

**Revista
de Historia
Americana
y Argentina**

Universidad Nacional de Cuyo

Autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras:

Decana: Dr. Adolfo Omar Cueto

Vicedecana: Dr. Víctor Gustavo ZONANA

Directora de la Revista de Historia Americana y Argentina:

Dra. Liliana J. Ferraro

Director Fundador:

Dr. Edberto Oscar Acevedo

Secretaria de Redacción:

Dra. Patricia Barrio de Villanueva

Comité Editor:

***Liliana Ferraro, Marta Páramo de Isleño, Patricia Barrio de Villanueva,
Beatriz Conte de Fornés y Noemí Bistué***

Compaginación General:

Lorena Frascali Roux

Consejo Asesor:

Marta Casaus Arzú, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Marie Danielle Demélas, Université de la Sorbonne, Paris 3, Francia.

Enrique Díaz Araujo, Universidad Católica de La Plata, Argentina.

María Cristina Fuentes Bajo, Universidad de Cádiz, España.

Manuela Cristina García Bernal, Universidad de Sevilla, España.

Axel Gasquet, Universidad Blas Pascal, Francia.

Noemí Girbal, CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Teodoro Hampe Martínez, Universidad Católica del Perú, Universidad de San Marcos, Perú.

Abelardo Levaggi, CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Ángel De Marco, Universidad Católica Argentina, Argentina.

Martha Páramo de Isleño, Universidad Nacional de Cuyo, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Argentina.

Rodolfo Richard-Jorba, CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Julián Ruiz Rivera, Universidad de Sevilla, España.

Edda Samudio, Universidad de Los Andes, Venezuela.

Juan Fernando Segovia, CONICET, Universidad de Mendoza, Argentina.



Revista de Historia Americana y Argentina

Publicación del Instituto de Historia Americana y Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo



Tercera época, Volumen 49, N° 2, segundo semestre, 2014

970/982 (05)

R. Revista de Historia Americana y Argentina – Año I N° 1 y 2 (1956-1957) – Mendoza, Argentina.

Instituto de Historia Americana y Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, tercera época, volumen 49, N° 2, segundo semestre, 2014; 22 cm.

Semestral

ISSN: 0556-05960

Tel: (261) 4135000 int. 2240
<http://ffyl.uncu.edu.ar/editorial>

Editorial:
editorial@logos.uncu.edu.ar

Canje:
canje_ffyl@logos.uncu.edu.ar
Impreso en Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

La *Revista de Historia Americana y Argentina* es una publicación semestral del Instituto de igual nombre de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Comenzó a editarse en 1957. Publica trabajos originales, sujetos a arbitraje, y dirigidos a un público especializado. Posee un comité asesor con especialistas nacionales e internacionales. Su temática es amplia, abarcando problemáticas de historia política, social, económica y cultural. La redacción funciona en el Instituto de Historia Americana y Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Parque General San Martín (5500), Mendoza, Argentina (institutodehaa@ffyl.uncu.edu.ar)

La revista está incluida en: *Handbook of Latin American Studies*, Library of Congress, EE.UU.; Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), España; Latindex; Núcleo Básico de Revistas Científicas (CAICYT-CONICET), Argentina.



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



©2013 Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

Las opiniones expresadas en artículos firmados son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Sumario

Investigador Invitado

Historia de una exclusión: Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana. 11

Alicia Inés Sarmiento

Artículos de Historia Americana

Elementos para una historia de los rarámuri de la segunda mitad del siglo XIX. 43

Abel Rodríguez López

Artículos de Historia Argentina

Dossier: la innovación entre los siglos XIX y XX: Nuevas miradas sobre el rol del Estado y de los productores. Presentación. 71

Julio Djenderedjian

El Estado, presente. Aproximación a las políticas gubernamentales de desarrollo tecnológico, investigación y extensión rural en la argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX. 77

Julio Djenderedjian

Vitivinicultura, obras públicas y metalurgia regional en Mendoza. Talleres proveedores de bienes y servicios al estado provincial (1895-1914) 111

Eduardo Pérez Romagnoli

De lectores aficionados y experimentadores confesos: la circulación de saberes agronómicos en las márgenes pampeanas durante la década del veinte. **129**

Federico Martocci

Repensando la periodización de la industrialización argentina. Modelo de acumulación y cambio tecnológico en torno a la creación del corredor automotriz argentino (1952-1960) **155**

Facundo Picabea

La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas. **187**

Yamile Álvarez

Crítica Bibliográfica

Darío G. Barrera. *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*. 1º Ed., Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, 2013. **219**

Margarita Gascón

Sandra, Pérez Stocco. *La paz del Chaco. Carlos Saavedra Lamas y la participación de la Cancillería Argentina. (1932-1938)*. Mendoza, Jauel Editores de Mendoza. 2014. **223**

Liliana Juana Ferraro

Zanatta, Loris. *El Populismo*. Buenos Aires: Ed. Katz, 2014. **227**

Andrés Abraham

Normas de Presentación **235**

Investigador Invitado

HISTORIA DE UNA EXCLUSIÓN: Guillermo Cabrera Infante y el largo brazo de la Revolución Cubana

Alicia Inés Sarmiento

Universidad Nacional de Cuyo
a.sar41@speedy.com.ar

RESUMEN

Este estudio intenta demostrar que la exclusión de la obra del premiado escritor cubano Guillermo Cabrera Infante del canon de la literatura hispanoamericana, que se traduce en el reducido número de trabajos críticos sobre la misma, obedeció a razones de índole ideológica. Se ha reconstruido, para tal fin, el contexto político y cultural de la Cuba castrista y su proyección sobre el *Boom* de la narrativa hispanoamericana, sobre la base de fuentes historiográficas, de las referencias de testigos y, básicamente, de los ensayos de Cabrera Infante recogidos en su libro *Mea Cuba* de 1992. En efecto, la represión del régimen comunista imperante en la isla motivó no solo el exilio del escritor sino su persecución fuera de Cuba y la retracción de la crítica académica afín a tal ideología.

Palabras Claves: G. Cabrera Infante; Represión ideológica cultural cubana; *Mea Cuba*.

ABSTRACT

This study tries to demonstrate that the reasons for having the work of the prize winning Cuban writer Guillermo Cabrera Infante excluded from the Latin American Literary canon were purely ideological, as evidenced by the small number of critical works on his writings. To such effect, the political and cultural context under Castro regime and its influence on the Latin American narrative Boom was reconstructed on the basis of historiography sources, reports by witnesses and mainly the author's essays gathered in his 1992 book "*Mea Cuba*". In fact, the repression of the communist regime prevailing in the island brought about not only the writer's exile but also his persecution outside Cuba as well as the withdrawal of the academic criticism close to such ideology.

Key Words: Guillermo Cabrera Infante; *Mea Cuba*; Cuban Revolution; Cultural ideological repression.

EL CONTEXTO HISTÓRICO: RAZONES DE UNA EXCLUSIÓN

En el año 1964, Guillermo Cabrera Infante¹ recibe el premio Biblioteca Breve otorgado por la Editorial Seix-Barral y es uno de los cinco hispanoamericanos que lo reciben en la década del sesenta². Esto permite suponer dos cosas, a saber: que la obra de Guillermo Cabrera Infante es reconocida como valiosa y que en la literatura de Hispanoamérica aparece un fenómeno inesperado: un grupo de jóvenes narradores se abre, finalmente, espacio en Europa, y gana un público más amplio para sus obras. Como diría José Donoso *la novela hispanoamericana comenzó a hablar un idioma internacional*³. En efecto, una serie de circunstancias se conjugan para que la década del sesenta resulte particularmente propicia para que tal internacionalización se produzca y genere un fenómeno de curiosas características: el *Boom*. Acerca de este fenómeno -al que la historiografía literaria ya ha puesto en perspectiva y ha sometido a revisiones⁴-, sólo apuntaremos ahora, aquellos datos que hacen bascular la interpretación hacia la impronta ideológica, fuerza decisoria no suficientemente señalada y en muchos casos minimizada, en los balances actuales.

Señalemos, ante todo, que los lindes temporales dados al fenómeno están marcados por hechos de índole política más que literaria: como fecha del comienzo: 1959, triunfo de la Revolución Cubana y, más precisamente, el discurso de Fidel Castro del 1 de mayo de 1961, en el que señala la orientación socialista de la revolución; como fecha del final: 1971, por el así denominado *caso Padilla*. Entre estas dos fechas transcurre el decenio de esplendor de lo que María Pilar Serrano llamara la *gauchedivine*⁵. París se convierte una vez más en el centro mítico de la fama. Allí se funda la revista *Mundo Nuevo* (1966), órgano de promoción de un grupo reducido de escritores, entre ellos: Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, dirigida por el uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

Liliane Hasson ha señalado la mayoritaria presencia de lo cubano en la revista, sea que se trate de la publicación de extractos de obras de autores cubanos, de trabajos críticos sobre los procesos culturales de la isla

¹Guillermo Cabrera Infante (Cuba 1929-Londres 2005), autor de cuentos, novelas, ensayos, guiones cinematográficos, traducciones. Premio Biblioteca Breve de Seix-Barral, 1964; Premio Cervantes de Literatura, 1997 y Premio Internacional de la Fundación Cristóbal Gabarrón, categoría Letras, 2003.

²Los restantes fueron Vicente Leñero, Mario Vargas Llosa, Adriano González León y Carlos Fuentes.

³Donoso, 1984: 17.

⁴Rama, 1984: 51-110; Donoso, 1984; Blanco Amor, 1976; Rodríguez Monegal, 1972; Sarmiento, 2013.

⁵Serrano, 1984: 117.

o sobre obras de autores en particular⁶. Esto no sólo es así sino que la adhesión de los autores del *Boom* a la Revolución se hacía explícita a través de sus artículos en diversas publicaciones y foros, y era avalada por sus visitas a Cuba y su participación en los Jurados de *Casa de las Américas*, la institución cultural revolucionaria de la Cuba castrista⁷.

Probablemente el condimento más sabroso de este fenómeno lo constituyan las polémicas sostenidas a lo largo del período por los autores mismos y que aparecen como intentos de definición del *Boom*. Las motivaciones, en todos los casos, fueron de raíz ideológica. La multiplicación de revistas y suplementos culturales, en las que junto al comentario de la realidad política y social se une, ahora, la promoción de figuras del ámbito de las artes, sirvieron de vehículo de estas polémicas. Cabe señalar que, hasta el caso *Padilla*, estas polémicas representaban sólo variantes dentro de un mismo espectro ideológico, el de la izquierda. Así, por ejemplo, la que sostuvieron en *Marcha* de Montevideo, Collazos, Cortázar y Vargas Llosa, en 1969 y que fuera recogida prontamente en un libro al año siguiente⁸.

En 1968, los *diarios* de José María Arguedas, aparecidos en la revista *Amaru* y luego incorporados a su obra inconclusa *El zorro de arriba y el zorro de abajo*⁹, motivan la respuesta de Julio Cortázar en *Life* en castellano, en 1969, y la réplica de Arguedas desde *El Comercio* de Lima, en el mismo año. Frente a la posición de Arguedas que se declara socialista -ya ha sido expulsado del partido Comunista-, y provinciano, auténticamente mestizo, que no cree en la profesionalización del escritor porque él siente que escribe sólo para seguir vivo, la propuesta de Cortázar de buscar la identidad desde lo supranacional, es decir, desde París, resulta como una mala justificación. Las expresiones lacerantes de Arguedas conmueven porque tienen la belleza terrible de lo que se escribe al borde de la muerte real. En su revisión de los escritores jóvenes -García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Carlos Fuentes- señala, entre ironías, las distancias que lo separan de ellos. Pese a su posición política, a su alabanza de lo que vio en Cuba, al medio izquierdista en que se mueve, sus expresiones resumen más bien idealismo romántico de otro tiempo.

⁶Hasson señala que sobre un total de 57 números (alrededor de cinco mil páginas), 38 hacen mención a Cuba a veces muy largamente (Hasson, 1990).

⁷Menton (1978: 135, nota 18) da cuenta de la participación de los escritores hispanoamericanos en el consejo editorial de *Casa de las Américas*: Mario Vargas Llosa, Jorge Zalamea, David Viñas, René Depestre, Ezequiel Martínez Estrada, Julio Cortázar, Ángel Rama, Elvio Romero, Sebastián Salazar Bondy, Manuel Galich, Juan José Arreola y Emmanuel Carballo.

⁸Collazos, Cortázar y Vargas Llosa, 1970.

⁹Arguedas, 1971.

La posición de Cortázar, afirmada en el *Coloquio de Royaumont*, organizado en París, en 1972, por la sección "Sociologie de la Littérature" del Institut des Hautes Études, quedó claramente definida al sostener:

[...] *eso que tan mal se ha dado en llamar el 'Boom' de la literatura latinoamericana, me parece un formidable apoyo a la causa presente y futura del socialismo, es decir, a la marcha del socialismo y a su triunfo que yo considero inevitable y en un plazo no demasiado largo*¹⁰.

Cortázar atribuye el éxito del *Boom* al público lector, el que finalmente parece haber tomado conciencia de su identidad y compra la obra de los jóvenes escritores. Cuando se pregunta quiénes son los lectores, con optimismo, afirma que se trata del *pueblo de América Latina*. Probablemente, consciente de su propia hipérbole, se rectifica y reconoce que *desgraciadamente no todo el pueblo* pero agrega, *lo que importa es que haya sectores que se hayan dilatado vertiginosamente*.

Este reconocimiento final, que se compadece con su ideología - nos referimos a la necesidad que presentan los movimientos de masas de una élite o vanguardia para la imposición de sus consignas-, no alude a un fenómeno sociológico sin más, cual es el del crecimiento del público lector por razones educativas y económicas, sino que se encuadra en el movimiento de afirmación de la causa cubana que el mismo Cortázar encarna frente al sector izquierdista disidente después de los sucesos ocurridos en Cuba el año anterior. Por eso resulta curiosa la afirmación de Rama cuando explica la actitud de Cortázar como fruto de haber guardado *un apreciable margen de independencia*. Si bien es cierto que un sector de la izquierda hispanoamericana lo censuraba por pertenecer al *Boom*, al que consideraba sólo un fenómeno editorial, y, además, por residir en París (al decir de Cortázar ésta sería la *izquierda con anteojeras*), otro sector, sin embargo, repudiaba su adhesión incondicional a Fidel Castro refrendada por el famoso poema *Policrítica a la hora de los chacales*, publicado por *Casa de las Américas*, 12, en 1971, justamente cuando un nutrido grupo de escritores latinoamericanos y buena parte de la *intelligenza* europea había elevado su protesta porque un escritor cubano, Heberto Padilla, había sido encarcelado y sometido luego a la *autocrítica*, procedimiento típicamente *estalinista*. Este hecho ocurrido en 1971, marca el fin del *Boom* en tanto que fenómeno cultural. Lo que sigue dentro de las letras de Hispanoamérica es el desarrollo de la *Nueva Narrativa* a la que se incorporan, después de ciertas exclusiones iniciales, las obras de numerosos narradores.

¹⁰Recogidas en Oviedo, 1973; también en González Bermejo, 1978.

El peso de Cuba en el fenómeno del *Boom*, si atendemos al estudio de Rama, pareciera reducirse a su adhesión al ideal de la Revolución finalmente concretada. Atribuye el interés por los escritores de la nueva promoción a la curiosidad por la región donde se había establecido la revolución socialista. El estudio de Rama es lo suficientemente serio en cuanto al acopio de datos acerca de la situación socio-económica de la región y a los mecanismos del mercado editorial, como para caer -nos parece-, a la hora de la explicación, en semejante ingenuidad.

En el mismo Encuentro organizado por el *Latin American Program* del Woodrow International Center for Scholars (Smithsonian Institution, Washington), en 1979, en el que Rama presenta este estudio, Augusto Desnoes, escritor cubano exiliado, contesta:

Donde ustedes hablan del mercado y la narrativa latinoamericana, yo tendría que hablar de la política y la narrativa latinoamericana. Los sucesivos rodeos descriptivos de Ángel Rama me parecen agotar el campo de batalla, aunque me quedo esperando juicios de valor. Tal vez sea mi visión moralista. [...] Me parece haber visto a Cuba darle un buen empujón al 'auge' (prefiero considerar innombrable, por el tono de este trabajo, la palabrota publicitaria) de la narrativa latinoamericana de hoy. [...] La cultura, tanto la cubana como la latinoamericana, ha sido un instrumento de nuestra política exterior. Al fracasar el intento de construir simultáneamente el comunismo y el socialismo en nuestra isla -muerto el Che en Bolivia, en crisis la economía de los incentivos morales y fracasada la zafra de los diez millones-, sobrevino el broche del caso Padilla. El fin del escritor como conciencia de la sociedad¹¹.

¹¹Desnoes justifica sus juicios explicando su posición personal: *No pretendo definir otra cosa que una reacción personal y con escaso valor de cambio en estos días. Soy amigo de la claridad clásica, a veces humanista y escéptico, racional si puedo, y prefiero oír la voz de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Creo, además, que cumplen una función imprescindible en nuestra cultura. (A pesar de lo mucho que me ha condicionado el marxismo oficial). Contemplo el auge de la imaginación exuberante, del noble salvaje o del caníbal, como realidades que exigen diques. Mucho más si el salvaje se ha educado en Europa para alimentar la utopía del primitivo sofisticado. [...] Y cuando leo los ensayos periodísticos de García Márquez o Cortázar sobre la revolución cubana, por ejemplo, me siento estafado por su ingenuidad pedestre (Desnoes, 1984:260).*

Vemos que es el mismo Desnoes quien señala la partición de aguas que significó este caso entre los escritores. De un lado, a favor de Cuba, quedaron Cortázar y García Márquez, de otro, Vargas Llosa y Carlos Fuentes. La opción, tal como quedaba planteada por el endurecimiento del régimen, la define claramente Lisandro Otero cuando afirma que antes de la Revolución al escritor le cabía la función de *conciencia crítica*, después de la Revolución, la de *contribuyente creador*¹². Con este eufemismo se refiere, sin duda, a la adopción del canon *shdanovista*¹³, según el cual el escritor debía mostrar al hombre positivo, al revolucionario, al *hombre nuevo* del socialismo, desde un estilo predeterminado, el del *realismo socialista*. Cualquier otra forma de escritura caía bajo el anatema de subjetivismo o decadencia. De ahí que, sin negar el mérito de haber defendido a Padilla, sea posible suponer que los escritores que protestaron ante la *Casa de las Américas* también se plantearon seriamente la posibilidad de la restricción de su propia libertad creadora.

Por otra parte, mucho antes del *caso Padilla*, la situación en el interior de Cuba mostraba ya serios signos de represión. Este es el caso de Guillermo Cabrera Infante y de *Lunes de Revolución*¹⁴. Como en su escritura, también en esto fue un precursor.

Es necesario recordar ahora algunos de los hechos fundamentales que contextualizan la definitiva exclusión de Cabrera Infante no sólo de Cuba sino del *canon literario hispanoamericano*. Exclusión, esta última, que, como hemos dicho, se tradujo, particularmente en el espacio académico hispanoamericano, en la casi ausencia de estudios específicos sobre su original obra literaria.

La Revolución triunfante en 1959¹⁵, después de un largo proceso de luchas contra el gobierno de Fulgencio Batista Zaldívar, que comienza con la organización en la clandestinidad del grupo liderado por Fidel Castro, va ampliándose progresivamente por el descontento de los ciudadanos frente a

¹²Otero, 1971: 94. También se encuentra idénticos conceptos en "Informe sobre la cultura en Cuba", publicado por el órgano de difusión de la cultura marxista en Hispanoamérica: *Los Libros*, 1971: 16-21.

¹³Shdanov ejerció, en la URSS, el cargo de Secretario del comité central del Partido Comunista. Fue un propulsor de la *Literatura dirigida soviética*, durante el período estalinista. Puede leerse su ideario en Shdanov, 1950.

¹⁴Nos referimos al magazine cultural "Lunes" del periódico *Revolución*, órgano del *Movimiento 26 de Julio*, dirigido por Carlos Franqui. Los sucesos en torno a la situación de Cabrera Infante y *Lunes* los desarrollamos con detalle, más adelante, en este mismo apartado.

¹⁵Cf. Weyl, 1961; Guilbert, 1961; Thomas, 1974, 3 vol.; Vives, 1982; *Cuba 1959-1991. Evaluando el Castrato*, 1991; Geyer, 1992.; Montaner, 1993; Castañeda, 1993; Clerc, 1997.

un gobierno corrupto, concreta la primera acción revolucionaria en el fracasado asalto al Cuartel de Moncada, de Santiago, el 26 de julio de 1953. Los sobrevivientes, los Castro entre ellos, son enjuiciados. Fidel Castro, que es abogado, asume su propia defensa con el célebre discurso de cinco horas conocido por el nombre *La historia me absolverá* (reelaborado más tarde en Isla de Pinos). Allí expone los principios del así llamado *Movimiento 26 de Julio*. Cumple en Isla de Pinos una condena de dos años. Es en este período de prisión en el que se concreta su formación ideológica¹⁶. Después de ser amnistiado se exilia en Estados Unidos primero y en México, más tarde. Conoce entonces a Ernesto Guevara, el Che, y juntos reorganizan el grupo revolucionario. Programan el desembarco en Cuba, en 1956. Como en el ataque anterior, son prácticamente diezmados. Los doce sobrevivientes se reagrupan en la Sierra Maestra, crece en número la organización y continúan con los hostigamientos al gobierno a través de sabotajes y ataques con técnicas de guerrilla. Fidel Castro es el primer comandante. Batista huye de La Habana el último día del año 1958 y el 3 de enero de 1959, el Che y Camilo Cienfuegos entran en la capital. Fidel llegará el día 8. El 15 de febrero es nombrado primer ministro del Gobierno Revolucionario, con Manuel Urrutia como Presidente provisional de un gobierno constitucional. Consecuentes con su postura revolucionaria, los triunfadores acabaron rechazando el antiguo régimen constitucional y su estructura política institucional. Fidel Castro encarnó, desde la expulsión del presidente Urrutia, el poder, compartido en los puntos estratégicos con sus más fieles colaboradores, para la realización de la enorme transformación revolucionaria, en lo económico y social, como la Reforma Agraria. Sin embargo, la omnipotencia de su liderazgo y su posterior definición ideológica, hecha pública en 1961, más la adscripción de Cuba al bloque soviético, determinaron el alejamiento, por exilio, prisión o fusilamiento, de sus antiguos camaradas de los puestos de decisión. Un caso terriblemente

¹⁶Carlos Franqui afirma: *Quien quiera conocer a Fidel Castro, saber qué pensaba, que lea sus cartas de la prisión. Castró logró reunir allí una biblioteca de trescientos volúmenes, que incluía obras de Marx, Lenin, literatura militar, historia de Cuba, Clausewitz, Napoleón, César, Robespierre, doctrinas sociales, historia de la revolución francesa, revolución rusa, filosofía, economía política, marxismo, novelas, obras de Martí y otros autores cubanos y de lengua castellana. [...] En la prisión descubre el marxismo-leninismo, estudia el New Dealroosveltiano, decide que el instrumento para hacer la revolución será su "26 de julio". La revolución secreta que estas cartas desconocidas entonces, retratan hoy. Su revolución pública será otra cosa: aquella contenida en el folleto escrito en aquellos mismos días en la prisión: democrática, nacionalista, libertaria, que la juventud y el pueblo apoyaron, y que le permitió tomar el poder.* (Franqui, 1988: 80 y 83).

ejemplar es el de Huber Mattos, líder nacionalista de la provincia de Santiago que sufriera, sin culpa alguna, veinte años de prisión.

Las medidas económicas tomadas, contrarias a los intereses norteamericanos en la isla, determinaron que EE.UU. suprimiera la cuota de importación del azúcar cubano. La orientación de la economía hacia el bloque de potencias orientales había llevado a la incautación de las refinerías inglesas y norteamericanas que se negaron a refinar el petróleo de la Unión Soviética. La respuesta de Estados Unidos significó una nueva incursión en los asuntos de un Estado autónomo, a la manera de la antigua Enmienda Platt: decidió una invasión armada a la isla.

La resistencia al régimen de Castro no fue simplemente externa, como lo demuestra la existencia de guerrillas antifidelistas en Escambray. En ambos casos, la Cuba revolucionaria salió triunfante, pero el poder soviético fue el que ganó definitivamente, siempre con Castro a la cabeza. Así, con una enorme cuota de triunfalismo, comenzó la definitiva *marxistización* de la educación, la expulsión de las órdenes religiosas y la militarización de la vida cubana, apoyada por el poder policial de las organizaciones *de seguridad*, como el ya famoso G2. Cuba se transformó en el primer país comunista de Hispanoamérica.

Guillermo Cabrera Infante formó parte del entusiasta grupo de intelectuales revolucionarios que colaboraron con la instalación del socialismo en Cuba. Así lo documenta él mismo en su libro *Mea Cuba de 1992*¹⁷, además de las restantes fuentes¹⁸. Si esto es así ¿cómo es posible que este joven periodista y escritor revolucionario haya sido dejado *fuera de juego*?¹⁹.

El mismo Cabrera Infante, en afán de dejar testimonio de los hechos de su propia vida y siempre con su estilo irónico e incisivo, ha fabricado una biografía, más bien unos *anales*, en los que ha ido, sucesivamente, agregando datos hasta su última versión de 1995²⁰, a la manera en que se

¹⁷Cabrera Infante, 1992.

¹⁸Thomas, 1974, Karol, 1970; Franqui, 1988 entre otros. Cf. nota 23 de este apartado y en Bibliografía General la referida a la Revolución Cubana y el Castrismo.

¹⁹La expresión alude al título del libro de poemas de Heberto Padilla, *Fuera de juego*, que le valiera la censura revolucionaria.

²⁰Cabrera Infante, 1995. Esta recopilación de narraciones del autor, ya publicadas anteriormente, que están ahora organizadas en torno a temas musicales, incluye una última parte bajo el título "(Cronología a la manera de Lawrence Sterne...o no)*, con la siguiente nota: *Ampliada para Mi música extremada desde 1978*. En efecto, la Cronología apareció publicada por primera vez en 1975 como una colección de ensayos sobre la cultura contemporánea. Llevaba entonces el título de "Orígenes" y abarcaba desde 1929, fecha del nacimiento del autor, hasta 1965. En ella aparece condensada la vida del cubano, año por año, en breves anotaciones de los episodios

escribió la biografía de L. Sterne. Por ella conocemos los hechos que habremos de referir, los que son confrontados con los testimonios de otros actores como Carlos Franqui, además de los textos historiográficos que dan cuenta de estos mismos hechos.

Por estas fuentes sabemos que Cabrera Infante nació en 1929, en la provincia de Oriente. Tanto su padre, que era linotipista, como su madre fueron militantes comunistas y sufrieron persecuciones, hasta que Batista pactó con el Partido Comunista en sus últimas elecciones. Dotaron a la *criatura con suficientes anticuerpos comunistas* -afirma Cabrera de sí mismo-, *como para estar efectivamente vacunado contra el sarampión revolucionario, una hazaña reaccionaria*. En 1941, el matrimonio de Guillermo Cabrera y Zoila Infante, muy empobrecido, se instala en La Habana con sus hijos Sabá y Guillermo. Desde ese momento Cabrera Infante sufre la fascinación de esta ciudad, a la que conoce hasta en sus últimos rincones. Después de realizar sus estudios secundarios pretende estudiar medicina, pero su necesidad de trabajar y el oficio de escribir lo hacen cambiar de rumbo. Cabrera Infante es un fecundo lector y la lectura no significa simplemente un placer sino una motivación para la escritura. Así, por ejemplo, la lectura de algunos capítulos de *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias lo incita a escribir un cuento en tono de parodia, que es publicado en la revista *Bohemia*. Ligado a esta revista comienza a desempeñarse como secretario de redacción mientras realiza sus cursos en la Escuela Nacional de Periodismo. Es también un maniático espectador de cine. En 1951, funda la Cinemateca de Cuba, que fuera incautada por el gobierno de Castro y, finalmente, abandonada años más tarde.

Durante el gobierno de Batista, a causa de la publicación de un cuento que contenía palabras insultantes en inglés, es encarcelado; debe abandonar los estudios y no puede sino usar un seudónimo para seguir publicando sus crónicas de cine, en *Carteles*. Entonces nace *G. Cain*. Conjuga así su actividad periodística con la política hasta la caída de Batista. Por esos años viaja a México y a Nueva York. Con el triunfo de la Revolución en 1959, a la que adhiere como tantos jóvenes dentro y fuera de Cuba, su actividad periodística se jerarquiza. Carlos Franqui, fundador y director del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de julio, lo invita a participar en la empresa. Cabrera Infante funda el magazine cultural *Lunes de Revolución*, que alcanzara un éxito de público no reiterado por

que el mismo autor considera como los más decisivos. En el libro *Cabrera Infante* editado por Rosa Ma. Pereda (1979), que contiene un estudio de Pereda sobre el autor cubano y una Antología de textos, aparece también la Cronología ampliada hasta el año de 1978, es decir, hasta los cuarenta y seis años de Cabrera Infante. En *Mi música extremada*, el autor incluye los años posteriores al 78 y llega hasta 1995, bajo el título de "Cantando los cincuenta".

otras publicaciones dentro del primer estadio revolucionario. La actividad de esta empresa se extiende a la organización de un programa de televisión y de una editora. En ese período, viaja en el entorno de Fidel Castro a Canadá y Sudamérica. En 1960, con una comitiva oficial de periodistas cubanos visita Europa, la Unión Soviética, Alemania del Este y Checoslovaquia. Ese mismo año se edita su primera colección de cuentos, que concluyera en 1958, bajo el nombre de *Así en la paz como en la guerra*.

Estos datos demuestran que Cabrera Infante, a los treinta años, era ya conocido y valorado en el espacio cultural cubano. Para comprender cómo este joven escritor y revolucionario se convierte en el caso *Cabrera Infante* resulta necesario recordar la situación de Cuba una vez que la Revolución está en la plenitud del poder, es decir, cuando al huir Batista, Castro es nombrado Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, con Manuel Urrutia como Presidente provisional de un gobierno constitucional, que contaba además con el reconocimiento inicial de los Estados Unidos. Las pugnas por la hegemonía comunista frente a los socialistas que habían mantenido el combate es sólo una parte de la historia interna de la Revolución; otra, la decisión por el modelo económico, la política exterior y finalmente la cultura, todo bajo la figura dominante de Fidel Castro y su entorno.

Respecto de la situación de los intelectuales, el poeta chileno Alberto Baeza Flores, que participara en las luchas contra Batista, escribe acerca de este momento de la Revolución, ya desde su forzado exilio:

Nunca, en la historia de Cuba, el escritor y el artista habían sido tan halagados y se les había ofrecido tantas ventajas materiales como bajo el régimen de Castro, que los necesitaba. Nunca se editó tanto. Nunca se les dio tanta resonancia y publicidad, tanta categoría e importancia²¹.

A este primer período, Lisandro Otero, escritor e influyente dirigente del régimen castrista, lo ha denominado la *primera etapa* (1959-1960) y lo caracteriza del siguiente modo:

Deslumbramiento, toma de conciencia nacional, emotividad y fervor patriótico, obra de circunstancia que expresa testimonialmente la gesta transcurrida, divulgación de la cultura burguesa, frente único de los intelectuales. Se crea el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC)²².

²¹Baeza Flores, citado por Menton, 1978: 127-128.

²²Otero, 1971: 94.

Hasta este momento, la caracterización de Otero pareciera responder a la verdad de los hechos en orden al desarrollo cultural y su apreciación coincide con la de Baeza Flores.

Dejando de lado una sucesión de hechos decisivos como la expulsión del presidente Urrutia, la desaparición de Camilo Cienfuegos, el nombramiento de Ernesto Guevara, el Che, como director del Banco Nacional y el encarcelamiento de Huber Mattos, el saldo positivo bascula hacia el lado de la promoción de la cultura cubana con el nombramiento del escritor Alejo Carpentier al frente de la Dirección de Cultura, a lo que debe sumarse la fundación de la *Casa de las Américas* con la finalidad de incrementar los intercambios culturales con otros países de Hispanoamérica, como una vía de proyección de la Revolución.

Sin embargo, un hecho capital habría de marcar el rumbo de la Revolución y dar, según Otero, espacio a una nueva etapa. Nos referimos al momento en el que la Revolución, declarada *marxista-leninista*, comienza a imponer, junto con la lucha de clases, un modelo cultural canonizado ya en la Unión Soviética. En efecto, en la pugna por el poder, los combatientes del Movimiento 26 de julio son definitivamente desplazados por los comunistas. De esta torsión ideológica es responsable, más que las circunstancias históricas concretas, como la típicamente errónea política exterior de los Estados Unidos hacia Cuba -explicación que suele correr a modo de justificación a nivel de la *doxa*-, la voluntad de algunos de los miembros más cercanos del círculo de Fidel Castro, como su hermano Raúl y Ernesto Guevara. Los tratadistas coinciden en señalar que Castro se impuso tardíamente de los fundamentos de la ideología, desde que leyó a los clásicos del marxismo cuando estaba en la cárcel. Hasta ese momento, su actividad se fundaba en una fuerte tendencia al anarquismo y a la conquista y detención del poder de modo personalista.

Los comunistas cubanos no gozaban de mayor prestigio entre los revolucionarios en la medida en que, como se sabía, habían colaborado con el gobierno de Batista, tal el caso de Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez. Este último, logró incorporarse a las fuerzas de la Sierra y, desde entonces, permaneció, curiosamente, en el poder. Castro mismo no reconoció en sus primeros discursos lo que más tarde llamaría su *marxismo-leninismo*. La progresiva condena, desaparición o muerte de muchos de sus primeros colaboradores, por *desviacionismo ideológico* o *traición a la Revolución*, prueba, por una parte, la ambición de Castro de consolidarse solo *en y con* todo el poder y, por otra, la definitiva incorporación del régimen cubano a la órbita soviética.

En La Habana, además de la organización del adoctrinamiento y de las milicias, comienza a gestarse un hecho de consecuencias previsibles

dado el tenor que van tomando las relaciones del Régimen con los artistas e intelectuales. En efecto, todo comienza con la prohibición de proyectar *PM*, una breve película sobre La Habana nocturna filmada por Sabá Cabrera, hermano menor del escritor Guillermo Cabrera Infante. Se la consideró contraria a la Revolución. Guillermo Cabrera Infante reunió entonces la firma de numerosos intelectuales para que se levantara la censura a la película. Esta protesta operó como el *casus belli* y generó lo que Seymour Menton refiere del siguiente modo:

*El primer conflicto de envergadura entre el gobierno revolucionario y la comunidad literaria tuvo lugar poco después de la invasión de Playa Girón y del discurso de Fidel Castro sobre la condición socialista de la Revolución cubana. La víctima fue Lunes, el suplemento cultural del periódico Revolución de Carlos Franqui, y el motivo inmediato fue la protesta del crítico de cine Cabrera Infante por la censura del filme PM*²³.

La victoria frente a la invasión norteamericana sumada a la definición ideológica, al tiempo que afirmaba el triunfalismo revolucionario, creó un clima de sospecha ante cualquier manifestación cultural que no alabara explícitamente los logros del gobierno. La acusación a *Lunes* fue absolutamente gratuita ya que *Revolución* había sido desde su etapa clandestina el órgano del movimiento revolucionario. Es más que evidente que la presión venía de los sectores prosoviéticos, como eran los miembros del Partido Socialista Popular. *Lunes* había publicado crónicas de los sucesos de Playa Girón pero al mismo tiempo conservaba un ideal de cultura menos estrecho.

Resulta oportuno recordar que en la misma Unión Soviética se estaba atravesando por una crisis cultural debido a la relajación del ideal shdanovista del *realismo socialista* y de la *cultura proletaria*. A los héroes *positivos* de la literatura revolucionaria del primer período sucedía una suerte de *culto a la personalidad*. Nada de esto podía resultar edificante para la cultura de un joven país socialista. K.S. Karol, al estudiar este problema de la vida cultural de Cuba afirma:

Los dirigentes culturales, reunidos en torno a Edith García Buchaca, no podían facilitar a su país la cultura socialista

²³Menton, 1978: 128. Cf. nota 12.

importada de la U.R.S.S. totalmente preparada, bien envuelta y fácil de digerir, tal como ellos hubieran deseado.

Por el contrario, sabían perfectamente lo que no querían que fuera difundido en Cuba. Así, por ejemplo, durante el verano de 1961, estalló el asunto de Lunes de Revolución. Lunes era el suplemento cultural del periódico de Carlos Franqui Revolución. Este periódico había empezado a publicarse el mes de marzo de 1959, y Franqui había sabido unir el espíritu revolucionario al respeto por los valores culturales. El equipo de Lunes era muy joven: Guillermo Cabrera Infante, su redactor jefe, tenía apenas treinta años. Su adjunto Pablo Armando Fernández, era dos años menor que él, al igual que Heberto Padilla y José AlvarezBaragaño, poetas y totalmente favorables a la causa de la Revolución.

Todos ellos habían creado un semanario ecléctico que reflejaba necesariamente sus preocupaciones sobre el arte de vanguardia y sobre los valores de la actual izquierda. Por formación estaban influenciados por las discusiones de las corrientes artísticas predominantes en Occidente²⁴.

En efecto, *Lunes* había publicado tanto los escritos clásicos del marxismo, desde el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, los textos de la época bolchevique como los de John Reed y Maikaovski hasta Isaac Babel, cuanto un homenaje en ocasión de la muerte de Albert Camus. Con motivo de la visita de Anastas Mikoyan a Cuba, publicó un número dedicado enteramente a la Unión Soviética, su cine, teatro y literatura. Un mes más tarde, apareció la entrevista de J.P. Sartre con los miembros de la redacción de la revista.

²⁴Karol, 1970: 262-263. La versión original del libro está en francés: *Les Guérilleros au Povoír: L'itinéraire Politique de la Révolution Cubaine*. Constituye junto con la obra de René Dumont, *Cuba Est-il- Socialiste?*, la evaluación histórica de la Revolución Cubana respecto del problema de la libertad cultural, realizadas por autores marxistas. Mientras el libro de Dumont fue prontamente traducido por la editorial izquierdista venezolana Tiempo Nuevo, en cambio, la casa editorial mexicana Siglo XXI, bajo la dirección de Arnaldo OrfilaReynal, rehusó realizar la traducción de la obra de Karol. OrfilaReynal aducía que este autor, a quien se había proporcionado información en Cuba y abierto todos los archivos, no había sino distorsionado los hechos ofreciendo una imagen falsa del proceso revolucionario. El libro es finalmente publicado en español en 1973 por Seix-Barral. El impacto de esta obra en Cuba fue tan grande que mereció una airada réplica de Fidel Castro en uno de sus discursos. La razón de tal respuesta se debe a que Karol había recogido en su obra el testimonio de artistas e intelectuales cubanos, entre ellos Heberto Padilla, hecho que éste mismo confesó en su humillante autocrítica.

Que *Lunes* se ocupaba de publicar además los textos más importantes de Fidel Castro, el Che y Camilo Cienfuegos dan cuenta las numerosas citas que hace de este magazine la historia de la Revolución Cubana de Hugh Thomas, al punto de constituirse en una de sus fuentes documentales.

De nada parece haber servido el reconocimiento que Ernesto Guevara hiciera de la revista en su momento, ni el de Fidel Castro cuando aseguró que *Lunes* representaba *un buen esfuerzo para expresar tres cosas similares: revolución, pueblo y cultura* ni, por otra parte, el éxito editorial ya que alcanzaba una tirada de 250.000 ejemplares.

Tanto los principales implicados -Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante-, cuanto K.S. Karol coinciden en atribuir a los dirigentes culturales de la ortodoxia comunista, en afán de afirmar su predominio en esta área, como ya lo habían hecho en otros órdenes, la convocatoria a las reuniones en la Biblioteca Nacional de La Habana. Estas reuniones que se concretaron en los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, contaron con la presencia del mismo Fidel Castro. Los hechos son referidos por Cabrera Infante en varios ensayos recogidos en *Mea Cuba*²⁵, los que en su momento fueran publicados como artículos periodísticos. En efecto, en *Mordidas del caimán barbudo*²⁶ el autor va historiando lo que ha dado en llamar *el ocaso (después vino el acoso) del Renacimiento Cultural Cubano*. Este ensayo escrito con su inconfundible estilo refiere pormenorizadamente el hecho que da origen a su definitiva exclusión. Con enorme honestidad reconoce Cabrera Infante los errores cometidos como director de *Lunes*:

Mi primer error como director de "Lunes" fue intentar limpiar los establos del auge literario cubano, recurriendo a la escoba política para asear la casa de las letras. Esto se llama también

²⁵Cabrera Infante, 1992. Esta colección de ensayos políticos, de inestimable valor documental, se inscribe en la línea de la escritura no ficcional, de carácter autobiográfico, cultivada por los escritores hispanoamericanos contemporáneos, a la manera de un balance, en la que dan cuenta de sus experiencias personales, políticas y estéticas: *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda, *Persona non grata* de Jorge Edwards, *El pez en el agua* de Mario Vargas Llosa, *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas, *Permiso para vivir* de Alfredo Bryce Echenique, entre otras. Como es corriente en el discurso autobiográfico hispanoamericano, la construcción del Yo en el texto es realizada siempre como un fruto de su propio contexto, de allí la perspectiva más amplia que adquiere esta escritura que supera la meramente intimista y su valor para el conocimiento del convulsionado siglo XX en Hispanoamérica.

²⁶En Cabrera Infante, 1992: 64-104. Advuértase, así mismo, que este ensayo fue publicado primero, en inglés, por *The London Review of Book* el 4 de julio de 1981 y en español, en *Quimera*, España, en agosto de 1984.

inquisición y puede ocasionar que muchos escritores se paralicen de terror. La revista, al contar con el aplastante poder de la Revolución (y el Gobierno) detrás suyo, más el prestigio político del Movimiento 26 de julio, fue como un huracán que literalmente arrasó con muchos escritores enraizados y los arrojó al olvido. Teníamos el credo surrealista por catecismo y en cuanto estética, al trotskismo, mezclados, con malas metáforas o como un cóctel embriagador. Desde esa posición de fuerza máxima nos dedicamos a la tarea de aniquilar a respetados escritores del pasado. Como Lezama Lima, tal vez porque tuvo la audacia de combinar en sus poemas las ideologías anacrónicas de Góngora y Mallarmé, articuladas en La Habana de entonces para producir violentos versos de un catolicismo magnífico y obscuro -y reaccionario. Pero lo que hicimos en realidad fue tratar de arruinar la reputación de Lezama²⁷.

Con la objetividad que da el tiempo, la distancia y las consecuencias de los hechos vividos, Cabrera Infante reconoce, ahora con ironía, otros errores: haber exaltado a Virgilio Piñera, un autor de la generación de Lezama, que era homosexual, y como *tercer pecado original cometido: alrededor de Lunes se habían agrupado demasiadas personas de talento, cada una de las cuales apoyaba la Revolución a su modo*. Entre ellos nombra al poeta surrealista Baragaño que era recibido en París por el mismo André Bretón, a Heberto Padilla, un *excelente poeta terrible*, ambos vueltos del exilio y dispuestos a dar batalla a la vieja generación porque muchos de sus miembros habían sido funcionarios del gobierno de Batista. Calvet Cassey, cuentista, Antón Arrufat, dramaturgo, Pablo Armando Fernández, poeta, quien volvió a Cuba en el año 59, Oscar Hurtado, poeta y exiliado.

Como el lector puede ver, la nave literaria se hallaba manejada por una gavilla de maníacos, ácratas y pederastas. (Espera un momento, lector, y comprenderás por qué estas cosas de la vida se convirtieron en elemento decisivo de nuestra defunción). "Los privilegiados", como nos marcó el Che Guevara, no serían nunca "verdaderos revolucionarios", y con un timonel que, sin duda debido a la mucha miopía, vio las señales de peligro ya tarde (Demasiado tarde, de hecho). Descubrí que carecíamos de poder real cuando al barloventear

²⁷Ibídem: 77-78.

*y romper lo que parecía ser nada más que una ola sectaria, se vio que era nada menos que la punta negra del iceberg totalitario*²⁸.

La comprensión tardía del hecho sorprende, sin duda, a los que se consideraban *el fruto dorado de la Revolución, el periódico de la Revolución, la voz del pueblo, la voz de Dios*, porque, afirma Cabrera Infante, *éramos, como quien dice, omnipotentes. Sin saberlo, éramos también esclavos*²⁹.

Lo que más sorprende, tanto a ellos como a los que más tarde han juzgado de los hechos, es la enorme cuota de hipocresía con que se envolvió el suceso. Porque si, por una parte, la Revolución persiguió a los homosexuales y decadentes con el pretexto de moralizar el ambiente cultural, por otra, paradójicamente, fue un reconocido homosexual, Alfredo Guevara, quien llevó a cabo la tarea de terminar con *Lunes. Hay aquí varios niveles de ironía íntima: el otro Guevara, Alfredo, era un notorio marica protegido por Raúl Castro, el mismísimo hermano de Fidel*³⁰.

Cabrera Infante no retacea datos para caracterizar al entonces Director del Instituto de Cine, que censurara la exhibición de la película de Sabá Cabrera, *PM*, por considerarla contrarrevolucionaria y decadente: *era el más odioso comisario comunista con el que vérselas y Guevara (orador guerrillero que nunca pudo pronunciar la erre de Revolución) dio un golpe bajo a Revolución y a Lunes de R.*³¹. Esta caracterización alcanzará ribetes paródicos en el cuento "Delito por bailar el chachachá", publicado por primera vez en *Mundo Nuevo*, en 1968, como habremos de ver más adelante.

Si bien el ensayo de Cabrera Infante abunda en referencias a los actores de la represión: nombres, cargos, tendencias políticas y sexuales, y su juicio sobre los hechos es acertado al reconocer la maniobra de los comunistas para manejar el aparato cultural, resulta oportuno recurrir a la visión de Carlos Franqui para reconocer la función que le cupo a Alfredo Guevara en la torsión ideológica de la Revolución, de la que más tarde sería una víctima, como tantos otros. Según sus referencias, Alfredo Guevara era, en efecto, amigo de Raúl Castro desde la etapa universitaria. Reconocido comunista, había gozado, en momentos muy difíciles para él ante los revolucionarios, de la protección de Carlos Rafael Rodríguez, Joaquín

²⁸Ibídem: 79-80.

²⁹Ibídem: 81.

³⁰Ibídem: 87.

³¹Ibídem.

Ordoquí y Edith García Buchaca, esposa de ambos sucesivamente, todos pertenecientes a la línea prosoviética.

Alfredo Guevara que había estado en los países soviéticos, en el entorno de Raúl Castro, se hizo sospechoso ante Fidel, cuando se revisó el asesinato de los miembros del Directorio Revolucionario por la delación de Marcos Rodríguez, hecho ocurrido en 1957. Era Marcos Rodríguez un joven espía de los comunistas que gozaba de la confianza de algunos jóvenes del movimiento revolucionario en los que admiraba el coraje. Su aspecto delicado y sus ropas exóticas eran objeto del desprecio de algunos de ellos, acostumbrados al trato rudo de la camaradería viril. Cuando se encontraba en México, después de haber huido de Cuba, fue Alfredo Guevara quien lo presentó a J. Ordoquí y a Edith García Buchaca, que se encontraban allí. Ellos lo protegieron en todo momento, como hacían con Alfredo Guevara. Carlos Franqui refiere así la situación, cuando, vuelto a Cuba en 1959, Marcos Rodríguez es acusado por el Directorio Revolucionario de traición ante Camilo Cienfuegos, quien ordena su detención:

El Partido Comunista salvó a Marcos Rodríguez mediante el grupo proveniente del exilio mexicano, muy vinculado con Ordoquí y la Buchaca: Osmani Cienfuegos, comunista -veintiseísta-, hermano de Camilo, Emilio Aragonés, José Abrahantes, Alfredo Guevara, Selma Díaz. Lo sacan de prisión y pese a la grave acusación, lo nombran en el departamento político y cultural del ejército rebelde. Poco después Marcos Rodríguez parte para Checoslovaquia, con una beca obtenida antes, gracias a la recomendación y apoyo del partido³².

Esta terrible historia que terminará años más tarde con un sonado juicio y el fusilamiento de Marcos Rodríguez y la destitución y encarcelamiento de los Ordoquí por traición a la Revolución, deja sin embargo a flote al infaltable Alfredo Guevara. Éste no vaciló en entregar una carta de Marcos Rodríguez, que confiaba en él como en un amigo, a Ramiro Valdez, gracias a la cual logró salvarse a sí mismo, mientras Rodríguez fue fusilado. Pero su momento de mayor poder se desarrolla en lo que Franqui denomina el *período del sectarismo*: 1960-1962.

Destitución y condena de miles de dirigentes obreros y estudiantiles revolucionarios, que en las únicas elecciones libres efectuadas por la revolución, fueron elegidos masivamente por sus centros. Persecución, destitución,

³²Franqui, 1988: 374.

*detenciones, condenas y fusilamientos de dirigentes clandestinos, que criticaban al comunismo, aun si apoyaban a la revolución. Cárceles dinamitadas, presos viviendo en el terror de volar en cualquier instante. Deportaciones de miles de campesinos y sus familias de las zonas del Escambray y otras regiones en que hubo levantamientos o guerrillas. Restablecimiento de la pena de muerte y de los tribunales revolucionarios. Oleada de fusilamientos*³³.

En este clima de represión, el sectarismo prosoviético emprende la destrucción de *Revolución* y de *Lunes*, a través del Consejo de Cultura, bajo la dirección de la Buchaca. Como asegura Carlos Franqui: *La Buchaca y su Vicentina Antuña, arrasaban*. Y describe así la escena de lo que fuera realmente un juicio:

Tomó la palabra Alfredo Guevara, que era el Manuisky de la cultura. Palabras siniestras y amenazantes:

*- Acuso a Lunes y a Revolución de intentar dividir la Revolución desde el interior; de ser enemigos de la Unión Soviética; de revisionismo y confusiónismo ideológicos; de introducir tesis polacas y yugoeslavas, exaltar el cine checo y polaco; de ser portavoces del existencialismo, el surrealismo, la literatura norteamericana, el decadentismo burgués, el elitismo; de ignorar las realizaciones de la Revolución; de no exaltar las milicias*³⁴.

Franqui completa este retrato de Alfredo Guevara:

Solapado, burócrata, frustrado, maquiavélico. Camarada de Raúl desde Praga, amigo personal de Fidel, de la Universidad, México y Bogotá. Estaba allí siempre donde el partido le decía de estar. Bien protegido, fuera de peligro.

Era el hombre que el partido introducía en todas partes: Universidad de La Habana, 26, cine.

*Especialista en espionaje y trabajos sucios*³⁵.

A pesar de que Franqui califica la defensa en el juicio como una *pateadura argumental tremenda a los sectarios, a Fidel, Carlos Rafael*

³³Ibíd.: 270.

³⁴Franqui, 1981: 265.

³⁵Ibíd.: 265.

Rodríguez y los otros, reconoce, sin embargo, que *la burocracia y el poder nunca pierden*. Las históricas palabras de Fidel Castro pronunciadas entonces: *Con la Revolución todo, contra la Revolución nada* fueron la norma para toda actividad intelectual y artística.

Fue así como, argumentando la falta de papel, se suprimió *Lunes*. Solamente un saldo positivo dejaron estas reuniones en la Biblioteca: la reconciliación con Lezama Lima, quien haciendo gala de coraje y generosidad, defendió a los jóvenes acusados, que antes lo habían denigrado. El poeta ruso Eugeni Evtuchenco, presente allí, también contestó a los sectarios desde su experiencia moscovita, hecho que Fidel no le perdonó, lo que habría de costarle una posterior autocrítica.

He aquí el balance de Franqui:

La victoria de Girón desencadenaba el odio oculto a todo lo que no fuera obediencia, trabajo, comunismo oficial y militarismo caudillista y ruso-castrista.

Se reprimía y eliminaban los sindicatos, se militarizaba a las milicias, se construía un partido comunista de élite.

Cómo se iba a permitir una cultura viva.

*Y yo ya supe que ésta era la muerte histórica de un proyecto de revolución nueva y libre*³⁶.

DISIDENCIA Y EXILIO. EL LARGO BRAZO DE LA REVOLUCIÓN

Después del cierre de *Lunes*, la vida de Guillermo Cabrera Infante sigue la suerte de tantos disidentes cubanos: el exilio interior o la diáspora.

Según sus propias afirmaciones debió pasar un tiempo mantenido por su segunda esposa, la actriz Miriam Gómez, y en silencio hasta que, probablemente para sacarlo del medio, como se hizo con los restantes miembros del plantel de *Lunes*, es nombrado segundo secretario de la embajada de Cuba en Bélgica³⁷. Cabrera Infante asegura que tanto Edith García Buchaca, en esa ocasión, cuanto Manuel Piñeiro, Barbarroja, Jefe

³⁶Ibídem: 272-273.

³⁷Afirma Seymour Menton (1978: 132) que *Lunes* dejó de publicarse y sus tres editores principales fueron enviados al extranjero. Cabrera Infante fue designado agregado cultural y luego encargado de negocios en Bruselas. El nombre de Pablo Armando Fernández aparece como jefe de redacción en los números 11-12 (marzo-junio de 1962) de Casa de las Américas, pero el número siguiente, 13-14 (julio-octubre de 1962), anuncia su designación como agregado cultural en Londres. Heberto Padilla se fue a Moscú y a Praga como periodista. También Juan Arcocha, asistente de Carlos Franqui, fue despachado a Moscú como corresponsal.

del Servicio de Inteligencia y Contra-Inteligencia, cuando deja Cuba definitivamente, dijeron la misma frase: *Déjenlo salir, a ver si se asila*³⁸.

En Bruselas, como le explica en una nota a Rodolfo Walsh, que lo denigraba diciendo que había ido allí a practicar el inglés, vivía en situación mucho más precaria que la que había dejado en Cuba, ya que el sueldo que cobraba (*en dólares, sí: como el de todos los diplomáticos cubanos: pagados por el Narodny Bank de Moscú: el mismo banco que paga los premios de la Casa de las Américas a extranjeros*)³⁹ no le alcanzaba para vivir.

En 1964, su novela *Tres Tristes Tigres* gana el premio Biblioteca Breve de la Editorial Seix-Barral. El *Caimán Barbudo*, suplemento cultural del diario *Juventud Rebelde*, revista oficial del castrismo (copia cubana de *Krokodil*, la revista rusa), reprocha al jurado de Barcelona el haber descuidado *Pasión de Urbino*, una novela mediocre del vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, Lisandro Otero, otrora compañero de clases de Cabrera Infante en la Escuela de Periodismo. Años más tarde, habría de recordar *Mundo Nuevo*⁴⁰ la campaña de denigración dirigida entonces contra Cabrera Infante. Este mismo hecho originaría, más adelante, una nueva represión por parte de los dirigentes culturales y la víctima sería entonces Heberto Padilla. En efecto, el poeta, invitado por *El Caimán Barbudo*, entre varios otros escritores, para opinar sobre los valores de *Pasión de Urbino*, publicada en Cuba en 1967, hizo sonar una nota discordante valorando a *Tres tristes tigres* como *una de las novelas más brillantes, más ingeniosas y más profundamente cubanas que hayan sido escritas alguna vez* oponiéndola a la novela de Otero, además de protestar porque no se publicaba la obra de Cabrera Infante en Cuba. Liliane Hasson refiere así el episodio, siguiendo la crónica de *Mundo Nuevo* aparecida en el número 32 de febrero de 1969:

*Pris à parti, Padilla réagira avec une ironie mordante: un simple écrivain ne peut donc critiquer l'œuvre d'un romancier président sin souffrir les attaques del cuentista-director [...], en l'occurrence Jesús Díaz*⁴¹.

Jesús Díaz era, efectivamente el director de *El Caimán* y el autor de *Los años duros*, premio *Casa de las Américas* de 1967. Como resultado de

³⁸ Escrito en 1968, en respuesta a las calumniosas expresiones de Rodolfo Walsh, en las que lo acusaba de traidor a Cuba, en una publicación argentina. Cabrera Infante (1992) 45-56

³⁹ Ibidem: 49.

⁴⁰ Cf. *Mundo Nuevo* (1968).

⁴¹ Hasson, 1990: 68.

esta polémica Heberto Padilla perdió su trabajo en el periódico *Granma* y comenzaron sus desventuras hasta llegar a la humillante autocrítica de 1971, que generara el famoso caso *Padilla*.

En 1965, muere la madre de Cabrera Infante en La Habana. Él vuelve para los funerales y encuentra que la ciudad ha cambiado y entiende que su situación allí es de riesgo. Así lo recuerda:

Quando regresé, en esa primera semana, en que todavía no podía comprender que mi madre había desaparecido para siempre, supe, al mismo tiempo, que el sitio de donde había venido al mundo estaba tan muerto como el sitio al que vine. La Habana era una ciudad que yo no reconocía y no regresaba precisamente de París sino de una Bruselas provinciana y triste, fea. En Cuba, la luna brillaba como antes de la Revolución, el sol era el mismo, la Naturaleza prestaba a todo su vertiginosa belleza. La geografía era la misma, estaba viva, pero la Historia había muerto⁴².

Sus documentos le fueron retenidos. Fue gracias al Comandante Alberto Mora, quien se suicidara años más tarde, que pudo ser recibido por el tercer hombre en el poder en Cuba: Carlos Rafael Rodríguez. Probablemente en atención a la vieja amistad con su padre, ambos mantuvieron una trivial conversación acerca de la última novela de Alejo Carpentier, entonces embajador en París. De esta entrevista Cabrera Infante recuerda una advertencia apenas musitada al final: *-Sálvate*.

Después de cuatro meses logra salir de la isla con sus dos hijas del primer matrimonio. Grave debió ser la situación de la familia para que la madre prefiriera desprenderse de las niñas a cambio de que gozaran, ellas al menos, de libertad.

Quando dejé Cuba en 1965, cuando salí de La Habana el 3 de octubre de 1965, cuando el avión despegó del aeropuerto de Rancho Boyeros a las 10 y 10 de la noche del día 3 de octubre de 1965, cuando pasamos el point of no return a las cuatro horas de vuelo (no era la primera vez que yo viajaba entre Cuba y Europa y sabía que un poco más allá de las Bermudas

⁴²"La respuesta de Cabrera Infante". Este texto es la contestación de Cabrera Infante al cuestionario de la revista argentina *Primera Plana*. Como es su costumbre, responde siempre por escrito. Está fechado el 14 de enero de 1969. Es decir, en el momento de mayor presión de las calumnias desatadas sobre él a causa de su disidencia. El texto no fue nunca publicado de este modo. Está recogido en *Mea Cuba*, 1992: 23-39.

el avión no puede ya volver a Rancho Boyeros, pase lo que pase), cuando por fin me zafé el cinturón y miré a mis hijas dormir a mi lado y tomé el maletín de nombre irónico, mi attaché-case, y lo abrí para echar una ojeada tranquilizante a las cuartillas irregulares, clandestinas, dedicadas a convertir Vista del amanecer en el trópico en Tres Tristes Tigres, supe entonces cuál era mi destino: viajar sin regreso a Cuba, cuidar a mis hijas y ocuparme de/en la literatura. No sé si pronuncié o no la fórmula mágica -silence, exile, cunning-, pero sí puedo decir ahora que es más fácil en este tiempo adoptar el estilo literario que copiar el estilo de vida de James Joyce⁴³.

Comienza así el exilio definitivo del escritor. Los tentáculos del régimen castrista lo habrían de seguir de modo implacable, a pesar de que por mucho tiempo se impuso el silencio y se negó a conceder entrevistas. Las denigraciones del *El Caimán Barbudo*, con insultos personales e inaudita intromisión en su vida privada, trascendieron la mera polémica literaria.

La caimanada fue seguida y precedida por otros ataques más directos: calumnias personales y políticas, negación del permiso para trabajar en la Unesco, confiscación de libros enviados por correo, minuciosa inspección de la correspondencia familiar y deliberada persecución literaria⁴⁴.

Reside nueve meses en España y resulta sospechoso al franquismo a la hora de sacar el visado. Recibe entonces una invitación para trabajar en Londres, la que acepta a pesar de que vive, al comienzo de su estadía allí, en condiciones de máxima pobreza. El mismo autor aclara, en el fragmento precedente, haber sido objeto de *persecución literaria*. Efectivamente ésta se concretó a través de diversos medios. En 1968, concedió una entrevista a los que suponía sus amigos argentinos de la revista *Primera Plana*. En el número de julio 30 al 5 de agosto cuenta acerca de la represión a los intelectuales cubanos, de la decadencia de la ciudad de La Habana y sobre su situación personal:

El socialismo teóricamente nacionaliza las riquezas. En Cuba, por una extraña perversión de la práctica, se había socializado la miseria.

⁴³Ibídem: 23.

⁴⁴Ibídem: 24. Las cursivas son nuestras.

*Sabía (y lo decía a todo él quería oírme), antes de regresar, que en Cuba no se podía escribir, pero creía que se podía vivir, vegetar, ir postergando la muerte, posponer todos los días. A la semana de volver sabía que no sólo yo no podía escribir en Cuba, tampoco podía vivir*⁴⁵.

Esta publicación generó réplicas de los sectores de la izquierda argentina. De este momento es la injuriosa carta de Rodolfo Walsh, publicada también en *Primera Plana*, que Cabrera Infante contesta (“Invitation to Walsh”, Londres, 22 de agosto de 1968). En carta a Tomás Eloy Martínez, fechada en Londres el 23 de setiembre de 1968, Cabrera Infante se queja al periodista argentino por haber podado su respuesta y por haberla demorado. Además le dice:

*No sabía que habías enviado la Primera Plana a La Habana, sí sabía que la habían recibido, porque tengo cartas de gentes que la leyó (entre ellas dos de funcionarios de Cultura cuyos nombres me reservo) en que me acusan en una de haber dicho falsedades y en otra -recibida por intermedio de viajeros a Madrid- en que me reprochan no haber dicho una centésima parte de lo que en realidad ocurre en Cuba: “Tú también Caín, has perdido la perspectiva y comentas cosas frívolas cuando hay tanta tragedia por conocer todavía”. Ya, también, han comenzado las represalias indirectas y directas. A la madre de mis hijas, Marta Calvo, funcionaria de la Casa de las Américas, le hacen la vida imposible. Mi padre tendrá que regresar al pueblo natal por los comentarios que lo persiguen día y noche. Tengo aquí una comunicación de la UNEAC, publicada en el diario Granma, en que se me declara “expulsado de la Unión de Escritores por traidor a la causa revolucionaria”*⁴⁶.

Por otra parte, en calidad de colaborador de *Mundo Nuevo*, Cabrera Infante publicó en N° 25, julio de 1968, lo que suponía que sería el prólogo de una extensa novela llamada *Cuerpos Divinos*: “Delito por bailar el Chachachá”. En este breve relato de impecable factura, que se volvería a

⁴⁵Citado Menton, 1978: 137. El artículo aparecido en *Primera Plana* fue publicado también en *Letras Nacionales* (Bogotá), n° 20 (mayo-junio 1968), pp. 61-70.

⁴⁶“Carta a Tomás Eloy Martínez de Primera Plana”, recogido en Cabrera Infante, (1992): 39-43. En esta obra recoge a continuación la carta de respuesta a Rodolfo Walsh precedida por un breve artículo “Polémica con un muerto”, en la que refiere que esta respuesta no fue nunca publicada por *Primera Plana*, aduciendo para esta omisión falta de espacio.

publicar dando el título a un libro que contiene dos cuentos más, en 1995, Cabrera Infante satiriza la situación de la Cuba Revolucionaria y representa la situación de un intelectual hostigado por los comisarios culturales. Aparece allí, bajo el apodo de *La Dalía*, que le aplicara Néstor Almendros, la figura de su perseguidor Alfredo Guevara.

El precio de esta audacia se tradujo no sólo en nuevas denigraciones vertidas esta vez en *Verde Olivo*, periódico de las fuerzas armadas cubanas, en un artículo del 3 de noviembre de 1968, firmado por Leopoldo Ávila (posible seudónimo de José Antonio Portuondo). Se descalifica allí su obra y a sus amigos: Cassey, Padilla y Rodríguez Monegal, el director de *Mundo Nuevo*.

Por su parte, el editor Carlos Barral, reconocido revolucionario procastrista, después de haber publicado *Tres Tristes Tigres* en la edición definitiva de 1967 con enorme éxito editorial, se negó a seguir publicando la obra del cubano y le rescindió el contrato.

Carlos Barral leyó mi entrevista para escribirme una carta que quiere ser insultante y es solamente torpe. Más que torpe ebría de celo revolucionario. Este jefe (de empresa) que ha decidido defender el comunismo en la Muy Fiel Isla de Cuba hasta la última peseta y hasta el último cubano, descubriría que mi inglés es “de inmigrante” (no lo será así que pasen cinco años: será entonces inglés de naturalizado”), en el mismo párrafo que escribía Topica en vez de Topeka! Ésta es la última carta que me escribirá Barral, como Tres Tristes Tigres fue mi primer y último libro para (Seix-) Barral, el sentimiento de asco es mutuo. Pero quiero tocar esa viscosidad ahora para citar el final que es una coda: “Comunico esta carta... a la Casa de las Américas, a los que seguramente extrañarían mi silencio”. Una vez más tiene razón Orwell: No hay que vivir en un país totalitario para dejarse corromper por el totalitarismo⁴⁷.

⁴⁷“La confundida lengua del poeta”. Este artículo fechado el 14 de enero de 1969 constituye una durísima aclaración del caso Padilla en virtud de haber sido culpado por el poeta de *contrarrevolucionario que intenta crearle una situación difícil al que no ha tomado su mismo camino*. Cabrera Infante reseña la represión de los intelectuales por el régimen castrista, narra los episodios de la persecución a Padilla, define a la revolución como *un lecho de Procusto* y aclara que su único crimen fue *denunciar la infamia*. Concluye: *Quiero sí decir que considero a Heberto Padilla infinitamente menos cómplice que a todos esos huéspedes políticos con equipaje de excusas, que pasan sus vacaciones en el triste trópico y cuando no describen una sociedad de miserias como el país de Cocaña (azúcar), regresan imitando a la trinidad simia: nada vieron, nada oyeron, nada dicen, porque “Grande es la verdad,*

Con el mismo estilo con que compone sus ficciones, jugando con las menciones o citas de textos ajenos, Cabrera Infante contraataca a sus denigradores para desnudar, como en este caso, la sumisión al régimen.

El brazo de la Revolución, que se encarnara en esa ocasión en un editor, le impide, en otra, el ingreso a la UNESCO. En efecto, es Juan Marinello quien consiguió que lo excluyeran de esa institución, después del artículo de *Primera Plana*. Por estas razones, cuando estudia la presencia cubana en *Mundo Nuevo*, Liliane Hasson no puede omitir los ataques, a través de las publicaciones en Cuba y de actos concretos fuera de ella, contra los disidentes. Y juzga:

*Qualifier de "désertion" l'exil de Cabrera Infante tout en ignorant la fermeture de Lunes, les attaques incessantes de Verde Olivo contre Triana et Arrufat, les persecutions contre Padilla, l'emprisonnement du peintre Walterio Carbonell accusé de vouloir implanter une section de Black Power, la arrestation du cinéaste Nicolás Guillén Landrian (neveu du poète), sur pris lors d'une tentative de "fuite en canot" et enfermé dans un asile, est mal honnête*⁴⁸.

El mismo Cabrera Infante explica en "A propósito", segundo artículo de *Mea Cuba* (1992), que un exiliado político es un enemigo que huye al que no le tienden un puente de plata sino una larga mano que puede alcanzarlo dondequiera⁴⁹ y cuenta a continuación una agresión sufrida en

pero todavía mayor, desde un punto de vista práctico, es el silencio de la verdad." Aldous Huxley: *Un mundo feliz*". En Cabrera Infante, 1992: 32-38.

⁴⁸Hasson, 1990: 72.

⁴⁹El exilio de los intelectuales y artistas cubanos merece un estudio particular. Tanto Liliane Hasson, en el trabajo antes citado, como Carlos Alberto Montaner, reconocen que los autores más relevantes de la literatura cubana de la segunda mitad del siglo XX viven fuera de Cuba. Por eso Montaner afirma: [...]...en la próxima edición que el infeliz Salvador Bueno haga de su *Historia de la Literatura Cubana*, no podrá incluir a Leante, ni a Benítez Rojo, ni a Cabrera Infante, ni a Salvador Ruíz, ni a Luque Escalona, ni a Heberto Padilla, ni a Severo Sarduy, ni a Reinaldo Arenas, ni a Hilda Perera, Virgilio Piñera, ni a Pepe Triana, ni a Gastón Baquero, ni a Ricardo Alonso, ni a Armando Álvarez Bravo, ni a Juan o Pepe Arcocha, ni -por supuesto- a Jorge Valls, Armando Valladares, Angel Cuadra, o a media docena de buenos escritores que hoy cumplen prisión en Cuba, como es el caso de Fernando Velázquez, Jorge Pomar o la gran poetisa María Elena Cruz Varela.[...] La gran literatura, la ciencia, el pensamiento, la música, el cine, el teatro de los cubanos, radica en el extranjero. El talento que queda en Cuba -todavía mucho- no puede crecer. No lo dejan. Este es hoy el panorama de la cultura cubana. Triste Cosa. En Montaner, 1993: 129-130.

1985. Mientras estaba en el Festival de Cine en Barcelona entraron *ladrones* a su departamento londinense sin llevarse absolutamente nada. El curioso hecho determinó que el agente de Scotland Yard averiguara acerca de su situación de exiliado, le advirtiera de otros casos en los que las víctimas sufrieran el robo de manuscritos y que hasta se llegó a la muerte del exiliado, prometiéndole reforzar la guardia frente a su casa.

Es evidente, pues, que era su condición de disidente la que le había acarreado no solamente perjuicios existenciales como el exilio o la grave enfermedad que se desencadenara al enterarse de los sucesivos suicidios de sus amigos -primero Calvet Cassey, el cuentista, en Roma, y luego el comandante Alberto Mora, quien sufriera antes la prisión-, sino también la postergación en la consideración de su obra literaria. Así lo reconoce en el artículo "La Castroenteritis", publicado en 1991:

Fidel Castro ha erradicado la pobreza de Cuba y ha nacionalizado la miseria". Esta frase la dije en fecha tan temprana como julio de 1968 en un artículo para la revista Primera Plana con él me construí un ghetto de uno solo. Cadáveres ilustres (Cortázar, Carlos Barral) y zombies políticos (mencionarlos ahora es activarlos) me condenaron a un ostracismo que no fue más que una estación en mi exilio voluntario. Estaban entonces en todas partes.[...] Epítetos al uso (gusano, sin advertir que uno siempre se puede convertir en mariposa, lacayo del imperialismo, insulto proferido por otro lacayo de otro imperialismo) cayeron sobre mí como una lluvia ácida.

Pero sabía que tenía razón. A diferencia de esos Castroenterados yo podía repetir con José Martí: "He vivido en el monstruo y conozco sus entrañas"⁵⁰.

Resulta explicable que si buena parte de la crítica literaria hispanoamericana era proclive a la *gauchedivine* decidiera entonces ignorarlo para no caer en desgracia con la central cubana.

Estos son los datos que nos permiten sostener que la exclusión de la obra de Cabrera Infante del canon hispanoamericano obedeció a razones de índole ideológica, no literaria. Razones que no funcionaron para otro sector de la crítica hispanoamericana, norteamericana o europea que no

⁵⁰ "La Castroenteritis", artículo fechado en Londres, 2 de marzo de 1990, recogido en Cabrera Infante, (1992): 231-232.

sólo ha considerado la obra ficcional y ensayística del cubano digna de estudio sino también de ser premiada y reeditada.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, José María (1971). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires: Losada.

BLANCO AMOR, José (1976). *El final del Boom literario y otros temas*. Buenos Aires: Ediciones Cervantes.

CABRERA INFANTE, Guillermo (1975). O, Barcelona: Seix-Barral.

CABRERA INFANTE, Guillermo (1979). *La Habana para un infante difunto*. Barcelona: Seix-Barral.

CABRERA INFANTE, Guillermo (1992). *Mea Cuba*. Madrid: Plaza & Janés.

CABRERA INFANTE, Guillermo (1995). *Mi música extremada*. Edición de Rosa M. Pereda. Madrid: Espasa-Calpe.

CASTAÑEDA, Jorge G. (1994). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.

CLERC, Jean-Pierre (1997). *Las cuatro estaciones de Fidel Castro. Una biografía política*. Traducción de Marcos Mayer, revisión de Cristina Piña. Buenos Aires: Aguilar.

COLLAZOS, Oscar; CORTÁZAR, Julio, VARGAS LLOSA, Mario (1970). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. México: Siglo XXI.

Revista Occidental, Serie Pedagógica. (1991). Cuba 1959-1991. Evaluando el Castrato. II CLA. Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas.

DONOSO, José (1984). *Historia personal del Boom*. Apéndice del autor y de María Pilar Serrano. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.

FRANQUI, Carlos (1981). *Retrato de familia con Fidel*. Barcelona: Seix-Barral.

FRANQUI, Carlos (1988). *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*. Barcelona: Planeta.

GEYER, Georgie Anne (1992). *El patriarca de las guerrillas. Historia oculta de Fidel Castro*. Buenos Aires: Inter Mundo.

GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto (1978). *Conversaciones con Cortázar*. Barcelona: Edhasa.

- GUILBERT, Eves (1961). *El "infidel" Castro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- HASSON, Liliane (1990). "Le discours sur la culture cubaine dans *NuevoMundo* (1966-1971)". En *America, Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10. Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle.
- KAROL, K.S. (1970). *Les guerrilleros au pouvoir. L'itinéraire Politique de la Révolution Cubaine*. París: Laffont.
- MENTON, Seymour (1978). *La narrativa de la Revolución cubana*. Traducción de Marisela Fernández, Ramón Mestre y Pío Serrano, revisada por el autor. Madrid: Playor.
- MONTANER, Carlos Alberto (1993). *Vísperas del final. Fidel Castro y la Revolución cubana*. Buenos Aires: Marymar.
- Mundo Nuevo* (1968). nº 21, París, marzo.
- OTERO, Lisandro (1971). "Notas sobre la funcionalidad de la cultura". En *Casa de las Américas*. nº 68, La Habana, septiembre-octubre.
- OVIEDO, José Miguel (1973). "Cortázar a cinco rounds". En *Marcha*, año XXXIV, nº 1643, Montevideo.
- PEREDA, Rosa María (1979). *Cabrera Infante*. Madrid: EDAF.
- RAMA, Ángel (1984). "El Boom en perspectiva". En *Más allá del Boom. Literatura y mercado*. Buenos Aires: Folios.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1972). *El Boom de la novela latinoamericana*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- SARMIENTO, Alicia Inés (2013). *Una brecha en el Canon. En torno al Boom de la Nueva Narrativa hispanoamericana* (en prensa).
- SERRANO María Pilar (1984). "El Boom doméstico". En Donoso, José. *Historia personal del Boom*. Apéndice del autor y de María Pilar Serrano. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- SHDANOV (1950). *Política e ideología*. Roma: Edizioni Rinascita.
- THOMAS, Hugh (1974). *Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970*. Barcelona: Grijalbo. 3 tomos.
- THOMAS, Hugh. et.al. (2001). *Historia del Caribe*. Barcelona: Crítica.
- VALLADARES, Armando (1985). *Contra toda esperanza*. Buenos Aires: Editorial InterMundos.

VIÑAS, David (1986). "Los intelectuales y las revoluciones". En *Crisis*, abril, Buenos Aires.

VIVES, Juan(1982). *Los amos de Cuba*. Buenos Aires: Emecé.

WEYL, Nathaniel (1961). *La estrella roja sobre Cuba. El asalto soviético al Hemisferio Occidental*. Buenos Aires: Ed. Freeland.



Artículos de Historia Americana

ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA DE LOS RARÁMURI DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Abel Rodríguez López

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
Coordinador de la EAHNM, Extensión Creel
Creel, Chihuahua
ta_abeli@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente ensayo es ofrecer elementos para una historia de los rarámuri de la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con el autor, a diferencia de la historia bien conocida de dos etapas anteriores: jesuítica (1604-1767) y franciscana (1767-1859), y la del posterior siglo XX, la historia de los rarámuri entre 1859 y 1900, debido quizá a la falta de fuentes, ha sido un período poco estudiado. Creando metodológicamente un *punte* entre las historias conocidas, la propuesta del autor es explorar la relación que hubo entre los rarámuri y tres elementos cercanos a ellos en aquél período: 1) la implementación de algunas leyes del México independiente; 2) los mexicanos y extranjeros a través del arribo de las industrias minera y maderera, los ranchos y el comercio; y, 3) el catolicismo, a través de la presencia de las mujeres blancas y mestizas serranas.

Palabras claves: México; siglo diecinueve; Rarámuri.

ABSTRACT

The objective of this essay is providing elements for a Raramuri history of the second half of the XIX century. According to the author, unlike the well-known history of two previous stages: Jesuit (1604-1767) and Franciscan (1767-1859), and the subsequent XX century rarámuri history, between 1859 and 1900 has been a understudied period, due perhaps to lack of sources. Methodologically, it creating a *bridge* among the known histories, the author's purpose is exploring the relationship between the Raramuri Indian people and three elements near to them at that period: 1) implementation of some laws of independent Government of Mexico; 2) Mexicans and foreigners through the arrival of the mining and timber industries, ranches and trade; and, 3) catholicism, through the presence of white women and highland mestizo.

Key words: México; nineteenth century; Rarámuri.

INTRODUCCIÓN¹

Entre los tarahumaristas es bien conocida la historia del pueblo rarámuri² de los siglos XVII y XVIII debido principalmente a los registros que sobre este grupo indígena nos aportaron los misioneros jesuitas y los militares, españoles y otros, entre 1604 y 1767³. Luego de la expulsión de los ignacianos⁴, y hasta 1859⁵, los religiosos franciscanos retomaron las

¹Las ideas principales de este artículo formaron parte del capítulo I del apartado histórico de mi tesis doctoral, véase en Rodríguez, 2010: 236-258. Lo sustantivo del ensayo fue también presentado en el *XIV Congreso Internacional de Historias Regionales*, el 16 de octubre de 2013 en el ICSA de la UACJ de Ciudad Juárez, Chihuahua.

²Rarámuri es el endoetnónimo del grupo indígena mayoritario que habita la sierra Tarahumara del estado de Chihuahua al norte de México. Ellos son conocidos por los mestizos y blancos serranos como tarahumaras. Según cifras del INEGI, actualmente en Chihuahua viven unas 85,316 personas de 3 años y más, hablantes de la lengua rarámuri; además de otros 1,864 en Sinaloa; 636 en Sonora y 558 en Durango (INEGI, 2010).

³Los jesuitas trabajaron entre 1604 y 1753 en la llamada Tarahumara Baja o Antigua, constituida en dos etapas. La primera, de 1604 a 1639, en que fueron parte del rectorado de San Ignacio de tepehuanes; y la segunda, de 1639 a 1753, en que se constituyen como unidad independiente con el título de rectorado de la Natividad de la Virgen María. Trabajaron, además, en la Alta Tarahumara, entre 1673 y 1767, véase en González, 1993: 227-236. Recordemos, además, que en 1767 los jesuitas habían sido expulsados de todos los territorios regidos por Carlos III rey de España. Se conserva copia del documento de expulsión rubricado de la real mano, en el Pardo el 27 de marzo de 1767, en el Archivo General de Indias, Indiferente General 3087 /1767-1798/ Extinción de los jesuitas. Por su parte, Dunne señala que *en julio de ese mismo año el gobernador de la Nueva Vizcaya, Lope de Cuellar, reunió a los diecinueve misioneros de la Tarahumara y los envió a Veracruz de donde partieron rumbo a España*, véase en Dunne, 1958: 329.

⁴Un dato interesantísimo que prueba que la llegada de los misioneros franciscanos a la sierra Tarahumara fue casi inmediatamente después de la salida de los jesuitas de sus misiones, es el que encontré en la Parroquia de Chinipas, fundada, según Ponce de León por los jesuitas Castini y Julio Pascual en 1626, en el occidente de la Tarahumara, véase en Ponce, 1922: 3. El dato es como sigue: En el “Libro de Bautismos, Casamientos y Entierros de la misión de Nuestra Señora de Loreto, perteneciente a la Misión de Santa Ana” del Archivo de la Parroquia de Chinipas, tomo 2, con 93 fojas que van del 15 de enero de 1765 al 26 de diciembre de 1814, se registra el último bautizo realizado por el jesuita Manuel Clever, fechado el 11 de agosto de 1767 (foja 4r). Después de que el misionero anota los nombres del bautizado, padres y padrinos, reporta las exhortaciones que hace y firma con rúbrica, sigue una línea horizontal de tinta china como si se dibujara el término de un ciclo y el comienzo de otro. A la línea divisoria, le sigue esta nota que transcribo a la letra: *En veinte i cinco días del mes de septiembre, de setecientos, sesenta i siete [signo ilegible]. Receví de orden del Exmo. Sr. Vir=Rey esta mision de N.S. de*

misiones de *tarahumares* y así trabajaron en el corazón de la sierra durante 92 años⁶. No hay que olvidar, sin embargo, que estos misioneros trabajaban desde 1660 con el mismo grupo indígena pero en los valles⁷. Así pues, gracias a esta presencia en las misiones de la sierra Tarahumara tenemos algún conocimiento de la historia de los rarámuri de la primera mitad del siglo XIX; luego vendrá una época en que la historia se oscurece. Posteriormente, el 12 de octubre de 1900, los jesuitas regresarían a las misiones de la Tarahumara⁸, y con ellos, durante el siglo XX, tanto la

Loreto. Visita correspondiente a la de S. Sta. Anna y aviendo yo Fr. Matheo Joachim de Amador reconocido sus libros de partidas alle este en que se asientan los Baptismos, Casamientos, Entierros, y para que conste la firmo al día, mes i año [rúbrica del misionero].

Enseguida se asienta el primer bautismo realizado por el fraile, un día después, el 26 de septiembre de 1767.

⁵Sheridan y Naylor afirman que *con la llegada de los nuevos misioneros el trabajo de evangelización parece haber sido más una continuación que una destrucción de las políticas seguidas por los jesuitas*, véase en Sheridan y Naylor, 1979: 103. Así se los sugiere la lectura de los dos documentos que incluye su investigación, tanto el padrón de Fr. Rautzen de las misiones en la Tarahumara de 1789, como la relación de la misión de Nuestro Señor del Pueblo de Guaguachique y sus alrededores, fechada el 4 de diciembre de 1777 y escrita por Fr. Joseph Agustín Falcón Mariano, véase en Sheridan y Naylor, 1979: 104-126. Por su parte Merrill, quien más ha estudiado el período franciscano en la Tarahumara, afirma que después de la salida de los jesuitas, *la mayoría de las misiones que pasaron al clero secular se deterioraron rápidamente mientras que las administradas por la provincia franciscana de Zacatecas se deterioraron de manera gradual*, véase en Merrill, 1995: 158. Este autor afirma que, en contraste con lo anterior, las misiones que pasaron a manos de los franciscanos del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Guadalupe Zacatecas *florecieron hasta 1830, cuando la responsabilidad de éstas fue transferida a las provincias franciscanas de Zacatecas y Jalisco cuyos miembros debieron abandonarlas hacia 1859 debido a las leyes de Reforma*, véase en Merrill, 1995: 157-175.

⁶Jesuitas y franciscanos tuvieron relación en la época colonial trabajando ambas órdenes entre los rarámuri. Sobre estas relaciones, en las que no faltaron los conflictos, véase en Vázquez, 2004: 93-95.

⁷Según las *Tablas Capitulares del Archivo Histórico Franciscano de Celaya*, misionaron desde 1649 con los Tarahumaras de Babonoyaba, desde 1660 con los de Bachiniva, y a partir de 1767, luego de la salida de los jesuitas, unos 92 años en 16 misiones, especialmente en la zona alta de la sierra. Nota: Las siglas que corresponden a los archivos consultados se encuentran desatadas antes de la bibliografía citada, al final del texto.

⁸Decorme afirma que en 1894 el obispo de Chihuahua, José de Jesús Ortiz, comentaba al provincial de los jesuitas restablecidos desde 1816 en México, que *los rarámuri eran muchos y casi todos gentiles por lo cual pedía el regreso de estos misioneros a la Tarahumara pues para ese tiempo se había perdido casi totalmente*

antropología como la etnología nos dieron a conocer buena parte de la historia contemporánea de los rarámuri.

Con lo anterior quiero hacer énfasis en que una de las etapas históricas más oscuras sobre los procesos sociales en la sierra Tarahumara, y en concreto sobre la historia de los rarámuríes la segunda mitad del siglo XIX. Si bien el explorador noruego Carl Lumholtz⁹ nos proporciona sus registros etnográficos de la última década de aquel siglo, esta historia todavía está por ser escrita. Debido a esto, y quizá basados en la turbulencia política vivida en el México de aquél período, algunos afirman que en la historia de los rarámuri la segunda mitad del siglo XIX es parte de una época del olvido¹⁰. De este modo se da por sentado que los rarámuri vivieron aislados y en dicho aislamiento reelaboraron el cristianismo enseñado por los hijos de San Ignacio (siglos XVII y XVIII) y los hijos de San Francisco (siglos XVIII y XIX) resumiendo así la historia de aquel momento. Sin embargo, Lartigue nos ha prevenido de mistificar tanto la total autonomía como el completo aislamiento de los rarámuri a lo que se ha atribuido también su resistencia cultural¹¹. Atendiendo a lo dicho, el objetivo del presente ensayo es responder a esta pregunta ¿qué ocurría con los rarámuri en la última mitad del siglo XIX, ya sin la presencia de agentes externos como eran misioneros y militares? Para responder a esta pregunta, propongo explorarlas relaciones de estos indígenas con el estado mexicano a través de dos aspectos: 1) la implementación de algunas leyes del México independiente, y 2) las relaciones de los rarámuri con los mexicanos y extranjeros a través del arribo de las industrias minera y maderera, los ranchos y el comercio; y uno más asociado con la religión, 3) su relación con el catolicismo a través de la presencia de las mujeres blancas y mestizas serranas¹².

Debido a la falta de fuentes precisas sobre el período de nuestro interés, metodológicamente sigo una recomendación del etnohistoriador francés Nathan Wachtel con base en su modelo de *historia regresiva*¹³. Es decir, interpreto algunas fuentes históricas, apoyado, además, en las pistas que me ofrece el presente etnográfico y así intento construir un *punte*

lo que [...] pudo conseguirse a costa de tanto sacrificio, véase en Decorme, 1959: 432.

⁹Lumholtz, 1981 [1902] Tomo I.

¹⁰Velasco, 2006 [1983]: 70-71 y Robles, 1994: 24.

¹¹Lartigue, 1983: 96-98.

¹²En adelante usaré el concepto *mestizo* de manera genérica pero soy consciente de lo problemático del término ya que implica una ideología colonialista. Para una historia de este concepto (Zermeño, 2008: 79-95).

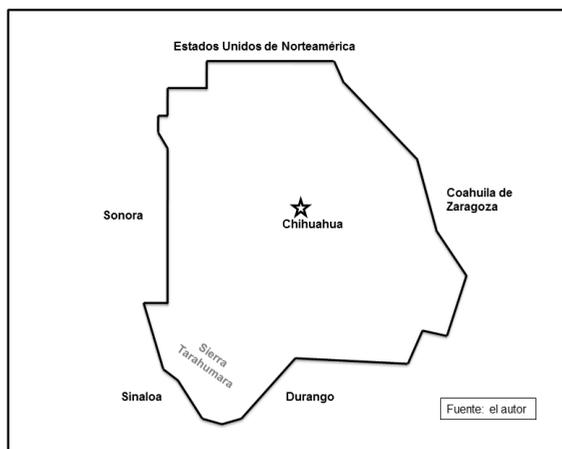
¹³Wachtel, 1997; 2001.

necesario entre lo conocido de distintos períodos históricos, y el presente, para el esclarecimiento de uno menos conocido.

EL GOBIERNO DEL MÉXICO INDEPENDIENTE Y LOS RARÁMURI

Durante el siglo XIX el más fuerte retiro, y aparente aislamiento de los rarámuri de la sierra Tarahumara, pudo haber tenido su origen en la aplicación de algunas leyes del gobierno del México independiente. Ejemplo de ello, está la Ley de Colonización promulgada por el gobierno del estado de Chihuahua en 1825. A decir de Spicer, esta ley tenía dos propósitos: Primero [...] *to stimulate the economic development of the state and, second as stated in the law, to bring about the instruction and civilization of the Indians*¹⁴. Sin embargo, ni desarrollo económico ni instrucción para los indios fueron sus resultados y más bien los rarámuri se vieron más que afectados.

Mapa 1.



El 6 de mayo de 1825, el primer Congreso Constituyente de Chihuahua expidió esta Ley de colonización que también atrajo emigrantes con la intención de determinar los límites del Estado y para señalar de una manera aparentemente firme los terrenos pertenecientes a comunidades y ejidos. Se trataba de uno de los primeros intentos del poder público chihuahuense para resolver el problema agrario¹⁵. En la sierra Tarahumara,

¹⁴Estimular el desarrollo económico del estado y, segundo, como ley estatal, llevar la instrucción y civilización a los indios, véase en Spicer, 1992 [1962]: 39 (traducción del autor de este artículo).

¹⁵Ponce, 1922: 15.

esto se tradujo en despojo de territorio indígena por parte de algunos rancheros serranos descendientes de españoles. De este modo, muchos de los espacios ocupados con anterioridad por los rarámuri para la pesca, la caza y la recolección se vieron considerablemente reducidos en algunas regiones. Con esta ley la propiedad comunal indígena pasó a ser propiedad privada pues se establecía que todos los terrenos no pertenecientes a la federación o a los particulares, se remataran en subasta pública, incorporando sus productos a las rentas del estado¹⁶. Esta situación provocó en parte, una nueva contracción del territorio indígena y los rarámuri debieron huir a zonas aún más apartadas. Lo que contribuyó, seguramente, a la mayor concentración de la población rarámuri en las regiones llamadas por Aguirre Beltrán *áreas de refugio*¹⁷. Debido a lo anterior, la segunda mitad del siglo XIX debió ser el último momento de la historia en que los rarámuri podían acceder a las últimas porciones de espacio en que podían vivir lejos de los blancos. Sin embargo, esto debió tener un efecto *rebote* ya que sin más a dónde alejarse, los indígenas se vieron forzados, como veremos en adelante, a convivir cada vez más con los mestizos y blancos.

De acuerdo con Spicer, hacia 1856, otra ley expedida por el gobierno mexicano, la Ley de Bienes de Manos Muertas que en resumen permitía que los particulares se apropiaran de *territorio sin trabajar* contribuyó también a la reducción del territorio indígena¹⁸. Decretada el 25 de junio de aquel año, también conocida como Ley Lerdo, esta se implementó en la Tarahumara, según Almada, con sólo vejaciones para los rarámuri¹⁹. Treinta y cinco artículos decretados por el presidente Lerdo de Tejada consideraban que *uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la nación era la falta de movimiento o libre circulación de una gran parte de la propiedad raíz, base fundamental de la riqueza pública*²⁰. Probablemente uno de los artículos mejor aprovechados por los invasores de tierras de indígenas, quizá en muchas partes del país, y en concreto en la Tarahumara, fue el artículo 5º que señalaba que *tanto las [fincas] urbanas, como las rústicas que no estén arrendadas a la fecha de la publicación de esta ley, se adjudicarán al mejor postor, en almoneda que se celebrará ante la primera autoridad política del partido*²¹. El cumplimiento de esta ley propició el despojo de tierras que después eran convertidas en

¹⁶Sen Venero, 2003: 177.

¹⁷Aguirre, 1953: 91.

¹⁸Spicer, 1992 [1962]: 40.

¹⁹Almada, 1986 [1947]: 72.

²⁰Matute, 1981: 151.

²¹En el siglo XIX se llamaba cabecera de partido a lo que hoy conocemos con el nombre de cabecera municipal.

potreros para la ganadería o siembra. Por otra parte, los artículos 9º y 10º son simbólicos de este despojo. El primero, señalaba que *las adjudicaciones y remates deberán hacerse dentro del término de tres meses contados desde la publicación de esta ley en cada cabecera de partido*; el segundo, señalaba que si al término de esos tres meses el inquilino no había formalizado su adjudicación, perdería el derecho sobre la propiedad. El artículo 10º también favorecía a un *subarrendatario, o cualquiera otra persona* que en su defecto presentara la denuncia ante la primera autoridad política del partido, con tal que formalizara *a su favor la adjudicación, dentro de los quince días siguientes a la fecha de la denuncia*. En caso contrario, o faltando esta, la expresada autoridad haría que se adjudicara la finca en almoneda al mejor postor. Ni duda cabe que, con esta ley, los rarámuri verían una vez más disminuido su territorio y disminuidas sus posibilidades de subsistir con mayor independencia precisamente por esta reducción territorial. Aún cuando los indígenas hubieran podido realizar los trámites correspondientes, el artículo 1º y el 7º establecían que aquellos debían pagar un impuesto del 6% anual sobre el costo de la propiedad. ¿Cuántos rarámuri podrían tener acceso al conocimiento y a la comprensión cabal de las leyes mexicanas?, ¿cuántos podrían comprender la manera de entender el modo de proceder ante la compra o venta de tierra de los mexicanos?, ¿cuántos de ellos podrían pagar anualmente el porcentaje exigido sobre el costo de sus terrenos? Un explorador que antecedió a Lumholtz en la Tarahumara, Schwatka, afirmaba en esa época que la mayoría de los rarámuri no reconocían las leyes mexicanas, y esto se debía principalmente a las barreras del idioma y al choque de dos concepciones muy distintas entre sí, sobre la propiedad de la tierra²².

Pero Spicer se quedó corto al considerar sólo estas dos leyes. El 22 de julio de 1863, una ley federal erogaba parte del territorio nacional mediante la Ley de ocupación y enajenación de terrenos baldíos. *Terrenos baldíos* se constituían, según el primer artículo de esta ley juarista sobre la materia, todos los terrenos de la República que no hubieran sido *destinados a un uso público por la autoridad facultada para ello por la ley, ni cedidos por la misma a título oneroso o lucrativo, a individuo o corporación autorizada para adquirirlos*²³. Es posible que las oportunidades que los mexicanos: rancheros, mineros, madereros y hasta comerciantes, tuvieron para hacerse de terrenos en la Tarahumara se hayan reducido a estas leyes, en cierto modo, a su favor. Según Almada, el 31 de mayo de 1875, el Congreso de la Unión expidió una nueva ley que, sin duda, afectaría de modo directo a mestizos e indígenas cohabitantes en la sierra

²²Schwatka, 1977 [1893]: 182.

²³González y León, 2000: 82.

Tarahumara²⁴. Esta ley autorizaba al ejecutivo federal deslindar los terrenos nacionales en toda la República. Esta autorización trajo como consecuencia la organización de las compañías deslindadoras que a la postre serían un grave problema para los hombres del campo. Estas compañías reconocían, deslindaban, medían y fraccionaban los terrenos baldíos y nacionales, recibiendo como pago, según postulaba al artículo 21 de la misma ley, la tercera parte de los terrenos que deslindaran²⁵. Al parecer, todas las compañías contratadas en Chihuahua procedieron con demasiada exigencia hacia los pequeños propietarios cometiendo verdaderos despojos y esto fue el origen del acaparamiento de la propiedad en unas cuantas manos²⁶. Resultado de ello fue, por ejemplo, la enorme propiedad del general Luis Terrazas, quien también luchó de modo vehemente contra las invasiones de apaches, y quien llegó a poseer 2.659.954 hectáreas de terreno, el más grande latifundio que haya quizá existido en la historia del México independiente. Entre Terrazas y otros dieciséis latifundistas eran dueños de más de las dos quintas partes del actual estado de Chihuahua, por supuesto, de las mejores tierras para labores agrícolas y ganaderas. Miles de hombres del campo no eran dueños ni del solar en que tenían construida su vivienda, ni tenían derecho a criar una cabra sin el permiso del latifundista²⁷. ¿Sería distinto el panorama en la sierra Tarahumara? Sería ingenuo pensar que sí. Sabemos que, por ejemplo, no pocos indígenas serranos debían pagar a los dueños de los predios por el permiso de cazar el venado, o pescaren los lugares donde llevarían a cabo estas actividades de subsistencia²⁸. Un anónimo, tal vez de principios del siglo XIX, al parecer la carta de un fraile que defiende la causa rarámuri, por desgracia un documento incompleto para asegurarnos acerca de quién pudo haberlo escrito, acusa algunos blancos de querer apropiarse de un estanque de agua usando el pretexto de que *el agua no la aprovechan ni han aprovechado jamás los indios*²⁹.

DE LA LEY A UNA RELACIÓN OBLIGADA

Al parecer, las leyes emitidas por los gobiernos del México independiente desde el comienzo de este, en 1821, y sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, fueron una parte medular en la formación del contexto de relaciones en el que se desarrolló la sociedad rarámuri de este periodo. El convulsionado gobierno mexicano, tanto por las luchas

²⁴ Almada, 1986 [1947]: 302, 334-336.

²⁵ Matute, 1981: 173.

²⁶ Almada, 1986 [1947]: 335 y Altamirano et al, 1988: 293-298.

²⁷ Almada, 1986 [1947]: 336; 1988: 295.

²⁸ González y León, 2000: 78.

²⁹ Archivo Histórico Municipal de Parral, Fondo Colonial, Caja D44. 23. 277.

intestinas entre liberales y conservadores como por su independencia de Francia hacia 1867 con la caída del Imperio, y la necesidad de acelerar el orden republicano en el país, seguramente no tenía el control total sobre la manera en que sus leyes eran implementadas en las zonas alejadas del centro. En la sierra Tarahumara, sin duda que estas leyes influyeron, por ejemplo, para que los rarámuri vieran contraído cada vez más su territorio. Si bien las *áreas de refugio* provocaban el aislamiento de los indígenas, la implementación legislativa provocaba que dicho aislamiento no fuera del todo real pues esta a su vez permitía, como veremos, el arribo de más mexicanos y extranjeros. De esta manera, lo que por ahora podemos afirmar es que por más que los rarámuri hubieran deseado no convivir con el *exterior*, debido a la forma en que se implementaron las leyes mencionadas en las líneas anteriores, los indígenas no podían ya prescindir de tal convivencia. Ese exterior se materializaba en una serie de relaciones con distintas intensidades de reciprocidad, y creciente codependencia, con los mineros, madereros y rancheros mexicanos y extranjeros necesitados sobre todo de la mano de obra indígena.

LOS MINEROS, MADEREROS, RANCHEROS Y LOS RARÁMURI

La minería, y más en concreto los mineros junto con los madereros, fueron agentes importantes que parecen haber contribuido a incrementar las relaciones rarámuri-mestizos y blancos. Además, la ocupación de los terrenos para la agricultura de gran escala y la ganadería se sumarían a esos factores que favorecían la afluencia de la población advenediza a la sierra y sobre todo a los valles que permitían estos usos. La invasión, favorecida en parte por la forma en que eran implementadas las leyes del gobierno mexicano, debió influir también en una mayor integración de los rarámuri a la economía de mercado y a las prácticas agropecuarias más que en un aislamiento que se supone trajo como resultado la integración grupal y la constitución de su praxis religiosa, como la observamos en el presente etnográfico. No obstante, la actividad industrial y el mayor flujo de la población mexicana, y luego extranjera, en la sierra Tarahumara, también debió influir, en parte, en una mayor fragmentación del grupo indígena y en la variación de diversos patrones culturales como el vestido, la alimentación y hasta la lengua de la que hoy se identifican cinco variantes, cambios que demuestran más que la integración una atomización de la etnia. Como consecuencia de estos procesos, a finales del siglo XIX Lumholtz reportaba que incluso eran numerosos los indios que defendían sus propiedades contra los blancos, *aunque los resultados son siempre los mismos*, haciendo referencia a la asimetría social entre blancos e indígenas³⁰. Y ya

³⁰Lumholtz, 1981 [1902] Tomo I: 134.

bien entrado el siglo XX, Bennett comentaba acerca de cómo en algunas partes la activa intrusión de los blancos era *una verdadera causa de aflicción para los tarahumaras* [rarámuri]. *A menudo los intrusos cometen abusos respecto de los derechos de los indios*³¹.

Así pues, un nuevo auge de la minería y el inicio de la extracción maderera en algunas regiones de la sierra comenzaron casi al mismo tiempo que la pacificación o término de la guerra sostenida entre el gobierno chihuahuense y los apaches. Recordemos que el final de esta acaeció a mediados de 1880 con la famosa batalla de Tres Castillos.

No es casual, pues, que desde 1882 se haya establecido en Batopilas la *Compañía Minera de Batopilas*³²; que *Minas Lluvia de Oro* se estableciera en Urique el año de 1899 y que unos años antes, en 1894, en Ocampo hubiera sido el turno de *Minas La República*. Ese mismo año la *Compañía del Ferrocarril del Noroeste de México* comenzó a instalar vías sierra dentro³³. Si bien Cusihiuiríachi había sido fundada como mina en 1687, hacia 1876 la norteamericana *Cusi Silver Mining Company* compró todas sus propiedades a la minera mexicana *Herrera, González, Salazar y Compañía*, renovando los esfuerzos por extraer el metal de buena ley que allí se encontraba³⁴. En 1886 se instaló, en el mismo lugar, la inglesa *The North Mexican Silver Mining Company Ltd.*, explotando 49 hectáreas mineras³⁵. Entre 1890 y 1900 *The Exploration Company of London* desarrolló directamente trabajos de exploración en el mismo Cusihiuiríachi, pero antes, en 1888, la *Buenos Aires Mining Company* se había instalado en la parte oriental del municipio en la serranía también conocida como Buenos Aires y, un año después, a escasos kilómetros de este sitio, se instalaría la mexicana *Compañía Minera la Reina, S.A.*³⁶. No obstante el crecimiento de la minería al interior de la sierra, la minería a gran escala se llevó a cabo en los contornos de la región rarámuri formando poblaciones que requerirían de mano de obra para la construcción tanto de los socavones como de la infraestructura de los poblados a donde muchos indígenas llegarían eventualmente a trabajar.

Según González, el proceso de contracción de las fronteras étnicas en la Tarahumara se reinició y aceleró debido al establecimiento de las actividades económicas modernas en la región entre 1880 y 1910³⁷. Como hemos visto en el apartado anterior, la implementación de las leyes del

³¹Bennett y Zingg, 1978 [1935]: 298.

³²González y León, 2000: 117.

³³Ibidem: 117.

³⁴Flores, 1992: 73.

³⁵Ibidem: 75-76.

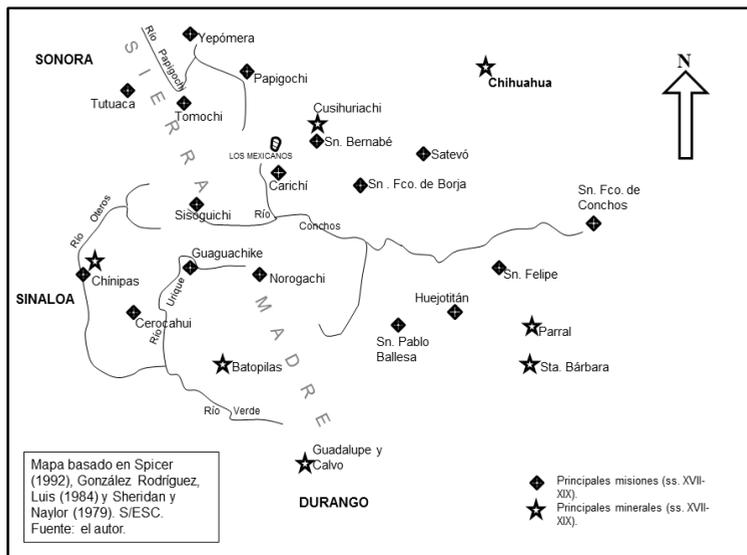
³⁶Ibidem: 78.

³⁷González y León, 2000: 119.

gobierno mexicano así lo permitiría. Ambos aspectos propiciaron el incremento de la propiedad privada en manos de los mexicanos y algunos extranjeros. El crecimiento de la minería, el comercio y otras actividades económicas pudo haber provocado además que la reforma agraria propusiera la formación de propiedades donde se reconocerían derechos agrarios a un sinnúmero de blancos y mestizos que no los tenían.

Por otro lado, los rarámuri vieron afectado su territorio en la segunda mitad del siglo XIX mediante los inicios de la tala inmoderada de los bosques. Esta práctica paulatinamente destruyó el equilibrio ecológico y las posibilidades del aprovechamiento del medio arbolado. Además, la ganadería extensiva (los ranchos de William R. Hearst por ejemplo) propició la invasión del territorio en el que los rarámuri llevaban a cabo tareas de recolección y caza; la minería de tecnología moderna había ya iniciado la contaminación de los ríos serranos (como en el caso de la *Batopilas Mining, Co.*). La tala de bosques de pino y encino creó enormes llanuras deforestadas³⁸ que al poco tiempo de aprovecharse en actividades agropecuarias se convirtieron en yermos. Por otro lado, se afirma que el cambio en las relaciones con el medio llevó a los mismos rarámuri a participar en su destrucción, como la única forma de sobrevivencia³⁹.

Mapa 2.



³⁸Ibídem: 120.

³⁹Ibídem: 121.

Si bien es cierto que algunos rarámuri han sido partícipes de la destrucción de su hábitat, no debemos olvidar que por los años de inicio del auge de explotación de los recursos naturales de la Tarahumara, en 1876, en Minnesota (Estados Unidos de Norteamérica), se formó la primera asociación para la defensa del bosque; el Departamento de Agricultura estaba inquieto por la magnitud de las talas y decidió controlarlas pero no renunció a buscar y devastar bosques más allá de las fronteras estadounidenses. Durante las siguientes décadas, el bosque de la sierra chihuahuense se constituyó en zona de extracción forestal para el mercado de los Estados Unidos⁴⁰. Más aún, por esos años, en 1885, entró a la Tarahumara la *Compañía de Tierras y Madera de Chihuahua* que inició una gran deforestación sin interesarse en la reforestación. Lo anterior trajo como consecuencia una nueva disminución de áreas de caza, recolección y pesca para los indígenas que habitaban la sierra⁴¹. Este es quizá el momento histórico en que los rarámuri, al incrementar sus relaciones con los mexicanos y extranjeros promovidas ahora por las actividades económicas, no sólo vieron reducido el territorio en el que vivían sino vieron también reducida su capacidad de autodeterminación como pueblo sobre todo porque su modo de subsistencia va a depender cada vez más de lo que ofrecerá el mundo advenedizo. Por otra parte esta dependencia se va incrementar con el paso del tiempo, y el empleo que ofrecían las minas y los ranchos parece haber sido una causa significativa.

El presente etnográfico nos demuestra que los actuales rarámuri del municipio de Carichí (ejidos como Narárachi, Tewelichi, Chinéachi, Wawachérare y Bakiachi), una atomizada región conocida hoy como Alto Río Conchos, coinciden en señalar que antiguamente Norogachi era un centro común para las grandes ceremonias. Los habitantes de este centro común de finales del siglo XVIII, según el franciscano Larrondo, acostumbraban ya desde entonces a mudarse temporalmente *los más a Parral y sus jurisdicciones, otros iban a los reales y otros a las haciendas*⁴².

Tal movimiento no era sólo para huir del misionero pues él mismo sugiere que se iban después de sembrar⁴³, seguramente a emplearse en los trabajos propios de la minería, la extracción maderera y la ganadería, y a vender su mano de obra en lo necesario para la construcción y el mantenimiento de las poblaciones de blancos y mestizos, sitios en los cuales muchos de ellos debieron incluso ser asimilados culturalmente. Los actuales rarámuri continúan con este movimiento temporal y después de la época de siembra acuden a los trabajos de la pizca o *desahije* de

⁴⁰Lartigue: 13.

⁴¹González y León: 2000: 117.

⁴²Larrondo, 1778, folio 519.

⁴³Ibidem: f. 520.

manzana⁴⁴ o del tomate en poblaciones chihuahuenses y de Sinaloa respectivamente. Esto sugiere además que, desde tiempo atrás, la trashumancia ha sido practicada por los rarámuri para quienes, aun viviendo en la región central de la sierra, las grandes distancias no han representado jamás obstáculo alguno, y confirma que el aislamiento decimonónico no es más que una ficción.

INTEGRACIÓN Y RESISTENCIA

Para el caso que nos ocupa, la historia puede sugerir que la contracción del territorio equivale a aislamiento social pero esto no deja de ser una ficción. Probablemente el aislamiento de los rarámuri de la segunda mitad del siglo XIX no fue evitar por completo a los blancos sino todo lo contrario y, en este caso, tenemos que hablar de otro tipo de retraimiento que además repercutía en la formación de la identidad del grupo. Como hemos visto, debido a la creciente actividad económica en la sierra Tarahumara en la segunda mitad del siglo XIX, los rarámuri se vieron obligados a convivir más cercana y frecuentemente con los blancos, no sólo para comprarles hachas, arados, sal, granos o manta para la confección de la vestimenta sino, también, como un modo de subsistencia empleándose temporalmente con ellos en la construcción y mantenimiento de la infraestructura necesaria para las minas, los aserraderos y los ranchos, e incluso participando de la destrucción del propio hábitat. Debido a esta continua convivencia, no sería extraño que de este periodo provenga un uso más o menos generalizado del nombre Benito Juárez (*el benemérito de las Américas*) que todavía a principios del siglo XXI llevan algunos ancianos rarámuri de la sierra. Además, como lo muestra la etnografía de finales del siglo XIX⁴⁵ y la de hoy en día, parece que la estrecha convivencia con los mexicanos provocó de la mayoría de los indígenas adultos interpretaran el *modus procedendi* de esos otros de tal manera que sus nuevas generaciones fueron educadas integrándolos aún más en nociones negativas de la mitología rarámuri como el inframundo y la oscuridad⁴⁶, y como los hijos de *Riablo*⁴⁷ el Señor de abajo, hecho que quizá reforzaba la identidad indígena. Sin embargo, es claro que esta identidad no quedaba reforzada en el aislamiento del grupo.

⁴⁴El desahije, raleo o aclareo consiste en eliminar algunos brotes del fruto, que aparecen juntos, para permitir el mejor desarrollo de uno sólo de estos.

⁴⁵Lumholtz decía que los rarámuri *atribuyen los malos tiempos a la presencia de los blancos que los han privado de sus tierras y de su libertad, y creen que los dioses, irritados contra los blancos, se niegan a enviar la lluvia*. Véase en Lumholtz, 1981 [1902] Tomo I: 198.

⁴⁶Como ejemplo véase el mito *Cuando el sol bajó* en Rodríguez, 2010: 94.

⁴⁷Raramurización del castellano *diablo*.

El hecho de que los rarámuri integraran a los blancos y mestizos en nociones de su cosmovisión nos habla de una relación continua no de un alejamiento de aquellos. Pero ¿por qué integrar a los blancos y mestizos en nociones tan negativas? Aunque respetables historiadores como Copper West⁴⁸ creen que, para el caso de las minas, los rarámuri gozaron de un régimen de libertad incluso desde la época colonial, no puede negarse que en medio del mundo mestizo que hacía crecer su población conforme aumentaba la extracción de la riqueza del territorio, y cuyo corolario era la idea de progreso, la libertad en las minas incluía una jornada laboral de doce horas, el peligro constante de enfermedad y muerte mediante el manejo de mercurio y los accidentes laborales que ocasionaba el desprendimiento eventual de los socavones. Esta libertad incluía el endeudamiento permanente en las tiendas de raya⁴⁹ y vivir lejos de sus localidades debiendo rehacer el núcleo familiar con sujetos de otros grupos como negros, mulatos, apaches, tobosos u otros indígenas venidos de Sonora, Sinaloa y del centro de México. Estos elementos forman parte de la historia de los rarámuri que se emplearon en minas como en Parral en la segunda mitad del siglo XIX. Pueblos actuales cuyo nombre coincide con alguno de las minas decimonónicas (Batopilas, Guadalupe y Calvo, etc.), o ya impuesto desde la época colonial (Cusihuiríachi, Parral, Chínipas, etc.), prueban, en el fenotipo de sus habitantes y el modo de ser y proceder de estos, que la asimilación al mundo mestizo fue el destino de muchos rarámuri. Los que quedaban no podían sino incluir en su visión de las cosas, a los mexicanos y extranjeros, en nociones como las dichas arriba.

Ahora bien, hoy en día la identidad rarámuri parece estar fundada en una perspectiva religiosa que a su vez parece originada en las enseñanzas católicas de los siglos XVI al XIX pero ¿es esto así del todo? En el siguiente inciso me permitiré sugerir que para la segunda mitad del siglo XIX debió existir un elemento más, que parece no tener importancia y que, sin embargo, debió influir para que los rarámuri, sin misioneros permanentes,

⁴⁸Cooper, 2004: 95-110.

⁴⁹La tienda de raya fue un mecanismo empleado en México desde la Época Colonial, mediante el cual los mineros, los hacendados y posteriormente los dueños de aserraderos y fábricas retenían a sus trabajadores permanentemente endeudados. Adjunta a la mina, hacienda, aserradero o fábrica había una tienda en la que se podían comprar víveres, ropa, jabón, etc., siempre a precios muy altos en relación a los míseros salarios percibidos. La tienda era propiedad del dueño de los medios de producción quien de este modo se adueñaba también del trabajador y de su familia. Si este último moría sin haber pagado su deuda, ésta la heredaban sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la tercera o cuarta generación. Como los trabajadores no sabían escribir, firmaban marcando una raya, de allí el nombre de *tienda de raya*. Para más información sobre este punto, véase en Turner, 1965: 5-17.

hayan visto reforzadas y legitimadas sus prácticas *católicas*. Como lo he probado en otro espacio, en la actualidad, la necesidad de ver legitimada su perspectiva religiosa ha llevado a los rarámuri a considerarse nominalmente católicos⁵⁰. Después de 1859, año en que los franciscanos debieron dejar la Tarahumara sin misioneros, ¿qué o quién legitimaba las prácticas religiosas de los rarámuri, por ejemplo, en torno al templo católico?

LAS MUJERES BLANCAS Y MESTIZAS DE LA SIERRA, Y LOS RARÁMURI

La relación de los rarámuri con el catolicismo, en la segunda mitad del siglo XIX, parece haberse concretado con las visitas eventuales de los sacerdotes de Durango y Chihuahua, y los de otros pueblos que circundan la sierra como Parral, Santa Bárbara, Balleza, Satebó, Cusihuiríachi, Papigochi, etc. En la última década del siglo, Lumholtz reportó que un cura atendía la parroquia de Norogachi⁵¹, y Ocampo señaló que, entre 1895 y 1900, cuatro curas Josefinos administraban Sisoguichi, así como que la rama femenina de estos misioneros dirigía un colegio de niñas en Cuiteco⁵². En continuidad con estos datos, aquí sostengo que en la segunda mitad del siglo XIX las mujeres no indígenas (blancas y mestizas) serranas fueron un elemento importante en el sostenimiento de las prácticas religiosas católicas, en general, en la sierra Tarahumara. Después de la salida definitiva de los misioneros franciscanos, antes de iniciar la década de los 60 en el siglo XIX, estas mujeres eventualmente apuntalaron el acercamiento del catolicismo incluso hacia los rarámuri y fueron quienes continuaron con la tradición del rezo dominical y la celebración de algunas fiestas relevantes en el calendario tridentino. Lo que quizá debió influir en algunas regiones para que los rarámuri continuaran el proceso de empoderamiento del templo católico, si bien no tanto para las áreas de refugio sí para el resto del territorio serrano. Advierto aquí que no afirmo que la presencia de las mujeres mexicanas, no indígenas, represente el factor determinante en la continuidad de, por ejemplo, la práctica dancística durante la semana santa de los rarámuri, u otros momentos festivos, en torno al templo católico. Lo que sugiero es que se trata de un elemento que no debemos pasar simplemente por alto ya que debió ser relevante en ese tiempo para la concreción de las relaciones entre indígenas y no indígenas, y en la legitimación de las prácticas *católicas* de los primeros.

Hemos visto ya que con la implementación de las leyes del gobierno del México independiente y el advenimiento principalmente de los mineros,

⁵⁰Rodríguez, 2010: 209.

⁵¹Lumholtz, 1981 [1902] Tomo I: 201-203.

⁵²Ocampo, 1966: 23-24.

madereros y rancheros a la sierra, así mismo fluyó el aumento de la población mexicana y extranjera. De esta manera, los rarámuri debieron incrementar sus relaciones con los mexicanos y extranjeros, y es posible que se trate del momento en que hayan visto disminuido como nunca antes el contacto con grupos vecinos y afines (pimas, guarijíos, tubares, tepehuanes) con quienes, siglos atrás, habían sostenido relaciones tanto de amistad como de enemistad.

Sin duda que ante la ausencia de misioneros, o quizá por encargo eventual de ellos mismos, algunas mujeres mestizas y/o blancas mantuvieron en algunas cabeceras de misión, coincidentes con pueblos mineros, la costumbre de reunirse los domingos y días festivos del calendario litúrgico católico. Por todos es sabido que las mujeres han sido siempre un pilar fundamental de la Iglesia⁵³, y en este aspecto la Tarahumara no fue la excepción.

Un importante documento, redactado en 1914 por el primer superior de los jesuitas que volvieron a la Tarahumara en 1900, el padre Antonio Arocena, señala que al retomar estas misiones los ignacianos siguieron varios métodos en la enseñanza de la doctrina cristiana⁵⁴. Lo primero que intentaban era aprender la lengua de los rarámuri. Así, una manera de extender la instrucción religiosa *fue enseñando la doctrina a los indios por los mismos indios, aunque no era de resultados tan prácticos como en las cabeceras, donde podía atender directamente el P. misionero a la instrucción por sí mismo*⁵⁵. Esto sugiere que para la segunda mitad del siglo XIX los rarámuri continuaban practicando una praxis religiosa sustentada en nociones indígenas aunque sin duda con un recubrimiento *católico* (uso de crucifijos, el templo católico, celebración de algunas fiestas cristianas, etc.). Pero al iniciar el siglo XX, y debido al bajo número de misioneros (cuatro al menos para 65 mil kilómetros cuadrados de territorio) los intentos de evangelización debían fundarse en otros elementos. Arocena señala que

*[...] había todavía en muchos de aquellos pueblos [...] la santa costumbre de reunirse en la iglesia los habitantes más cercanos a ella, a rezar el rosario como podían, aunque no fuera el misionero a decirles la santa misa*⁵⁶.

⁵³Un origen se sugiere en el evangelio de Lucas (8, 1-3), en el cual se narra cómo algunas mujeres formaban parte de los seguidores de Jesús.

⁵⁴Archivo Padre Guillermo Torres Lacombe (en adelante APGTL). "Apuntes para la historia de la misión de la Tarahumara", escritos por el P. Antonio Arocena, en El Paso, T X, en junio de 1914, 40 fojas escritas por el padre Benjamín Tapia, S.J.

⁵⁵Ibídem: foja 30.

⁵⁶Ibídem: foja 31.

¿Quién encabezaba y continuaba esta tradición en ausencia de los misioneros? Lo que sugiero ahora es que algunas mujeres blancas y mestizas permanecieron, a su manera, como un pilar importante del catolicismo, y fueron continuadoras del trabajo misional quizá sin saberlo o tal vez conscientes de ello. Durante la segunda mitad del siglo XIX la presencia constante de mujeres mestizas e incluso blancas debió facilitar el acercamiento de las mujeres rarámuri a las iglesias. No se puede negar hoy en día que, si bien la relación rarámuri-mestizos es por lo general tensa, existen personas en ambos grupos que tienen consideraciones no precisamente negativas de unos hacia otros. La agreste vida serrana ha forzado a entender a unos y otros que la reciprocidad favorece la sobrevivencia. Por ello no creo que la relación interétnica haya sido únicamente de conflicto durante la segunda mitad del siglo XIX cuando las relaciones entre indígenas y no indígenas se incrementaban cada vez más. Es probable que entendidas de distintas maneras las expresiones religiosas de uno y otro grupo llevadas a cabo en el templo católico, hayan sido quizá el aspecto y el espacio de mayor convergencia entre indígenas y no indígenas en la sierra Tarahumara. Hoy en día vemos en distintos poblados cómo ambas dinámicas religiosas tienen en común el templo católico en ocasiones festivas, aunque con un sentido distinto en sus prácticas (Sisoguichi, Bakiáchi, Bocoyna, Guachochi, etc.).

Y así, dice Arocena que, cuando los jesuitas volvieron a la Tarahumara *se emplearon hasta mujeres blancas que instruían a los indios, como sucedió en Cusárare y Panalachi*⁵⁷. Lo que sugiere el misionero es que ellos aprovecharían la presencia de las mujeres que ya vivían en ese territorio y quienes parecen haber continuado con el encargo de rezar los domingos y días festivos toda vez que la ausencia de los misioneros se había hecho permanente con la expulsión de éstos, en definitiva hacia 1859.

La presencia de los mestizos en centros de tradición religiosa rarámuri del siglo XIX se constata hoy de diversas maneras. Una de estas, por ejemplo, son las lápidas que están fuera de la iglesia de Basihuare, lugar donde yace una pareja de origen blanco y cuyos descendientes actuales aseguran que la mujer que allí descansa era rezadora. Estas lápidas datan de la segunda mitad del siglo XIX, más exactamente son de 1881.

Algunos ejemplos actuales que apoyan nuestra hipótesis son las mujeres no indígenas que, aun en las comunidades rarámuri ya no digamos

⁵⁷Si bien hacia el final del siglo XIX Lumholtz sugiere haber observado en Cusárare el rezo dominical encabezado por el gobernador indígena, véase en Lumholtz, 1981 [1902] Tomo I: 137, sus datos son dudosos porque esto es inusual aún hoy donde no hay misioneros. El mismo sistema político religioso de cargos rarámuri no lo permitiría.

entre mestizos, realizan rezos católicos antes del discurso de las autoridades indígenas. Por ello son famosas doña Licha en Naráachi (Municipio de Carichí), doña Margarita en Guadalupe Coronado (Municipio de Batopilas) y doña Sabina en Wapalaina (Municipio de Urike)⁵⁸. Ellas comenzaron a rezar supliendo a otras mujeres rezadoras y, ahora ya avanzadas en edad, tienen sus prospectos para que las suplan cuando ellas ya no estén. Pero estas mujeres no solo rezan los domingos. En las largas ausencias de los misioneros ellas rezan si hay algún difunto, bautizan (*echan el agua*) a los niños, y ejecutan rezos ante otras necesidades como en un parto sufrido, una larga enfermedad, para que llueva, etc. Penurias comunes en la sierra que sugieren que la práctica de estas mujeres no puede ser reciente sino añeja debido a su alto valor y beneficio para las comunidades serranas.

Doña Licha, a quien conozco personalmente, es una mujer de extracción mestiza, quien no habla la lengua rarámuri pero a quien las autoridades tradicionales de Naráachi le han otorgado desde hace años el cargo de *rezadora*. Debido a esta presencia, en buena medida, la práctica dominical de escuchar literalmente un rezo dentro del templo católico, previo a los discursos de los gobernadores indígenas es vigente en este rincón de la sierra Tarahumara. En Naráachi no hay necesidad de misionero, pues dicen *ella reza*, y si a ella le estuviera permitido bautizar, para los rarámuri no habría mayor conflicto.

Ante la ausencia de misioneros durante la segunda mitad del siglo XIX, no debió faltar la cercanía entre mestizos y rarámuri en ciertos momentos ceremoniales coincidentes como la semana santa o el ciclo matachin de diciembre fuera para danzar o beber juntos en una *tesgüinada* (reunión y bebida colectiva) como algunos lo hacen hoy en día.

No debe extrañarnos que en aquel periodo los indígenas se hayan visto atraídos a los templos católicos de los pueblos al interior de la sierra, debido también a que allí acudían mujeres mestizas a rezar, como lo haría el misionero antiguamente, y de quienes quizá los indígenas rara vez experimentarían limitación o dominación pues se trataba de simples fieles y no de religiosos coercitivos. No olvidemos la fuerte curiosidad que impulsa a los indígenas a mirar y aprehender prácticas de los no indígenas con quienes traban amistad y, por el contrario, el rechazo que los rarámuri experimentan cuando uno de los suyos intenta enseñar alguna práctica que los otros entre ellos desconocen.

⁵⁸Los datos proporcionados para las dos últimas referencias los debo y agradezco a las maestras Epifanía López y Azucena Lozanía, coordinadora y profesora respectivamente, de la Universidad Pedagógica Nacional, subsede en Creel.

Si bien en el mundo rarámuri son los hombres quienes participan más activamente en las ceremonias y ritos públicos, en la familia (ámbito de lo privado) son las madres quienes impulsan más constantemente esta participación. Es decir, la costumbre hacia dentro del grupo es que las mujeres encabezan la educación de los hijos y que ellos se inclinan claramente por respetar y seguir las enseñanzas maternas.

Por otra parte, mi sugerencia acerca de que los rarámuri se hayan visto legitimados en sus prácticas religiosas en torno a los templos católicos, gracias a la práctica del rezo por las mujeres mestizas y blancas, parecería una contradicción. Sobre todo si tomamos en cuenta la consideración que ellos hacen hoy en día sobre la mayoría de las mujeres no indígenas, a quienes se atribuye una *continúa actividad sexual* que las hace despreciables a los ojos del indígena. Sin embargo, no se considera de este modo a ciertas mujeres mestizas que, desde el punto de vista indígena, han tenido buen trato hacia ellos, o aquellas cuyos esposos han dado buen trato a los rarámuri. Comúnmente las mujeres adultas mayores, como doña Licha, doña Sabina y doña Margarita no entran en aquella consideración.

Por último, una prueba de la influencia jesuita y franciscana sobre la costumbre femenina de cantar y rezar en los templos católicos los domingos en la sierra Tarahumara queda sugerida desde Bakiachi en una relación de 1768,

[...] *en lo tocante al bien espiritual de la sobredicha misión, que es la instrucción y enseñanza de los hijos, o Yndios que la habitan; se hallan estos con noticia bastante de las obligaciones de un cristiano [...] por los PP del Colegio dicho [Guadalupe Zacatecas]. Hai Cantoras qe. ayudan, y responden en la Misa solemne, y cantan también la salve, Letanía, y las otras cosas qe. son comunes y mas necesarias, como es [son] los Himnos de nrô. Amo. Todos los sabados concurren por la solicitud de los Religiosos, a la Misa qe. sin falta se dice en dhô día en honra de Na. Sa. y a la tarde en el día sabado se juntan, y reza con ellos el Mitrô. el Ssmô. Rosario cantando al fin algunas alabanzas de María Ssma. quales son subasuba ya y otras. Todos los días Domingos, y de fiesta, se canta por los Yndios en la Misa el Trisagio de la Ssma. Trinidad⁵⁹.*

⁵⁹ Archivo Histórico de Zapopan, Fondo Guadalupe Zacatecas, documento s/clasificar. Folio 2r de dos folios completos. Puede verse el documento transliterado en Rodríguez, 2010: 302-304; 2013: 261-263.

Hay cantoras que ayudan y responden en la misa solemne y cantan también la salve, letanía, y las otras cosas [...]. Algo similar podemos observar hoy en día, más aún cuando no hay misionero presente.

CONTINUIDADES Y CAMBIOS

Las líneas de este apartado nos permiten sugerir ahora que durante la segunda mitad del siglo XIX los rarámuri continuaron elaborando una perspectiva religiosa fundada mucho antes de la llegada de los europeos a tierras americanas pero que ahora incluía algunos elementos del catolicismo heredado de los misioneros cuya relación continuaba gracias a la presencia de las mujeres no indígenas quienes la fomentaban aunque fuera en forma modesta. Es éste el hecho en que se funda la relación que debieron continuar los rarámuri con el catolicismo iniciada dos siglos atrás. La identidad de los rarámuri actuales, pese a todo, no pudo haberse formulado en *un momento de la historia* ni por este sencillo apuntalamiento del catolicismo sino que, como continuidad y cambio, se puede leer hoy como:

[...] una serie de recubrimientos [...] que permiten la absorción del aporte occidental dentro de un sistema [...] que permanece sometido, pese a las desviaciones y distorsiones, a las lógicas indígenas preexistentes.⁶⁰

Esto significa que a pesar de la obligada convivencia de los rarámuri con los mexicanos y extranjeros, o quizá debido a ella, la segunda mitad del siglo XIX fue un momento crucial para la formulación de la identidad rarámuri que hoy todavía podemos observar. En ésta, las nociones que sustentaban las prácticas religiosas debieron unas desaparecer, otras descomponerse en nuevas y otras más fortalecerse. Su integración paulatina al estado mexicano hizo que en este tiempo, más que en ningún otro, los rarámuri enfatizaran la integración de los mexicanos en sus nociones, sobre todo en aspectos negativos de éstas, como el inframundo y la oscuridad.

Por otro parte, y guardando toda proporción ante las diferencias de casos, durante la segunda mitad del siglo XIX, en la sierra Tarahumara parece haber sucedido con las mujeres no indígenas (blancas y mestizas), en las misiones abandonadas de pueblos serranos, lo que con los niños indígenas en el centro de México, a los que se refiere Motolinía cuando dice que

⁶⁰Wachtel, 2001: 253.

[...] *si estos niños no hubieran ayudado a la obra de la conversión [...] páreceme que fuera lo que escribió el Obispo de Tlaxcala al Emperador, diciendo: Nos los obispos sin los frailes intérpretes, somos como falcones en muda. Así lo fueran los frailes sin los niños*⁶¹.

En nuestro caso, ¿se diría lo mismo acerca del trabajo de jesuitas y franciscanos sino hubiera habido la participación de las mujeres mestizas en la Tarahumara durante la segunda mitad del siglo XIX, quienes pudieron haber apuntalado la continuidad del *catolicismo* practicado por los rarámuri en torno a los antiguos templos de misión abandonados ante la expulsión de los misioneros católicos?

CONCLUSIONES PARCIALES

Es necesario aclarar que nuestro punto de vista no pretende mostrar una historia de buenos y malos. Más bien se trata de una historia regresiva como propone la metodología wachteliana a partir del presente etnográfico y el pasado documentado, y así sugiero pistas para la construcción de la historia de los rarámuri de la segunda mitad del siglo XIX; y aunque esta historia aún está por ser escrita, es también cierto que esta metodología nos ha ayudado a contar ahora con algunas pistas valiosas como el hecho de que el aislamiento decimonónico de estos indígenas no es sino una ficción.

Es también un hecho que para la segunda mitad del siglo XIX el territorio que habitaban los rarámuri fue constriñéndose cada vez más debido principalmente a la manera como fueron implementadas las leyes del gobierno del México independiente. Basado en esto, la extracción de la riqueza natural del territorio (maderas y minerales sobre todo), y el comercio, fueron factores que repercutieron en el crecimiento de la población no indígena (mestiza y blanca), y a su vez, en la influencia de la cultura mexicana sobre los rarámuri. Esta historia se completa por ahora con un elemento importante más: las mujeres mestizas y blancas serranas, quienes quedaron al frente de las prácticas religiosas en los templos católicos a la salida de los misioneros por razones políticas, y quienes fueron un factor esencial en el sostenimiento de las prácticas religiosas católicas en la sierra Tarahumara y en la legitimación de éstas entre los indígenas.

Quedan hasta aquí por ahora estos elementos que pueden ir configurando una historia de los rarámuri de la segunda mitad del siglo XIX, un período de tiempo aún oscuro. Lo expuesto hasta aquí nos indica por ahora otra serie de pistas necesarias para su construcción. En lo siguiente

⁶¹Ricard, 2005 [1947]: 188.

se trataría de hurgar en las relaciones de los rarámuri con el sistema judicial mexicano y con las contrataciones de indígenas por las minas. Ambos aspectos, quizá, nos aportarán más elementos para esclarecer cuál es la historia de los rarámuri antes de iniciado el siglo XX. Un último aspecto que quizá debemos explorar, sería la eventual relación entre los rarámuri de la sierra y los apaches durante la guerra que, aproximadamente entre 1831 y 1880, sostuvo el gobierno chihuahuense contra los así llamados *indios bárbaros*.

ARCHIVOS CONSULTADOS

AGI	Archivo General de Indias
AHFC	Archivo Histórico Franciscano de Celaya
AHMP	Archivo Histórico Municipal de Parral
AHZ, FGZ	Archivo Histórico de Zapopan, Fondo Guadalupe Zacatecas
APCH	Archivo de la Parroquia de Chínipas (Chínipas, Chih.).
APGTL	Archivo del Padre Guillermo Torres Lacombe (Bocoyna, Chih.).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1953). *Formas de Gobierno Indígena*. México: Imprenta Universitaria.
- ALMADA, Francisco R. (1986 [1947]). *Resumen de historia del Estado de Chihuahua*. Chihuahua, México: Ediciones del Gobierno del Estado de Chihuahua.
- , (1988). "Las compañías deslindadoras y el latifundismo en el estado". En Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa (comps.). *Chihuahua, textos de su historia, 1824-1921*. tomo II, México: Gobierno del Estado de Chihuahua, instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, UACJ, pp. 293-298.
- BENNETT, Wendell C. y ZINGG, Robert M. (1978 [1935]). *Los Tarahumaras. Una tribu india del Norte de México*. México: Instituto Nacional Indigenista, (clásicos de la antropología 6).
- COOPER WEST, Robert (2004). *La comunidad minera en el norte de la Nueva España: el distrito de Parral*. Introducción y notas de Zacarías Marques Terrazas. Chihuahua: Biblioteca Chihuahuense.
- DECORME, Gerardo (1959). *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX*, tomo III (1880-1914). Chihuahua: Ediciones Canisio.

- DUNNE, Peter M. (1958). *Primeras misiones jesuitas en la Tarahumara*, tomo II. México: editorial JUS.
- FLORES HERNÁNDEZ, Ivonne (1992). *Cusihuirachi: minería e historia regional*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (estudios regionales 5).
- GONZÁLEZ H., Carlos y LEÓN GARCÍA, Ricardo (2000). *Civilizar o exterminar, Tarahumaras y Apaches en Chihuahua siglo XIX*. México: Instituto Nacional Indigenista-CIESAS.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis (1993). *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA), *Tabulados básicos de los Estados Unidos Mexicanos, Censo General de Población y Vivienda 2010*. En línea: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27303&s=est>.
- LARTIGUE, Francois (1983). *Indios y bosques. Políticas forestales y comunales en la sierra Tarahumara*. México: Ediciones de la Casa Chata (# 19).
- LARRONDO, Juan de Dios (1778). *Informe de esta misión de Nuestra Señora del Pilar de Norogachi y sus dos pueblos de visitas Papahichic y Thetahuichic, en este año de 1778*. Transcription from University of Arizona, special collections. Juan de Dios de Larrondo, informe, Norogachi, July 11, 1778. *University of Arizona, special collections*, Ms. 194, vol. 3, 518-528. [Ms. 194, vol. 3: *Fr. Marcellino de Civezza Collection in the Pontificio Ateneo*, Rome, Italy. Volume III. Xerox of microfilm furnished by Academy of American Franciscan History. Borrowed from University of Arizona Library], ff. 518-528.
- LUMHOLTZ, Carl (1981 [1902]). *El México desconocido*, tomo I, México: Instituto Nacional Indigenista (colección clásicos de la antropología 11).
- MATUTE, Álvaro (1981). *México en el siglo XIX, antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MERRILL, William L. (1995). "La época franciscana en la tarahumara". En Chávez Chávez, Jorge (ed.). *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada, 1993*, vol. 1. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 157-175.

- OCAMPO, Manuel (1966). *Historia de la Misión de la Tarahumara, 1900-1965*. México: Editorial JUS.
- PONCE DE LEÓN, José M. (1922). *Resumen de la historia política de Chihuahua, desde la época colonial hasta 1921 y noticias cronológicas de los más notables sucesos ocurridos de noviembre de 1910 al año de 1919*. Chihuahua: Imprenta Gutemberg.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Abel (2010). *Praxis religiosa, simbolismo e historia: Los Rarámuri del "círculo interior" en el Alto Río Conchos*. México, IIF-FFyL-UNAM (tesis doctoral en Estudios Mesoamericanos).
- , (2013). *Praxis Religiosa, Simbolismo e Historia de los Rarámuri del Alto Río Conchos*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- RICARD, Robert (2005 [1947]). *La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, traducción de Ángel María Garibay K., 9ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (sección de obras de historia).
- ROBLES, O. Ricardo (1994). "Los rarámuripagótuame". En: Marzal, Manuel (ed.). *El Rostro Indio de Dios*. México: CRT, Universidad Iberoamericana, pp. 23-87.
- SCHWATKA, Frederick (1977 [1893]). *In the land of cave and cliff dwellers*. Tucson: The Río Grande Press.
- SEN VENERO, María Isabel (2003). *Historia de Chihuahua*. Chihuahua: Edición especial por el Gobierno del Estado y del Centro Librero la Prensa.
- SHERIDAN, Thomas E. y NAYLOR, Thomas H. (eds.) (1979). *Rarámuri, a Tarahumara Colonial Chronicle 1607 – 1791*. Flagstaff Arizona: Northland Press.
- SPICER, Edward H. (1992 [1962]). *Cycles of conquest: The impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 25-45.
- TURNER, John Kenneth (1965). *México Bárbaro* [En línea: <http://es.slideshare.net/joshuajosue8/mxico-brbaro>].
- VÁZQUEZ LOYA, Dizán (2004). *Las Misiones Franciscanas en Chihuahua. Pistas y referencias para su investigación*. Ciudad Juárez: Unidad de

Estudios Históricos y Sociales-Chihuahua, UACJ (Cuadernos de Investigación 3).

VELASCO RIVERO, Pedro J. de (2006 [1983]). *Danzar o morir, religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*. Guadalajara: ITESO, UIA, CACSTAC.

WACHTEL, Nathan (1997). *Dioses y vampiros, regreso a Chipaya*, traducción de Alfonso Herrera Salcedo. México: Fondo de Cultura Económica.

-----, (2001). *El regreso de los antepasados, los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI, ensayo de historia regresiva*. México: Colmex/FCE.

ZERMEÑO-PADILLA, Guillermo (2008). "Del mestizo al mestizaje, arqueología de un concepto". En: Mem/soc., vol. 12, nº 24, enero-junio, Bogotá, Colombia, pp. 79-95.

ZULOAGA, Luis (1988). "Incursiones de los bárbaros". En: Altamirano, Graziella y Villa Guadalupe (comps.). *Chihuahua, textos de su historia, 1824-1921*, tomo II. México: Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, UACJ, pp. 409-425.



Artículos de Historia Argentina

DOSSIER. PRESENTACIÓN: LA INNOVACIÓN ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX: Nuevas miradas sobre el rol del Estado y de los productores

Julio Djenderedjian

Instituto Ravignani.

Universidad de Buenos Aires / CONICET

juliodjend@yahoo.com.ar

Los trabajos aquí reunidos constituyen versiones corregidas de algunas de las ponencias presentadas y discutidas en la mesa temática “Innovaciones productivas: Estado, productores, agricultura, industria”, coordinada por Juan Facundo Picabea y quien esto escribe en las *III Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales: Enfoques para la Historia*, que se llevaron a cabo durante los días 7, 8 y 9 de agosto de 2013 en Mendoza. Más allá de la diversidad de los sectores, períodos y objetos de estudio abordados, todos los trabajos forman parte de una tendencia afortunadamente creciente entre los historiadores en los últimos años: estudiar las causas, la intensidad y las características de los procesos de innovación tecnológica aplicados a la producción de bienes.

De una u otra forma, también, todos estos estudios se interrogan en torno a un problema de permanente actualidad, no sólo para los historiadores: la relación entre el estado y los actores productivos en procesos de innovación tecnológica, y entre los mismos participantes de éstos. Las bases de la convocatoria para aquella ocasión, amplias en cuanto a criterios pero a la vez necesariamente escuetas, no mencionaban en forma explícita al Estado, aun cuando éste figuraba en el título de la mesa, y todos sin duda lo teníamos presente tanto a la hora de elaborar esa convocatoria como a la de responder a ella. Lo interesante es la coincidencia en el énfasis con que todos los trabajos analizaron el rol del Estado en los procesos de innovación y transferencia, coincidencia que, por el hecho mismo de no haber sido ni pauta ni postulada, se halla por lo visto en el núcleo de las preocupaciones de quienes aquí hemos participado. Encuentro dos explicaciones a ese énfasis: en primer lugar, la propia tarea de los investigadores los ha hecho toparse constantemente con evidencias del activo rol de las agencias, las empresas o los expertos financiados por fondos estatales en la generación de productos nuevos; ello a su vez ha

llevado a advertir el aparentemente amplio papel del Estado en el planeamiento estratégico de largo plazo, en el cual la innovación tecnológica, por lo que podrá advertir fácilmente el lector de este dossier, constituía por cierto una variable de primer orden. En segundo lugar, el hecho bastante evidente de que ese activo rol del Estado en el desarrollo tecnológico en tiempos ya lejanos de nosotros es con frecuencia confusamente comprendido, y aun desestimado o ignorado, no sólo en el imaginario colectivo actual, sino incluso en parte de la bibliografía académica. Pareciera así que la memoria institucional de esa ingente labor realizada durante largas décadas por tantos abnegados protagonistas (y que tendría que haberse conservado en las propias agencias que los cobijaron, varias de las cuales aún existen) se hubiera perdido en el marasmo de los a menudo terribles avatares de la historia argentina del último medio siglo. Por cierto, cualquiera que recorra en el largo plazo la historia de esas instituciones, llegará probablemente a un corolario que no por obvio deja de ser sombrío: la recurrente desarticulación de grupos y equipos de trabajo, y el despido o renuncia de profesionales y expertos costosa y largamente formados para llevar a cabo esas tareas. Ello, claro está, como parte o como consecuencia de la más conocida y también reiterada interrupción, y aun reversión, de políticas de desarrollo de largo plazo que, planteadas e iniciadas durante una administración determinada suponiendo que serían proseguidas por las que le sucedieran, eran discontinuadas por cualquiera de éstas, en general esgrimiendo razones que muy a menudo no se relacionaban ni con fallas en su eficacia ni con atendibles aspectos técnicos.

Pero el peso del estado en los procesos de innovación no se manifestó únicamente a través de esas a menudo truncas iniciativas y áreas de incumbencias específicas. Es menester tener además en cuenta el accionar estatal indirecto, o, en un lenguaje algo más técnico, las externalidades positivas que la presencia del estado generaba en amplios sectores de la economía, más allá de aquellos en los que se involucraba en forma explícita. Me refiero en especial al impacto de la demanda gubernamental, a través de las grandes obras públicas encaradas en la época aquí tratada, y que, de una forma u otra, constituyen aún hoy gran parte de las bases de la infraestructura existente: ferrocarriles, puentes, caminos, diques; obras de salubridad o irrigación. Ingente destino de fondos públicos, esas obras impulsaron asimismo la creación, expansión o adaptación, de múltiples talleres proveedores, los cuales debieron a menudo desarrollar y producir elementos que cumplieran con condiciones específicas, pautadas no sólo por los suculentos contratos oficiales sino, quizá más aún, por las propias particularidades del ambiente en que habrían de construirse, o por los recursos disponibles para ello. Lo cual, así como

diversos problemas técnicos también de alcance y aplicación precisa, planteados por circunstancias operativas puramente locales, no podían necesariamente ser resueltos en forma satisfactoria encargando soluciones llave en mano a proveedores del exterior, ni estaban éstos a mano para resolver los imprescindibles ajustes que demandaban la puesta a punto y el mantenimiento sucesivo. Ello generó así el crecimiento de iniciativas industriales particulares, y, por lo que parece, un incipiente proceso de diferenciación, por el cual los talleres mejor equipados y manejados lograban concentrar la provisión de elementos fundamentales para la inversión gubernamental en infraestructura y servicios públicos, impulsando así en ellos la generación de soluciones prácticas, la acumulación de *know how*, y, en fin, su transformación, siquiera relativa, en proveedores de cierta capacidad y magnitud.

Si esas industrias locales no llegaron a adquirir una dimensión más sustantiva, de todos modos ello no puede necesariamente imputarse a un haz simple de causas: entre otras cosas, se ha señalado repetidamente que, en la Argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX, varios recursos básicos para un desarrollo industrial sostenido más allá de la transformación de derivados agrarios, estaban lamentablemente ausentes: no había un mercado consumidor de envergadura, faltaban fuentes baratas y abundantes de mineral de hierro útiles, era inexistente o muy débil un eventual *ejército industrial de reserva* que deprimiera el costo del trabajo. No era así posible esperar que la demanda de un solo actor, por más envergadura que tuviera, lograra revertir un contexto demasiado adverso como para generar un sector secundario básico autosustentable. Más allá del hecho de que, una vez instalada la infraestructura necesaria, su mantenimiento no podía demandar un mismo nivel de inversión que el que había significado su puesta en uso; por tanto, la demanda estatal, a partir de cierto momento, habría necesariamente de dejar de perder peso en el esquema local de provisión de bienes y servicios. A esta altura huelga señalar sin embargo que, como lo demostró Fernando Rocchi en varios de sus estudios, el desarrollo industrial argentino, con todas sus limitaciones, fue mucho más sólido y antiguo de lo que suele creerse; y su tasa de crecimiento general desde finales del siglo XIX incluso más rápida que la de sectores líderes, como el agrícola.

En suma, lo concreto es que resulta evidente que, desde el último cuarto del siglo XIX, el Estado en sus diversos niveles adquirió un rol cada vez más destacado en el impulso al cambio tecnológico, cuando siempre se lo supuso allí ausente; lo cual marca a su vez también el temprano convencimiento de las élites políticas de entonces acerca del necesariamente activo papel de las agencias gubernamentales en la promoción del desarrollo en un país periférico. Esta convicción resulta

singular, ya que, de una u otra forma, ese impulso no interfirió mayormente con las fuerzas del mercado sino que las complementó, aun en los tiempos aciagos en que un dirigismo más pronunciado, a tono con la intervención creciente en otras esferas de la economía, buscaba imponer un control más estrecho a las actividades productivas. Así, por un lado, la orientación de las labores de las agencias y empresas estatales con énfasis en la generación e incorporación de innovaciones no buscó crear bienes y servicios que cubrieran tan sólo objetivos puramente estratégicos: sus planes a menudo se concentraban en artículos que, de una u otra forma, cubrían una parcela de demanda real insatisfecha. Puede alegarse que esa demanda hubiera podido ser de todos modos cubierta con oferta externa, y quizá a menor costo y con mejor calidad; es probable, pero, para evaluar esa posibilidad, debieran también tenerse en cuenta las restricciones externas e internas a las que se vio sometida la política económica en cada uno de los distintos períodos del largo y traumado siglo XX, no olvidando tampoco que las decisiones de inversión se tomaban sin conocer el resultado de mediano o largo plazo, único en el cual hubieran podido sopesarse adecuadamente las ventajas de recorrer determinados caminos críticos alternativos.

Así como el rol del Estado ha ido adquiriendo cada vez mayor claridad, también ha ido saliendo lentamente de las sombras el accionar y la importancia de otros actores hasta ahora desconocidos, o en todo caso vagamente intuitivos, en la generación de adelantos tecnológicos. Nos referimos a aquellos que producían y hacían circular saberes en el medio rural, en lo que puede considerarse el otro extremo de la escala: los productores mismos, en especial los que no necesariamente contaban con un capital, *prima facie*, lo suficientemente consistente como para permitirles encarar el costo de la innovación, caracterizado, como es sabido, por incluir amplias parcelas de gastos nunca amortizables, en los que es imprescindible incurrir por el hecho mismo de experimentar. Por el contrario, lo que surge a la luz de los estudios develados aquí es el concreto involucramiento, y, más aún, la palpable dimensión de esos actores más humildes en el siempre misterioso hecho de innovar: en esencia, aunque no sólo a través de esa vía, aplicando lo que Stuart Kauffman llamó la búsqueda del *adyacente posible*, esto es, la obtención de productos o procesos más útiles y perfeccionados a partir de modificaciones incrementales aplicadas a modelos ya operativos. Ésta, la forma más barata de crear tecnología, no es por ello de ningún modo despreciable: la acumulación de múltiples mejoras generadas por muchos actores diferentes a lo largo y ancho de un espacio considerable, y durante un tiempo prolongado, que circulan por otra parte a través de intermediarios escritos u orales, y que incluso interactúan con el saber más formal generado por centros académicos o de investigación, no sólo es una muestra admirable

de vital creatividad, sino que está en el seno de todos los procesos de innovación sostenidos y sustentables. Lo nuevo, aquí, es haberlo puesto en evidencia en el seno de un grupo de agricultores que siempre se había supuesto refractarios al cambio, no sólo por el peso de fuertes tradiciones recibidas, sino también por la propia desnaturalización e incertidumbre a que, según se creía, los llevaban las inestables condiciones con que hacían frente a los desafíos de producir sin capital y a pleno riesgo en áreas de frontera. Cambia así también la imagen paradigmática del otro sector que hasta ahora había sido relegado al arcón polvoriento del olvido: desprovisto de la visibilidad deslumbrante de los grandes empresarios líderes de las vanguardias tecnológicas agrarias del final del siglo XIX e inicios del XX, o de los menos nutridos pero no por ello más desconocidos grupos de industriales privados que, en las décadas que siguieron, lograrían destacarse aunque fuera en el imaginario colectivo con atractiva oferta de bienes durables, nadie o muy pocos hubiera esperado hallar, entre los humildes agricultores de zonas periféricas como el oeste pampeano, a generadores de innovaciones que experimentaban con diversas semillas, diseñaban máquinas perfeccionadas, escribían artículos para los diarios, discutían resultados con ingenieros agrónomos, o los circulaban entre otros agricultores a fin de obtener y sopesar sus opiniones.

Es cierto que ni el impulso estatal en los márgenes, ni las innovaciones generadas por esos humildes agricultores pampeanos, tuvieron una dimensión y duración suficientes como para generar un desarrollo tecnológico autónomo capaz de hacer frente a las variadas tormentas que habrían de cernirse luego de la tercera década del siglo XX sobre el sector productivo argentino. Pero no puede por ello seguir sosteniéndose que ese accionar fuera despreciable. No está claro tampoco qué parte del avance tecnológico concreto de esos años deba colocarse en el haber específico de las agencias gubernamentales, qué parte en el correspondiente al impulso derivado de la demanda estatal directa o indirecta, y cuál exclusivamente en el ámbito de la acción privada. Es hoy muy difícil medir esas respectivas dimensiones a partir de la fragmentaria y dispersa evidencia existente. Pero tampoco puede continuar ignorándose un corolario fundamental: la sólida sinergia generada entre los distintos actores públicos y privados involucrados en procesos de innovación, que originó, no cabe duda, un sustancial avance en muchas áreas concretas del ámbito de la producción primaria y secundaria argentina, al menos a lo largo del amplio arco temporal tratado en estos artículos.

No he hecho en esta introducción, contra la práctica usual, un análisis específico de cada uno de los trabajos que van a leerse, que dé cuenta en forma resumida de sus principales aportes. Si bien ello ya de por sí no sería tarea fácil dada la riqueza y complejidad de esos trabajos, me pareció más

adecuado ofrecer una mirada de conjunto, en la cual, por otra parte, son fácilmente reconocibles las alusiones a los hallazgos o contribuciones que encontrará el lector en cada uno de los artículos. De esa forma espero, en primer lugar, no obliterar en función de la brevedad aspectos que otros interesados encontrarán sin duda sustanciales; y, en segundo lugar, no hurtar el siempre escaso tiempo a la lectura de los trabajos mismos, que constituyen, no lo dudo, un aporte de magnitud en el campo. Deseo, finalmente, agradecer a los distintos autores por su participación en este dossier, y al Comité Editor de la *Revista de Historia Americana y Argentina*, que aceptó con generosidad darle un lugar en sus páginas.



DOSSIER. EL ESTADO, PRESENTE.

Aproximación a las políticas gubernamentales de desarrollo tecnológico, investigación y extensión rural en la argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX

Julio Djenderedjian

Instituto Ravignani.

Universidad de Buenos Aires / CONICET

juliodjend@yahoo.com.ar

RESUMEN

Los organismos estatales agrarios tienen larga historia en Argentina. El Departamento Nacional de Agricultura, creado en 1871, será transformado en Ministerio en 1899, y verá sustancialmente incrementados sus recursos en los inicios del siglo XX. Ese recorrido marca un progresivo avance del accionar gubernamental en la conformación de un *corpus* de saberes útiles para el avance tecnológico, y en la difusión del mismo a través de recetas prácticas y accesibles. El objetivo, sin dudas, buscaba promover la pequeña y mediana explotación agrícola actuando en forma complementaria al accionar privado, y se constituía en continuidad y ampliación de la política de tierras preconizada desde mediados del siglo XIX y plasmada por ejemplo en la Ley Avellaneda. Pero el contexto crítico posterior a 1914, y el cambio de gobierno de 1916, conspiraron contra la continuidad de los proyectos, limitándose las asignaciones presupuestarias y desarticulándose diversos grupos de trabajo. Esa discontinuidad afectó la eficacia del gasto, y, en un rubro y un momento particularmente sensibles a los cambios, buena parte de la tarea realizada previamente pronto perdió utilidad. En este trabajo aún preliminar presentamos algunos datos y avanzamos algunas hipótesis en torno al papel desempeñado por distintas oficinas gubernamentales ligadas al fomento agrario y el desarrollo tecnológico entre el final del siglo XIX e inicios del XX, buscando captar ciertas líneas maestras de su accionar y dimensionar el impacto que tuvieron en su momento, cuando los avances de la expansión agrícola parecían estar fuera de cualquier posibilidad de racionalización.

Palabras claves: estado nacional; tecnología; agro; regiones.

ABSTRACT

Government agricultural agencies had a long history in Argentina. The National Department of Agriculture, created in 1871, was transformed into Ministry of Agriculture in 1899. At the beginnings of the 20th. Century, it had its resources greatly expanded. This evolution shows the constant impulse of governmental actions in building a suitable body of agrarian technological improvements, useful to

be spreaded among a wide range of farmers through practical and simple techniques. Main purpose was, no doubt, the promotion of little and medium scale farmers, complementing the actions of private enterprises. This also broaded old development policies, such as those which, since the 1850's, tried to achieve a better land distribution. But the outbreak of a deep crisis in 1914, and changes of administration in 1916, plotted against the continuation of several projects, restricted funds assignment, and broke research groups. This was particularly wrong because agrarian expansion, then, was reaching the limits of best productive lands. Discontinuity, although, affected fund investment efficiency; long previous efforts lost their usefulness. This article will show preliminary results of a research on the role of several government agencies related to agrarian technological improvement during the last decades of the 19th. Century and the first of the 20th., aiming to evaluate their impact on the private farmer sector.

Key words: national state; technology; agriculture; regions.

INTRODUCCIÓN

El Anexo H del presupuesto nacional argentino para 1914, correspondiente al Departamento de Agricultura, aprobado por la Cámara de Senadores en enero de ese año, incluye el siguiente resumen¹:

Cuadro I

1. Ministerio	5.844.145,22
2. Estadística y Economía Rural	179.940,00
3. Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola	3.506.112,40
4. Dirección General de Enseñanza Agrícola	2.587.260,00
5. Oficina Meteorológica	489.120,00
6. Dirección General de Ganadería	1.514.170,80
7. Minas, Geología e Hidrología	394.860,00
8. Dirección General de Comercio é Industrias	179.120,00
9. Patentes y Marcas	74.220,00
10. Dirección General de Tierras y Colonias	635.820,00
11. Dirección General de Inmigración	494.040,00

15.898.808,42

En el desglose de las correspondientes partidas, que sería imposible transcribir aquí por razones de espacio, puede constatarse que los incisos

¹Las últimas modificaciones al presupuesto introducidas por el Senado figuran en el tomo III del *Diario de Sesiones*, en Argentina. Congreso Nacional, 1914: 473 y ss., 12^a. Sesión de prórroga, 3 de enero de 1914.

2, 3, 4 y 6 concentran la mayor parte de la inversión en tecnología y actividades de extensión rural: allí desfilan entre otras las erogaciones previstas en laboratorios; estaciones experimentales; agronomías regionales; generación, recopilación y difusión de información técnica y estadística; inspecciones; control de calidad; escuelas de agricultura, vitivinicultura y sacarotecnia; proyectos de investigación científica aplicada; tareas de difusión de conocimientos y técnicas mejoradas de cultivo y cría de ganado; reparto de semillas; campos de ensayo; bibliotecas, folletos, libros... Una parte de la inversión en esos rubros se registraba sin embargo en otros incisos: Ministerio, por ejemplo, incluye la contratación de un experto por 7.000 dólares anuales (o \$m/n 15.908,90), así como una partida de 100.000 pesos destinada a tareas de policía de los vegetales, adquisición de colecciones y revistas, exploraciones y levantamiento de mapas. Aun sin tenerlos en cuenta y limitándonos sólo a los mencionados incisos 2, 3, 4 y 6, la suma a invertir por el Estado nacional en la mejora de la productividad agraria alcanzaba en 1914 los 7.787.483 pesos moneda nacional. Esta cifra, a las tasas de cambio de la época, equivalía a 3.430.609,34 pesos oro; o 5.530.142,25 gramos de oro de 900 milésimos de fino. Considerando que en 1914 la población total del país alcanzaba los 7.784.644 habitantes, si se ejecutó la totalidad del presupuesto el gasto por habitante fue ese año de 0.71 gramos de oro.

En 2010, el presupuesto de las agencias públicas destinadas al fomento agrario se distribuyó como sigue²:

Cuadro II

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria	1.000.000.000
Instituto Nacional de Vitivinicultura	82.999.811
Instituto Nacional de Semillas	31.229.455
Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero	49.436.000
Servicio Nacional de Sanidad Animal	724.018.997
	1.887.684.263

También aquí debemos recordar que existe otra parte de la inversión del Estado Nacional que no se canaliza por estas agencias³. En todo caso,

²Según las páginas web de las distintas agencias públicas. La información sobre el INASE corresponde a los primeros 11 meses de 2010 (\$28.627.000), extrapolada a la totalidad del año. La del INDEP corresponde al proyecto de presupuesto 2009; no se halló información más actualizada a la fecha de elaboración del presente trabajo.

esos 1.887.684.263 pesos equivaldrían a unos 10.867.667,97 gramos de oro de 900 milésimos de fino⁴. Teniendo en cuenta que en 2010 la población argentina era de unos 46 millones de personas, resulta entonces que el gasto del estado nacional en fomento agrario en ese año debió de haber sido (si es que el presupuesto se ejecutó en su totalidad) de menos de 0.24 gramos de oro⁵.

Los párrafos precedentes no son más que un pequeño ejercicio para mostrar la importancia que el estado nacional en la Argentina de 1914 otorgaba a la mejora de su producción agraria. A ello debe agregarse la inversión efectuada por las administraciones provinciales, y la privada, que, como ha apuntado Roy Hora, era sin dudas mucho más importante que la estatal⁶. En la centuria que nos separa de 1914 el país ha cambiado

³Pero también es de destacar la gran importancia proporcional que ha ido adquiriendo el pago de remuneraciones al personal, que por ejemplo en el INV alcanza al 79% del presupuesto. Ello implicó un paralelo descenso de la proporción destinada a experimentación y equipamiento. Por desgracia, para comparar, no poseemos el presupuesto desagregado completo de las estaciones enológicas de 1914 (antecesoras del INV). De la estación enológica Concordia, una de las principales del complejo, figura sólo la cifra global de gastos, ya que *dada la complejidad de las experiencias que se realizan [...] no ha sido posible todavía fijar, por separado, el costo de cada investigación [...] Argentina. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas. Sección de Estaciones Agrícolas y Experimentales, 1915:473. Sin embargo, la estación agronómica de Pergamino presupuestaba para 1916 \$18.000 en gastos y alimentación del personal; \$13.713,25 para gastos de experimentación, y \$12.000 para gastos de equipamiento; es decir que el gasto en personal asumía el 42% del total. Puede considerarse esa distribución como bastante típica. Ibidem: 199.*

⁴Considerando una tasa de cambio de 4 pesos por dólar estadounidense, y un valor de 350 dólares por cada moneda de 5 pesos oro (conocidas como *argentino oro*, con peso de 8.06 gramos y 900 milésimos de fino).

⁵Preferimos convertir los valores a metal precioso en vez de dólares Geary-Khamis u otra medida de comparación diacrónica no sólo por la mayor simplicidad del procedimiento sino además porque muchas investigaciones han utilizado esa metodología con fines similares. Ver por ejemplo Llopis y otros, 2007. Huelga decir que utilizamos la población total y no sólo la rural por los fenomenales aumentos de productividad por hora hombre habidos en el decurso del siglo.

⁶Hora, 2010. Andrés Regalsky, sin embargo, considera que la estatal fue mayor; pero debe tenerse en cuenta que la producción de información por parte del estado, por su centralización última en un solo actor, obligado por otro lado a remitir su bibliografía a todas las bibliotecas, es la que hoy nos está más a mano, a diferencia de los múltiples esfuerzos privados, cuya descentralización, transmisión en red, en gran proporción boca a boca o a través de revistas y folletos, y en todo caso por ser efectuada en forma abrumadora por individuos y transmitida en forma oral, es enormemente difícil de medir hoy en día. Pero no puede dejar de admitirse que fue

enormemente; si bien el balance tiene luces y sombras, en todo caso no puede ignorarse que en ese decurso aquella nación modelo que era la Argentina perdió la envidiable posición relativa que ostentaba frente a las demás en cuanto a desarrollo económico, y vio reducirse enormemente su papel y su importancia en el comercio mundial. Agreguemos la errática y por momentos trágica trayectoria de las agencias estatales en ese largo período, sometidas a todos los vaivenes de las más terribles tormentas políticas, y no nos podrá sorprender demasiado, entonces, que la inversión estatal destinada al progreso del agro sea actualmente menos de la tercera parte que antaño. Hoy en día la producción agraria continúa siendo clave en la generación de valor; es la más competitiva internacionalmente, incorpora tecnología de avanzada e incluso la genera y exporta⁷. Nada impide, por tanto, que el sector pueda volver a tener un gran papel en el proceso de desarrollo económico, e incluso que lo pueda liderar, como de hecho lo hace en multitud de líneas del sector terciario a través del complejo agroindustrial.

En este trabajo buscaremos presentar, contextualizar y analizar algunos aspectos de la inversión en desarrollo e innovación tecnológica en el agro realizada por el Estado nacional argentino entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Se trata de un trabajo preliminar, que intenta visitar aspectos aún no tratados (o abordados sólo parcialmente) por la ya extensa bibliografía académica dedicada al estudio del accionar del Estado en ese período. Esta bibliografía, en los últimos años, adquirió una dimensión y profundidad realmente notables, con trabajos que han ido cubriendo un muy amplio espectro de las acciones, estrategias y funciones de las agencias gubernamentales, cambiando así de manera radical el panorama que se tenía de ellas hasta hace muy pocos años. Puede decirse con justicia que ha surgido un entero campo de estudios: el de la conformación de un saber específico del estado sobre las características y el funcionamiento de la sociedad bajo su órbita. Ese saber, ejemplificado en la continua, creciente y cada vez más especializada recopilación de datos estadísticos, la creación

en su momento de gran magnitud. Mencionemos tan sólo algunos ejemplos conocidos, como los importantes esfuerzos de la élite ganadera bonaerense para lograr vacunos puros de pedigrí, el interesante caso de los agricultores de La Pampa y su interacción con los expertos, o la labor realizada por el Instituto Biológico Argentino, fundado en 1908 y que aún hoy continúa existiendo, donde se realizaron cultivos experimentales de soja hacia 1910. La opinión de Regalsky en Miguez, 2011; sobre la ganadería, Sesto, 2005; y sobre los agricultores de La Pampa, Martocci, 2010: 89-117.

⁷Para un panorama histórico de algunas de las recientes transformaciones tecnológicas en el agro puede verse por ejemplo Alapin, 2009, y Barsky y Dávila, 2008.

de ámbitos de formación de expertos, la contratación de éstos para asignarles tareas específicas, y el accionar determinado por objetivos de gestión a menudo contradictorios, ha comenzado a mostrar toda su complejidad y profundidad a lo largo del período en que fue formándose en Argentina una organización estatal moderna⁸.

Dentro de ese panorama, el desarrollo de los aparatos estatales agrarios y la génesis de un *saber hacer* al respecto cuenta de ese modo con un amplio censo de investigaciones. Entre los puntos que mejor conocemos hoy en día figura el de la formación de un *corpus* de expertos a través de las instituciones de enseñanza creadas en los años finales del siglo XIX, y su creciente impacto en la agronomía privada y en los aparatos estatales agrarios⁹. Impulsado en parte por el progresivo interés de los historiadores en el devenir de los espacios de frontera, o marginales al área nuclear pampeana, la historiografía agraria sobre los territorios nacionales ha ido poniendo asimismo a nuestro alcance, desde hace pocas décadas, un cúmulo de material que ha ocupado con imágenes mucho más claras un previamente oscuro panorama¹⁰. Esas imágenes nos muestran cómo, en la empresa de constituirse a sí mismo durante las primeras décadas del siglo XX, el estado nacional fue construyendo al mismo tiempo diversas políticas respecto de la producción agraria y los actores sociales en ella involucrados; que esas políticas, aun cuando diversas, a menudo contradictorias, y siempre inficionadas por los avatares de la política *tout court*, agitada por luchas cada vez más violentas y por el peso abrumador del centro del poder de decisión, estaban de todos modos impregnadas por un diagnóstico particular de situación, y por el objetivo de cambiarla¹¹. El hecho de que el estado nacional contara con un margen mucho mayor de operación en esos territorios que en el resto del país, brinda un admirable punto de mira para comprender mejor las características de su accionar, sus

⁸Tres compilaciones recientes son un oportuno ejemplo de esos avances: Plotkin y Zimmermann, 2012a y 2012b; y Bohoslavsky y Soprano, 2010. En este último libro, el capítulo introductorio de Bohoslavsky y Soprano, "Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina", constituye un útil repaso de los avances historiográficos registrados al respecto desde mediados del siglo XX.

⁹Luego del clásico libro de Pagés 1937, pasó casi medio siglo hasta la reveladora investigación de Di Filippo, 1984, mientras que en los últimos años los trabajos se han multiplicado. Pueden citarse al respecto los de Gutiérrez, 2000; y 2007; o los de Girbal, 1992. Todos ellos han revelado la complejidad de la construcción de un saber agronómico específico y el fuerte papel del estado en la misma.

¹⁰Entre los estudios sobre los territorios nacionales cobran visibilidad algunas compilaciones recientes: además de la de Lluch y Moroni, 2010, pueden verse Girbal 2011 y Arias Bucciarelli, 2013. Pero asimismo contamos actualmente con destacados estudios monográficos, como la síntesis de Bandieri, 2005.

¹¹Ver por ejemplo los estudios incluidos en Ruffini y Blacha, 2011.

objetivos, sus límites (a menudo provocados por esos erráticos cambios de política que van haciéndose cada vez más consistentes y preocupantes con el paso del tiempo) y el impacto sobre los habitantes, quienes rara vez conservaron un papel pasivo frente a esas iniciativas.

Pero esa perspectiva focalizada también sesga, en cierto modo, la percepción del accionar estratégico del estado nacional, que, más allá de múltiples cambios y contradicciones, puede advertirse fácilmente al analizar el proceso en el largo plazo, y ya no sólo en el ámbito de los territorios que administraba en forma directa.

DIFUSIÓN SISTEMÁTICA E INNOVACIÓN INDUCIDA

Ese accionar estratégico se percibe claramente al analizar las tareas llevadas a cabo por el Departamento, y luego Ministerio de Agricultura en relación a dos puntos fundamentales, la innovación tecnológica y los programas de extensión rural. Antes de continuar, es preciso descartar de plano una convicción por desgracia bastante arraigada en la sociología rural, que presupone que la extensión es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX, y que anteriormente la difusión de innovaciones se dejaba por completo al arbitrio de la iniciativa privada, limitándose el rol del estado a tareas meramente auxiliares, como el fomento de la colonización o la inmigración¹². Esta tesis no sólo minimiza todo el desarrollo de la extensión rural al menos desde el final del siglo XIX (y que aun en esos años ya era entendida y definida explícitamente como tal), sino que ignora por completo la dimensión, la profundidad, la complejidad y la variedad de aspectos de la sinergia entre los diversos niveles del estado y los productores durante más de medio siglo¹³. Aun cuando se reconozca el carácter en esencia difusionista de esa acción de extensión temprana, en todo caso ese carácter es plenamente imputable a su época, y por tanto no

¹²Un ejemplo: *Desde 1850 a 1930, el rol del estado fue fomentar la producción agrícola del país por medio del proceso de colonización. Es el sector privado (SRA) quien se ocupa de la extensión mediante la difusión de técnicas, a sus productores asociados la que luego se difunde hacia los otros productores.* Sánchez y otros, 2002:5.

¹³Por ejemplo, en el proyecto de ley orgánica de enseñanza agrícola del poder ejecutivo presentado al ministro Ezequiel Ramos Mexía en 1907, se define a la instrucción extensiva como *un conjunto de procedimientos [...] encaminados a propagar los conocimientos fuera de las escuelas... Favorece especialmente a los adultos, a las mujeres y adolescentes, que por sus ocupaciones o carencias de recursos no pueden seguir un curso regular [...]* y se comprendía en ella a *los cursos temporarios de enseñanza, las experiencias cooperativas, las escuelas ambulantes, las reuniones agrícolas locales [...] las publicaciones de interés y aplicación particular y todos los sistemas que resulten eficaces a difundir la instrucción en una población diseminada.* Allen, 1929: 193.

puede ni debe ser juzgado desde parámetros actuales. Pero, más que nada, ello no tendría que implicar la negación de la importancia y profundidad de ese accionar estatal.

En primer lugar, porque lo subtienden consideraciones que van mucho más allá de la mera práctica. El mismo hecho de que el accionar estatal en innovación y extensión se haya centrado en la creación y difusión de técnicas agrícolas (sobre todo en formas de cultivo, selección y tratamiento de semillas, experimentación de variedades de plantas ya conocidas o incorporación y adaptación de otras desconocidas) habla a las claras de ese carácter. Hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, la innovación en ganadería, ya desarrollada ampliamente y desde antiguo por el sector privado, derivaba en productos comercializables a alto precio en el mercado (si bien con un lógico período de prueba y aceptación); ello, de un modo u otro, amortizaba, más tarde o más temprano, las enormes cifras invertidas en su desarrollo¹⁴. En cambio, la innovación biológica y la investigación agronómica *per se*, al no traducirse en un *commodity* directamente vendible, y cuyas ganancias pudieran por tanto ser capturadas en forma más o menos fácil a través de sistemas de diferenciación de producto o, en fin, patentes, debían ser desarrolladas con un horizonte mediano de absorción de costos y sin esperanza de recupero más o menos razonable de la inversión, incluso considerando el largo plazo. Ello, en un contexto en el que, como ocurría en el agro argentino y en especial en el pampeano, los actores involucrados en la producción agrícola utilizaban a ésta como *escalera* de ascenso económico y social, siendo a menudo inmigrantes sin capital, que arrendaban tierras, maquinaria y aun semilla y se valían sólo de la fuerza de sus brazos y de la aportada por su familia para salir adelante. En esas condiciones, pensar que pudieran involucrarse en largas, costosas e inciertas tareas de experimentación era sin dudas utópico, aun cuando desde ya existiera un amplio sector de productores de envergadura, comprometidos con la inversión tecnológica y con la introducción de innovaciones¹⁵.

¹⁴Para ello, ver Sesto, 2005.

¹⁵Ese sector lo hemos estimado en alrededor de un 20 ó 30% del total de agricultores pampeanos hacia el filo del siglo XX, basándonos en criterios como: a) experimentación con siembras escalonadas de semillas de distintas variedades; b) acceso a maquinaria moderna con respecto al parque existente; c) acceso a crédito; d) envergadura media que permitía el ensayo de cultivos en escala. Es sumamente difícil recopilar información sistemática en torno a este sector, pero los datos de inversión agraria que figuran en los censos, las notas en periódicos, informes de funcionarios y expertos, y las crónicas de la época, permiten pensar que es razonable una proporción como la que hemos aventurado. Djenderedjian, Bearzotti y Martiren, 2011:837 y ss. En ese sentido también puede comprenderse al menos

De ese modo se explica que la estación experimental agrícola haya sido el centro de la estrategia de innovación encarada por el estado nacional argentino entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. La misma constituía la innovación institucional esencial para sortear el problema de las dificultades estructurales del sector privado para realizar avances en el ámbito agronómico, lo cual puede también verificarse en otros sectores de innovación de alto riesgo y baja o nula tasa de retorno de la inversión¹⁶. Y, del mismo modo, pueden entenderse las iniciativas de difusión sistemática y extensión rural como instrumentos de promoción económica y aun social, no sólo productiva.

LOS INICIOS Y EL DESARROLLO PRIMIGENIO DE LA INSTITUCIONALIDAD AGRARIA EN ARGENTINA

En otro lugar hemos propuesto una periodización del cambio tecnológico en la agricultura pampeana de la segunda mitad del siglo XIX¹⁷. Es obvio que la misma es discutible, y por lo demás no puede aplicarse a la variedad de situaciones regionales. Pero aun así creemos que resulta útil pensar el papel de los organismos estatales agrarios en esa secuencia.

En la etapa que corre aproximadamente entre los años 1865 y 1878, y en la cual se producen los primeros avances de la agricultura especializada a *campo* sobre áreas de frontera, con desarrollo de nuevas formas de labranza a mayor profundidad y a escala creciente, y generalizándose la cosecha centrada en torno a la segadora, ocurre asimismo la primera intrusión institucional perdurable del estado nacional en el rubro con la creación del Departamento Nacional de Agricultura (dependiente del Ministerio del Interior) en 1871. Inspirado en su homólogo fundado en Estados Unidos en 1862, y cuya ley de creación habían publicado los Anales de la Sociedad Rural Argentina en 1869, el carácter práctico de la labor de esta oficina se puso ya en evidencia en el mismo decreto de su creación, que en sus artículos 4 a 7 establecía sus tareas: adquirir información sobre adelantos técnicos, realizar experimentos, levantar estadísticas, difundir nuevos cultivos y mejores métodos agrícolas entre los labradores, involucrándolos en los ensayos respectivos¹⁸. El

parte del sector de agricultores de envergadura sobre el cual llamó la atención Pucciarelli hace ya bastantes años. Pucciarelli, 1986: 102-3.

¹⁶Como lo ha señalado Biswanger, 1978:15.

¹⁷Djenderedjian, Bearzotti y Martirén, 2011: 745 y ss.

¹⁸Se establecía así (art. 7º) la entrega gratuita de semillas para ensayos. Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1873: vi-vii. La publicación de la ley del Departamento de Agricultura de Estados Unidos en *Anales*, 1869, t. III: 121 y ss. Los considerandos de esta ley son bastante similares a los de la correspondiente al

Departamento contó desde un comienzo con Inspectores en distintas provincias; para 1875 los había en Buenos Aires (Abraham Echazú), Entre Ríos (Manuel M. Fontes), Santa Fe (Alfredo Tatti), Corrientes (Federico Roibon), San Luis (J.D. de Escobar), San Juan (N. Burgoa), Mendoza (José M. Puebla), Catamarca (Luis Sanchez), La Rioja (José G. Machado), Santiago del Estero (Cesario García), Jujuy (Simon Barreiro), Salta (Marcos Figueroa), Córdoba (L.F. Thiriot), y Tucumán (Juan M. Terán). Si bien no todos ellos remitieron ese año un informe completo, es importante destacar que los que sí lo estaban incluían detalles del estado de los cultivos en los diferentes departamentos de cada provincia, además de datos sobre el stock ganadero, situación de los mercados, maquinaria existente, condiciones y demás. Los inspectores contaban a menudo con subinspectores quienes les remitían informes distritales¹⁹.

La creciente información recopilada se concentró pronto en los problemas fundamentales de la agricultura en esa etapa: los desafíos de la labranza en tierras nuevas, en la que impactaban mucho más que en las protegidas parcelas de las áreas costeras fenómenos como las sequías o las plagas. La gran sequía de 1875 fue particularmente importante al respecto, al dar pie a las advertencias de los expertos acerca de la necesidad de labrar más profundo para garantizar mejor acceso de las raíces al agua del subsuelo²⁰. La recopilación de estadísticas regulares fue asimismo un importante hito, ya que, más allá de las lógicas deficiencias de los trabajos en los inicios, hizo conocer con cierto grado de aproximación los avances de la superficie cultivada con distintas plantas en las distintas provincias y sus ritmos, así como el volumen de las cosechas y por consiguiente los rendimientos, permitiendo comenzar a planificar acciones ulteriores, estimar los rindes de distintas variedades de semillas, realizar cálculos de previsión de abasto, y conocer los efectos de las sequías, inundaciones y plagas.

La publicación de las investigaciones agrícolas por la prensa, y en especial la del *Boletín* del Departamento a partir de 1877, implicó la incorporación a una crecientemente densa red de circulación y discusión de experiencias y saberes técnicos, pautados por el ensayo de semillas, maquinaria y materiales importados o incluso mejorados localmente, a fin de

Departamento de Agricultura argentino en lo que se refiere a sus objetivos prácticos, aunque la labor de difusión y extensión figura ya en el primer artículo.

¹⁹Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1875.

²⁰Las advertencias tenían ya cierta antigüedad; Beck Bernard, 1865: 252-3; también Wilcken, 1873. En todo caso, las pérdidas de que dio cuenta el informe de 1875 pusieron en evidencia, al menos para las zonas ampliamente afectadas de Santa Fe, la necesidad de replantear los métodos de labranza empleados. Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1875: 114 y ss.

testear su adaptación a las particulares condiciones del ambiente de frontera en que avanzaba la agricultura y que hasta entonces era prácticamente desconocido en cuanto a la capacidad de sustentar cultivos extensivos. En ese espectro de medios de comunicación conformado por revistas especializadas, el *Boletín* pronto tuvo un papel destacado. Hacia la primera mitad de la década de 1880 la tirada mensual había pasado de 500 a 2.000 ejemplares²¹. A ello y a los informes anuales, habría que agregar multitud de folletos de todo tipo, un ejemplo de los cuales (como muestra de la atención que se prestaba a la adaptación exitosa de los agricultores extranjeros al medio) fue un calendario agrícola en alemán impreso en 800 ejemplares distribuidos gratuitamente a los colonos rusos del Volga asentados en Olavarría y en Diamante²².

De todos modos la dimensión de estos organismos era aún limitada. El presupuesto del Departamento para 1873 apenas alcanzaba los 12.640 pesos fuertes; y si bien para 1874 había aumentado hasta 191.984 pesos, de todos modos la dura crisis que se avecinaba recortó sustancialmente los fondos, llevando a su director, Julio Victorica, a tener que defender de manera enfática los rubros del presupuesto de 1878²³. Pero, en uno de los clásicos vuelcos de la política argentina, en 1879 se debió dejar cesantes a los corresponsales provinciales, solicitándoles de buena voluntad que continuasen sus tareas sin percibir remuneración²⁴.

Más allá de ello, el problema era más profundo. La necesidad de replantear el funcionamiento de la oficina había sido motivo de un largo informe presentado en junio de 1878²⁵. Uno de los problemas principales era la imposibilidad de lograr, con los recursos y el personal asignado, un seguimiento sistemático de los resultados de los ensayos agrícolas efectuados por los labradores particulares a partir de las semillas enviadas por el Departamento, y de la imposibilidad adicional consiguiente de

²¹ *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. VII, 1884: 1. Las revistas principales de tema agrícola en los años '70 eran, además del *Boletín*, los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* y los *Anales de Agricultura* (dirigida esta última por Ernesto Oldendorff, quien había sido el primer Director del Departamento). Asimismo, los periódicos locales que surgen por esos años (como *El Monitor de la Campaña* o *La Aspiración* en Buenos Aires, y *El Colono del Oeste* en Santa Fe) tenían usualmente secciones destinadas a temas de agricultura práctica, noticias de mercados, ensayos, etc.

²² *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. I, 1877:261.

²³ Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1876: xxxvii y ss. En el presupuesto para 1879 sólo se asignó al Departamento la suma de 8.820 pesos fuertes. *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. II, 1878: 211

²⁴ *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. III, 1879: 1.

²⁵ *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. I, 1877: 257-263.

recopilar información acerca de los métodos que mejor resultado hubieran dado. Se adolecía asimismo de un diagnóstico, en tanto los inspectores regionales y sus agentes no contaban con fondos para recorrer la campaña; y, al no haber equipos de trabajo, no podía asegurarse la formación de recursos humanos. De las catorce Comisiones de Agricultura, Inmigración y Estadística, nombradas en cada provincia al finalizar el año precedente, sólo dos habían prestado servicios de importancia. El Director Victorica proponía delegar algunas de sus tareas en los municipios, y nombrar cuatro inspectores para distintas zonas del país, en vez de uno por provincia. Los mismos tendrían que ser *agricultores teóricos y prácticos*, acreditando formalmente su idoneidad ante los funcionarios del Departamento, y deberían recorrer constantemente los territorios asignados efectuando estudios y observaciones.

Poco tiempo más tarde se publicaba allí una de las más acabadas muestras de la preceptiva difusionista que constituía por entonces el paradigma imperante en la extensión rural, y que combinado con la investigación práctica y la recopilación de estudios agronómicos habría de marcar el accionar de los organismos estatales agrarios hasta el inicio del siglo XX. Comentando las nuevas colonias agrícolas que se fundaban por entonces en Santa Fe, el articulista afirmaba que:

[...] la agricultura no puede desarrollarse en buenas condiciones si no se conocen los elementos de producción. Las colonias [...] no darán [...] nunca los resultados que fueran de desear [...] si no se difunden en ellas conocimientos sobre la ciencia agrícola [...] Ejecutadas las labores sin criterio, ni oportunos consejos, degeneran en rutina [...] El labrador infatigable que se lanza sin conocimiento ni guía a la explotación en un país desconocido, es juguete de la casualidad, como el marino sin brújula es juguete de los vientos [...]

Ese imprescindible conocimiento teórico y práctico debía combinarse con un estudio serio de los factores agronómicos, imprescindible para obtener un máximo de resultados²⁶.

La siguiente etapa del proceso de cambio tecnológico de esos años comienza cuando a fines de la década de 1870 e inicios de la siguiente se termina con la necesidad de importar harinas y se inician crecientes exportaciones de trigo y derivados industrializados, marcando plenamente el éxito de la expansión agraria efectuada en los años previos aún con

²⁶ *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. II, 1878: 34.

grandes dosis de incertidumbre, pero que había sido de todos modos capaz de suplir crecientemente las necesidades de cereales del país. Esta nueva etapa está caracterizada por la especialización triguera en el área pampeana, con el consiguiente declive o estancamiento de la producción de cereales en el resto de las provincias, y el avance de las producciones regionales; aumentan consistentemente las superficies en explotación, movimiento signado por una creciente inversión en maquinaria; se plantea la necesidad de incorporar innovaciones sobre todo en los segmentos de la cosecha y posteriores, a fin de elaborar un producto de calidad suficiente como para satisfacer los requerimientos de los selectivos mercados europeos. Hacia mediados de la década de 1890, se extienden los cultivos combinados, con salida creciente hacia el forraje destinado a engorde de vacunos refinados. Vuelve renovada la atención a la calidad de la semilla; se diversifica el espectro de variedades cultivadas, y se desarrollan algunas locales a partir de prototipos importados. Se adecuan los productos a pautas regladas por los mercados, y se desarrollan grandes explotaciones agrícolas donde se emplean máquinas de tracción a vapor, las cuales, de todos modos, también están disponibles para las medianas y aun pequeñas a través de los servicios de contratistas.

En ese esquema, el papel del Departamento de Agricultura se diversifica: los informes elaborados sobre productos y cultivos regionales (maderas, viñas, azúcar, frutales; experimentos con moreras y gusanos de seda, así como especies cultivadas exóticas) ocuparon un espacio cada vez más destacado. Pero fundamentalmente, comenzaron a desarrollarse instancias de formación profesional integral moderna, dando así un paso decisivo en el establecimiento de una agronomía profesional generada en el país, que lo independizara de la necesidad de contratar para todo a expertos extranjeros, los cuales, proporcionando enseñanza teórica o realizando experiencias, podrían combinar ésta con la práctica imprescindible para generar respuestas útiles a los particulares contextos nacionales. Se revitalizó así la Escuela Agronómica de Mendoza, criticada por ser más bien una granja modelo antes que un instituto agronómico; para ella se elaboró en 1881 un detallado plan de estudios y un reglamento orgánico²⁷. Orientada hacia la formación de *capataces* y *peritos agrícolas*, es decir de personal práctico, en 1886 se otorgaron los títulos a la primera promoción de agrónomos educados bajo ese régimen; el director, A. Pavlovsky, reafirmaba ese carácter práctico de la enseñanza y la necesidad

²⁷ Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1881a; también Argentina. Departamento Nacional de Agricultura, 1881b. La Escuela Agronómica mendocina había sido fundada en 1874.

de que los egresados formaran a su vez el personal ayudante²⁸. En 1883 se inician los estudios superiores de agronomía en el Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, de donde, en 1887 saldría la primera promoción de ingenieros agrónomos²⁹. Ese Instituto editó a partir de 1886 sus *Anales*, en los que se volcaron los resultados de experiencias efectuadas en el país y en el extranjero³⁰. Los avances en la recopilación de información de base fueron asimismo importantes: uno de los más destacados es la conformación de oficinas meteorológicas, donde se iniciaron registros sistemáticos del clima, efectuados en estaciones que pronto cubrieron buena parte del territorio nacional³¹.

El auge de la expansión agrícola durante los años '80 pareció indicar que la etapa de las dificultades para ésta había por fin terminado. Los precios internacionales eran remunerativos, las colonias se expandían por doquier, y el valor de las tierras se multiplicaba. En ese auge, el viejo Departamento de Agricultura parecía desentonar. A inicios de 1890 se publicaba en *La Nación* una nota sobre la necesidad de independizar el Departamento de la dependencia del Ministerio del Interior, haciéndolo apéndice directo del Poder Ejecutivo, jerarquizándolo a través de un presupuesto más acorde a su importancia y estableciendo para él funciones también más amplias³². Pero no sería sino hasta la llegada de una difícil coyuntura crítica que esos proyectos tomarían fuerza suficiente.

EL PUNTO DE QUIEBRE: LA COYUNTURA CRÍTICA 1897-1901

La crisis económica de 1890 no afectó directamente en gran medida al sector productivo agrario; en realidad, salvo algunos casos puntuales (y por supuesto las situaciones personales de varios inversores en tierras que perdieron su capital), el ascenso del premio del oro amplió la brecha entre ingresos y egresos de los agricultores, los últimos determinados por el

²⁸Pavlovsky, 1886: 13.

²⁹Pagés, 1937; Di Filippo, 1984. El Instituto había sido fundado en 1867 a iniciativa, entre otros, de Eduardo Olivera; ver Olivera, 1910:345 y ss.

³⁰*Anales del Instituto Agronómico-Veterinario de la Provincia de Buenos Aires en Santa Catalina, publicados por su Comisión Directiva (1886-9)*.

³¹Un interesante análisis de las observaciones meteorológicas de Córdoba en *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. XI, 1887: 337 y ss. Si bien las observaciones meteorológicas sistemáticas en Córdoba databan de mucho tiempo antes, en otros casos los registros habían sido discontinuados o eran mantenidos por particulares. Desde 1886 la Oficina Meteorológica de Buenos Aires comenzó a registrar y publicar sus observaciones, y en 1889 Gualterio Davis dio a luz la primera obra integral sobre el tema. Rebuf, 1896; Davis, 1889.

³²Reproducido en *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. XIV, 1890:65 y ss.

cambio exterior, y los primeros pagados en papel moneda. La falta de mano de obra provocada por la emigración de 1891 no parece haber impactado en forma demasiado pesada; por lo demás, los flujos se revirtieron prontamente, y los precios de las maquinarias importadas, por la gran competencia existente y la necesidad de no perder mercados, no siguieron de cerca la evolución alcista del cambio a oro³³.

Esta situación, sin embargo, comenzó a cambiar a medida que el pánico descendía y la cotización del papel aumentaba contra el oro; además, ello coincidió con un aumento de los salarios reales, y un descenso de los precios de los productos agrícolas exportables en el mercado internacional³⁴. Ya en 1894 Zeballos pintaba un panorama bastante sombrío para la agricultura argentina, obligada a competir en el mercado mundial con los productos provenientes de diversas áreas nuevas, y con los costos propios del traslado hasta los puntos de consumo, donde la producción local gozaba de ventajas simplemente por encontrarse más cerca de éstos, estar adaptada a las pautas selectivas de los consumidores, y beneficiarse a menudo de protección arancelaria³⁵.

Pero ello no era sino una parte del problema. El avance de la década del '90 había hecho patente además que, dentro del propio país, la incorporación de nuevas regiones agrícolas tendía a obliterar las ventajas competitivas de las más antiguas, que debían hacer frente a costos fijos mayores³⁶. Las áreas menos competitivas vieron estancarse su superficie cultivada en algunos cereales; Entre Ríos, por ejemplo, que había alcanzado un máximo de 78.750 hectáreas cultivadas con maíz en la campaña 1888/89, no volvió a repetir esa cifra durante todo lo que restaba del siglo XIX³⁷. La superficie cultivada con trigo, en tanto, se estancó en alrededor de 290.000 hectáreas entre 1893 y 1895, descendiendo desde entonces hasta las 218.000 hectáreas en la campaña 1896/7. Los rendimientos también descendieron fuertemente: entre 1891 y 1897 los de maíz no lograron superar los 700 kilogramos por hectárea (cuando antes de 1890 oscilaban en los 2.000), mientras que los de trigo, situados todavía en alrededor de 1.000 kilogramos por hectárea en la campaña 1893/4, descienden a 589 en la siguiente, aún más en la posterior, llegando a sólo 156 en el catastrófico ciclo 1896/7. Buena parte de los agricultores se volcaron a las oleaginosas; la superficie cultivada con maní y lino se multiplicó. Pero en 1896/7 tampoco ello fue suficiente: los rendimientos del lino, de 259 kilogramos por hectárea, fueron entonces de alrededor de la

³³Para este tema es fundamental Kaerger, 2004 [1901]: 211 y ss, también *passim*.

³⁴Djenderedjian, Bearzotti y Martirén, 2011:691 y ss.

³⁵Zeballos: 1894.

³⁶Gran Bretaña. Foreign Office, 1893.

³⁷Raña, 1904:93.

tercera parte de los de sólo dos años antes³⁸. Santa Fe también sufrió rudamente en ese año fatídico: el promedio de rendimientos por hectárea en trigo alcanzó apenas a 244 kilogramos por hectárea, mientras que en lino sólo fue de 202 kilogramos; el maíz, mejor tratado por las contingencias, alcanzó los 1.525 kilogramos. Hubo departamentos en los cuales sólo se levantaron unas pocas decenas de kilogramos por hectárea³⁹. Los problemas, conjurados por un tiempo, fueron prontamente seguidos por otras calamidades: a las grandes sequías de 1900 sucedieron las inundaciones de 1901; el censo de regiones afectadas fue abrumador⁴⁰. Todavía en la cosecha 1901/2 los rendimientos del trigo en Santa Fe seguían siendo bajos⁴¹. Las economías regionales también sufrieron en esos años: la vitivinicultura mendocina, por ejemplo, se vio particularmente afectada por una dura crisis que se extendió hasta 1903, y encaró desde entonces cambios cualitativos de envergadura⁴².

La crisis, sin duda, tenía componentes coyunturales. Langosta y sequías habían sido voraces; los departamentos del norte de Santa Fe y Entre Ríos habían sido en especial duramente castigados, pero las mangas habían llegado hasta lugares donde nunca antes se las había visto⁴³. Estaba asimismo la evolución de los precios agrícolas, que adquiría ribetes preocupantes aunque en todo caso era un derivado de la misma exitosa irrupción de los granos argentinos en el mercado mundial. Pero los problemas eran sobre todo estructurales. Los rendimientos caían incluso en distritos no tocados por la langosta; las malezas se prodigaban por doquier en los cultivos de trigo y maíz, marcando la emergencia de dificultades de segunda generación, donde luego de la puesta en producción y años de cosechas sucesivas, las plantas adventicias habían ido generando resistencias⁴⁴. El ambiente de resaca posterior al auge de los años '80 había también puesto de manifiesto diversos temores en torno a la forma en que se estaba concretando esa arrolladora expansión agrícola. La especialización triguera, pautada por la demanda mundial y los bajos costos relativos de producción, era juzgada excesivamente peligrosa; los rendimientos naturalmente altos de las tierras vírgenes enmascaraban el hecho de que tras varios años de cosechas continuadas del mismo cereal,

³⁸Argentina. Provincia de Entre Ríos, 1897: xxi y ss.

³⁹Araya, 1897:178-9.

⁴⁰Crónicas de la época por ejemplo en *El porteño*, Buenos Aires, nro. 1, 1º de noviembre de 1900, y nro. 366, 20 de marzo de 1901. También *La Agricultura*, Buenos Aires, año VIII, nro. 410, diciembre 1900.

⁴¹Sólo 4.95 bushels por acre. Bicknell, 1904.63

⁴²Rodríguez Vázquez, 2012.

⁴³Para el tema ver Pereyra, 1909; también Bruner, 1898 y [1900].

⁴⁴Un ejemplo de esa preocupación en Miatello, 1904.

los nutrientes que éstos consumían habrían desaparecido, dejando la tierra exhausta e incapaz de sostener ninguna actividad por un buen tiempo. La agricultura mixta, o alternativa de cosechas, por la que a dos o tres de cereales sucedía la siembra de leguminosas cuyo consumo inverso de nutrientes con respecto a aquéllos permitiera incorporarlos de nuevo y fijarlos en los suelos, compensando a la vez los rendimientos, era preconizada por los expertos, pero con bastante poco eco en las áreas de colonización⁴⁵. La idea de que un progreso demasiado rápido y métodos de cultivo predadores pronto terminarían por agotar la capacidad germinativa del suelo tenía así sostén en buena parte de los analistas. Parafraseando el *motto* de la Sociedad Rural Argentina, *cultivar el suelo es servir a la patria*, Heriberto Gibson criticaba ya en 1890 la producción continua de trigo sobre trigo durante años en algunos partidos bonaerenses, que había terminado por dejar en ellos una extensión desolada de tierra gastada: *esto no es servir a la patria; es vender la patria en Europa*⁴⁶. La ominosa evidencia de los precios descendentes de los granos traía asimismo la convicción de que, al aunarse con ellos los rendimientos decrecientes de las tierras pampeanas, en un futuro no demasiado lejano el país habría perdido sus posibilidades de desarrollo agrario. Y quizá, con él, las de cualquier otro desarrollo, dada la falta de competitividad internacional de los demás sectores de la economía, la aún escasa dimensión del mercado interno, las dificultades en la formación de capital y el costo relativo de los factores productivos.

De ese modo, uno de los medios fundamentales de transformación que comenzó a ser visto como una necesidad fue la creación de un instrumento estatal con la envergadura y la capacidad suficientes como para cambiar la realidad agraria a través de la coordinación sistemática de organismos y programas de fomento agrario, y capaz asimismo de realizar en gran escala la experimentación y difusión de nuevos métodos agrícolas. El carácter nacional de ese organismo; la disponibilidad de fondos provistos por el Tesoro; la facultad de planificar a mediano o largo plazo en función de objetivos definidos de antemano; la de complementar la iniciativa privada allí donde ésta no era lo suficientemente sólida para aventurarse; la capacidad de convocar expertos de todas las latitudes y la de incorporar al servicio público a los agrónomos formados en los institutos creados y sostenidos por el propio estado, todas esas razones fueron haciendo evidente la favorable disposición de los representantes del poder político para la puesta en funciones de un Ministerio de Agricultura.

⁴⁵Losson, 1887; cf. Frers, 1918: I, 20 y ss.

⁴⁶Gibson, 1890: 796.

LA MADUREZ: EL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y LA INVESTIGACIÓN SISTEMÁTICA

Desde ya, la creación del Ministerio no fue la única novedad institucional en el mundo agrario de esos años. El desarrollo de instancias de formación y experimentación había continuado y se había acrecentado. Sobre todo en las economías regionales, la creación de instancias cada vez más especializadas había ido marcando el final de la década de 1890. La Quinta de Aclimatación de Santa Cruz, creada en 1885, contó desde 1893 con un agrónomo especializado; las colonias oficiales creadas por impulso nacional en diferentes provincias y territorios fueron en algunos casos acompañadas por escuelas de agronomía (por ejemplo la de Caroya, en Córdoba) o campos de ensayos (la de Yerúa en Entre Ríos); proyectos de nuevas escuelas agronómicas fueron llevados a cabo también en Bella Vista, en Corrientes, en 1894, o en Córdoba, en un plan para crear cuatro de ellas sancionado en el presupuesto de 1895⁴⁷. La literatura producida por las diversas instancias estatales y privadas crecía sin cesar.

Pero no caben dudas de que la creación del Ministerio de Agricultura significó un cambio de envergadura cualitativa. Más allá de que el hecho mismo puso de relieve la importancia política asignada al área, las concreciones se aceleran: en 1899 se crean las estaciones agrícolas de Chubut y Casilda, y al año siguiente las de Las Delicias (Entre Ríos) y la de San Juan. Luego, los proyectos y creaciones de granjas experimentales, estaciones agronómicas y escuelas de agricultura práctica literalmente arrecian⁴⁸. Donde mejor se resume esa labor es en el presupuesto asignado, que de menos del 1% del nacional al momento de crearse el Ministerio, superó el 3.5% para 1914. Es de destacar que esa progresión reconoce algunos hitos, por ejemplo un aumento de casi el 100% entre 1901 y 1902; pero en todo caso la ampliación de los fondos disponibles fue constante a lo largo del período.

⁴⁷Las experiencias en Caroya databan al menos de 1879. *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. III, 1879: 290 y ss.; Allen, 1929: 42 y ss.; Peyret, 1889: II, 105 y ss.; Mulhall, 1885:33; 429; Arcondo, 1965. También Mariano Jurado al Director de la Oficina Nacional de Agricultura, Ing. Ricardo J. Huergo, Colonia Yerúa, 19 de noviembre de 1897, en *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. XXI, 1897: 527-8.

⁴⁸Allen, 1929:51 y ss.

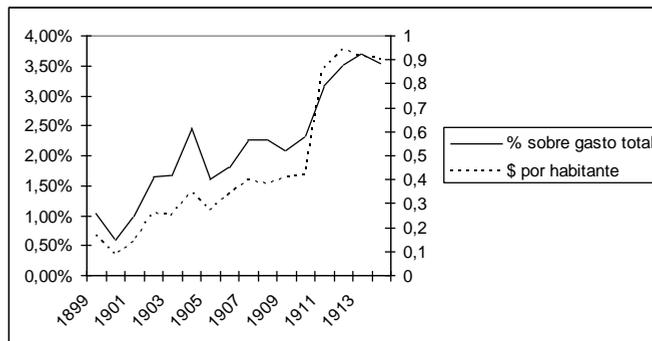
Cuadro III: Argentina. Presupuesto del estado nacional y parte correspondiente al Ministerio de Agricultura, 1899-1914 (en pesos m/n y % sobre el total)

	Presupuesto total	Ministerio de Agricultura	
1899	70.686.372	731.017	1,03%
1900	64.630.069	388.800	0,60%
1901	64.639.590	641.439	0,99%
1902	76.648.419	1.269.631	1,66%
1903	74.144.314	1.239.216	1,67%
1904	71.490.713	1.760.415	2,46%
1905	88.580.386	1.422.328	1,61%
1906	101.879.578	1.841.638	1,81%
1907	100.722.972	2.287.361	2,27%
1908	101.287.375	2.287.361	2,26%
1909	123.181.382	2.561.302	2,08%
1910	117.496.763	2.749.864	2,34%
1911	187.173.915	5.908.327	3,16%
1912	191.807.105	6.728.109	3,51%
1913	185.237.963	6.827.865	3,69%
1914	197.842.313	6.995.476	3,54%

Fuente: elaboración propia sobre la base de Argentina. Congreso Nacional, 1899-1914b; 1899-1914b; Martínez, 1917: X, 389 y ss.

La progresión de ese gasto por habitante fue asimismo muy rápida, acelerándose luego de 1910.

Gráfico I: Evolución del presupuesto del Ministerio de Agricultura, en % sobre el gasto total y en pesos m/n por habitante, 1899-1914



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del cuadro anterior.

Los dos aspectos en los que nos hemos centrado en este trabajo, la investigación y la extensión rural, pueden visualizarse de algún modo en la apretada síntesis que sigue. En primer lugar, la investigación: el listado de las estaciones experimentales activas hacia 1915-16 (momento de madurez del sistema) muestra a las claras la intención de favorecer las áreas marginales y las economías regionales por sobre el área nuclear pampeana. Salvo la estación de Pergamino, sin dudas la más importante, las restantes se ubicaban de preferencia fuera de las zonas de mayor valor agronómico, y absorbían la mayor parte de los recursos. Es cierto que los rendimientos de los cultivos de las estaciones experimentales debían ser mucho más altos que sus áreas circundantes, por la aplicación sistemática de métodos mejorados⁴⁹; pero no deja de ser significativo el hecho de que se haya planeado la ubicación de esas estaciones justamente en áreas donde, a tenor de la información existente, era necesario sostener el desarrollo agrícola porque las condiciones ambientales o de mercado no eran las mejores. Tan temprano como en 1884, un artículo publicado en el Boletín señalaba que las estaciones agronómicas eran el medio más adecuado para reducir el riesgo de los productores, quienes no podían *aventurarse a trabajar y especular con un clima y suelo que tienen secretos para ellos*. Las estaciones agronómicas, instituciones permanentes apoyadas por el gobierno, debían así hacerse cargo de encontrar las fórmulas más adecuadas mediante la experimentación y ensayo⁵⁰.

El carácter de los proyectos aprobados y los recursos asignados a los mismos constituyen otros indicios de esa estrategia: como puede verse en el cuadro V, la ganadería mayor está completamente ausente de los proyectos de 1915, que puede considerarse un año estándar en cuanto a las características de esos proyectos. La mejora en la ganadería vacuna, ovina y equina había sido y continuaba siendo desarrollada con gran éxito por los particulares, en especial por la llamada vanguardia ganadera bonaerense; el sector contaba con amplia disponibilidad de capital, y producía puros de pedigrí que surtían la demanda local. No era por tanto en modo alguno necesario apoyarla⁵¹. Los proyectos destinados a áreas productivas de fuerte impacto social, como las actividades de granja, horticultura y fruticultura, ocupan la mayor parte de los fondos, y los siguen

⁴⁹Como lo señaló oportunamente Maluendres, 1993:289-90.

⁵⁰Vázquez de la Morena, 1885: 33 y ss.

⁵¹Como sí lo había sido en las épocas *heroicas* anteriores a la conquista de los hitos tecnológicos que marcaron el avance de la mestización; pero en esos años la toma de riesgos que había sostenido el desarrollo de la actividad había estado siempre en cabeza de los empresarios particulares. Tampoco se había planteado, en 1915, la posterior división entre invernadores y criadores que tanta tinta hará correr en la década de 1930. Sesto, 2005.

aquellos interesaban a las producciones regionales (tabaco, vitivinicultura, azúcar, algodón, forestales)⁵².

Cuadro IV: Estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura. Valor (1915) y recursos asignados (1916). En pesos m/n.

Estación experimental de	Valor de Inventario (1915)				Recursos asignados (1916)
	Tierras	Edificios	Instalaciones	Total	
Tigre	37.669	11.310	6.106	55.085	16.779
Colonia Benítez	12.500	59.770	3.732	76.002	9.203
25 de Mayo	26.000	4.602	4.709	35.311	11.365
Pergamino	82.880	101.000	10.000	193.880	43.713
Río Negro	45.204	54.500	15.105	114.808	40.204
La Banda	sin datos	sin datos	sin datos	sin datos	10.773
Gándara	sin datos	sin datos	sin datos	sin datos	15.054
La Rioja	7.000	2.400	6.416	15.816	19.205
Guatraché	24.000	15.000	15.000	54.000	41.860
Alto de la Sierra	72.200	34.000	7.400	113.600	25.720
Catamarca	20.167	15.000	3.417	38.584	7.528
Bella Vista	8.500	44.450	6.730	59.680	15.360
Güemes	40.000	36.830	3.150	79.980	34.435
Loreto	4.000	2.180	12.191	18.371	21.685
Concordia	43.161	82.671	142.331	268.163	42.000
Subestaciones experimentales de trigo	sin datos	sin datos	sin datos	sin datos	8.030
	423.282	463.713	236.287	1.123.281	362.914

Fuente: Argentina. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas. Sección de Estaciones Agrícolas y Experimentales, 1915:149 y ss.; Allen, 1929:141 y ss.

⁵²Que por sus características de alta demanda de mano de obra estaba obviamente en su amplia mayoría en manos de pequeños productores.

Cuadro V: Investigación agrícola en las Estaciones Experimentales del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1915. Recursos asignados a los distintos proyectos, por rubro (en pesos m/n)

	\$	%
<i>Cereales principales</i>		
Trigo	20.268	9%
Maíz	13.812	6%
Cebada	1.088	0%
Avena	3.956	2%
Centeno	933	0%
Arroz	4.565	2%
<i>Producciones regionales principales</i>		
Vitivinicultura	53.130	22%
Tabaco	5.056	2%
Caña de azúcar	2.200	1%
Yerba mate	3.155	1%
Algodón	4.749	2%
<i>Forrajes</i>		
Forrajes	10.375	4%
<i>Horticultura, fruticultura y granja</i>		
Horticultura y fruticultura	58.996	25%
Granja	16.728	7%
<i>Mejoramiento de suelos, irrigación, varios</i>		
Mejoramiento suelos	11.475	5%
Varios	13.278	6%
<i>Forestales</i>		
Forestales	8.574	4%
<i>Oleaginosas</i>		
Lino	1.543	1%
Mani	1.800	1%
Tártago	660	0%
Total general	236.342	

Fuente: Argentina. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas. Sección de Estaciones Agrícolas y Experimentales, 1915:149 y ss.; Allen, 1929:141 y ss.

Un párrafo aparte merece el área de irrigación y mejoramiento de suelos. Aun incipiente en estos años, su importancia futura era clara para los técnicos, que no perdían oportunidad de resaltarlo en su lucha permanente por captar la atención y los recursos del estado. Expresando gran fastidio por la desarticulación de la labor de su equipo, desactivado por razones presupuestarias por el primer gobierno radical, Marcelo Conti publicaba a sus expensas los resultados de sus investigaciones sobre *dry farming* y cultivo en campos salados, que juzgaba de máxima trascendencia por el avance del área cultivada hacia los lindes de riesgo climático, que por entonces se hacía cada vez más cercano al superarse las líneas de isoyetas que garantizaban el éxito del cultivo en secano. Sus predicciones, por desgracia, se harán realidad cuando, a inicios de la década de 1930, una gravísima sequía arrasase los territorios de la pampa seca, en los que se había confiado, quizá excesivamente, que serían el nuevo vergel cerealero del país⁵³.

En cuanto a la difusión, es menester apuntar que la progresión de las publicaciones se vuelve inabarcable. A las propias del ministerio se añadieron pronto las que las distintas estaciones encaraban por su cuenta, así como las que llevaban a cabo las diferentes reparticiones relacionadas con el tema aunque no fueran dependientes del Ministerio, o los organismos provinciales y municipales, además, por supuesto, de los empresarios privados y los particulares, los primeros a menudo en coordinación con algún organismo público⁵⁴. Por lo demás, la enseñanza agrícola práctica se incorporó bien pronto a las escuelas primarias, a fin de garantizarle la mayor difusión; los textos contaban con secciones cada vez más significativas al respecto, y las ediciones de cartillas específicas arrecian desde 1910. En las provincias más cultivadas la enseñanza agrícola en la escuela estaba

⁵³Conti, 1917: 5 y ss.; los efectos de la sequía se potenciaron por un intenso proceso de erosión de suelos, en parte debido al desmonte y al sobrecultivo triguero, así como por la caída de cenizas volcánicas en 1932. Di Liscia y Martocci, 2012: 11 y ss.

⁵⁴Especial participación tuvieron en este aspecto las compañías ferroviarias, que incluso llegaron a sostener sus propias estaciones agronómicas. En algunos casos, las publicaciones adquirieron sistematicidad a partir de la década de 1910; es el caso por ejemplo de las efectuadas por el Ferrocarril Central Argentino, que repartía gratuitamente cartillas con estudios prácticos (a menudo firmados por destacados agrónomos del Ministerio) destinados a aumentar los rindes y mejorar la calidad de los cereales. Esta serie, a razón de 4 ó 5 por año, había llegado a 50 títulos a fines de 1927. El Ferrocarril del Sud, en tanto, también tuvo su Sección de Fomento rural, cuya serie de publicaciones, para 1921, contaba ya con una decena de títulos, además de muchos otros publicados anteriormente y fuera de esa serie.

particularmente extendida, realizándose concursos e instituyéndose premios para los alumnos destacados⁵⁵.

Las aulas ambulantes, en las que los ingenieros agrónomos y expertos del Ministerio recorrían el país sobre rieles brindando conferencias, generaban gran expectativa, reuniéndose chacareros e interesados a razón de varios cientos en cada ocasión. Los materiales publicados eran repartidos gratuitamente en las mismas, o las exposiciones de los expertos eran a su vez impresas posteriormente y repartidas por medio del ferrocarril. Los agrónomos regionales atendían gratuitamente a todos los interesados, a menudo por correspondencia dirigida a las mismas estaciones ferroviarias; la enseñanza práctica, la consultoría y la elaboración de textos de difusión constituían tareas típicas⁵⁶. El accionar educativo sobre los agricultores y sobre la escuela primaria se complementó pronto con la enseñanza del Hogar Agrícola, destinada a las mujeres, implantada oficialmente en mayo de 1915. La primera escuela funcionó en un predio de 100 hectáreas de terreno en Tandil, donado por Ramón Santamarina y que contaba además con un edificio adecuado; para los cursos, iniciados el año siguiente, se otorgaron becas a alumnas del interior⁵⁷. La enseñanza agrícola constituía uno de los rubros principales del gasto; en 1912 absorbió casi tres millones de pesos m/n del presupuesto nacional. A ello debe sumarse que los establecimientos de enseñanza agrícola generaban sus propios recursos a través fundamentalmente de la venta de sus productos; para 1920, los mismos eran en conjunto de más de 160.000 pesos anuales, netos de gastos de elaboración⁵⁸.

Es sumamente difícil mensurar el éxito de todas estas iniciativas y de muchas más, en primer lugar porque no se registraba la difusión más que en el inmenso número de publicaciones, conferencias y actividades realizadas e impresas; a lo que debe agregarse el número sin dudas muy importante de acciones de tipo individual no registradas por escrito. Algún indicio lateral podemos tener de todos modos observando la evolución de los rendimientos de trigo, que entre las cosechas de 1895/96 y 1929/30 aumentaron en promedio más de un 15%.

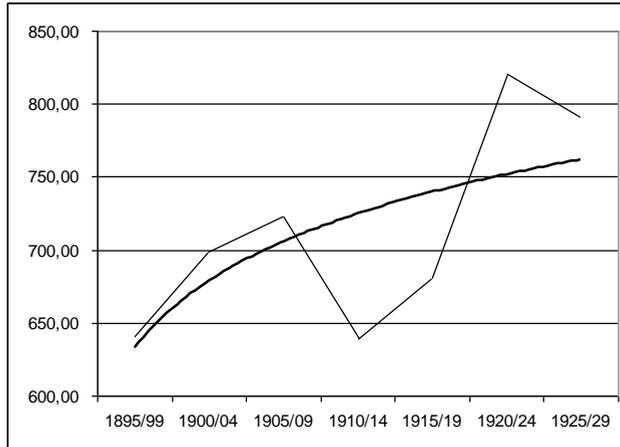
⁵⁵Por ejemplo en Argentina. Provincia de Santa Fe. Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura, 1922:19, con fotografías de enseñanza práctica en las escuelas. Los técnicos del Ministerio incursionaban por supuesto en la elaboración de cartillas agrícolas para la escuela. Un ejemplo lo constituyen las de Baldassarre, 1919, separadas en textos para el estudio de suelos, labores, cosecha, etc.

⁵⁶Para todo ello, algunos ejemplos en Chavez, 1908; Miatello, 1908; Baldassarre, 1907; o Raña, 1905.

⁵⁷Allen, 1929: 67-68.

⁵⁸Ibidem: 30-31; 139 y ss.

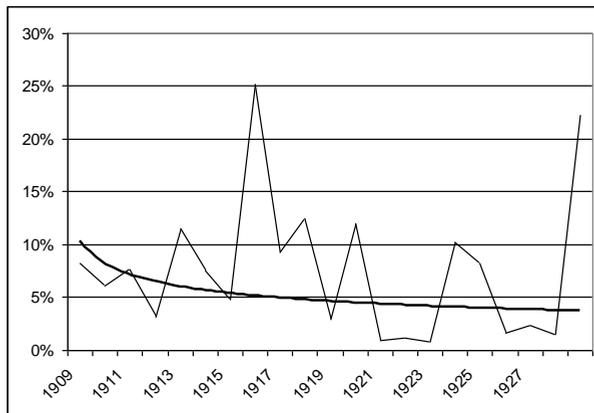
Gráfico II: Trigo. Rendimientos por hectárea (en kilogramos), medias móviles quinquenales y tendencia, cosechas 1895/96 a 1929/30



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Giménez, 1970:22-30.

Asimismo, se verifica un descenso significativo en el porcentaje de superficie perdida, desde un 10 a un 4% de la sembrada anualmente entre 1909/10 y 1929/30.

Gráfico III: Trigo. Superficie perdida como % de la superficie sembrada (anual, cosechas 1909/10-1929/30). Datos nominales y tendencia.



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Giménez, 1970:22-30

Esta favorable evolución, sin duda, se debía a diversas causas, pero todas ellas de algún modo involucraban el accionar del Ministerio: la lucha contra la langosta, la difusión de variedades de semillas mejoradas, la extensión rural y su papel en la difusión de métodos más acertados de manejo agronómico, y los préstamos en semilla, que en las épocas críticas adquirieron entidad muy significativa, sobre todo a partir de las iniciativas de gobiernos provinciales, pero que contaron con apoyo nacional⁵⁹.

Obviamente que la evolución del trigo no pudo necesariamente replicarse en otras producciones con impacto social aún más fuerte, como las actividades de granja; pero la falta de datos seriados para las mismas nos impide por ahora conocer el impacto de las medidas de extensión rural. En todo caso, la crisis que sobrevendrá luego de 1928 (año en que la superficie sembrada con trigo alcanza su máximo histórico con 9.219.000 hectáreas) terminaría sumiendo en las sombras esos avances previos. Durante la década de 1930 la producción agrícola en los márgenes sufriría no sólo por la difícil situación de las ventas externas, sino también por duras condiciones climáticas. Las áreas de frontera, donde el accionar de las agencias públicas de fomento había estado más presente, verían la destrucción de vastas superficies sembradas y la ruina de cientos de productores. Si bien con algunos picos de producción eventuales, los resultados de las cosechas fueron cada vez más magros; y, lo que es peor, el quebranto cada vez más grande: promediando anualmente un millón cien mil hectáreas, en el largo lapso que va desde 1930 hasta 1950 el área perdida más que duplicó el número correspondiente a las dos décadas anteriores a 1930, aun en términos porcentuales sobre la superficie sembrada⁶⁰.

Cabe preguntarse (más allá del impacto de las coyunturas, obviamente impredecible) si esa crisis deslegitimó finalmente el papel de las estaciones agronómicas y su impacto en la mejora de las técnicas de cultivo y, por extensión, en el ingreso de la población rural. Es necesario ampliar las investigaciones al respecto, pero desde ya no puede dejar de reconocerse que la estación experimental agrícola, base del sistema difusionista de innovación, no se integró eficazmente con un sólido cuerpo de oficinas centrales de investigación básica, ni éstas con un avance

⁵⁹Por ejemplo, en la campaña 1917, en la provincia de Buenos Aires, el valor de las semillas de trigo entregadas a los agricultores que habían sufrido pérdidas alcanzó sólo en la zona de Bahía Blanca un total de casi 2.000.000 de pesos m/n, correspondientes a 10 millones de kilogramos. Argentina. Provincia de Buenos Aires. Comisión Provincial Repartidora de Semillas de la zona de Bahía Blanca, 1917:49. El apoyo de la Nación, en dinero y en préstamos del Banco de la Nación, en p. 7. Sobre el accionar al respecto en la provincia de Buenos Aires, ver Zarrilli, 1993.

⁶⁰Los datos en Giménez, 1971:27 y ss.

sostenido en la recopilación de información y en la elaboración de estrategias para afrontar los problemas derivados de la incorporación al espacio productivo de tierras bajo serio riesgo climático. En ese sentido, las ya citadas reflexiones de Marcelo Conti respecto de la necesaria atención a prestar a la ampliación de los estudios de formas de cultivo en secano bajo condiciones permanentes de *stress* hídrico, constituyen un indicio de que las preocupaciones al respecto no eran ajenas al menos a una parte del cuerpo de técnicos y expertos que pocos años antes de la crisis operaban en el agro argentino. Pero sí faltó que esa necesidad fuera cabalmente comprendida por los distintos niveles de la dirigencia política, incluso los del propio Ministerio de Agricultura. Ese desinterés se combinó asimismo con la falta de avances notables en el estudio de procesos de desertificación, o, lo que hubiera sido más esperable, en el de las causas integrales de los descensos de rendimientos cerealeros experimentados en algunas agronomías hacia los últimos años del siglo XIX, los cuales fueron en todo caso atacados con estrategias específicas (combate de plagas, introducción de variedades de mayor rendimiento y resistencia, etc.), sin duda muy racionales, pero que quizá hubieran debido generar también estudios de largo plazo más profundos en torno a los recurrentes problemas de segunda generación, que, aun sin ser causas principales, sí constituían agentes concurrentes que agravaban los efectos de las coyunturas climáticas. Debe sin embargo señalarse que, en esto, aun las economías agrarias más avanzadas del mundo estaban en un punto similar: sólo la terrible realidad del *dust bowl*, en los mismos críticos años 1930, habría de mostrar crudamente a los azorados agricultores norteamericanos que la roturación no necesariamente implicaba cambios positivos en el régimen de lluvias, y que la erosión del suelo, negligentemente tratada hasta entonces, era también un corolario de prácticas predatorias similares a las que tantos expertos habían criticado en la agricultura pampeana tan temprano como en 1890⁶¹.

⁶¹Debe recordarse asimismo que incluso la atención científica internacional a las coyunturas climáticas extremas es un fenómeno bastante tardío; los índices de severidad de sequías (de los cuales el más conocido y aplicado es el de Palmer, PDSI), sólo habrían de ser desarrollados a partir de mediados del siglo XX. Sobre el *dust bowl*, Worster, 1979; un estudio reciente sobre el peso de la coyuntura climática en Schubert y otros, 2004:1855-59; pero Cook y otros, 2009: 4997, han enfatizado el papel de la degradación de suelos por actividad humana en la ampliación de los efectos de esa sequía.

CONCLUSIONES

Este trabajo, como dijimos, es preliminar. No hemos podido además, por razones de espacio, abordar una multitud de temas vinculados y analizar una gran cantidad de material, que por sí solo merecería un abordaje sistemático que diera cuenta de su riqueza y, sobre todo, muestre cómo evolucionó la visión del papel de los agrónomos en el progreso rural, no sólo productivo sino también social, así como su creciente importancia en los ámbitos del poder. El tema está permanentemente presente en la literatura de la época, en especial en los informes de diagnóstico elaborados y publicados en 1904, que son en todos los casos riquísimas fuentes de información⁶². De cualquier forma, lo expuesto buscó poner de relieve la importancia, la dimensión y la profundidad del accionar de los organismos estatales agrarios al menos a nivel nacional entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Creemos que resulta evidente el impacto de esas iniciativas, la importancia estratégica de su planeamiento y ejecución, la acumulación de saber agronómico y el hecho de que hoy, más de un siglo después, no hayamos necesariamente variado las pautas maestras de esos avances construidos hace tanto tiempo. Además, si bien el enfoque y las prácticas de la extensión rural son distintos, y sin ninguna duda los avances en la agronomía han sido en ese lapso completamente espectaculares, de todos modos el papel del estado ha ido de algún modo reduciéndose. Ello no sería un problema si el accionar privado hubiera suplido al estatal; pero sin dudas el impacto social, y no sólo económico, de esa reducción significa que el acceso a las oportunidades no tiene el mismo grado de amplitud que en el pasado.

Finalmente, si las catástrofes de la década de 1930 mostraron, de algún modo, las falencias del sistema y las consecuencias de no haber avanzado en algunos territorios clave del conocimiento agronómico tanto aplicado como básico, de todos modos puede también decirse que la experimentación agrícola argentina no difería en ese punto de la experiencia internacional, y hubiera sido muy difícil, habida cuenta de los recursos existentes, lograr avanzar por sobre ella en aspectos estructurales. Y sin embargo, las voces que alertaban sobre los problemas no estuvieron ausentes.

FUENTES CITADAS

ALLEN, Rodolfo (1929). *Enseñanza agrícola. Documentos orgánicos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

⁶²Se trata de las *Investigaciones agrícolas* llevadas a cabo en varias provincias.

Anales, Sociedad Rural Argentina (1869). Buenos Aires: Imprenta Americana.

Anales del Instituto Agronómico-Veterinario de la Provincia de Buenos Aires en Santa Catalina, publicados por su Comisión Directiva (1886-9), [Año I, nro. 1 y ss.] Buenos Aires: Stiller & Laass,

ARAYA, Ramón S. (1897). *Censo Agrícola Pastoril de la Provincia de Santa Fe. Año 1897*. Rosario: La Minerva.

ARGENTINA. Congreso Nacional (1914) *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1899-1914*, y *Sesiones de prórroga*. Buenos Aires: varias imprentas.

ARGENTINA. Departamento Nacional de Agricultura (1873-76) *Informe del Departamento Nacional de Agricultura*, años 1872-1876. Buenos Aires: La Nación / Courier de La Plata.

ARGENTINA. Departamento Nacional de Agricultura (1881a) *Plan de estudios y reglamento orgánico de la Escuela Nacional de Agricultura en Mendoza*. Buenos Aires: "La República".

ARGENTINA. Departamento Nacional de Agricultura (1881b) *Programas de las asignaturas del curso de 1881 en la Escuela Nacional de Agricultura en Mendoza*. Buenos Aires: Imp. del Departamento Nacional de Agricultura, Parque 3 de Febrero.

ARGENTINA. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas. Sección de Estaciones Agrícolas y Experimentales (1915). *La experimentación agrícola en la República Argentina. Antecedentes históricos - Orientaciones presentes - Reglamentación - Planes de experiencias*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

ARGENTINA. Provincia de Buenos Aires. Comisión Provincial Repartidora de Semillas de la zona de Bahía Blanca (1917). *Resúmen estadístico de la distribución realizada de acuerdo con el decreto de fecha 14 de marzo de 1917 y confirmatorio del 28 de abril de 1917*. Bahía Blanca: Cucos & Novak

ARGENTINA. Provincia de Entre Ríos (1897). *Anuario del Departamento General de Estadística de la Provincia de Entre Ríos correspondiente al año 1896*. Paraná: Tipografía El Paraná.

ARGENTINA. Provincia de Santa Fe. Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura (1922). *Primer concurso de selección del maíz para semilla*. Buenos Aires: Rosso y Cia.

- BALDASSARRE, Juan F. (1907). *Sobre el cultivo del maíz*. Buenos Aires: Pablo Gadola.
- BALDASSARRE, Juan F. (1919). *Cartillas agrícolas para los agricultores y los niños de las escuelas primarias y colonias de agricultura....* Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura.
- BECK BERNARD, Charles (1865). *La République Argentine*. Lausanne: Delafontaine et Rouge.
- BICKNELL, Frank (1904). *Wheat Production and Farm Life in Argentina*. Washington: Government Printing Office.
- Boletín del Departamento Nacional de Agricultura* (1877-1916). Buenos Aires: Imprenta del Departamento de Agricultura.
- CHAVEZ, Juan Ramón (1908). *Conferencia sobre el cultivo del maíz (en Santiago del Estero)*. Buenos Aires: Imprenta calle de México 1422.
- CONTI, Marcelo (1917). *Hidrología agrícola. Cultivo en secano (dry-farming). Cultivo de campos salados*. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cia., Editores.
- DAVIS, Gualterio (1889). *Ligeros apuntes sobre el clima de la República Argentina*. Buenos Aires: Pablo E. Coni é Hijos.
- El Porteño* (1900-1901). Buenos Aires: Imprenta de El Porteño.
- FRERS, Emilio (1918). *Cuestiones agrarias*. Buenos Aires: Imprenta "Gadola". 4 vols.
- GIBSON, Heriberto (1890) "La agricultura en la Provincia de Buenos Aires". En *Anales*, Sociedad Rural Argentina. Buenos Aires: SRA, v. XXIV, nro. 1.
- GRAN BRETAÑA. Foreign Office (1893). *Argentine Republic. Report for the year 1893 on the Agricultural Condition of the Argentine Republic*. London: Her Majesty's Stationery Office.
- KAERGER, Karl (2004 [1901]). *La agricultura y la colonización en hispanoamérica. Los estados del Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- La Agricultura* (1892-1905). Buenos Aires: La Agricultura.
- LOSSON, Eduardo, (1887). "Agricultura mixta". En Lowe, Nicolás (comp.). *Conferencias rurales agrícola-ganaderas que tuvieron lugar durante la exposición-féria en Mercedes (Buenos Aires) del 18 al 20 de*

setiembre de 1887 bajo los auspicios de la Sociedad Rural é Industrial. Mercedes: Tip. "El Oeste de la Provincia".

- MIATELLO, Hugo (1904). *Investigación agrícola en la Provincia de Santa Fe.* Buenos Aires: Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco.
- MIATELLO, Hugo (1908). *Enseñanza extensiva. Conferencia sobre cultivo del maíz (preparación del suelo y siembra) por Agrónomo regional de la provincia de Buenos Aires, 1a. Zona.* Buenos Aires: Imprenta calle de México núm. 1422.
- MULHALL, Michael George y EDWARD T. (1885). *Handbook of the River Plate[...]* Fifth Edition. Buenos Ayres: M.G. & E. T. Mulhall; London: Trübner and Co.
- OLIVERA, Eduardo (1910). *Miscelanea.* Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- PAGÉS, Pedro (1937). *Primeras bases científicas y técnicas del progreso agropecuario del país.* Buenos Aires: s/e.
- PAVLOVSKY, A. (1886). *Distribución de títulos a los primeros agrónomos argentinos. Discursos pronunciados el 25 de mayo de 1886 en el Teatro Municipal de Mendoza.* Mendoza: Bazar Madrileño.
- PEREYRA, Arturo (1898 / 1900). *La langosta. Historia, costumbres y medios de destrucción.* Buenos Aires: M. Rodríguez Giles, 1909; también Bruner, Lawrence *The First [Second] Report of the Merchants' Locust Investigation Commission of Buenos Aires.* Buenos Aires [Lincoln], South American Bank Note Co.[Hunter-Woodruff Printing Co.].
- PEYRET, Alejo (1889). *Una visita á las colonias de la Republica Argentina.* Buenos Aires: Imprenta "Tribuna Nacional".
- RAÑA, Eduardo (1904). *Investigación agrícola en la Provincia de Entre Ríos.* Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma é Hijo.
- RAÑA, Eduardo (1905). *Instrucciones prácticas para el cultivo de los cereales en la República Argentina.* Buenos Aires: Taller de Publicaciones de la Oficina Meteorológica.
- REBUF, Francisco (1896). *Anales de la Oficina Meteorológica de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I. Observaciones meteorológicas efectuadas en La Plata desde 1886 hasta 1894. Observaciones meteorológicas efectuadas en las estaciones meteorológicas durante el año 1894.* La Plata: Solá, Sesé y Cia.

VAZQUEZ de la MORENA, Manuel (1885). "Estaciones agronómicas". En *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. VIII.

WILCKEN, Guillermo (1873). *Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina... 1872*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.

ZEBALLOS, Estanislao (1894). *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas*. Washington: Gibson Bros.

BIBLIOGRAFÍA

ALAPIN, Helena (2009). *Rastrojos y algo más. Historia de la siembra directa en Argentina*. Buenos Aires: Teseo / Universidad de Belgrano.

ARCONDO, Aníbal (1965). *La agricultura en Córdoba: 1870-1880*. Córdoba: Instituto de Estudios Americanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba.

ARIAS BUCCIARELLI, Mario (2013). *Diez territorios nacionales y catorce provincias. Argentina, 1860/1950*. Rosario: Prometeo.

BANDIERI, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

BARSKY, Osvaldo y Mabel Dávila (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

BISWANGER, Hans P. (1978). "Induced Technological Change: Evolution of Thought". En Biswanger, Vernon, P. Ruttan y otros, *Induced innovation. Technology, Institutions, and Development*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

BOHOSLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (eds.) (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

COOK, Benjamin; MILLER, Ron L. y SEAGER, Richard (2009). "Amplification of the North American 'Dust Bowl' drought through human-induced land degradation". En *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*. USA, vol. 31, March.

DI FILIPPO, Josefina (1984). *La enseñanza superior de las ciencias agropecuarias en la República Argentina. De los precursores al Centenario*. Buenos Aires: FECIC.

DI LISCIA, María Silvia y MARTOCCI, Federico (2012). "De la abundancia a la desesperación: viajes y representaciones sobre los recursos

- naturales en el interior argentino (La Pampa, ca. 1880-1940)". En *Revista Brasileira de História da Ciência*. vol. 5, núm. 1, Janeiro / junho.
- DJENDEREDJIAN, Julio; BEARZOTTI, Silcora y MARTIREN, Juan (2011). *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo VI. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Teseo.
- GIRBAL, Noemí (1992). "Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamiento y propuestas de los ingenieros agrónomos". En *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. vol. 29.
- GIRBAL de BLACHA, Noemí (2011). *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- GUTIÉRREZ, Talía (2000). "Enseñanza agrícola y medio-ambiente en la Región Pampeana, 1910-1955". En *Theomai*, nº 2.
- GUTIÉRREZ, Talía (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana (1897-1955)*. Buenos Aires: Bernal.
- HORA, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LLOPIS, Enrique y otros, (2007). "Índices de precios de tres ciudades españolas, 1680-1800: Palencia, Madrid y Sevilla", ponencia presentada en el *I Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Montevideo, 5-7 de diciembre.
- LLUCH, Andrea y Moroni, Marisa (comp.) (2010). *Tierra adentro. Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- MALUENDRES, Sergio (1993). "De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa". En Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.
- MARTOCCI, Federico (2010). "El azar y la técnica en las pampas del Sur. Agricultores, expertos y producción agrícola (1908-1940)". En Lluch, A. y Moroni, M. (comps.) *Tierra adentro. Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*. Rosario: Prohistoria.

- MÍGUEZ, Eduardo. (coord.) (2011). *Argentina. La apertura al mundo*. Tomo 3 de la colección América Latina en la Historia contemporánea. Madrid: Mapfre.
- PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo (comps.) (2012a), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo (comps.) (2012b). *Los Saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- PUCCIARELLI, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- RODRIGUEZ VAZQUEZ, Florencia (2012). "Educación agrícola, enólogos y tecnología: trayectorias de cambio y perfeccionamiento en bodegas mendocinas, 1890-1920", ponencia presentada en reunión de la *Red de Estudios Rurales*. Instituto Ravignani: Buenos Aires.
- RUFFINI, Martha y BLACHA, Luis (2011). *Burocracia, tecnología y agro en espacios marginales*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- SÁNCHEZ, Sonia; ERBETTA, Hugo; ELZ, Oscar; GRENÓN, Daniel y SANDOVAL, Patricia (2002). "Aproximación a un concepto de Extensión Rural como base para la formación del grado universitario". En *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, (ALASRU)*. Porto Alegre, Brasil.
- SCHUBERT, Siegfried; SUAREZ, Max; PEGION, Philip; KOSTER, Randal y BACMEISTER, Julio (2004). "On the Cause of the 1930s Dust Bowl". En *Science*. 19, vol. 303, nº 5665.
- SESTO, Carmen (2005). *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo II. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Buenos Aires: Siglo XXI-Universidad de Belgrano.
- ZARRILLI, Adrián (1993). "La política de auxilio extraordinario al productor agrícola: los préstamos en semillas (1890-1930). El caso de la provincia de Buenos Aires". En *Estudios de Historia Rural*, III. La Plata: UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



DOSSIER. VITIVINICULTURA, OBRAS PÚBLICAS Y METALURGIA REGIONAL EN MENDOZA. Talleres proveedores de bienes y servicios al Estado provincial (1895-1914)

Eduardo Pérez Romagnoli
INCIHUSA-CONICET
eperezrom@gmail.com

RESUMEN

El artículo se refiere a los talleres metalúrgicos fundados por inmigrantes europeos en Mendoza que fueron proveedores de bienes y servicios al Estado provincial entre 1895 y 1914. Los trabajos de los talleres corresponden principalmente a demandas relacionadas con la expansión y la modernización del sistema de riego artificial en el oasis norte Mendoza, donde el modelo vitivinícola arraigó con más fuerza en el período considerado. Se ha examinado fuentes existentes en el Archivo General de la Provincia de Mendoza (carpetas de Obras Públicas del período independiente, protocolos notariales) y expedientes vinculados con el agua para riegos existentes en el Archivo del Departamento General de Irrigación.

Palabras claves: vitivinicultura; talleres metalúrgicos; obras públicas; Mendoza.

ABSTRACT

The article refers to metallurgical workshops founded by European immigrants in Mendoza who were suppliers of goods and services to the provincial government between 1895 and 1914. These workshops are mainly related to demands of the expansion and modernization of artificial irrigation system on Mendoza northern oasis, where the wine model rooted more strongly in the considered period. We examined existing sources in the Archivo General de la Provincia de Mendoza (folders of public works during the independent period, notarial records) and records related to irrigation water, existing on archives of Departamento General de Irrigación.

Key words: viticulture; metallurgical workshops; public Works; Mendoza.

INTRODUCCIÓN, HIPÓTESIS, PROBLEMAS

Desde sus inicios a fines del siglo XIX, la vitivinicultura moderna en Mendoza incorporó tecnología desconocida en la provincia¹. Las bodegas y destilerías industriales se iniciaron y, en buena medida, se desarrollaron mediante el empleo de equipos e instrumentos provistos por empresas europeas, particularmente de Francia e Italia. No obstante, la demanda de bienes y servicios metalúrgicos relacionados con el equipamiento de esas industrias y con la agricultura irrigada proveedora de su materia prima, impulsó una actividad metalúrgica *in situ*. En ella tuvieron una participación decisiva los inmigrantes europeos de varias nacionalidades. Sin soslayar la intervención de españoles y franceses, por la cantidad de talleres que fundaron y por su desempeño pionero se destacaron particularmente los italianos².

Al interrogarnos por las causas de la puesta en marcha y el funcionamiento de los talleres metalúrgicos en departamentos del norte provincial, debemos destacar las ventajas provenientes de su propia localización en lugares del oasis donde se afianzaba la especialización vitivinícola. En efecto, al estar instalados próximos a la demanda de sus servicios, podían competir con los talleres localizados en Buenos Aires debido a que los productos fabricados en la ciudad puerto se encarecían por el flete ferroviario. Los talleres mendocinos proporcionaban con presteza algunas partes e instrumentos demandados por agricultores e industriales. Al faltar, por causas diversas, piezas y utensilios en el mercado local para permitir el normal funcionamiento de máquinas, herramientas y equipos importados, quedaba en evidencia la importancia de los talleres metalúrgicos mendocinos. A partir de la imitación de los diseños importados, muchos de los talleres comenzaron a producir localmente instrumentos y equipos para la vinicultura y la agricultura irrigada. La calidad aceptable de bienes producidos en ciertos talleres en competencia con los importados, fortificó sus operaciones.

La búsqueda de información para nuestras precedentes investigaciones sobre la constitución de la actividad metalúrgica regional productora de máquinas y equipos para bodegas y destilerías industriales e instrumentos agrícolas, nos fue suministrando datos sobre la relación de algunos talleres con necesidades del Estado provincial, vinculadas con la reparación, el aprovisionamiento de partes para máquinas y equipos, la producción de algunos objetos y su participación en diversas obras públicas entre fines del siglo XIX y principios del XX. Ello nos ha permitido partir del

¹ Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1994.

² Pérez Romagnoli, 2005.

supuesto de que, en el período indagado, talleres metalúrgicos de la provincia cubrieron también una parte de las demandas provenientes de la construcción de diversas obras de infraestructura, relacionadas directa o indirectamente con la difusión de la vitivinicultura moderna. Esta actividad fue transformadora y creadora de un nuevo espacio geográfico y de una nueva economía en los oasis irrigados mendocinos por voluntad de sus promotores: los miembros modernizantes de la élite provincial³.

Nuestra hipótesis de trabajo es que los talleres mejor equipados fueron los principales contratistas y/o los que prestaron servicios y proveyeron productos metalúrgicos con mayor continuidad al Estado provincial. De esta manera, éste enfrentaba las demandas asociadas con la construcción y el mantenimiento de distintas obras públicas, vinculadas tanto con la extensión del sistema de riego artificial o la construcción de vías de comunicación terrestre dinamizadas por la difusión de la agroindustria del vino, como con requerimientos propios del espacio urbano en expansión.

La hipótesis ha sido verificada. Al igual que con algunas investigaciones precedentes, uno de los inconvenientes que no hemos podido superar es la escasez de información, dificultando la comprobación de ella. Un primer problema que se presentó es la inexistencia de fuentes suficientes que nos permitan establecer cuáles eran los talleres mejor equipados. Las cédulas censales del Segundo Censo de la República Argentina (1895) son la única fuente que ofrece información relativa a varios talleres; apoyada parcialmente por un artículo periodístico que se refiere a un taller registrado por las dichas cédulas. En segundo lugar, esperábamos encontrar un mayor número de talleres como proveedores de bienes metalúrgicos para las demandas estatales, pero los resultados de la investigación no confirman esa suposición. En efecto, las fuentes consultadas nos expresan que fue un grupo reducido, no más de tres o cuatro, de un total de veintisiete registrados en nuestras investigaciones en el período considerado⁴, los que suministraron bienes metalúrgicos para responder a las necesidades del Estado, pero sólo dos del modo expresado en la hipótesis.

Para el tema que nos interesa, en el período indagado fue innegable la influencia que ejerció en la actividad metalúrgica la ampliación y modernización de la red de riego artificial, especialmente en el núcleo del oasis norte, y por la expansión espacial y edilicia de la ciudad de Mendoza y de las cabeceras de los departamentos contiguos. Es decir, allí donde -con

³ Richard-Jorba, 1998.

⁴ Pérez Romagnoli, 2005.

excepción del departamento de Las Heras-, el modelo de desarrollo vitivinícola arraigaba con más fuerza, alimentando actividades económicas y la conformación del espacio urbano. Según nuestras fuentes, dos demandas tuvieron un lugar destacado en diferentes labores de reparación y mantenimiento y en la producción metalúrgica de algunos talleres proveedores del Estado. En primer lugar, la construcción de compuertas de hierro para los numerosos canales de riego de la densa red jerarquizada que se ampliaba y remozaba a la par del aumento de la superficie ocupada por el viñedo. Y en segundo lugar, la extensión de la red de agua corriente y potable en las áreas urbanas, en particular en el departamento Capital.

Con las advertencias señaladas, en el presente trabajo nos proponemos ofrecer un panorama general acerca de la participación de talleres metalúrgicos en la provisión principalmente de objetos para el sistema de riego artificial, pero también efectuaremos una referencia sobre su intervención en la prestación de servicios y en la construcción de otras obras públicas en la provincia entre 1885 y 1914. Entre las fuentes principales para el período considerado debemos nombrar las carpetas correspondientes a Obras Públicas existentes en el Archivo General de la Provincia de Mendoza y expedientes referidos a cuestiones vinculadas con el agua para riego en el Archivo del Departamento General de Irrigación. Estas fuentes contienen información sobre diversas obras públicas, aunque con vacíos temporales que impiden establecer una secuencia y profundizar en su conocimiento e interpretación. También han sido de utilidad el Registro Oficial de la Provincia de Mendoza y algunos protocolos notariales. Las fuentes periodísticas locales complementan a las fuentes mencionadas.

MODESTOS PERO DESIGUAL IMPORTANCIA DE LOS TALLERES

El primer paso es una breve presentación de talleres metalúrgicos en Mendoza en el período considerado con la intención de tener un conocimiento básico sobre algunos aspectos, tales como quiénes eran sus dueños, desde cuándo operaban en la provincia y cuáles eran los bienes que producían algunos de ellos. Los primeros talleres artesanales son anteriores a 1885. Se trataba de talleres muy modestos reparadores y productores de objetos sencillos, como herraduras, aperos y otros objetos de uso común en la Mendoza rural de la época. Estaban localizados principalmente en la capital provincial. Dejando de lado aquellos talleres consignados por fuentes periodísticas de mediados del siglo XIX y puestos en marcha por metalúrgicos de la inmigración temprana⁵, uno de los

⁵ Se trata de metalúrgicos franceses. En 1852, G. Ponceau comunicaba que reparaba y construía bombas manuales para el trasiego de vino, alambiques y otros

pioneros, cercano en el tiempo de los inicios de la especialización vitivinícola fue el del italiano Vicente Arturo, radicado allí desde la segunda mitad de la década de 1870. Como productor de braseros y reparador y constructor de alambiques, Arturo fue un superador de los trabajos que realizaban numerosas herrerías diseminadas en distintos pueblos de la provincia y de las que da cuenta el Primer Censo Argentino (1869).

Lograda la articulación ferroviaria con Buenos Aires (1885), la sucesiva fundación de talleres metalúrgicos es uno de los numerosos cambios al extenderse la vitivinicultura moderna en el oasis norte de la provincia. Una nómina de esos talleres –que de ninguna manera se pretende exhaustiva- debe incluir, en primer lugar, la unidad de producción de los catalanes Antonio Baldé y Gil Miret, en marcha desde 1885 en el departamento Capital y, desde 1888, la de los hermanos Carlos y Héctor Berri (Héctor se retiró en 1892) en el departamento de Belgrano (hoy Godoy Cruz), pero contiguo a Capital. Según las cédulas censales de 1895, eran los mejor equipados por la cantidad de dinero invertida en la adquisición de máquinas herramientas entre los ocho talleres registrados, excluyendo herrerías y *carrocerías*⁶. Otros talleres que en la segunda mitad de la década de 1880 acompañaron a los dos mencionados fueron los de Stroppiana y Arisio (italianos), Fink y Schmidt (alemanes), Vicente Guzzo (italiano), Santiago Tissandier (francés)⁷.

En la década de 1890 hay nuevos talleres fundados por inmigrantes. El departamento Capital sigue siendo el principal espacio de localización elegido por los metalúrgicos para instalar sus talleres pero la segunda mitad de la década anuncia un rasgo que se acentuará a comienzos del siglo siguiente: la extensión del espacio de las unidades productivas hacia otros departamentos de la *zona núcleo de difusión de la vitivinicultura moderna*⁸, e inclusive fuera de ella, conforme se ampliaba y consolidaba en la provincia el nuevo modelo socioeconómico.

En 1891, el alemán Roberto Meyer componía toda clase de objetos en su taller cercano a la estación ferroviaria de la ciudad de Mendoza⁹ y en

objetos. En 1856, el parisino Casimiro Arnoux se ofrecía para arreglar y producir diversos bienes, incluyendo bombas, alambiques, estufas y cocinas económicas. Al finalizar 1856 se había asociado con su compatriota Vicente Magaldy para producir sólo alambiques (Pérez Romagnoli, 2005).

⁶ *Carrocerías* eran en la época los talleres productores de vehículos de tracción a sangre para diversos usos.

⁷ Pérez Romagnoli, 2005.

⁸ Constituida por los departamentos de Capital, Godoy Cruz, Maipú, Luján y Las Heras según Richard-Jorba, 1998.

⁹ La Palabra, Mendoza, 14-11-1889.

1897 el padrón de industrias y casas de negocios del núcleo de Maipú - departamento contiguo al de Capital- lo registraba como dueño de una herrería. Al alba del siglo siguiente, en el mismo núcleo, Roberto Meyer era productor de carruajes, arados y rejas¹⁰. También en 1891, el francés Pablo Ramonot había abierto su taller en el departamento Capital¹¹. Las fichas censales del Segundo Censo de la República Argentina (Económico y Social) (1895) revelan que había trasladado su herrería al distrito de Barriales, en el departamento de Junín, 50 kilómetros al Este de la ciudad de Mendoza. Al iniciarse el siglo XX, Ramonot transformará su herrería en la primera fábrica de arados de la región vitivinícola y, seguramente, también la primera nacida en el país fuera de la región pampeana¹². Las mismas fichas censales localizan en el distrito de Alto Verde, departamento de San Martín, muy cerca de Barriales, el *taller de trabajos mecánicos agrícolas en general* de Roger Michel, otro francés. A diferencia de la herrería de Ramonot, donde en 1895 trabajaban tres obreros, el taller de Roger Michel ocupaba cincuenta¹³; una cifra muy alta para la época y no igualada por ninguna otra unidad de producción metalúrgica provincial hasta la segunda década del siglo XX.

En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron abiertos varios talleres, algunos de los cuales tendrán cierto peso en la metalurgia regional durante varias décadas. En 1898 comenzó a trabajar el italiano Gabriel Guzzo en Capital y ya operaba el ruso Julio Nicolás Marienhoff, quien se destacaría por la fabricación de alambiques. En 1900, los italianos Pablo Casale y Juan Pollino abrían su taller en Belgrano, a orillas del canal Cacique Guaymallén aprovechando sus aguas para accionar una turbina que proporcionaba energía para las labores metalúrgicas. Pero la sociedad tendrá una corta duración, pues al año siguiente Pablo Casale seguirá sólo y posteriormente en sociedad con su hermano Mario Casale.

Por esos años inició también labores la herrería y fábrica de carruajes de los hermanos Jacobo y Nazareno Masetto, en la villa de Maipú. Posteriormente incorporaron la producción de arados de tracción animal de

¹⁰ Los Andes, Mendoza, 1-7-1903.

¹¹ Los Andes, Mendoza, 20-1-1891.

¹² Pérez Romagnoli, 2005.

¹³ La información censal no permite diferenciar si Roger Michel producía arados y otros instrumentos agrícolas o si únicamente los reparaba. Probablemente los haya construido, pero no hemos encontrado una fuente que lo pruebe. En realidad, no conocemos otros documentos que se refieran a ese taller. Años más tarde, Roger Michel aparece en fuentes periodísticas como un empresario dedicado otras actividades.

distintos modelos, instrumentos que más tarde se convertirán en uno de los principales rubros producidos por el taller. En la transición del siglo XIX al XX, dos metalúrgicos que habían abierto sus talleres en la ciudad de San Juan los relocaron en Mendoza. Así, en 1897, persuadido por los dueños de la firma *Trapiche*, el francés Julio Oscar Rousselle levantó su copería en el departamento de Belgrano (actual Godoy Cruz), muy cerca de la bodega de la familia Benegas. Y en 1901, pero por su propia iniciativa y optando por el departamento Capital, el austríaco Antonio Fabían se instaló en Mendoza, donde continuó con los trabajos de copería, comenzados en San Juan en la década de 1880. Otra copería fue la del chileno Moisés Rodríguez, la que fue considerada por un periódico local como uno de los talleres mejor equipados de comienzos de siglo¹⁴. Sin embargo, para nuestro trabajo no lo tenemos en cuenta por dos razones: produjo solamente objetos de cobre (aunque en los últimos meses de trabajo incorporó una fundición de hierro) y funcionó un corto tiempo.

En 1906 empezó a operar la fundición de cobre del español Luis Ozcoidi. El taller se destacará posteriormente por la producción de carritos volcadores de uva y orujos con ruedas giratorias. Cuando ello ocurrió, sus hijos Natalio Andrés y Domingo Ricardo Ozcoidi lo habían sucedido en el trabajo y la conducción del taller¹⁵. En 1907 ya había abierto su taller el italiano Enrique Epaminondas Pescarmona -en Capital, igual que el taller de Ozcoidi- quien también produjo carritos volcadores, además de prensas, moledoras y otros instrumentos. En 1910, Pacífico Buccolini, otro italiano, con el apoyo de sus hijos Luis y Enrique, puso en marcha su taller en el distrito General Gutiérrez, en Maipú. En este departamento se difundía con fuerza la vitivinicultura moderna y se multiplicaban las bodegas y destilerías industriales. Cuatro años más tarde, Victorio Ronchietto empezaba a trabajar en su propia unidad de producción ubicada muy cerca del taller de Sucesores de Carlos Berri, donde había dirigido la sección de herrería artística desde 1912, cuando llegó a Mendoza. También en Godoy Cruz (antes Belgrano), al promediar la década de 1910, ya operaba el taller de los hermanos italianos Victorio y Antonio Mattiello, productores de prensas y moledoras. El argentino Amaranto González, que ya trabajaba en su taller en 1907, se asoció con Maximiliano Heinze en 1911 para constituir una

¹⁴ El Debate, Mendoza, 12-2-1902.

¹⁵ Los dos hermanos protocolizaron la sociedad en 1921 (Archivo General de la Provincia de Mendoza, en adelante AGPM, Protocolo 2197, Antonio Valencia, 1926, t. 2, f. 523, escritura 163, 28-04-1926. Esta escritura es una prórroga de la sociedad constituida el 26-4-1921). Pero a fines de la segunda década del siglo XX ya conducían el taller.

fábrica de alambres y la producción de objetos metalúrgicos varios de cobre y de hierro.

Salvo Pablo Ramonot y los hermanos Masetto, que producían diversos tipos de arados para tracción animal, los metalúrgicos principalmente reparaban y hacían instrumentos y equipos para bodegas y destilerías industriales. Aunque la información es incompleta para avanzar en la comparación entre los talleres, se percibe que hubo diferencias entre ellos, resultantes tanto de las desigualdades existentes desde su puesta en marcha como de un proceso de diferenciación a medida que avanzaba la actividad metalúrgica impulsada por la vitivinicultura. En efecto, hubo algunos que, además de su propio crecimiento, probablemente despegaron en mejores condiciones de equipamiento, como los casos de Baldé y Miret, Berri o Victorio Ronchietto y otros que partieron como pequeñas herrerías o talleres y evolucionaron hacia establecimientos industriales consolidados, por supuesto, dentro de los parámetros regionales: Masetto Hermanos, Talleres Metalúrgicos Rousselle y Buccolini, por ejemplo.

Las diferencias entre los talleres también se reflejan en el número de obreros y en la organización de la producción. En los más pequeños operaban sus dueños secundados por unos pocos trabajadores, inclusive a veces por un sólo aprendiz. En cambio, los talleres más grandes contaban con varios trabajadores. Además del ya mencionado de Roger Michel, según las fichas censales del Segundo Censo de la República Argentina (1895) el taller de Baldé y Miret ocupaba 20 trabajadores y el de Carlos Berri tenía 25 operarios. En 1902, eran 29 los empleados en el establecimiento de los socios catalanes: 27 obreros y dos capataces¹⁶. Un año después, el de Berri contaba con 30 trabajadores, de los cuales 19 eran extranjeros, 8 criollos y 3 aprendices nacidos en el país, aunque hijos de extranjeros¹⁷. Fuera del período estudiado, en 1920, la Sociedad Metalúrgica Ronchietto, contaba con 75 empleados, la mayoría en fábrica¹⁸.

¹⁶ El Debate, Mendoza, 2-4-1902. Según esta fuente, el taller fundía piezas de hasta 600 kilos, y entre las diversas máquinas estaba equipado con 16 tornos para ajustadores, una máquina para cepillar, tres para perforar de distinto tamaño, cuatro máquinas de torno cilíndrico para piezas de hasta 6 metros de largo, una para doblar planchas y un molejón. Además de las máquinas, el establecimiento poseía los hornos de fundición, las fraguas y los motores y ventiladores. De los 6500 m² de la propiedad, el taller tenía 2000 m² techados.

¹⁷ Biale Massé, 1968. Biale Massé destaca que en Mendoza hay gran número de talleres y afirmaba que la fundición de Carlos Berri era el más importante de la provincia. Pero hay un hecho curioso. Menciona que habló con Carlos Berri quien le explicó algunas características del taller. Pero Berri había fallecido a fines de 1900 o principios de 1901. En efecto, según AGPM, Protocolo 657, notario Pascual G.

PRODUCCIÓN PARA EL SISTEMA DE IRRIGACIÓN Y OTRAS OBRAS PÚBLICAS

Además de suministrar servicios y producir instrumentos y equipos para la agricultura irrigada y la viticultura, algunos talleres proporcionaron bienes metalúrgicos para otras demandas relacionadas directamente con la especialización vitivinícola. Una de ellas fue la ampliación y modernización del sistema de riego artificial, impulsado por la expansión de la superficie plantada con vid, cultivo que pasó de las aproximadas 4.720 hectáreas en 1887, alrededor de 14.000 en 1895 y 70.000 en 1914.

Desde 1884 rige la Ley de Aguas de Mendoza, elaborada por Manuel Bermejo. Para redactarla, su autor se apoyó en antecedentes locales existentes desde mediados del siglo XIX¹⁹. La ley se constituyó en el instrumento jurídico que requería la provincia para la sistematización del riego artificial, base de la organización del espacio cuando se expandía la superficie ocupada con viñedo en el oasis norte, alcanzando más tarde el oasis sur. Junto con tomas y diques derivadores en los ríos Mendoza y Tunuyán, se construyeron nuevos canales para llevar el agua hasta las propiedades agrícolas, que se sumaron a los que existían desde cuando la *ganadería extensiva con agricultura subordinada* era la actividad dominante en los oasis del norte mendocino. Hubo una gran demanda de compuertas, incluyendo las que se utilizan en el interior de las explotaciones agrícolas. Además de las compuertas metálicas, hemos comprobado el uso de compuertas de madera hasta, por lo menos, fines del siglo XIX. Las compuertas de madera fueron incorporadas tanto en los repartidores de algunos canales principales como en los canales menores. La madera

Jellemur, 1901, t.1, f. 212, escritura 145, 28-03-1901, el contrato de Sucesores de Carlos Berri con Evaristo Dell'Oro sobre la nueva sociedad fue realizado por su viuda. Ello sucedió por lo menos tres años antes de que Biale Massé estuviera en Mendoza para realizar su estudio. Otro hecho llamativo es que, por razones que desconocemos, no menciona ni incluye al taller de sus compatriotas Antonio Baldé y Gil Miret entre los visitados para su trabajo.

¹⁸ Los Andes, Mendoza, 1921.

¹⁹ Entre los antecedentes de la ley de Manuel Bermejo figuran el *Reglamento para el juzgado de aguas* del fraile Aldao y leyes provinciales de 1871, 1877 y 1882, también el proyecto que presentó en 1881 Julián Barraquero al gobernador. *Pero la pieza jurídica que, junto al Reglamento de 1844 [Aldao], fue el Reglamento General de Aguas para la Provincia de Mendoza, de octubre de 1860, atribuido por Homero Saldeña Molina al Dr. Vicente Gil. Este documento es la 'expresión sistematizada de todo el derecho mendocino de aguas* (Requena, 1890).

empleada era de quebracho colorado²⁰ y de pino tea. Con esta segunda se armaron, por ejemplo, los repartidores que hizo construir la Oficina Hidráulica para los canales de La Dormida y de La Paz, del río Tunuyán²¹

Entre los talleres que reparaban y producían partes y algunos equipos de metal para el Estado provincial y que participaron en obras de infraestructura se encuentran el de Pablo Casale. Pero los que aparecen con mayor frecuencia y cierta continuidad en las fuentes son los talleres pioneros de los socios Antonio Baldé y Gil Miret y el de los hermanos Carlos y Héctor Berri, aunque desde 1892, con distintos socios capitalistas, también italianos, continuó sólo Carlos quien era el conocedor de cuestiones mecánicas y el trabajo del metal.

En la segunda mitad de la década de 1880, al poco tiempo de haber comenzado a funcionar, el taller de los hermanos Berri producía compuertas de hierro para canales locales, pero no hemos podido comprobar si lo hacía para particulares y/o para el Estado o para ambos. Suponemos que fue únicamente para particulares que requerían las compuertas para sus viñedos puesto que, con respecto a estos objetos, el Estado provincial incorporó tempranamente como contratista a una firma de Capital Federal, previo llamado a licitación efectuado por la Oficina Hidráulica. En efecto, en 1889 (año en que comienza a funcionar el dique derivador sobre el río Mendoza) suscribió un contrato con la empresa *J. Ray Chavanne y Cía.* para la construcción de diecisiete compuertas de hierro para el sistema de riego mendocino²². Se acordó que al final del trabajo los modelos de madera que se habían hecho para la construcción de las compuertas se debían entregar al comprador. Esta cláusula sugeriría que los Poderes Públicos tenían en cuenta que los talleres locales podrían eventualmente armar las compuertas en el futuro. En la década siguiente, el Estado provincial acordó

²⁰ *Compuertas para canales de madera de quebracho colorado de dos metros de alto por uno de ancho con tornillos de rosca de dos pulgadas de grueso, se venden cuatro en la carpintería de calle Lavalle n° 45 (Los Andes, Mendoza, 21-5-1898).*

²¹ Oficina Hidráulica, diseño de abril de 1896 expuesto en la Biblioteca del Departamento General de Irrigación.

²² El contrato fue firmado por el Ingeniero César Cipolletti, director de la Oficina Hidráulica, en representación del gobierno de Mendoza (AGPM, Carpeta 154, Época Independiente, Sección Obras Públicas, años 1888-1890, documento 27, año 1889). *Ray Chavanne y Cía* tenía los Talleres Metalúrgicos y Fundición en Charcas 1339. En 1888, este taller metalúrgico era uno de los más o menos 20 ó 25 principales talleres del ramo en Buenos Aires y que estaban agrupados en la Unión Industrial Argentina (Dorfman, 1970: 260).

con los Talleres Metalúrgicos de Pedro Vasena la construcción del tramo metálico del puente sobre el río Mendoza en el departamento de Luján²³.

En las fuentes consultadas hemos encontrado que entre 1890 y 1903 el taller de Carlos Berri efectuó por lo menos diez trabajos, de distinta envergadura, para el Estado provincial relacionados con el sistema de riego artificial. En 1890, cuando Berri se había asociado con su compatriota Luis Goría, el taller construyó *9 compuertas y 2 vertederos con sus respectivos marcos y fierro para las tomas de los canales Flores, Corvalán y Santander*²⁴, en la margen derecha del río Mendoza. En 1893 efectuó dos trabajos destinados al río Tunuyán (crucetas para el motor a vapor del dique y 64 anclas para las tomas y descargadores del dique)²⁵. Ese mismo año, Carlos Berri protocolizó un contrato con dos particulares, los franceses Sebastián Contadini y Marcel Champeau para la entrega de compuertas y mecanismos con las mismas especificaciones de su contrato con la Superintendencia de Irrigación, destinadas a canales del Tunuyán. Vale la pena mencionar algunos aspectos señalados en el compromiso notarial, pues seguramente se trata de uno de los primeros contratos de este tipo registrados en la provincia, y quizá el primero protocolizado. Berri recibió \$ 7.000 m/n en el momento de protocolizar el acto y percibiría \$ 6.000 al terminar las obras en el taller, restando un saldo desconocido para cuando colocara las compuertas. Quienes las encargaron las transportarían hasta el lugar donde serían colocadas, cobrando al constructor \$ 10,00 m/n por cada tonelada (de mil kilos), pero no se responsabilizaban de probables pérdidas en el camino²⁶. Al año siguiente, entre otros objetos metálicos, construyó 2 compuertas con mecanismos y guías para los aclaradores del río Mendoza, en el departamento de Luján y 2 guías a rondanas para la compuerta y vertederos de La Carrodilla²⁷. En 1895, fueron 24 compuertas destinadas a las galerías de los desarenadores del canal matriz en las tomas del río Tunuyán²⁸, una compuerta doble para el canal Naciente y un vertedero doble para el canal Chachingo, en la margen derecha del río Mendoza²⁹. En

²³ AGPM, Carpeta Obras Públicas, 1890-1899, Expediente n° 9, 24-2-1899.

²⁴ Registro Oficial de la Provincia de Mendoza, 1890: 508.

²⁵ AGPM, Carpeta 7, Época Independiente, Obras varias, 24-11-1893 y 4-12-1893.

²⁶ AGPM, Protocolo 504, notario Francisco Álvarez, 1893, tomo 2, f. 878, escritura 608, 29-05-1893.

²⁷ AGPM, Carpeta n° 7, Época Independiente, Obras varias, Oficina Hidráulica, Expediente 124/178 y 30-11-1894.

²⁸ Registro Oficial de la Provincia de Mendoza, Tomo Cuarto, Ministerio de Hacienda, Mendoza, 1895.

²⁹ AGPM, Carpeta n° 7, Época Independiente, Obras varias, Oficina Hidráulica, Expediente 124/178, 30-11-1895.

todos los casos, las compuertas fabricadas por el taller de Carlos Berri tenían un peso de entre 500 y 1500 kg, con alturas variables, pero que no superaban los 4 metros. Al iniciarse el siglo XX realizó reparaciones metálicas en las tomas del río Tunuyán³⁰.

En agosto de 1903, el Departamento General de Irrigación firmó un contrato con Sucesores de Carlos Berri y Cía. (como dijimos, Carlos Berri falleció a fines de 1900 o principios de 1901) para la construcción de compuertas, mecanismos de maniobras y demás materiales de *fierro* para el dique derivador sobre el río Mendoza. El contrato, que constaba de diez artículos, incluía, entre otros aspectos, el precio del hierro por kilo para las compuertas y mecanismos (\$0,70), por el transporte y colocación (0,05 cvs el kilo); la fecha de entrega de la producción y la ejecución de la obra; las condiciones de pago del trabajo y las penalidades que debía enfrentar la empresa en caso de no cumplir con la entrega de los materiales y ejecución de la obra en el tiempo estipulado³¹. El monto total de la obra fue de \$ 5.324,30, pagando Irrigación \$ 2.000,00 al contado, tal cual fue establecido en el contrato³². El monto adeudado sería pagado en letras de tesorería a fines de diciembre de 1903.

Muchos de los trabajos realizados por el taller de Carlos Berri en buena parte de la década de 1890 coincidieron con el período en que el ingeniero César Cipolletti fue Director de la Oficina Hidráulica. Raúl Silanes señala que Carlos Berri y Cipolletti tenían un vínculo familiar³³. Ello muy probablemente haya favorecido que el empresario metalúrgico obtuviera contratos con el Estado provincial durante esos años. De cualquier manera,

³⁰ AGPM, Carpeta n° 6, Época Independiente, Obra Públicas, ríos Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel, 1897 a 1900, Expediente 85/1056, 18-05-1900.

³¹ Archivo del Departamento General de Irrigación (en adelante ADGI), Expediente n° 4036, Contrato Superintendente de Irrigación y Sucesores de Carlos Berri para construcción de compuertas del dique del río Mendoza, 10-8-1903

³² Por diversas causas, algunas ajenas a la empresa (como la pérdida y demora en el arribo de materia prima transportada por el ferrocarril desde Buenos Aires a Mendoza), ésta se atrasó un mes en la entrega de la obra y los materiales correspondientes, razón por la cual la Superintendencia General de Irrigación la multó con \$ 600,00 (Ibidem).

³³ El hermano de Carlos Berri, Héctor (*Ettore*) se casó en Mendoza con la única hermana de Cipolletti, Leonor, que el ingeniero había traído de Italia como compañía para su esposa Ida Grossi (entrevista del autor [Silanes] con la antropóloga María Susana Cipolletti) (Silanes, 2009:15). El autor agradece a Raúl Silanes la información verbal inicial sobre este vínculo familiar. Recordemos que Héctor y Carlos Berri fueron socios hasta 1892 en el taller, aunque la actividad metalúrgica la desarrollaba Carlos. Héctor producía baldosas y desde fines de 1893 fue dueño de una ferretería industrial en la capital mendocina (Pérez Romagnoli, 2005).

salvo el taller de Balde y Miret, no existió en esa un taller metalúrgico que, principalmente por su equipamiento, pudiera cumplir con ciertas exigencias de las obras públicas destinadas al mejoramiento y ampliación del sistema de riego artificial en esa década.

Con relación al sistema de riego artificial, las fuentes consignan sólo un trabajo del taller de los socios catalanes Antonio Baldé y Gil Miret. Se trató de cajas de hierro producidas en 1893 para tomas del río Tunuyán³⁴.

Hasta 1914, la documentación encontrada indica que el taller de Carlos Berri efectuó trabajos y reparaciones para el Estado provincial por \$ 12.732,60 m/n, destacándose la construcción de compuertas, vertederos y otras partes acompañantes para el sistema de riego artificial. Esa cifra se acerca al monto recibido por los socios Antonio Baldé y Gil Miret hasta 1905, cuando se desprendieron del taller. En efecto, el Estado provincial les había entregado \$ 11.661,97 m/n por la prestación de diversos servicios – principalmente de reparación-, venta de materiales y construcción de obras, en particular la colocación de cañerías de agua corriente en el departamento Capital. Por cierto, en ambos casos se trata de valores parciales pues la documentación consultada presenta vacíos, es incompleta. Otra diferencia es que la participación de Antonio Baldé y Gil Miret consistió esencialmente en el suministro de materiales y equipos para la extensión del sistema de agua corriente en la ciudad de Mendoza, incluyendo las tareas de reparación y prestación de servicios relacionados con ellos³⁵.

El otro taller local productor de compuertas –y otros objetos- para el Estado provincial que hemos registrado corresponde a comienzos del siglo XX. Se trata de la unidad de producción de Pablo Casale, uno de los precursores de la metalurgia regional, formado desde muy joven en los talleres que tenía en la ciudad de Mendoza la empresa constructora del ferrocarril que la conectaba con Buenos Aires y San Juan. El taller de Pablo Casale construyó compuertas de tipo especial con cuatro secciones de 441,5 kilos de peso³⁶.

³⁴ AGPM, Carpeta nº 7, Época Independiente, Obras varias, Oficina Hidráulica, Toma de razón 804, 15-12-1893.

³⁵ Entre ellas, el corte de una parte de la cañería de conexión en la ciudad de Mendoza a quien no pagaba el servicio (es decir, no el corte de la llave de conexión) (Miret, s/f y Registro Oficial de la Provincia de Mendoza, Departamento de Hacienda, 1893).

³⁶ AGPM, Carpeta 6, Obras Públicas; Canales, Diques, Zanjones, 1907-1909, Ministerio de Industria y Obras Públicas, Expediente nº 2208, f. 198. Es interesante destacar que el taller de Pablo Casale y los de Carlos Berri y los socios Baldé y Miret tienen un aspecto en común: el empleo del agua para proveer de energía a

Aunque desconocemos si fueron proveedores del Estado provincial, hubo otros talleres que armaron compuertas en las dos primeras décadas del siglo XX. Uno de ellos fue el de los socios Amaranto González y Maximiliano Heinze, en el departamento Capital³⁷. Entre las pequeñas unidades de producción que efectuaron trabajos para el Estado provincial relacionados con obras de infraestructura registramos las de Maingard y Cía. (adquirentes del establecimiento de Baldé y Miret) y el taller mecánico y calderería de Lamberto del Pierre, quien realizó obras en el canal Allaime³⁸, y que no lo teníamos registrado entre los talleres que funcionaron en el período considerado. Victorio Ronchietto, a un año de haber puesto en marcha su unidad de producción, entre los diversos bienes que fabricaba publicitaba compuertas de diversas medidas³⁹, pero no hemos encontrado que las produjera para el Estado provincial.

sus talleres metalúrgicos. Los de Carlos Berri (turbina) y los socios catalanes (rueda hidráulica) aprovechaban el curso del canal Tajamar y el de Pablo Casale (turbina) la hijuela Sánchez, derivada del canal Sobremonte. La unidad de producción de Baldé y Miret también empleaba una caldera Granwall. (Álbum Argentino Gloriandus, 1910; AGPM, Protocolo 448, notario Pompeyo Lemos, 1889, f. 11, escritura 10, 9-1-1889; Miret, s/f; El Debate, Mendoza, 4-3-1902; ADGI, Expediente nº 4024, 1902 y 1903, Pablo Casale y Hermano; Registro Oficial de la Provincia de Mendoza, 1912, y Registro Oficial de la Provincia de Mendoza, Primer Cuatrimestre, 1915).

³⁷ *Heinze y González. Taller mecánico. Fábrica de tejidos de alambres, instalaciones de máquinas a vapor y agrícolas, reparación y montaje de motores a petróleo y de nafta, construcción de pirámides de hierro, compuertas de fierro [sic] y estanques para agua* (El Socialista, Mendoza, 2-1-1916).

³⁸ AGPM, Carpeta nº 6, Obras Públicas, Puentes y Caminos, 1910-1911, expediente nº 114, 22-09-1911 y, misma Carpeta, Canales, Diques y Zanjonés, 1897-1906, Expediente 6/55.

³⁹ *Compuertas para canales de riego de sistemas muy robustos y reforzados, hay una fuerte cantidad de diversas medidas en depósito y se liquidan muy barato. También se construye cualquier compuerta en breve tiempo y a muy bajo precio, por disponer todo el material inherente ya listo. Dirigirse a los Talleres Victorio Ronchietto, calle Barraquero nº 574* (Los Andes, Mendoza, 11-7-1915).

Cuadro 1. Principales servicios y trabajos realizados por los talleres de Baldé y Miret (1885-1904) y Carlos Berri (1888-1914) para el Estado provincial.

Taller	Producciones y servicios
Baldé y Miret	Servicio urbano de agua potable, colocación y conservación de cañerías (reparaciones, conexiones, cambios de llaves, emplomado de filtraciones), construcción de cajas de hierro fundido con sus tapas para agua corriente; cañerías de hierro fundido.
Carlos Berri	Compuertas, vertederos y otras partes para dique derivador sobre río Mendoza y para los canales de riego, Chachingo, Naciente, Flores, Corvalán, Santander y otros (peso de las compuertas superiores a los 500 kg), cajas de hierro fundido con tapas para agua corriente; tornillos de bronce p/válvulas; cilindros de bronce.

Fuente: AGPM, Carpetas de Obras Públicas

Nota: Los canales de riego Flores, Corvalán y Santander corresponden a la margen derecha del río Mendoza y captan aguas del canal matriz (Dique Cipolletti). Los canales Chachingo y Naciente corresponden a la margen izquierda del río Mendoza.

PALABRAS FINALES

Fueron dos los talleres mejor equipados en el período abordado: el de los socios Antonio Baldé y Gil Miret y el de Carlos Berri. Y fueron ellos los que tuvieron vínculos más prolongados con el Estado provincial para la construcción de algunas obras públicas durante el período considerado, verificándose lo que habíamos señalado en nuestra hipótesis. El taller de los primeros produjo y colocó principalmente objetos metalúrgicos para el sistema de agua corriente extendido en la ciudad capital de Mendoza y excepcionalmente para el sistema de riego artificial. El taller de Carlos Berri, en cambio, fue el único que tuvo una mayor participación y una cierta continuidad en el aprovisionamiento de compuertas y otros componentes de metal destinados a la infraestructura del sistema de riego artificial de la provincia. En el rubro de las compuertas y algunos mecanismos complementarios, fue acompañado por el taller de Pablo Casale, otro pionero italiano en la constitución de la metalurgia provincial y regional vinculada con la especialización vitivinícola. En las fuentes consultadas para el período considerado, no hemos encontrado información acerca de la intervención de otros talleres metalúrgicos en la provisión de materiales para el sistema de riego artificial mendocino.

FUENTES

- Álbum Argentino Gloriandus (1910). Número extraordinario dedicado al señor Gobernador Doctor Emilio Civit, Mendoza.
- ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO GENERAL DE IRRIGACIÓN (ADGI) (1900-1910). Expedientes de varias carpetas.
- ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA (AGPM). Protocolos de: Francisco Álvarez (504, año 1893), Antonio Valencia (2197, año 1926); Carpeta nº 7, Época Independiente, Obras Varias, Oficina Hidráulica, varios expedientes, 1893-1895; Carpeta 154, Sección Obras Públicas, años 1888-1890, varios expedientes; Carpeta nº 6, Obras Públicas, Canales, Diques y Zanjones, Ministerio de Industria y Obras Públicas, varios expedientes, 1907-1909.
- BIALET MASSÉ, Juan (1968). *El estado de las clases obreras en Argentina a comienzos de siglo*. Córdoba: UN de Córdoba, Dirección General de Publicaciones.
- CENTRO VITIVINÍCOLA NACIONAL (1907-1916). *Boletín*. Buenos Aires. Varios números.
- El Debate (1900 y 1907). Mendoza. Varios números.
- El Socialista (1914-1919). Mendoza. Varios números.
- La Palabra (1899). Mendoza. Varios números.
- Los Andes. Mendoza. Varios números entre 1890 y 1920 y número especial, 1921.
- MIRET, Francisco (s/f). *Recuerdos*. Mendoza: mimeo.
- REGISTRO OFICIAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA. Varios años entre 1890 y 1908.
- REQUENA, Pedro Carlos (1980). "Tres puntales del riego en Mendoza: Bermejo, Vitali y Cipolletti". En *Boletín nº 32*, Departamento General de Irrigación, Mendoza.
- SILANES, Raúl (2009). *Estadía de César Cipolletti en Mendoza (1889-1898)*. Mendoza: Departamento General de Irrigación.

BIBLIOGRAFÍA

- DORFMAN, Adolfo (1970). *Historia de la industria Argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

- FLATRÈS, Pierre (1994). "La géographie rétrospective". En *Hérodote*, nº 74/75, Paris.
- PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo (2005). *Metalurgia artesano industrial en Mendoza y San Juan, 1885-1930. La producción de instrumentos para la vitivinicultura*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo (2006). "Las industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan". En Richard-Jorba, R. et al, *La región vitivinícola argentina. Transformación del territorio y la sociedad, 1870-1914*. Bernal, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- PITTE, Jean-Robert (1994). "De la Géographie historique". En *Hérodote*, nº 74/75, Paris.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo (1998). *Poder economía y espacio en Mendoza (1850-1890). Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- SILANES, Raúl (2009). *Estadía de César Cipolletti en Mendoza*. Mendoza: Departamento General de Irrigación.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo y PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo (1994). "El proceso de modernización de la bodega mendocina (1860-1915)". En *Ciclos*, nº 7, IIHES. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- ZAMORANO, Mariano (1959). "El viñedo de Mendoza". En *Boletín de Estudios Geográficos*, nº 23, Instituto de Geografía, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.



DOSSIER. DE LECTORES AFICIONADOS Y EXPERIMENTADORES CONFESOS: La circulación de saberes agronómicos en las márgenes pampeanas durante la década del veinte

Federico Martocci
IESH-UNLPam/CONICET
fedmartocci@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la circulación de saberes agrícolas en el sureste productivo del Territorio Nacional de la Pampa durante la década del veinte, haciendo hincapié en el rol de las publicaciones especializadas, ya sea que pertenecieran a la esfera estatal o privada. Así, se pretende examinar la propagación de conocimientos agronómicos generados por expertos, pero también la difusión de experiencias empíricas llevadas adelante por los propios productores, en un contexto en el que la agricultura cerealera era la principal actividad económica de la región. Esta perspectiva permitirá conocer el proceso de incorporación de saberes y tecnología por parte de los agricultores, la bibliografía que consultaban, la visibilidad de sus ensayos, el interés por divulgar los resultados y la conformación de *nodos* de innovación en la producción cerealera y frutícola. La reducción de la escala de análisis ofrece así la posibilidad de iluminar imágenes del agro pampeano que hasta el momento permanecieron casi inadvertidas. Lo interesante de la propuesta radica además en que los agricultores involucrados en estas experiencias poseían escasos recursos y habitaban una zona geográfica y productivamente periférica de la pampa húmeda. De esta manera, intentaremos explicar el proceso de creación, difusión e incorporación de saberes científicos mediante un abordaje en clave regional, teniendo en cuenta sus logros y limitaciones.

Palabras claves: Territorio Nacional; producción agrícola; ingenieros agrónomos; Revistas de agricultura.

ABSTRACT

The purpose of this work is to analyze the spread of agricultural knowledge in the productive areas of the south east area of the National Territory of La Pampa in the decade of the twenties. The emphasis is put in the role of specialized publications, either from the state or private. The aim is to examine the spread of agricultural knowledge done by experts, but at the same time the empiric spread from farmers, in a context in which cereal agriculture was the main economical activity in the region. This perspective will allow the learning of the process of acquisition of knowledge and technology from agriculturers, the bibliography they looked up, the socializing of

their essays, the interest in the spread of results and the establishment of innovative nodes in the production of cereal and fruits. Reduction of levels of analysis enables the possibility of showing images of pampas farmland that were unnoticed until this time. The interesting part of the proposal is that farmers involved in this experience had little resources and lived in a geographic area which was in the periphery of humid pampas. In this way, we will try to explain the creation process, the spread and incorporation of scientific knowledge in the area, having in mind achievements and limitations.

Key words: National Territory; agricultural production; agronomic engineers; Agricultural magazines.

INTRODUCCIÓN

Luego de recorrer una gran parte del Territorio Nacional de la Pampa en 1917, el viajero Jaime Molins señalaba lo siguiente:

No siempre enseñan los agrónomos. Suelen aprender en la práctica de los viajes. De continuo se encuentran con verdaderas sorpresas. Quien ha ensayado un forraje de Minesotta o Normandía; quien emplea un procedimiento especial para la desinfección de sus frutales, con resultados halagüeños; quien ha introducido una planta exótica para cerco vivo, que compite con ventaja sobre las tuyas, el tamarisco, la tuna y la cinacina¹.

La opinión del cronista se sustentaba en la propia experiencia, ya que la mayoría del recorrido lo había realizado junto al ingeniero agrónomo regional de Santa Rosa, la capital pampeana, Roberto Godoy. En otros pasajes del relato puede advertirse además que muchos agricultores, particularmente en el sureste del Territorio, mostraban mucho interés en la adquisición de saberes, llegando incluso a transitar grandes distancias para asistir a las reuniones educativas que organizaba el técnico estatal en las zonas rurales². Cuando el autor de *La Pampa* visitó el Territorio hacía ya más de una década que la actividad agrícola había desplazado a la

¹Molins, 1918: 379.

²Esto decía de los agricultores de la colonia La Mercedes, en la zona de Macachín: *Gustan de instruir a sus muchachos; y cuando se producen reuniones educativas sobre temas rurales, no tienen reatos para salvar largas distancias y asistir a estos concursos donde pueden adquirir conocimientos nuevos. [...] Cinco leguas tuvieron que salvar esa mañana para encontrarse a las diez en el coche-aula de la delegación [...]* (Molins, 1918: 106).

ganadería en el este pampeano³. De ese modo, la expansión del cultivo cerealero alcanzaba latitudes que hasta el momento habían permanecido, en la mayoría de los casos, prácticamente incultas.

La incorporación de esas tierras de frontera a la actividad agrícola se insertaba así en un proceso previo, que se remontaba a la primera mitad del siglo XIX y que, como planteó Julio Djenderedjian, había tenido un gran impacto en la generación de nuevas condiciones productivas, en la búsqueda de técnicas de cultivo adecuadas y en la introducción y adaptación de semillas para mejorar los rendimientos. En relación a este último aspecto, sin duda la variedad *Barletta* ocupó el lugar más importante en la provincia de Buenos Aires desde su incorporación en la década de 1840, siendo incluso hasta los albores del siglo XX la simiente escogida por los agricultores pampeanos⁴. Si bien muchos de estos conocimientos se difundieron de manera oral, a partir de mediados del siglo XIX comenzaron a circular también a través de libros, folletos, periódicos, revistas, exposiciones y ferias, que desempeñaban de ese modo la función de intermediarios entre los diferentes *nodos* de innovación⁵.

Durante las postrimerías del período decimonónico el proceso de producción y divulgación de saberes agrícolas adquirió mayor relevancia, especialmente a partir de 1898, cuando el Departamento de Agricultura fundado por Sarmiento en 1871 adquirió rango de Ministerio⁶. Dentro de esa red institucional se insertaron las estaciones experimentales y agronomías regionales que se crearon en el Territorio pampeano entre 1910 y 1923⁷. Estas dependencias estatales debieron afrontar desde la tarea investigativa una serie de desafíos que estaban vigentes ya en el siglo anterior debido a la expansión agrícola: entre ellos, los fuertes vientos que desgranaban el trigo, las tierras duras que permanecían vírgenes y la escasez pluviométrica que obligaba a conservar la humedad del suelo⁸.

³En 1895 la superficie sembrada apenas alcanzaba las 3.630 hectáreas. Hacia 1900 ese número ascendió a 13.300, en 1906 a 100.000 y en 1915 alcanzó el millón de hectáreas (Lluch, 2008: 143-144).

⁴Djenderedjian, 2008a: 312-313.

⁵Djenderedjian, Bearzotti y Martirén, 2010: 762.

⁶Gutiérrez, 2007: 19.

⁷En dicho período se crearon tres agronomías regionales, ubicadas en General Pico, Santa Rosa y Villa Alba, como así también dos estaciones experimentales, una en Guatraché y otra en General Pico. Todas estas instituciones se emplazaron en la franja este del Territorio, es decir, entre el meridiano 5º y la isohieta de los 500 milímetros. En relación al accionar de estas dependencias, consultar Martocci (2011).

⁸Djenderedjian, Bearzotti y Martirén, 2010: 756.

En este trabajo abordaremos la circulación de saberes agrícolas en el sureste del Territorio durante la década del veinte, centrando la atención especialmente en el rol de los libros y revistas referidos a estas temáticas, ya sea que fueran publicados por el Ministerio de Agricultura o por las empresas ferroviarias. Así, no solo examinaremos la extensión de conocimientos generados por los ingenieros agrónomos, sino que también indagaremos en las experiencias empíricas desarrolladas por los propios productores, muchas de las cuales adquirieron visibilidad mediante las revistas especializadas que circulaban en la región. Estos ensayos, realizados por agricultores con escasos recursos económicos, nos introducen en el campo de lo *adyacente posible*, es decir, en esas modificaciones incrementales, y no necesariamente de tipo radical, a partir de las cuales se avanza hacia la construcción de nuevas tecnologías nacidas de esas transformaciones anteriores, mediante una operación de creación colectiva en la que aparecen formas innovadoras de hacer las cosas, al tiempo que se extinguen otras antiguas⁹.

El carácter colectivo de dichas construcciones puede explicar la existencia de *nodos* de innovación, es decir, un conjunto de personas que investigan de manera interrelacionada (ya sea por su cuenta o en equipo) sobre temáticas afines y que se retroalimentan, compartiendo y contrastando resultados entre sí y con otros nodos, ya sea de manera empírica o experimental. Carmen Sesto (2005) ha demostrado, utilizando el modelo schumpeteriano, cómo una vanguardia de grandes empresarios ganaderos conformó *nodos de innovación* y produjo un hito tecnológico importante en la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX, más específicamente a fines de esa centuria. Lo que pretendemos analizar aquí es una experiencia diferente: la generación de conocimientos agrícolas en una zona productivamente marginal, por parte de agricultores con escasa solvencia económica y en interacción con técnicos estatales y privados. Estos actores intentaban mediante este accionar *in situ* profundizar los saberes sobre esa región, con el objetivo de obtener rendimientos sustentables a través de la experimentación. El estudio de este proceso de producción y difusión de saberes carece de antecedentes en la historiografía pampeana, pero además, pretende complejizar la interpretación de James Scobie¹⁰, que en su abordaje desatendió la formación autodidacta y la capacidad intelectual de los

⁹Kauffman, 2003: 285-325.

¹⁰Scobie, 1968: 73-113.

agricultores, arrojando por ende una imagen incompleta de la circulación de saberes en las zonas rurales¹¹.

En primer lugar, centraremos la atención en aquellos materiales de lectura que estuvieron al alcance de los agricultores, como así también en las características y el contenido de esas publicaciones. En este sentido, intentaremos demostrar la presencia de un *corpus* de folletos, libros y revistas referido a temáticas agrícolas en las zonas rurales del sureste pampeano. En segundo lugar, examinaremos la participación de los productores en las revistas como una estrategia para difundir los resultados obtenidos en sus propias experiencias. Mediante el análisis pondremos en evidencia que los agricultores no fueron actores *pasivos* en el proceso de generación y divulgación de conocimientos agrícolas, sino todo lo contrario. Por último, esbozaremos una serie de conclusiones tentativas sobre la problemática estudiada.

LEER PARA PRODUCIR: LA CIRCULACIÓN DE BIBLIOGRAFÍA EN EL CAMPO

Es preciso advertir desde un primer momento que la lectura no fue una actividad extraña o ajena al ámbito rural durante el ocaso del siglo XIX y los albores del XX. De ello dan cuenta en sus escritos por ejemplo Marcos Alpersohn y Elías Marchevsky, dos agricultores de la Jewish Colonization Association que habitaron en diferentes zonas de la pampa húmeda durante el lapso temporal mencionado. El primero fue uno de los primeros pobladores de la Colonia Mauricio, cercana a la localidad bonaerense de Carlos Casares, en tanto que el segundo se instaló en un campo ubicado en el departamento pampeano de Atreucó, a escasos kilómetros de las localidades de Rolón y Macachín, en el sureste del Territorio. Alpersohn recordaba que a comienzos de la década de 1890 solían sentarse un grupo de colonos en el campo y leer en voz alta textos en idish, estableciendo de ese modo una *sala de lectura al aire libre*. Pero los niños también leían: Mandiak, un muchacho de trece años, llevaba consigo un libro para leer

¹¹ Este autor afirmó de manera categórica: *El cereal estaba condenado a ser cultivado por chacareros que poco o nada conocían acerca de la agricultura científica, y que tenían muy pocos incentivos para mejorar sus métodos. Como se ha señalado antes, todos los elementos impulsaban al agricultor a dedicarse a un solo cultivo en la mayor superficie de tierra que pudiese roturar y a confiar en que la naturaleza hiciese el resto [...] hasta que llegara el momento de la cosecha. [...] La agricultura se había mantenido como simple apéndice de la economía argentina durante tanto tiempo, que muy pocos se mostraron interesados en su situación, sus técnicas o su progreso* (Ibídem: 93).

entre arada y arada, mientras descansaban los bueyes¹². Marchevsky, por su parte, además de ser un gran lector de León Tolstoy (cuya obra comentaba de manera frecuente con el agricultor Nojim Guralnik) accedió a bibliografía rusa sobre agricultura^{13, 14}.

A estos casos se le suman los de aquellos agricultores que analizaremos en este trabajo, muchos de los cuales leían bibliografía especializada, realizaban sus propios ensayos y difundían de manera escrita (aunque seguramente también oral) los resultados obtenidos en sus experiencias. Resulta interesante señalar que si atendemos a la evidencia empírica se advierte una significativa presencia de literatura relacionada con las labores agrícolas en el sureste del Territorio. Ahora bien, veamos qué características tenían estas publicaciones, qué saberes difundían y cómo llegaban al productor. Como intentaremos demostrar, en esta zona del agro pampeano circularon materiales cuya finalidad era *enseñar* a los agricultores a cultivar, es decir, difundir un *corpus* de saberes pasible de ser llevado a la práctica en el medio local. En la producción y divulgación de estos conocimientos intervinieron los técnicos estatales, los ingenieros agrónomos de las empresas ferroviarias y los propios productores¹⁵.

El ingeniero agrónomo Pedro Marotta reconocía la colaboración brindada por las empresas ferroviarias a los agrónomos regionales al permitirle utilizar vagones para montar sus museos y organizar los salones-aulas¹⁶. El primero en hacer uso de estos recursos fue Hugo Miatello,

¹²Alpersohn, 2010: 169 y 270.

¹³Marchevsky, 1964: 36 y 189.

¹⁴Los testimonios orales recogidos por Luis Priamo también contienen evidencias sobre la lectura en ciertas zonas rurales de Santa Fe, más específicamente en San Carlos Centro. Luis Bellini recordaba por ejemplo que su abuelo, Juan B. Bellini, leía mucho en sus horas libres y luego contaba los que había leído a sus nietos o en las tertulias familiares. Según afirmaba Luis, su abuelo era un aficionado a las obras de Julio Verne (que sabía de memoria), pero además recibía un diario desde Italia y estaba abonado a la revista *La vita coloniale*, editada en Córdoba y escrita en castellano (Priamo, 2005: 146-147). Gastón Gori dio cuenta también de las lecturas (a veces en voz alta) realizadas en las colonias de Santa Fe y Entre Ríos, apelando para ello a los relatos de cronistas de fines del siglo XIX (Gori, 1986: 75-76). El agricultor Ezequiel Schoijet (1964: 28-31) hacía alusión a la propensión lectora de los impulsores de la biblioteca en los primeros tiempos de la Colonia Narcise Leven, en el sureste del Territorio pampeano.

¹⁵Es útil indicar que los técnicos de estas compañías, interesadas en la expansión agrícola para lograr mayores volúmenes de carga, tuvieron durante este período un rol importante en la difusión de tecnología agropecuaria, debido en particular a la deficiente inversión estatal en ese rubro (Barsky, 1993: 54-55).

¹⁶Marotta, 1916: 8.

agronomo regional de Mercedes, en el año 1909. La prensa pampeana, a su vez, publicitaba frecuentemente las giras de agrónomos por el Territorio, ya sea que estuvieran organizadas por las compañías ferroviarias o por el Ministerio de Agricultura. En los vagones de tren se montaban muestras sobre producción de cereales, selección de semillas, avicultura, fruticultura, lechería, granja y forestación. En esas ocasiones, los agrónomos daban conferencias, informaban a los agricultores que concurrían a la muestra y repartían materiales de lectura, en muchos casos folletos publicados por el Ministerio del ramo. Esta literatura se distribuía además en las estaciones experimentales, instituciones que los agricultores visitaban con el objetivo de observar los ensayos y escuchar a los expertos¹⁷.

Claro que los productores podían acceder a esos textos consultando directamente a los ingenieros agrónomos: el caso de Germán Viguiet, un agricultor de origen francés que se radicó en Guatraché, es muy claro en este sentido. En su obra inédita *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo* mencionaba sus contactos con Vicente Brunini, Carlos Girola y Domingo Dávila, todos ellos expertos estatales. Para Viguiet, ellos habían guiado su aprendizaje, por eso los consideraba *eminentes maestros*. Con ese fin instructivo, le recomendaron para que leyera el libro *Variación y Herencia en los animales domésticos y las plantas cultivadas* (cuyo autor, según citaba, era J. L. Numidez) y la circular número 585 del Ministerio de Agricultura¹⁸.

Él leyó lo que le recomendaron y seguramente el vínculo con ellos le permitió acceder a bibliografía específica sobre temáticas agrícolas, más precisamente a los folletos de la Sección Propaganda e Informes del Ministerio. En la biblioteca de este productor se incluían, para citar solo algunos, los siguientes folletos: *La selección mecánica de las semillas de trigo* (1924), *Genética del trigo* (1925), *Sistemas y máquinas para cosecha de trigo* (1925), *El trigo "Kanred"* (1926), *La selección y la hibridación del trigo* (1926), *Los trigos de pedigree* (1927), *Breves instrucciones sobre la poda para los agricultores* (1927), *Consideraciones para los agricultores del trigo* (1927), *¿Qué es una granja? ¿Cuáles son las industrias de la granja?* (1929) y *Plantación de árboles* (1930). Es probable que, debido a sus relaciones familiares, Viguiet haya conocido a Juan Williamson, que estaba casado con una de sus primas. Un dato que resulta sugestivo es que este agricultor accedió al folleto *Las malezas de los trigales de La Pampa*, escrito

¹⁷Martocci, 2011.

¹⁸Viguiet, *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo*: s/d.

por el agrónomo inglés a partir de su labor junto a Guillermo Backhouse en Guatraché y publicado por el Ministerio en 1918¹⁹.

Los folletos de la Sección mencionada brindaban una completa información de las actividades realizadas por los expertos estatales. En *Genética del trigo* (1925), por ejemplo, Backhouse y Brunini expusieron los resultados de sus investigaciones en las estaciones experimentales y especificaron las diferentes zonas trigueras del país. Luego en *Los trigos de pedigree* (1927) Brunini y Henry D'André avanzaron en la clasificación zonal y expusieron algunos criterios para orientar la elección de las variedades a cultivar. Para el área comprendida entre el borde oeste bonaerense, la franja este del Territorio pampeano, el extremo sur cordobés y la región triguera de San Luis recomendaban las variedades *Lin Calel* y *Kanred*. Las escasas precipitaciones, los suelos arenosos y poco profundos, como así también la variación térmica, con inviernos muy rigurosos, hacían de ésta una de las zonas trigueras *más exigentes* en la que fracasaban la mayoría de las variedades recomendadas por el Ministerio. Por este motivo, estos dos técnicos, el primero jefe de la Sección Genética Vegetal y el segundo jefe del Laboratorio de Molinería y Panificación, recomendaban lo siguiente:

Por tan poderosas razones, entonces, los agricultores tienen el deber de preocuparse seriamente del problema de la semilla a elegir para las próximas siembras, porque únicamente en sus manos está acelerar la renovación que habrá de elevar los rendimientos y mejorar la calidad, desterrando definitivamente los trigos nativos. [...] Si cada agricultor compra este año tres bolsas de la semilla más indicada para la zona en que se encuentra y siembra con ella tres hectáreas, el año próximo podrá cubrir toda la superficie de su chacra con el producto de esa semilla y si todos los agricultores del país procedieran de esta manera, en el próximo año toda el área triguera argentina sería llenada con variedades puras de alto rendimiento y de óptima calidad, con las cuales la cosecha probable de ese año sería de 70.000.000 de quintales en lugar de 56.000.000 como es la pronosticada para el pasado año agrícola²⁰.

¹⁹Williamson solía además publicar artículos en la revista *Nuestra Tierra* sobre sus experiencias con trigo en la estación experimental de Guatraché. Al respecto, consultar Williamson, 1918a y 1918b.

²⁰*Los trigos de pedigree*, 1927: 2-4.

Viguiet leía también las revistas *Nuestra Tierra*, *Revista del Ferrocarril Sud* y *Revista Mensual B.A.P.* Las empresas ferroviarias solían editar revistas en las que podían leerse notas relacionadas con agricultura, ganadería, fruticultura, avicultura y apicultura. En estas publicaciones aparecían artículos de agrónomos reconocidos y se difundían también las actividades realizadas en las estaciones experimentales que tenían las compañías. Entre esta literatura se destacaban la *Revista Mensual B.A.P.* y la *Revista del Ferrocarril Sud*. Al entrar en contacto con ellas los productores podían acceder a un *corpus* de saberes fiable, generado en centros estatales o privados de experimentación. En la primera de esas revistas eran frecuentes las notas del ingeniero agrónomo Mario Estrada (1923, 1926 y 1927) sobre variedades de trigos, donde hacía referencia a las labores desarrolladas en la estación experimental de Guatraché. En la segunda de estas publicaciones aparecían usualmente noticias sobre los trabajos de investigación realizados en la estación experimental que el Ferrocarril Sud tenía en la localidad bonaerense de Bordenave, institución que por cierto Viguiet había visitado en una oportunidad²¹. La *Revista del Ferrocarril Sud* publicaba también notas del ingeniero agrónomo Miatello (1927 y 1930) sobre la preparación de la tierra antes de efectuar la siembra y la selección de semillas. El agrónomo regional de Santa Rosa también escribió en esta última revista: en su nota Dávila brindó referencias generales sobre las características climáticas, edafológicas y pluviométricas de la región, para luego abordar una serie de cuestiones que consideraba esenciales para que los productores pudieran llevar adelante sus actividades²². El texto de Dávila debió ser leído por Viguiet, ya que conocía al autor y lo consideraba una autoridad en la materia. Estos materiales bibliográficos circularon por el Territorio y los agricultores locales pudieron leer esas revistas, ello es evidente en el sureste productivo.

Al igual que Viguiet, el agricultor de Remecó Ramón Agrasar leía y escribía en *Nuestra Tierra*, como se podrá advertir en el apartado siguiente.

²¹En 1930, según lo relatado por Clemente Viguiet (1930: 14), un hermano de Germán, ellos habían conocido este centro experimental y podido observar los ensayos llevados adelante con trigo y cebada.

²²Este experto recomendaba arar temprano el rastrojo, practicar la rotación de cultivos y seleccionar la semilla mecánicamente. Los trigos *Kanred* y *Lin Calel* debían sembrarse temprano (entre abril y mayo) debido a la resistencia que presentaban a la sequía y las heladas, mientras que las variedades *San Martín* y *Record* eran más afectadas por estos factores y tenían que sembrarse tardíamente (entre junio y agosto). Estas cuestiones para él eran muy importantes, especialmente porque el 68 % de la superficie cultivada estaba ocupada por trigo (Dávila, 1930: 35-39).

Pero resulta interesante constatar que, además de las revistas y folletos que hemos mencionado, en el campo pampeano circulaba bibliografía foránea, editada en otros países. En 1917 un productor de Macachín le mostró al agrónomo regional Godoy un ensayo con silo de alfalfa que había realizado a partir de un artículo sobre el tema leído en una revista norteamericana²³. El agricultor francés analizado también consultaba obras editadas en Francia, como por ejemplo *Parcs et jardins. Traité complet de la création des parcs et des jardins* y *L'arboriculture fruitière. Traité complet de la culture des arbres*, publicadas en París en 1890 y 1894, respectivamente. Como ya señalamos, Marchevsky solía leer literatura rusa sobre agricultura en las primeras décadas del siglo XX²⁴. Quizá varios de los agricultores del Territorio habían realizado experiencias previas de cultivos en sus países de origen o en otras áreas de la pampa húmeda, motivo por el cual acudían a textos europeos o copiaban prácticas de los agricultores que poblaban la región. Esto quiere decir que debían aprender otra vez a cultivar, adquiriendo para eso un conjunto de saberes específicos pasibles de ser utilizados en las nuevas tierras, como sucedió en otras regiones del país²⁵.

Los saberes relacionados con temáticas agrícolas circularon entonces de manera bastante significativa en el agro territorialiano, especialmente mediante folletos y revistas. Para ello, sin embargo, era necesario que los agricultores entraran en contacto con los ingenieros agrónomos que trabajaban en la esfera estatal o privada. Como advertimos, en estas publicaciones los lectores podían conocer las experiencias realizadas desde el Ministerio de Agricultura e informarse sobre las tareas desarrolladas por los agrónomos de las empresas ferroviarias. Las tareas de extensión realizadas por los expertos fueron además profusamente publicitadas en los medios de prensa, como ya demostramos en trabajos anteriores²⁶. No obstante, de los materiales documentales escogidos para el análisis ninguno brinda más información que las revistas citadas respecto de las experiencias de los propios agricultores. Si bien aquí focalizaremos el análisis en la región sureste, no debemos olvidar que estas publicaciones estuvieron también al alcance de los productores del centro y norte del Territorio²⁷. Centremos la mirada ahora en dichas revistas a fin de observar a los agricultores en acción.

²³Molins, 1918: 376.

²⁴Marchevsky, 1964: 189.

²⁵Gallo, 2004: 237; Djenderedjian, 2008b: 134-137.

²⁶Martocci, 2012.

²⁷La revista *Nuestra Tierra*, por ejemplo, tenía suscriptores en el centro y norte del Territorio pampeano, hecho que se evidencia por las consultas que ellos formulaban en las páginas de esta publicación. Pudimos identificar consultas y comentarios de

LOS ENSAYOS EN LAS REVISTAS, O CÓMO SOCIALIZAR EL SABER

Es interesante advertir que los agricultores del sureste pampeano no se limitaron a leer estos materiales, puesto que además publicaron notas en las revistas, ya sea para exponer una idea o para plantear los resultados obtenidos en sus experiencias. En septiembre de 1922 apareció una nota de Ramón Agrasar en *Nuestra Tierra* que comenzaba con estas líneas:

Acabo de leer en el n° 105 de Nuestra Tierra –la excelente revista agraria– un artículo de Don Ricardo Videla [...] [titulado] ‘La Cuestión Agraria Argentina’ en el que expone en cuadros comparativos, la producción de varios países; especialmente el Canadá y Estados Unidos, cuadros que hacen pensar con desconsuelo a todo el que ame a su país y palpe las posibilidades de una gran mejora agraria en el negro cuadro de abandono y miseria en que vive nuestro agricultor²⁸.

En opinión de este productor, un elemento esencial para comprender la situación de los agricultores de Remecó era el escaso nivel de instrucción que algunos poseían. Gran parte de la nota la dedicó a cuestionar el carácter *aventurero* de sus pares, quienes debían ser ilustrados con libros, folletos, revistas, conferencias y exposiciones. Para Agrasar, de este modo se obtendrían logros importantes:

Una vez que los agricultores más preparados tuvieron la curiosidad de experimentar los métodos recomendados y vieran que la práctica confirmaba lo que la teoría expone, muchos seguirían su ejemplo y así se habría conseguido parte del objetivo²⁹.

En octubre insistió sobre el tema y criticó el accionar de muchos agricultores de Remecó, ya que, según decía, sólo se preocupaban por sembrar grandes extensiones de tierra creídos que una buena cosecha los haría ricos. Él afirmaba que ellos utilizaban mal el tiempo y las energías sin darse cuenta de que estaban parados sobre una *mina inagotable* que solo aguardaba el trabajo inteligente de los productores. Con el objetivo de

pobladores de Quemú Quemú, Winifreda, Lonquimay, Ojeda y Realicó. Véase *Nuestra Tierra*, junio de 1918, n° 37; octubre de 1921, n° 96; diciembre de 1921, n° 98, Buenos Aires.

²⁸ Agrasar, 1922a: 233.

²⁹ *Ibidem*: 234.

diferenciarse de ellos, afirmaba que junto con su hermano estaban arando un potrero de ciento sesenta hectáreas (inculto desde hacía varios años) con arados de dos rejas y a la manera que recomendaba el ingeniero agrónomo Horacio Castro Zinny, asiduo colaborador de *Nuestra Tierra*³⁰. De esta manera, Agrasar daba cuenta de las ventajas que podían obtener los agricultores si consultaban la revista.

El caso de Viguier es más ilustrativo al respecto, ya que permite identificar claramente sus ensayos en las revistas y la conformación de un *nodo* de innovación en la periferia pampeana. Como intentaremos demostrar, él intercambiaba ideas con otros productores, apeló a sus lecturas para realizar las labores agrícolas y difundió sus experiencias en revistas y otros escritos. Este agricultor francés se relacionó con expertos estatales, pero también con agrónomos de empresas privadas. Entre ellos se destacaba Mario Estrada, técnico del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, director de la revista *Nuestra Tierra* y antiguo encargado de la oficina de Estaciones Experimentales allá por 1912³¹. Estrada le propuso a Viguier ser corresponsal de *Nuestra Tierra* y experimentador de la oficina de agricultura del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, invitaciones que el productor aceptó de inmediato. A partir de ese momento, sus notas en la publicación dirigida por este agrónomo y en la *Revista Mensual B.A.P.* se convirtieron en algo frecuente. Allí exponía los resultados obtenidos en sus ensayos, ya sea que fueran con frutas, verduras o cereales.

En 1922 experimentó con semillas de trigo *Kanred* que le había enviado Estrada para que ensayara y extrajera conclusiones sobre su adaptabilidad al suelo pampeano y su resistencia al clima de la zona³². Estas semillas de trigo el agrónomo del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico las había recibido directamente de la Estación Experimental de Kansas (Estados Unidos), enviadas por Ricardo Videla. El *Kanred* era un trigo duro y de invierno que resistía el frío y rendía alrededor de 2.000 kilos por hectárea. Luego de realizar sus ensayos con esta variedad Viguier le comentaba a Estrada lo siguiente:

³⁰Ibíd., 1922b: 268.

³¹Cuando el Ministerio de Agricultura contrató los servicios del genetista inglés Guillermo Backhouse en 1912, el ingeniero agrónomo Estrada tenía a su cargo la tarea de organizar la oficina de Estaciones Experimentales, dependencia que había surgido como iniciativa del ministro Eleodoro Lobos en 1911, pero que comenzó efectivamente sus tareas en el transcurso del año siguiente (Estrada, 1923: 9).

³²Estrada también les había remitido semillas de *Kanred* a Berton Hnos. para que ensayaran en Jacinto Arauz, localidad ubicada en el sureste del Territorio (Viguier, 1923b: 39).

La semilla de trigo 'Kanred' fue sembrada el 8 de junio, en tierra bastante cansada recibiendo en cambio 3 buenas aradas en la forma siguiente: La primera arada se hizo en la última semana de diciembre de 1921, con una profundidad de 10 centímetros. [...] La segunda en la primera semana de marzo, con una profundidad de 20 centímetros. [...] La tercera el 7 de junio, o sea un día antes de la siembra, con una profundidad de 15 centímetros³³.

Los cultivos se habían llevado adelante de maneras diferentes: doce filas se habían carpido, tres filas se dejaron sin cuidar y tres filas habían sido abonadas con estiércol caballar³⁴. En su nota Viguier incluyó dos cuadros: uno con las cantidades de semillas sembradas, rendimientos, altura de las plantas, período de espigue y maduración; y otro con la cantidad de milímetros de lluvia caídos por mes (289 milímetros entre junio y noviembre). En la parte final de la nota, agregaba:

Me parece que el trigo 'Kanred' es una de las variedades más macolladoras que existe; en cambio el cultivo de mi experiencia fue atacado por el polvillo, llamado (Puccinia). Esto no fue de mucha importancia. Pude observarlo en los primeros días de noviembre; también fue algo arrebatado por los fuertes calores en el momento de espigar, pero todo esto lo atribuyo, en parte, a que las liebres debilitaron grandemente a las plantas. [...] Estoy de acuerdo con el Ing. Estrada, en lo que me dice, que es necesario sembrarlo temprano, por ser un trigo duro de invierno en los Estados Unidos de Norte América. En la época que lo sembré era algo tarde, porque otras variedades que fueron sembradas más tarde, como ser el Barletta, el Early

³³Ibídem: 43.

³⁴El agricultor señalaba: *Se dividió la siembra de experiencia en 3 formas y esta preparación de tierra solo recibió 2 formas de cultivo de cualquier manera todo fue sembrado en el mismo día en hileras largas de 40 metros, separadas las hileras de 25 centímetros una de otra, el total de filas eran 15, con un peso de semilla 1 kilo 700 gramos. A 12 de esas filas se le paso el escarpidor en el día 23 de octubre 1922, y las 3 filas restantes, se dejaron sin cuidar, tal como fue sembrado, entiendo que ningún agricultor puede escarpir el trigo, pero yo lo hice para hacer más semilla porque, siempre cuando mejor tratamiento, más rinde se obtiene, y los resultados de esta experiencia lo confirmaron. La tercera forma de cultivo consistió en tierra que se trabajó a pala a la vez que se hacía esta operación, la tierra recibió bastante estiércol caballar (Ibídem).*

Boart, espigaron unos 10 días antes. [...] Este año muchos se han quejado del carbón, especialmente del llamado carbón pulverulento (Ustilago Trífici) que muchos agricultores nunca lo habían encontrado en sus sementeras anteriores. Pues bien, al trigo 'Kanred', no le observé ni siquiera una sola espiga atacada; tampoco fue atacado por el otro carbón a pesar que fue sembrado sin curar (y esto por un olvido). [...] Personalmente he podido observar que este trigo parece resistir a los calores fuertes primaverales; la única falta que se le atribuye es poca resistencia al invierno. Tal vez un plan de aclimatación podía subsanarlo. [...] De cualquier manera el trigo 'Kanred' parece que no ha dado tan mal resultado, si se toma en consideración la época de siembra que era tarde para esta clase de trigo y sobre todo los perjuicios considerables ocasionados por las liebres. [...] Continuando la experiencia, estoy dispuesto a sembrarlo nuevamente, pero esta vez a la par de otras variedades, y si es posible escalonada, y de siembra más tupida, es decir, como la que se acostumbra. [...] Creo que no he olvidado ninguno de los datos que pudieran ser de utilidad para esa Oficina de Agricultura, y quedo a las órdenes de Ud.³⁵.

Los resultados obtenidos por el agricultor arrojaban ciertas diferencias respecto de lo que se sabía sobre la variedad *Kanred*, hecho que no resulta extraño ya que era uno de los primeros en experimentar con ella en el Territorio pampeano. Viguier exponía sus resultados con autonomía, sacaba sus propias conclusiones y se disponía a continuar con los ensayos, práctica que realizaba desde años anteriores incluso con otros cultivos³⁶. El interés de este agricultor por divulgar sus experiencias era notable, pero no excepcional en la zona de Guatraché³⁷.

En otro artículo sobre fruticultura Viguier citó un trabajo que su amigo Enrique Vontobel había publicado en *Nuestra Tierra*, referido a la utilización de montes frutales como reparos contra los vientos³⁸. Estas cuestiones a las

³⁵Ibídem: 44-45.

³⁶En relación a sus ensayos con maíz, frutas, legumbres y verduras, ver Viguier, 1922e y 1923c.

³⁷Maluendres, 1993: 319-320, planteó que los agricultores de Guatraché presentaron cierta superioridad técnica, corroborada por los mejores rendimientos productivos, respecto de aquellos que habitaban las zonas rurales de General Campos y Alpachiri. Ello se debía a su cercanía con la estación experimental.

³⁸Viguier, 1923a: 54.

que ellos se referían en sus escritos sobre producción frutícola eran llevadas a la práctica no sólo por los autores, sino además por varios pobladores de Guatraché: entre ellos, Agustín Soubelet, Manuel Casanova y Albino Montironi. El excepcional rendimiento de los perales en la quinta de este último era elocuente en ese sentido, motivo por el cual en su artículo Viguier incluía varias fotografías para dar cuenta de sus afirmaciones^{39, 40}.

En su trabajo sobre la fruticultura en Guatraché incorporaba además un conjunto de recomendaciones para llevar adelante la actividad. Según Viguier, el factor más importante para lograr el desarrollo de los frutales era realizar adecuadamente reparos con álamos, eucaliptos y acacias para que brinden protección contra vientos fuertes y heladas. Al indicar cómo llevar a cabo las plantaciones el agricultor se remitía a dos artículos que había publicado anteriormente en *Nuestra Tierra*⁴¹. Otra cuestión a tener en cuenta era la adecuada elección de las variedades, motivo por el cual exponía cuales eran las mejores para la zona. Por último, se detuvo en los principales cuidados que requerían los frutales, como por ejemplo la poda, tema que como había sido muy tratado en *Nuestra Tierra* invitaba a los lectores a consultar la revista. Además de recomendar el artículo que mencionamos anteriormente de su amigo Vontobel, aconsejaba leer el trabajo de Estrada titulado *Temas frutícolas*⁴².

Es evidente que el productor francés leía con mucha atención estas publicaciones. Para Viguier la lectura era fundamental para poder llevar a la práctica las labores agrícolas. En uno de sus manuscritos recordaba las conversaciones con un agricultor conocido que había realizado estudios en un establecimiento hortícola europeo. Los dos coincidían en que los libros y

³⁹Ibídem: 52-53.

⁴⁰En una carta remitida como corresponsal de *Nuestra Tierra* el agricultor francés señalaba: *De acuerdo con mis declaraciones anteriores, debo informar a Ud. que no tengo ninguna equivocación que en registrar con respecto al número de frutas que han llegado a producir este año algunas plantas de perales de las variedades arriba indicadas [Beurré Williams] pertenecientes al Señor Albino Montironi. He dicho 'Calculo que en algunas plantas habrá aproximadamente alrededor de 2.500 ejemplares'. [...] Natural que esto hace provocar una exclamación, cuando un resultado tan grande proviene de una región considerada hasta la fecha infecunda para la industrialización frutícola* (Viguier, 1922d: 134).

⁴¹Citaba sus trabajos sobre arbolado: Viguier, 1922a y 1922b.

⁴²Viguier, 1923a: 52-54. Probablemente, Viguier también debió intercambiar ideas sobre estos temas con su tío, Luis Viguier, ya que este último poseía conocimientos sobre el cuidado de los árboles. Ello se advierte a partir de los folletos que escribía sobre arboricultura y en las notas que publicaba en la *Revista del Ferrocarril Sud* sobre la poda de frutales. Consultar al respecto, Viguier (1920 y 1927).

los saberes prácticos eran igualmente necesarios para el desarrollo de las actividades agrícolas. Ejemplo de ello era que su interlocutor había obtenido el diploma de *profesional* con la fuerza del brazo pero también con la fuerza de la lectura⁴³. Al parecer, estas temáticas eran de importancia para los productores, ya que intercambiaban ideas al respecto. El mismo ímpetu que ponía Viguier para divulgar los saberes obtenidos en la práctica, lo empleaba al momento de defender la validez de sus ensayos; inclusive llegó a entablar debates con otros colaboradores de *Nuestra Tierra* para refutar las críticas que recibía⁴⁴.

No fueron sin embargo las revistas mencionadas el único medio utilizado por este agricultor francés para poner en circulación sus conocimientos. En el prólogo de su obra inédita *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo* podía leerse:

[...] *no esta en mi pretender dar lecciones a los legos en la materia, pero si sacar de la ignorancia a los que no saben de esta ciencia [...]*⁴⁵.

En dicha obra incluyó un relato sobre el trigo al que denominó *Pelón Mocho*, surgido de una espiga hallada mientras inspeccionaba un lote sembrado con *Kanred* en el año agrícola 1925-1926. Este trigo, emparentado según Viguier con el *Favorito*, fue sembrado en el mes de junio durante los años 1926 y 1927. Si bien se desarrollaba de manera abundante, al espigar sufría el ataque de la *Puccinia Glumarum* (roya amarilla) mucho más intensamente que la variedad *Favorito*. Para determinar el verdadero origen de este trigo el agricultor consultó con Brunini y le envió una pequeña muestra a comienzos de 1928. Este agrónomo le respondió lo siguiente:

⁴³Viguier, *Tratado en el cultivo de las hortalizas*: s/d.

⁴⁴Para este agricultor el proceso experimental era central. En 1922 dedicó un artículo a refutar las críticas que le había propinado una persona de la localidad cordobesa de San Javier, referidas a la forma de realizar los ensayos con maíz. Viguier afirmaba que su interlocutor estaba equivocado, puesto que para opinar sobre el cultivo en La Pampa tenía que conocer la región y experimentar en ella. Luego afirmaba: *Todo experimento debe ser controlado rigurosamente por el autor que lo ejecuta, y observado con prudencia, disponiéndose de una libreta y anotar a medida que se ejecuta un trabajo, la fecha del día mes y año*. Según él, las críticas que había recibido carecían de *valor científico* (Viguier, 1922c: 316-318).

⁴⁵Viguier, *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo*: s/d.

Habiendo examinado esta, cúpleme manifestarle que no he podido identificar la muestra como perteneciente a una variedad conocida en el país. [...] Es casi seguro que procede de N. América junto con la semilla de Kanred en cuyo cultivo fue hallada, pudiendo haber sido originada por una hibridación natural ocurrida en aquel país, o bien tratarse de una simple mezcla de otro trigo norteamericano, que no conocemos aquí. [...] Si el cultivo por Ud. realizado presentaba mucha uniformidad es mas que probable que se trate de una mezcla, y no de una cruza espontánea⁴⁶.

Ese mismo trigo fue sembrado en 1928 y 1929, rindiendo este último año cinco bolsas las tres hectáreas cultivadas, en tanto que el *Record* había rendido cuatro bolsas las cuatro hectáreas. Luego de cosechado, el agricultor envió una muestra de *Pelón Mocho* al Laboratorio de Molinería y Panificación del Ministerio de Agricultura, como recomendaban en los folletos de la sección Propaganda e Informes⁴⁷. El resultado obtenido no fue satisfactorio, puesto que era malo como producto panificable. No obstante, Viguier continuó ensayando con ese trigo durante 1930 y 1931, aunque con resultados poco alentadores debido a la extrema sequía y al perjuicio causado por las heladas tardías. Los mismos resultados obtuvieron los ingenieros agrónomos de la estación experimental que el Ferrocarril Sud tenía en Bordenave, donde habían sembrado semilla enviada por Viguier. El propio jefe de Genética Vegetal le informó al agricultor que *Pelón Mocho* había sido sembrado en la estación experimental de General Pico: allí rindió 550 kg. por hectárea con un peso hectolítrico de 65 kg., muy por debajo del *San Martín* que dio 880 kg. por hectárea con un peso hectolítrico de 74,5 kg.⁴⁸.

Este apasionado experimentador le remitió también muestras del trigo a sus *amigos y parientes* de apellido Bousquet y Lalande, que vivían en la provincia de Buenos Aires. El primero de ellos le comunicó por carta que el

⁴⁶Ibidem.

⁴⁷En uno de esos folletos se leía: *Lo expuesto es suficiente para concluir, que el agricultor para orientarse en sus siembras y apreciar el valor de su cosecha, como los industriales para fijar este valor, deben recurrir a la acción del Estado, que con garantía de imparcialidad y uniformidad absoluta de procedimientos analíticos, posee a disposición de unos y otros en el Ministerio de Agricultura, creado por iniciativa del doctor Le Breton, un Laboratorio de Molinería y Panificación, dirigido por el doctor D'André, técnico de reconocida competencia en la materia (Consideraciones para los agricultores del trigo, 1927:3).*

⁴⁸Viguier, *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo*: s/d.

rendimiento de *Pelón Mocho* había sido inferior al de variedades como *Vencedor* y *Kanred*, según él debido a la excesiva humedad del suelo. En 1931 envió nuevamente una muestra al Laboratorio de Molinería y Panificación para que fuera analizada, obteniendo el mismo resultado que en la ocasión anterior. Así concluía la historia del *Pelón Mocho*, un trigo al que Viguier calificó de *mort-nee* (sic: mort-neè). Es claro que este francés consultaba la bibliografía disponible, intercambiaba ideas con otros agricultores, se asesoraba con ingenieros agrónomos y experimentaba de manera autónoma. Pero además, es notoria su propensión a difundir los resultados de sus ensayos, ya sea a partir de manuscritos o de revistas especializadas.

En estas últimas divulgaba sus ensayos, llegando a publicar la misma nota en revistas diferentes, como por ejemplo ocurrió con sus experiencias con el poroto *Tepary*, variedad que era muy rendidora y resistente a la sequía, que aparecieron en la *Revista Mensual B.A.P.* y en *Nuestra Tierra* (Viguier, 1923d y 1923e)⁴⁹. Este agricultor se interesó mucho por los cultivos de huerto y realizó incluso pruebas en ese sentido. En septiembre de 1922 publicó un artículo donde abordaba los beneficios de la siembra *sobre cama caliente y bajo vidrio*, especialmente para cultivar berenjenas, tomates, pimientos y albahaca⁵⁰. Además, escribió manuscritos como por ejemplo el *Tratado en el cultivo de las hortalizas* (s/d) y *La historia fenomenal del reino vegetal* (s/d), donde brindaba información sobre la organización, mantenimiento e instrumental del huerto. Esto es más evidente en el segundo de ellos, ya que allí ofrecía explicaciones sobre los animales benéficos y perjudiciales para el desarrollo de los vegetales, proponía un calendario mensual de trabajos para realizar durante los meses del año en relación con las condiciones climáticas de cada uno de ellos e indicaba además las características de las herramientas necesarias para el trabajo del huerto.

Esta temática también fue abordada en *Declaraciones*, obra en cuya introducción Viguier afirmaba:

El surco que se a habierto [sic] la horticultura en la Pampa a entrado en una vía de franco progreso, que sin dudar lo contrario a de ser en pocos años un centro considerable de productos leguminosos sin rival de otros puntos similares de

⁴⁹En su nota sobre el poroto *Tepary* se remitía a su vez a lo que había escrito en relación a esa variedad el señor Lorenzo Aabye en el número 60 de la revista *Nuestra Tierra*.

⁵⁰Viguier, 1922f.

nuestra República. [...] Sin embargo es muy importante conocer las condiciones de un terreno que si no es desconocido para la vida social, lo es en ciertos puntos en los nuevos reglamentos que se imponen en el arte hortícola [...] El publico pampeano en general a de reservar un elogio merecido a un trabago [sic] bien hecho sobre las siembras, trasplantaciones y los cuidados [...] de las plantas de hortalizas en una Huerta, en resumen hago conoser [sic] a todos los aficionados o interesados, el trabago [sic] que ay en una huerta bien atendida⁵¹.

Las palabras del agricultor son claras: la finalidad del texto era *hacer conocer* un conjunto de saberes que eran el fruto de la práctica misma, ayudada desde luego por la lectura de libros, folletos y revistas sobre el tema. En el manuscrito incluyó información sobre las condiciones que debían reunir las semillas para poder germinar, los métodos para abonar y preservar la humedad del suelo y la forma de realizar los almácigos en el sureste pampeano. Viguiet era conciente que para llevar adelante las actividades hortícolas, agrícolas y frutícolas era esencial conocer el clima, el régimen pluviométrico y las características del suelo pampeano, a fin de utilizar la semilla más adecuada, el mejor método de laboreo y las especies arbóreas más propicias para rompevientos. Por ese motivo, él y otros productores de la zona consultaban los folletos que editaba el Ministerio de Agricultura y leían la *Revista Mensual B.A.P.*, la *Revista del Ferrocarril Sud* y *Nuestra Tierra*. El acceso a esta literatura les permitió instruirse sobre las diversas labores que debían realizar en sus chacras, pero además les brindó la posibilidad de poner en circulación los resultados obtenidos en sus experiencias.

PALABRAS FINALES

A partir de este abordaje intentamos demostrar que en el agro pampeano, más específicamente en la región sureste, circuló una importante variedad de materiales de lectura destinados a instruir a los productores en sus tareas cotidianas, algunos de ellos traídos de sus países natales y otros editados en Argentina. En este sentido, se destacaron las publicaciones de la sección Propaganda e Informes del Ministerio de Agricultura, como así también las revistas *Nuestra Tierra*, *Revista Mensual B.A.P.* y *Revista del Ferrocarril Sud*. Para lograr el acceso a esta literatura fue importante el vínculo entre agricultores y agrónomos, ya sea que los

⁵¹Viguiet, 1930: 3-4.

segundos realizaran su labor en la esfera estatal o privada. En el caso de Germán Viguier esta cuestión resulta evidente: Brunini, Girola y Dávila le recomendaron bibliografía, en tanto que Estrada le propuso ser colaborador de *Nuestra Tierra* y experimentador de la oficina de agricultura del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. Las relaciones familiares de este agricultor francés debieron ser un aditamento significativo en su formación, ya que seguramente conoció personalmente a Williamson, el agrónomo que había investigado junto a Backhouse en la estación experimental de Guatraché, que era a su vez yerno de Luis Viguier, el tío de Germán que escribía sobre producción de plantas y poda de frutales.

El planteo realizado permite advertir que la transmisión de saberes no ocurrió de manera lineal, ya que muchos agricultores mostraron autonomía en ese proceso y no se limitaron a oír la palabra de los agrónomos o a leer bibliografía. Ellos llevaban adelante sus propias experiencias, publicaban los resultados en las revistas especializadas, ensayaban métodos propios a partir de las lecturas, e incluso algunos redactaron manuscritos sobre horticultura y genética vegetal a fin de instruir por ese medio a otros agricultores. Sería un error afirmar que la mayoría de los productores adoptó esa actitud, ya que muchos se mostraron reticentes a escuchar a los agrónomos o a leer literatura sobre estos temas. No obstante, la evidencia empírica permite señalar que un grupo de agricultores del sureste hizo de las revistas una especie de *vidriera* de sus ensayos con cereales, frutas y hortalizas. De este modo, un productor como Viguier podía socializar el fruto de sus experiencias como experimentador de la oficina de agricultura del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, intercambiar ideas con el agrónomo Estrada, citar notas del agricultor Vontobel o destacar los excelentes resultados que daban los perales en la quinta de Montironi. En fin, los textos del agricultor francés permiten advertir la existencia de un conjunto de personas con escasos recursos que leía y experimentaba de manera interrelacionada sobre cuestiones afines, al tiempo que compartía, contrastaba y difundía los resultados obtenidos en la práctica misma.

FUENTES

¿Qué es una granja? ¿Cuáles son las industrias de la granja? (1929)
Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

AGRASAR, Ramón (1922a). "El problema agrario". En *Nuestra Tierra*, nº 107, septiembre, Buenos Aires, pp. 233-234.

AGRASAR, Ramón (1922b). "La rehabilitación de la Pampa. Observaciones de un agricultor pampeano". En *Nuestra Tierra*, nº 108, octubre, Buenos Aires, p. 268.

Breves instrucciones sobre la poda para los agricultores (1927). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Consideraciones para los agricultores del trigo (1927). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

DÁVILA, Domingo (1930). "Consideraciones agrícolas y ganaderas de la zona central y sur del Territorio Nacional de La Pampa". En *Revista del Ferrocarril Sud*, nº 60, junio, Buenos Aires, pp. 35-39.

El trigo "Kanred" (1926). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

ESTRADA, Mario (1923). "El mejoramiento de nuestros trigos. La labor científica de mayor alcance económico efectuada por el Ministerio de Agricultura". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 63, Buenos Aires, p. 8-22.

ESTRADA, Mario (1926). "Aclimatación, degeneración y naturalización de los trigos. Definiciones, interpretaciones y observaciones". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 99, Buenos Aires, pp. 9-19.

ESTRADA, Mario (1927). "La semilla de trigo para la próxima siembra en las zonas del Ferrocarril, Buenos Aires al Pacífico". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 110, Buenos Aires, pp. 15-24.

Genética del trigo (1925). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

La selección mecánica de las semillas de trigo (1924). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

La selección y la hibridación del trigo (1926). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Los trigos de pedigree (1927). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

- MAROTTA, Pedro (1916). *La educación de los agricultores por los agrónomos regionales*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio
- MIATELLO, Hugo (1927). "Los trigos comunes y los de pedigree". En *Revista del Ferrocarril Sud*, nº 27, septiembre, Buenos Aires, pp. 31-33.
- MIATELLO, Hugo (1930). "La tarea del momento preparatoria a las siembras de invierno". En *Revista del Ferrocarril Sud*, nº 58, abril, Buenos Aires, pp. 32-33.
- MOLINS, Jaime (1918). *La Pampa*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Oceana.
- Plantación de árboles* (1930). Sección Propaganda e Informes. Buenos
- Sistemas y máquinas para cosecha de trigo* (1925). Sección Propaganda e Informes. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.
- VIGUIER, Clemente (1930). *Recuerdo del paseo de Bahía Blanca y del puerto Belgrano y del puerto Ing. White*. Guatraché: inédito.
- VIGUIER, Germán (1922a). "La falta de árboles en la Pampa. Un problema descuidado. Especies que se deben escoger". En *Nuestra Tierra*, nº 99, enero, Buenos Aires, pp. 10-12.
- VIGUIER, Germán (1922b). "Plantación de árboles en la Pampa. Formación y cuidado de los reparos. Indicaciones tomadas de la práctica". En *Nuestra Tierra*, nº 100, febrero, Buenos Aires, pp. 38-42.
- VIGUIER, Germán (1922c). "El control experimental. Comentarios diversos y orientación científica". En *Nuestra Tierra*, nº 110, diciembre, Buenos Aires, pp. 314-318.
- VIGUIER, Germán (1922d). "Los perales de la Pampa. Una carta de Guatraché". En *Nuestra Tierra*, nº 103, mayo, Buenos Aires, p. 134.
- VIGUIER, Germán (1922e). "El maíz en la Pampa. Experimento sobre cinco variedades". En *Nuestra Tierra*, nº 108, octubre, Buenos Aires, pp. 258-262.
- VIGUIER, Germán (1922f). "El almácigo de primicias. Siembra sobre cama caliente y bajo vidrio". En *Nuestra Tierra*, nº 107, septiembre, Buenos Aires, pp. 236-238.

- VIGUIER, Germán (1923a). "Fruticultura Pampeana. Su pasado mediocre y su porvenir grandioso. Orientaciones conducentes al éxito". En *Nuestra Tierra*, nº 112, febrero, Buenos Aires, pp. 52-54.
- VIGUIER, Germán (1923b). "Kanred. El nuevo trigo de Kansas que rinde 2.000 kilos por hectárea". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 64, marzo, Buenos Aires, pp. 39-45.
- VIGUIER, Germán (1923c). "Experimentaciones sobre varios cultivos". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 68, julio, Buenos Aires, pp. 55-61.
- VIGUIER, Germán (1923d). "El poroto Tepary resiste a la sequía y es muy rendidor". En *Revista Mensual B.A.P.*, nº 64, marzo, Buenos Aires, pp. 49-51.
- VIGUIER, Germán (1923e). "El poroto Tepary resiste a la sequía y es muy rendidor". En *Nuestra Tierra*, nº 114, abril, Buenos Aires, pp. 101-102.
- VIGUIER, Germán (1930). *Declaraciones*. Guatraché: inédito.
- VIGUIER, Germán (s/d). *La historia fenomenal del reino vegetal*. Guatraché: inédito.
- VIGUIER, Germán (s/d). *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo*. Guatraché: inédito.
- VIGUIER, Germán (s/d). *Tratado en el cultivo de las hortalizas*. Guatraché: inédito.
- VIGUIER, Luis (1920). *Tratado de arboricultura. La poda práctica y el cultivo de plantas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- VIGUIER, Luis (1927). "La poda de perales y manzanos". En *Revista del Ferrocarril Sud*, nº 30, diciembre, Buenos Aires, pp.26-27.
- WILLIAMSON, Juan (1918a). *Las malezas de los trigales de La Pampa*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.
- WILLIAMSON, Juan (1918b). "Los trigos de la Pampa". En *Nuestra Tierra*, nº 21, febrero, Buenos Aires, pp. 467-469.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPERSOHN, Marcos (2010). *Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío*. Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Archivo Histórico Antonio Maya – Prometeo.
- BARSKY, Osvaldo (1993). “La evolución de las políticas agrarias en Argentina”. En Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires: CEAL, pp. 51-88.
- DJENDEREDJIAN, Julio (2008a). *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo IV. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI – UB.
- DJENDEREDJIAN, Julio (2008b). *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DJENDEREDJIAN, Julio, BEARZOTTI, Sílcora y MARTIRÉN, Juan Luis (2010). *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo VI. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Vol. I y II. Buenos Aires: Editorial Teseo – UB.
- GALLO, Ezequiel (2004). *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires: Edhasa.
- GORI, Gastón (1986). *La pampa sin gaucho*. Buenos Aires: Eudeba.
- GUTIÉRREZ, Talía (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana (1897-1955)*. Buenos Aires: Bernal.
- KAUFFMAN, Stuart (2003). *Investigaciones*. Barcelona: Tusquets Editores.
- LLUCH, Andrea (2008). “La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores”. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (editoras) *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam, pp. 131-161.
- MARCHEVSKY, Elías (1964) *El tejedor de oro*. Buenos Aires: Edición del autor.
- MARTOCCI, Federico (2011). *Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano. Escuelas, agronomías y estaciones experimentales (1900-1953)*. Anguil: Ediciones INTA.

- MARTOCCI, Federico (2012). "Cultivar al agricultor en la pampa seca. Producción y divulgación de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX". Ponencia presentada en reunión de la *Red de Estudios Rurales*, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", UBA, Buenos Aires.
- PRIAMO, Luis (2005). *Memorias de la Pampa Gringa. Recuerdos de Primo Rivolta, Luis Bellini y Camila Cugino de Priamo*. Buenos Aires: Bernal.
- SCOBIE, James (1968). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- SCHOIJET, Ezequiel (1964). *Páginas para la historia de la Colonia Narcisse Leven*. Buenos Aires: Incograf Impresores.
- SESTO, Carmen (2005). *Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo II. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Buenos Aires: Siglo XXI – UB.



DOSSIER. REPENSANDO LA PERIODIZACIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ARGENTINA.

Modelo de acumulación y cambio tecnológico en torno a la creación del corredor automotriz argentino (1952-1960)*

Facundo Picabea

CONICET. Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes. Universidad Nacional de Luján. fpicabea@conicet.gov.ar

RESUMEN

A comienzos de la década de 1950, una empresa argentina protagonizó la primera experiencia en América Latina de producción de automóviles en serie a partir de diseños propios. A diferencia de lo ocurrido en los casos europeo y estadounidense, el proyecto no fue realizado por una empresa privada especializada, sino que fue producto del trabajo de ingenieros y técnicos aeronáuticos en una fábrica de aviones del Estado. Ese acontecimiento marcó el inicio de una fase de mayor complejidad en el proceso nacional de industrialización por sustitución de importaciones y afirmó el rol del Estado como conductor del desarrollo tecno-productivo.

Para el diseño y producción de automotores, el Estado promovió una alianza socio-técnica a partir de la implementación de políticas que articularon la infraestructura previa de una empresa pública, el conocimiento acumulado de ingenieros y técnicos, un programa sectorial de financiamiento público y la capacitación a proveedores autopartistas. La creación de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), generó en la ciudad de Córdoba el primer polo tecno-productivo del país. Hacia 1953, consolidada la empresa pública a partir de la fabricación en serie del Rastrojero Diesel, se constituyó un eje regional integrado por Córdoba-Rosario-Buenos Aires, luego denominado corredor automotriz argentino.

Estas evidencias permiten sostener que la periodización que identifica la segunda fase de la industrialización argentina a partir de 1958 no da cuenta de algunas significativas experiencias producidas años antes que presentan todas las características indicadas como específicas del período.

*El presente artículo forma parte de los trabajos vinculados al desarrollo del proyecto de investigación PIP 2009 N° 2344, financiado por CONICET.

Recibido: 1-VII-2014. *Aceptado:* 30-IX-2014

A través del empleo de conceptos de la economía política y la sociología de la tecnología, en este trabajo se explican las estrategias estatales de desarrollo tecno-productivo asociados al complejo automotriz local durante la segunda presidencia peronista en su carácter de fundador de la segunda fase de industrialización por sustitución de importaciones.

Palabras claves: industria; automóvil; sustitución de importaciones; IAME.

ABSTRACT

In the early 1950s, in Argentina, a company started the first experience in Latin American production car series from own designs. Unlike the European or U.S. cases, the project was not carried out by a specialized private company, but was the result of the work of aeronautical engineers and technicians in an aircraft state factory. That event was the beginning of a greater complexity phase in the process of national industrialization by import substitution, and fastened the state's role as driver of techno-productive development.

For the design and production of power units, the State filed a socio-technical alliance to implement policies that articulated the existing infrastructure of a public company, the accumulated knowledge of engineers and technicians, public funds, and training for auto parts suppliers. The creation of the Aeronautical and Mechanical State Industries (IAME) was the starting point of the first techno-productive development pole in the country. By 1953, the company began mass production of Rastrojero Diesel, and a regional hub was established, through the cities of Córdoba, Rosario and Buenos Aires

Taking that into account, historiographical periodization that put in 1958 the beginnings of the second phase of industrialization in Argentina, does not consider these significant experiences which took place years before, even though they present all the properties listed as specific to that period.

Through the use of concepts of political economy and sociology of technology, in this work we present the strategies of technological development associated with productive local automotive complex which took place in the second Peronist presidency, starting there the second phase of import substitution industrialization.

Key words: industry; cars; import substitution; IAME.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1940, el peronismo consolidó una alianza política y económica entre los sectores más significativos de la clase trabajadora y el bloque de la burguesía nacional, lo que promovió una nueva configuración de la clase dominante asociada a un modelo de transferencia de ingresos y protección del Estado¹. La alianza se sostuvo a partir de un

¹Brennan, 1998.

incremento del salario real que expandió el mercado interno y permitió, vía la preferencia estatal de los ingresos generados por la exportación de bienes agropecuarios, el ascenso y desarrollo de industrias nacionales de bienes no durables como textiles, alimentos y artículos para el hogar². El nuevo modelo de acumulación favoreció la creación de empresas locales que se conformaron como la nueva burguesía nacional, grupo que alcanzó su máxima expresión en 1953 con la creación de su propia agrupación empresaria, la Confederación General Económica (CGE).

Entre 1946 y 1950 la política pretendió proteger a las industrias existentes en la rama textil y la rama alimentaria, responsables de más del 50% de la PEA sectorial. En una segunda fase, a partir de 1950, el objetivo estuvo orientado a la diversificación de la producción industrial fomentada en la etapa anterior, hacia los bienes de consumo final, siempre orientadas al mercado interno. Si la estrategia era el desarrollo tecno-económico la táctica fue la creación de grandes empresas públicas y mixtas capaces de generar, a través de la demanda de materias primas e insumos intermedios, la creación de pequeñas, medianas y grandes empresas privadas³.

En ese proyecto se inscribió la creación de IAME en el sector automotriz, demandante de una diversa gama de insumos que abarcan desde materias primas de baja transformación (hierro, chapa, vidrio, cuero, etc.), hasta bienes complejos como el motor o la transmisión de los vehículos, pasando por todo tipo de autopartes. Por otro lado, la industria automotriz, en relación a las ramas de la primera fase sustitutiva, representaba un cambio, puesto que tanto a nivel terminal, como de proveedores, sus industrias requerían un mayor componente tecnológico, dotación de capital y calificación de la fuerza laboral; así como una necesaria vinculación (directa o indirecta), con empresas extranjeras especializadas del sector.

A finales de la década de 1940, la crisis en la balanza de pagos advirtió al gobierno que el modelo sustitutivo tenía un peligroso cuello de botella en la importación de bienes durables y de capital, por lo que el

²Belini, 2009.

³Entre 1946 y 1950 se consolidó la primera fase de sustitución de importaciones, hasta ese desarrollada como un fenómeno no planificado, contingente. Esto permitió la conformación de una burguesía industrial asociada a empresas nacionales que tuvieron una participación relevante en la producción sectorial. Numerosas empresas locales textiles como Castelar, Gaby Salomón, Ezra, Teubal y Hnos., Sedalana, etc., en la primera fase y otras metalúrgicas como José Lombardi, e Hijos, Cura Hermanos, Roque Vasali, Impa, etc., en la segunda fase, crecieron al amparo del modelo sustitutivo peronista (Basualdo, 2006).

objetivo del Segundo Plan Quinquenal consideró el desarrollo de la industria de bienes durables y de capital.

Mientras que la siderurgia, la producción de maquinaria industrial y vehículos eran consideradas en términos tecno-productivos ramas estratégicas de la producción industrial, en términos socio-políticos eran percibidas como inviables en el corto plazo. El desarrollo de sectores que generaban poco empleo y utilidades moderadas, tenía un alto costo para el modelo sustitutivo mercado-internista puesto que no favorecía a la clase trabajadora ni a las fracciones del capital asociadas al proyecto. Tal diagnóstico justificó la intervención del Estado como empresario (a través de grandes firmas públicas y mixtas) y como financiador, a través de la transferencia de ingresos de la exportación de bienes agropecuarios⁴.

Bajo aquellas condiciones se implementó una política de fomento al desarrollo y la expansión del sector PyME para la producción local de bienes durables, entre los que se destacaban los automotores por dos motivos: 1) el automóvil se había consolidado como el medio de transporte del siglo XX y constituía un bien durable del mercado doméstico fundamental para el desarrollo y 2) el sector automotriz era considerado el más dinámico y que mayor cantidad de encadenamientos tecno-productivos podía desarrollar a nivel industrial⁵.

Criterios de periodización de la industrialización argentina

El modelo de periodización más extendido en la bibliografía sobre la industrialización por sustitución de importaciones indica su inicio en las décadas de 1920/1930 y la finalización a mediados de la década de 1970, con la última dictadura militar⁶. Estos autores construyeron, desde enfoques diversos e incluso contradictorios, un modelo explicativo de la

⁴Schvarzer, 1996.

⁵Este pensamiento no fue exclusivo del peronismo: *En Europa el período posbélico se caracteriza, al decir de Wells (1974), por el hecho de que la industria automotriz fue vista por distintos gobiernos como un instrumento para mejorar el balance de pagos, desarrollar regiones deprimidas y ayudar a sostener los esfuerzos para estabilizar la economía [...]* (Sourrouille, 1980). Este tipo de estrategias las siguieron Volkswagen en Alemania y Renault en Francia, que luego de 1945, fueron socorridas por el Estado a través de los fondos del Plan Marshall (Wells, 1974).

⁶Díaz Alejandro, 1970; Cimilio y otros, 1973; Sourrouille y Lucángeli, 1980; Canitrot, 1981; Rapoport, 1988; Katz y Kosacoff, 1989; Ferrer, 2004; Schvarzer, 1993; Gerchunoff, y Llach, 2003; Basualdo, 2006; Belini y Rougier, 2008.

industrialización argentina dividido en dos etapas. Para establecer estas etapas, se establecieron criterios como el tipo de bienes producidos, el grado de la complejidad, requerimientos y el origen de los capitales que la viabilizaron (nacional o transnacional), la integración local de la matriz insumo-producto industrial y a la creación de nuevos sectores. Paradójicamente, autores heterodoxos y marxistas aceptaron los criterios cronológicos establecidos luego de la caída del peronismo por la bibliografía economicista liberal.

Los criterios de demarcación mainstream establecen dos etapas de la ISI:

- 1- Comienza en la década de 1920 y se extiende hasta el derrocamiento del peronismo en 1955. La característica principal de esta etapa es la sustitución de bienes no durables (como alimentos, confecciones y más tarde electrodomésticos de línea blanca), producidos a partir de una dotación de capital inicial moderada y bajo nivel de innovación tecno-productiva. Otra característica de la primera fase es la consolidación de un conjunto de grandes establecimientos de empresas extranjeras, acompañados de la generación de un proceso de creación y desarrollo de pequeñas y medianas firmas de capitales nacionales;
- 2- Comienza a fines de 1955 (en algunos argumentos incluso se plantea que lo hace en 1958, lo que implica un período vacío de tres años), y se extiende hasta mediados de la década de 1970. El período se caracteriza por la consolidación del modelo sustitutivo y el inicio de la producción de bienes durables de consumo masivo e insumos industriales básicos e intermedios, automotores y en menor medida, maquinaria. Estos bienes requerían una dotación de capital significativa, conocimientos e infraestructura con altos componentes tecnológicos y fuerza laboral calificada. Por otra parte, el modelo de la segunda fase combinó la creación de empresas estatales en industrias pesadas y semi-pesadas (siderurgia, química, petroquímica, etc.); la consolidación de grandes grupos económicos locales mediante transferencias del sector público; inversión en infraestructura básica (energía, transporte, comunicaciones, etc.); y la radicación de empresas transnacionales conocimiento intensivas (industria automotriz terminal y autopartista, química-petroquímica, farmacéutica, etc.).

En resumidas cuentas, los diferentes enfoques coinciden en un recorte analítico que establece que la segunda fase de industrialización no inicia sino hasta después del derrocamiento del peronismo. Aún cuando

algunos autores indican importantes cambios en la economía a partir de 1950⁷, la falta de análisis tecno-económicos de experiencias como la de IAME, no permite comprender la profundidad de la transformación en la planificación e implementación de políticas públicas que dotan al período 1950-1955 de una notable originalidad.

El déficit común de la bibliografía señalada es el sesgo disciplinar, ya sea de enfoques de economía, historia, política pública o historia industrial, que estilizan el período a partir de un conjunto de variables macroeconómicas que no consideran las variables de la planificación, la innovación, la creación de empresas públicas y el desarrollo de experiencias tecno-productivas. El análisis de la política tecno-productiva a partir de un caso de base empírica permite identificar la transformación de un conjunto de variables (aunque en menor escala y alcance), de la segunda fase de sustitución de importaciones entre 1950 y 1952.

La hipótesis central de este trabajo es que la creación de la empresa estatal IAME, cuyo objetivo era la generación de un nuevo sector productivo integrado localmente, representó un cambio radical en el diseño e implementación de políticas públicas vinculadas al modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

En los apartados siguientes se analiza estilizadamente la trayectoria socio-técnica de IAME, empresa pública líder del proyecto metalmeccánico entre 1952 y 1955, estableciendo como variables los criterios considerados por la bibliografía *mainstream* para configurar la periodización de industria en Argentina.

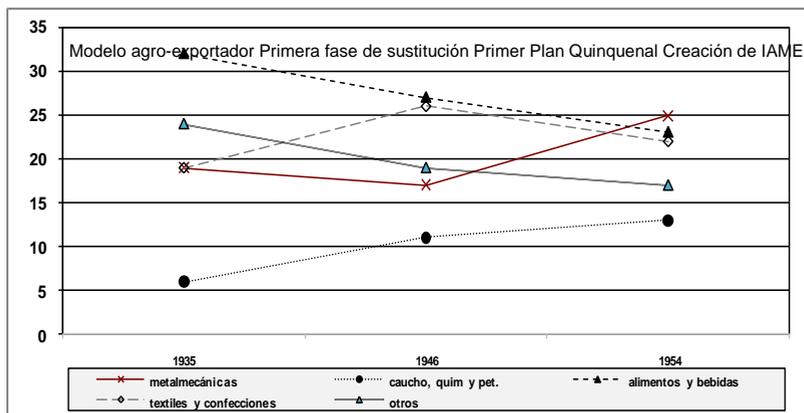
BIENES DURABLES, CAPITAL Y CONOCIMIENTO-INTENSIVOS

Cambios en la composición manufacturera

El primer argumento a favor de la hipótesis de que la creación de IAME representó una etapa original en la industrialización argentina es el cambio en la composición de la producción manufacturera que se produjo durante el período. Este fenómeno está asociado con la política de promoción del sector metalmeccánico, al menos a comienzo de la década de 1950, liderada por la empresa automotriz pública. Entre 1935 y 1954 se produjeron variaciones significativas en la participación en el valor agregado de la industria a favor del sector metalmeccánico, en detrimento de los sectores significativo de la primera fase sustitutiva (ver Gráfico N° 1).

⁷Schvarzer, 1996; Basualdo, 2006, Belini, 2006.

Gráfico N° 1: Evolución del valor agregado en la producción industrial (participación sectorial)



Fuente: elaboración propia sobre la base de censos industriales de 1935, 1946 y 1954.

En 1935, la rama metalmecánica participaba del 19% del total de la producción industrial, al igual que el sector textil, por debajo del 32% del sector alimentos y bebidas, asociado históricamente al modelo agro-exportador, protagonista de la primera fase del proceso sustitutivo⁸. Finalmente, caucho y química-petroquímica (sectores incipientes en la época a nivel local), explicaban el 7% del valor agregado.

En 1946, en el escenario del fin de la II Guerra Mundial, la participación de la industria metalmecánica cayó 2 puntos porcentuales, mientras que la rama de textiles y confecciones (motores de la primera fase de la ISI), creció al 26% bajo la fuerte promoción sectorial iniciada por el gobierno militar de 1943. En concordancia con ese crecimiento, el otro aspecto significativo de ese período es el comienzo de una caída del sector alimentos y bebidas al 26%.

Hacia 1954, textiles y confecciones descendieron hasta el 22% (lo que permite inferir un agotamiento de su expansión), mientras que alimentos y bebidas acentuó su caída hasta el 23%. Por su parte, el sector metalmecánico, potenciado desde comienzos de la década por la promoción de la industria automotriz, alcanzó el 25% de la participación, y se convirtió en la rama de mayor participación en el valor agregado. Es justamente en 1952, año de inicio de las actividades de IAME, donde las tres ramas más importantes de la industria (alimentos, textiles y metalmecánica), se

⁸Basualdo, 2006.

cruzaron, invirtiendo la composición manufacturera de la primera fase de sustitución.

Si bien esta transformación tan significativa de la composición de la producción industrial no fue una consecuencia de la actividad exclusiva de IAME, sino de todo el sector metalmeccánico (en el que proliferaron la creación de talleres metalúrgicos para compensar restricciones directas e indirectas a la importación), los datos confirman la centralidad del sector en la trayectoria del modelo de sustitución de importaciones.

A partir de los datos analizados, resulta difícil caracterizar el período 1952-1955 como una fase de industrialización vegetativa, de baja complejidad e inversión. A partir del segundo gobierno peronista, el sector metalmeccánico (liderado por un incipiente sector automotriz), se transformó en el más dinámico de la economía por su mayor participación en el valor agregado de la industria argentina, aspecto característico de la segunda fase sustitutiva.

Modelo de acumulación y cambio tecnológico

El modelo de acumulación sustitutivo condujo en 1949 a estrangulamientos del sector externo, debido principalmente a la falta de divisas para adquirir bienes durables como maquinaria y equipos de transporte. La crisis impulsó a algunos funcionarios del área de industria a diseñar estrategias para la sustitución de algunos de aquellos bienes a través de la radicación de empresas extranjeras. En ese plano se destacaron los automotores, de creciente importancia en el transporte de personas y mercancías. El Estado impulsó algunas propuestas a las empresas más significativas del sector, pero cuando éstas no aceptaron, asumió el protagonismo directo del proceso y decidió producir automóviles en una fábrica de aviones.

El modelo de acumulación basado en la producción de bienes no durables no resolvió la escasez relativa de factores específicos como los bienes de capital. Implementar las iniciativas del gobierno favoreció, necesariamente, la creación de un estilo socio-técnico caracterizado por la adecuación y la resignificación tecnológica al ámbito local de artefactos, conocimientos, maquinaria, materias primas y procesos productivos, utilizados en, y diseñados para, otros escenarios⁹.

⁹La resignificación de tecnologías, es entendida aquí como un estilo socio-técnico que constituye operaciones de reasignación de sentido de una tecnología y de su medio de aplicación. Resignificar tecnologías implica refuncionalizar los

Estudios de caso específicos sobre los bienes diseñados y producidos en IAME¹⁰, permiten identificar un conjunto de rasgos que definieron el estilo socio-técnico desarrollado en IAME. Las principales conclusiones al respecto indicaron que el diseño y producción de artefactos en IAME se caracterizó por intensos procesos de resignificación y adecuación socio-técnica.

Los equipos de diseño de IAME siguieron un método de trabajo que constaba de tres pasos: a) elección de artefactos modélicos; b) ingeniería reversa y c) adecuación de conocimientos, artefactos y procesos al ámbito local (de acuerdo a cada artefacto se adecuaron y realizaron modificaciones más o menos radicales). La dinámica tecno-productiva convirtió el método en un estilo socio-técnico caracterizado por la resignificación y adecuación de tecnología.

El primer artefacto precursor que escogieron los técnicos del Instituto Aerotécnico (luego absorbido por IAME), fue un automóvil sedan de la marca DKW, del que se copiaron el chasis y mecánica. Sin embargo, el resto de los artefactos fue producto del trabajo de los ingenieros y proyectistas del Instituto Aerotécnico, quienes finalmente diseñaron tres artefactos diferentes de la línea *Justicialista* a partir del modelo DKW sedan.

En el caso de las motocicletas PUMA y los tractores Pampa, los equipos de diseño fueron menos creativos y realizaron copias con muy pocas modificaciones. Se trató prácticamente de una replicación de los artefactos precursores. La motocicleta PUMA Primera Serie era idéntica a la Göricke, mientras que la mayor diferencia entre el tractor Pampa y el Lanz Bulldog era el color de la carrocería¹¹.

A diferencia de los vehículos mencionados, la más notable diferencia de este modelo de diseño a partir de un artefacto precursor fue el Rastrojero, que se diseñó a partir de la recuperación de autopartes componentes de un tractor, completamente resignificados y adecuados para el nuevo vehículo¹².

El diseño y producción de vehículos, aún cuando se realizó con fuerte presencia de un artefacto precursor, excedió la mera copia de las piezas a plano, realizada en primera instancia. Por el contrario, las actividades desarrolladas para todos los automotores permiten identificar la generación,

conocimientos, artefactos y sistemas, y la utilización creativa de las tecnologías ya disponibles (Thomas, 2006).

¹⁰Picabea, 2010; Picabea y Thomas, 2011a; Picabea y Thomas, 2011b.

¹¹Picabea y Thomas, 2011a.

¹²Picabea y Thomas, 2011b. Lo mismo ocurrió con los diseños originales de automóviles y lanchas deportivas, desarrollados desde el tablero hasta el prototipo a partir de ideas creadas en los departamentos de IAME.

acumulación y transferencia de capacidades tecno-productivas aprendidas durante la creación misma de los artefactos.

El modelo de acumulación mercado internista promovió, alentado por la ideología tecno-nacionalista, la generación de un estilo de cambio tecnológico endógeno, evidente en el caso IAME, pero también presente en otros proyectos de empresas públicas y privadas¹³. Este proceso representó una nueva fase en el desarrollo tecno-productivo argentino que fue central para la creación del estilo socio-técnico, así como en términos de acumulación de capacidades para la fase de radicación de ET's. Si se aceptan las conclusiones de los estudios de caso, es necesario una consideración específica para el período en la cronología de la industrialización.

INTEGRACIÓN LOCAL DE LA MATRIZ INSUMO-PRODUCTO SECTORIAL

A partir de 1953, IAME comenzó la fabricación en serie de vehículos, lo que modificó la matriz insumo producto sectorial a partir de la incorporación de empresas pequeñas y medianas que generaron una configuración intersectorial; se dinamizaron las cadenas de valor a favor de bienes producidos localmente y se crearon nuevos proyectos y empleos industriales. La generación de una nueva rama en la industria local introdujo modificaciones en los encadenamientos productivos del sector metalmecánico (tanto cuantitativos como cualitativos), que generaron alteraciones directas e indirectas en el conjunto de la economía.

Si bien existen limitaciones metodológicas para analizar el proceso de la matriz insumo-producto sectorial, el análisis cualitativo de la producción de automotores en IAME permite establecer algunas consideraciones a nivel de los encadenamientos tecno-productivos en la industria metalmecánica¹⁴.

Se identificaron modificaciones relevantes en la producción, así como de la distribución. A nivel de la producción se puede establecer una distinción entre los proveedores de autopartes menores, la industria de

¹³Picabea y Lalouf, 2012.

¹⁴Existe un trabajo sobre matriz insumo producto para 1953 (Sourrouille y Kosacoff, 1979), sin embargo, la falta de información estadística del sector para la fase anterior impide un estudio intensivo de las variaciones ocurridas a partir de la fabricación local de automotores. Por otra parte, el año 1953 coincide con el inicio de las actividades de producción en serie de IAME, y por lo tanto el proyecto se encontraba aún en una fase temprana como para notar su incidencia en la matriz.

autopartes complejas, la industria terminal y la producción de bienes de capital. A nivel de la distribución, se puede distinguir entre las transacciones comerciales con el exterior y las transacciones intersectoriales.

Dentro del sector intermedio, una de las áreas que presentó más alteraciones fue la de los pequeños y medianos establecimientos metalúrgicos. La producción local de automotores favoreció la generación y diversificación de numerosos talleres destinados a la fabricación de insumos y autopartes menores, constituyéndose en proveedores de los establecimientos mayores y de la industria terminal. La creación de IAME articuló las capacidades tecno-productivas de las firmas pre-existentes, a la vez que generó un nuevo grupo de actores económicos, en este caso PyME, encargado de proveer a la industria intermedia y terminal. En una trama tecno-productiva caracterizada por la importación de automotores, el inicio de la producción local implicó en sí misma una alteración del origen de los componentes. El sector más dinámico de dicho proceso fueron los fabricantes/proveedores de bienes intermedios más simples (en general componentes metalúrgicos a partir de fundición y matricería), de acuerdo a las capacidades y los requerimientos de capital locales.

Al nivel de las autopartes complejas (conjuntos de motorización, marcha, dirección y transmisión), la producción local también se ocupó espacios de la matriz local. Sin embargo, se identifican cambios relativos de acuerdo con la experiencia de los vehículos que se analicen. Para toda la línea *Justicialista*, las autopartes complejas se producían íntegramente entre IAME (inclusive el motor y todos sus componentes) y los proveedores locales, por lo que sus encadenamientos intersectoriales eran todos nacionales¹⁵. La matriz se diversificó a nivel tecno-productivo, al completar espacios de los bienes intermedios con firmas locales¹⁶.

En el caso del Rastrojero, primero se fabricó para reutilizar los componentes de otro vehículo, por lo que, a excepción del chasis, fabricado por la firma Autoar, las autopartes complejas fueron abastecidas por el tractor Empire, por lo que pueden considerarse importadas. Sin embargo, la creación de IAME alentó la radicación de algunas empresas extranjeras como firma Borgward, que en 1954, empezó a producir localmente motor, caja de velocidades, transmisión y otras autopartes complejas que hicieron del Rastrojero un utilitario cien por ciento nacional¹⁷. Las motopartes complejas de las motocicletas PUMA eran todas de fabricación local y también se dividían entre IAME y los proveedores externos. En algunos

¹⁵IAME-DiNFIA, 1955-1964.

¹⁶Picabea, 2010.

¹⁷Picabea y Thomas 2011b.

casos incluyeron costos indirectos por el licenciamiento de patentes de firmas extranjeras¹⁸.

Hasta la creación de IAME, la industria terminal argentina estaba compuesta por firmas transnacionales que ensamblaban automóviles importados, cuyas partes eran todas producidas en el exterior. La producción en serie de automotores en Argentina fue inaugurada por IAME, como empresa estatal, la que estableció por primera vez una distinción entre vehículos nacionales e importados provenientes de la industria terminal, al desarrollar los modelos Institec Justicialista, Rastrojero y las motocicletas PUMA¹⁹.

En otro nivel, la bibliografía especializada en el período coincide en señalar que, en general, el proyecto de industrialización por sustitución de importaciones tuvo su mayor dificultad en la producción de bienes de capital²⁰. Esta particularidad generó frecuentemente *cuellos de botella* entre la producción para sustituir importaciones y la necesidad de orientar divisas para la compra en el exterior de máquinas-herramienta²¹. La fabricación de maquinaria a nivel local, prácticamente nula hasta 1950, no fue objeto de política pública en este período por lo que sus variaciones, si las hubo, fueron imperceptibles a nivel estructural. Incluso el abastecimiento vía importación se vio dificultado en numerosas ocasiones por regulaciones estatales, consecuencia de la radicalidad de la política proteccionista y la falta de divisas. Toda la maquinaria utilizada para la producción automotriz en IAME estaba fabricada fuera del país, tanto aquella adquirida antes de comenzar el proyecto vinculado a la producción aeronáutica, como aquella comprada *ad-hoc*. Lo mismo le cabe a la utilizada por las empresas que se radicaron en el país (Borgwar, Kaiser, FIAT, Mercedes Benz), que trasladaron sus equipos desde las casas matrices en el exterior²².

¹⁸IAME-DiNFIA, 1955-1964.

¹⁹Existieron a fines de la década de 1940 algunas firmas pequeñas que fabricaban pequeñas series de automóviles, por lo que carecían de presencia sectorial.

²⁰Schvarzer, 1996; Ferrer, 2004; Díaz Alejandro, 1970.

²¹Braun y Joy, 1981.

²²Progresivamente, ya fuera del período analizado, la resignificación tecnológica implicó la adaptación, mantenimiento y reparación a partir de algunos componentes y capacidades locales. Al respecto, la importancia de IAME en la fundación del modelo de resignificación de tecnología, se extendió en la fase posterior de radicación de ET's, aún para las firmas especializadas norteamericanas y europeas (Picabea, 2012).

La creación de una nueva matriz tecno-productiva asociada a la producción de automotores permite identificar un mayor y más diverso número de transacciones intersectoriales. Además de las mencionadas transacciones entre la industria intermedia y la terminal, se identificaron dos grandes núcleos que presentaron alteraciones relevantes a partir de la producción automotriz integrada. En primer lugar, se generaron nuevos empleos, tanto a nivel de los establecimientos proveedores como de la industria terminal. En segundo lugar, a nivel del sector primario, la producción automotriz requiere una gran diversidad de insumos, lo que implica un número relevante de encadenamientos *hacia atrás*, y por lo tanto una ampliación y diversificación de la matriz insumo producto.

Sólo como un ejemplo de aumento en la producción y diversificación, entre 1953 y 1955, la Fábrica de Aluminio, dependiente de IAME, fundió 20.000 toneladas de materia prima para utilizar en la industria automotriz y aeronáutica. Necesariamente, ante el objetivo de sustituir importaciones, la demanda del sector favoreció el incremento de las producciones locales de insumos básicos como hierro, carbón, acero, madera, vidrio, cuero, plásticos, etc. La producción de IAME cambió significativamente el origen de las materias primas, autopartes simples y complejas, que anteriormente eran producidas en el exterior.

En la medida en que creció la fabricación automotriz local, la matriz insumo producto debió presentar cambios relevantes en función de los montos crecientes de la demanda industrial local, aumentando el número de transacciones intersectoriales locales. Mientras que en 1951 el Instituto Aerotécnico de Córdoba, volcado exclusivamente a la producción aeronáutica, tenía relación comercial con 20 proveedores locales, sólo en 1953, IAME generó 1030 contratos con 280 establecimientos industriales por 359, 3 millones de pesos²³.

Modificar a la baja la estructura de las transacciones con el exterior era el objetivo central del modelo sustitutivo. Las transacciones intersectoriales en la industria automotriz antes de 1950 eran insignificantes, puesto que en la fase del ensamblado, prácticamente todos los componentes eran importados. La creación de IAME promovió y dinamizó este tipo de transacciones de manera explícita. Si bien no es posible reconstruir cuantitativamente una matriz intersectorial por falta de información específica, el incremento de los contratos realizados por IAME permite afirmar la creación de nuevos sectores antes ausentes, así como cambios significativos en otros hasta entonces poco desarrollados.

En dos años, el Rastrojero, automotor emblema de IAME, pasó de ser un vehículo diseñado a partir de un tractor, con más de un 70% de

²³DINFIA, 1967.

componentes importados, a liderar el mercado local de los utilitarios con autopartes 100% de producción local (Cuadro I). En ese proceso, la fabricación del Rastrojero creó y potenció numerosos proveedores de autopartes locales, e incluso consiguió que se radicara una empresa automotriz extranjera como Borgward.

LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

Cuadro I - Dinámica de la procedencia de las autopartes en cada uno de los Rastrojeros

	Rastrojero PROTOTIPO 1952	Rastrojero NAFTA 1953	Rastrojero DIESEL 1954
Chasis	Instituto Aerotécnico (ARG)	Autoar (ARG)	Autoar (ARG)
Motor	Willys (EEUU)	Willys (EEUU)	Borgward (ARG)
Transmisión	Empire (EEUU)	Empire (EEUU)	Borgward (ARG)
Caja de velocidades	Empire (EEUU)	Empire (EEUU)	Borgward (ARG)
Amortiguadores	Repuestos importados (EEUU)	Fric-Rot (ARG)	Fric-Rot (ARG)
Cabina	Instituto Aerotécnico (ARG) Chapa aeronáutica	IAME (ARG) Chapa automotriz	IAME (ARG) Chapa automotriz
Caja de carga	Instituto Aerotécnico (ARG)	IAME (ARG)	IAME (ARG)
Llantas	Repuestos importados (EEUU)	Travessaro (ARG)	Travessaro (ARG)

Producción local: Importación:

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de DiNFIA, 1967.

A comienzos de la década de 1950, el gobierno peronista consideraba que la producción de bienes durables complejos requería tecnología avanzada e inversiones iniciales de gran envergadura y maduración lenta. Esta apreciación se justificaba por dos argumentos: en primer lugar, los requerimientos de capital e infraestructura para el sector automotriz eran mucho mayores a los de la industria alimentaria o textil y en

segundo lugar, en un escenario de ganancias extraordinarias del sector industrial de bienes no-durables y semi-durables, era probable que las empresas locales no estuvieran interesadas de asumir el liderazgo y los riesgos de ese proceso de cambio tecno-productivo²⁴.

En 1953, cuando las actividades de IAME comenzaban a mostrar resultados positivos en relación al proyecto metalmecánico, la idea de recurrir a empresas extranjeras para acelerar el proceso de producción local de automotores volvió a tener vigencia. Los funcionarios del gobierno consideraban que las empresas extranjeras con experiencia en la industria automotriz podían funcionar como aceleradores de la maduración del sector²⁵. La estrategia fue la modificación de las regulaciones y convenios privilegiados.

Capitales extranjeros, empresas... mixtas

La estabilización de algunos vehículos fabricados en IAME, sumada a la creación de un sistema de promoción sectorial que se extendió a los capitales foráneos (ley 14.222), permitieron al gobierno crear nuevas herramientas para negociar con empresas extranjeras. Un aspecto significativo, no analizado ni siquiera percibido por la bibliografía *mainstream* sobre la política de inversiones extranjeras del segundo gobierno peronista fue que a partir de 1952, las propuestas de IED no se dirigieron a firmas transnacionales consolidadas, compañías estructuradas en torno a la radicación de filiales fuera del país de origen como Ford y General Motors²⁶, sino a empresas extranjeras que comenzaban su proyección internacional (tanto Fiat como Mercedes Benz tuvieron su primera experiencia de transnacionalización en Argentina antes de 1955). La otra característica importante (esta si mencionada por los investigadores), fue que, a excepción de Kaiser-Frazer Corp., de origen norteamericano, el resto de las empresas que se establecieron en el país eran europeas.

La política para favorecer la radicación de empresas extranjeras fue modificar la reglamentación sobre el ingreso de capitales extranjeros adoptada en 1949, que no discriminaba los capitales financieros de los productivos y no permitía la remisión de utilidades. En 1953 el Ejecutivo envió al Congreso Nacional un proyecto de ley para crear un régimen especial que favoreciera la radicación de capitales extranjeros, cuya finalidad fueran las inversiones productivas, siempre privilegiando al sector industrial²⁷. La ley preveía especialmente la incorporación de maquinaria y

²⁴Picabea, 2010

²⁵Monserrat, 2008.

²⁶Barán y Sweezy, 1966.

²⁷Belini, 2006.

equipos propiedad de las firmas en las casas matrices, pero establecía requisitos sobre el estado de conservación de los mismos y su valuación²⁸.

La ley 14.222 garantizaba el libre giro de utilidades hasta un 8% anual sobre el capital invertido, flexibilizaba los controles a la inversión extranjera y favorecía los acuerdos especiales con empresas extranjeras. Por otra parte, la ley extendía los beneficios del sistema de promoción industrial desarrollado para las empresas locales, a las empresas de capital extranjero. La reforma legislativa favoreció el comienzo de una nueva fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, caracterizado por la introducción de tecnologías de proceso y producto que favorecían la adquisición de parte del *know-how* de empresas con experiencia en la producción industrial a gran escala.

El Estado hizo explícita su intervención en la economía como herramienta de interesamiento del sector privado. Sin embargo, en la práctica las políticas le permitían controlar la actividad industrial de acuerdo a sus intereses. Por ello la apertura a la IED luego de 1953 no fue, en términos estrictos, tan radical. Bajo la nueva legislación, el gobierno favorecía la radicación de firmas extranjeras, pero asociadas a capitales locales, fueran éstos privados o públicos.

En líneas generales, el proyecto metalmecánico seguía los lineamientos de Manuel Savio a comienzos de la década de 1940, que proponía el control estatal a través de la creación de empresas mixtas. Este modelo de negocios permitía a las empresas extranjeras garantizarse el ingreso al país, la colaboración y anuencia del Estado en diferentes niveles (financiero, fiscal, comercial, etc.), mientras que el gobierno conservaba cierta potestad sobre las actividades, lo que le permitía seguir de cerca a cada empresa creada, y a nivel estructural, controlar y/o evaluar el proyecto industrial permanentemente.

²⁸En su artículo 3, la ley reglamentaba: b) Que en los casos de capitales que se incorporen bajo la forma de bienes físicos, éstos comprendan todas las máquinas, equipos, herramientas y otros elementos concurrentes, para asegurar la instalación total de la planta y, además un volumen adecuado de materias primas y repuestos como para asegurar un normal funcionamiento por el período de tiempo que en cada caso, se considere necesario; c) Que las máquinas mencionadas y equipos deben ser nuevos o encontrarse en perfecto estado de conservación y responder a sistemas modernos y eficientes de producción; d) El precio de los bienes físicos que integren la inversión será el corriente en los mercados de exportación a la fecha del ingreso al país.

En general, la estructura financiera de estas empresa mixtas se caracterizó por el aporte de capitales y equipamiento (por parte de las empresas extranjeras) e infraestructura y créditos flexibles del Banco Industrial (por parte del Estado). Las empresas extranjeras aportaban, además de los bienes de capital (en general usados y amortizados), sus conocimientos, acumulados en décadas de experiencia; el Estado ofrecía beneficios especiales y un el mercado interno cautivo por la política proteccionista.

Las empresas mixtas se organizaron bajo diferentes estructuras. En el sector automotriz, una forma surgió de la vinculación de Henry Kaiser con funcionarios de IAME, que cuando acordaron trasladar la firma de Estados Unidos a Argentina, se concertó la creación de un *join venture* entre ambas empresas, lo que dio lugar a la creación de Industrias Kaiser Argentina, IKA²⁹. Otro modelo fue el que se derivó de las relaciones entabladas entre la automotriz estatal y Fiat para el asesoramiento en la construcción y la dirección de la Fábrica de Tractores de IAME, que terminó en la creación de la empresa Fiat-Concord en 1954.

Los acuerdos con Fiat y Kaiser representaban para el gobierno un logro tanto de la política de promoción de industrial comenzado en 1951 como de la modificación de la ley de capitales extranjeros. Ante los problemas de escasez de divisas y la crisis de la balanza de pagos en 1949, el gobierno había flexibilizado su posición con respecto a la posibilidad de remitir utilidades y obtenido rápidamente resultados favorables. Para Juan Ignacio San Martín (Ministro de Industria y Director General de IAME), la radicación de empresas con experiencia en la *fabricación integral de automóviles, realizada conforme a las normas de dicha industria en los Estados Unidos* representaba el cumplimiento de uno de los objetivos del Segundo Plan Quinquenal del General Perón³⁰.

La legislación favoreció también la radicación de empresas extranjeras bajo un modelo diferente del anterior pero también mixto. En este caso se trató de empresas extranjeras asociadas con capitales locales como lo fueron las dos firmas alemanas Borgward y Mercedes Benz. En el caso de la radicación de Borgward, ésta estuvo directamente vinculada a las actividades de IAME, a partir de un contrato para proveer los motores para el Rastrojero diesel. Por su parte, a través de un actor privado, pero estrechamente vinculado al sector público como Jorge Antonio (coordinador

²⁹IKA, 1955.

³⁰Ibidem. El programa de producción de IKA establecía que en 1956 se fabricarían 11.000 vehículos; en 1957 se llegaría a los 29.000; en 1958 38.000; y para 1959 y los años sucesivos la cantidad de 40.000 unidades anuales (Economía y Finanzas, 1955).

del Primer Plan Quinquenal), la firma Mercedes Benz, comenzó la construcción en 1955 de su primera planta de producción integrada fuera de Alemania³¹.

IAME: PRIMER POLO TECNO-PRODUCTIVO REGIONAL

La trayectoria seguida por IAME y el conjunto de las empresas asociadas en Córdoba, Rosario y Buenos Aires, permite afirmar que el proyecto automotriz constituyó el primer polo de desarrollo tecno-productivo regional en Argentina. La vinculación entre el modelo de acumulación y el estilo tecnológico basado en el desarrollo endógeno de capacidades encontró su máxima expresión a partir de la radicación de grandes empresas extranjeras especializadas en la producción metalmeccánica.

La radicación local de empresas automotrices extranjeras no representaba para el gobierno contradicciones con el proyecto de producción local coordinada por el Estado, ni con los supuestos de la ideología tecno-nacionalista. Por el contrario, la producción nacional de automóviles comprometía a las empresas extranjeras a emplear ingenieros, fuerza laboral calificada, insumos básicos e intermedios locales, promovía la utilización y generación de nuevas capacidades conocimiento-intensivas, a la vez que favorecía la autonomía económica, a través de la disminución de los desequilibrios de la balanza comercial.

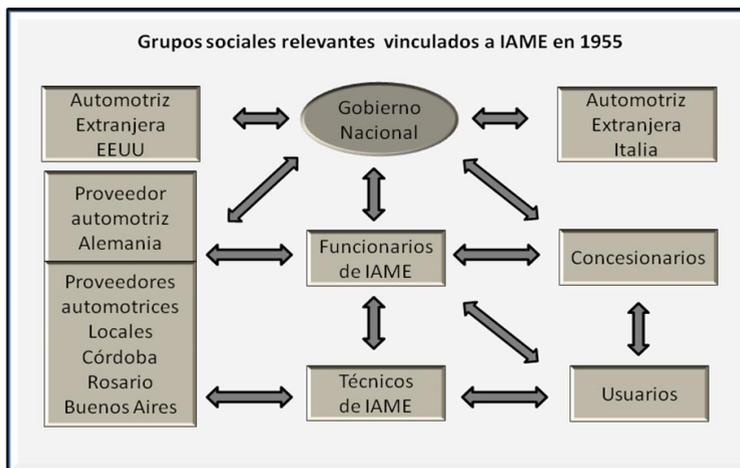
*La fabricación de automotores en nuestro país **mejorará substancialmente nuestra posición en el mercado internacional**, actuando como incentivo sobre todas las actividades del país, y en especial sobre la fabricación de partes e implementos para dicha industria[...] [...] una mayor disponibilidad y el perfeccionamiento de los medios de transporte que la misma trae aparejada, habrá de significar un **beneficio directo para la población al permitir una mejor racionalización de los procesos de producción y distribución de la riqueza argentina***³².

³¹Belini, 2009. Para un detalle sobre los diferentes acuerdos entre IAME y estas empresas extranjeras véase Picabea, 2010.

³²Discurso pronunciado por el brigadier Juan Ignacio San Martín en la celebración del contrato entre IAME y Kaiser (Economía y Finanzas, 1955).

Con los acuerdos, el gobierno incorporó nuevos grupos sociales relevantes en la alianza socio-técnica en torno a IAME, lo que diversificó aún más la estructura tecno-productiva asociada a la producción de automotores. Aún concediendo algunas excepciones indeseadas para interesar a las firmas extranjeras, la estructura de la alianza amplió y reforzó el proyecto de producción local de automotores, que ampliaba la estructura productiva local planteada en el Segundo Plan Quinquenal (ver Gráfico N° 2)³³.

Gráfico N° 2



Para Fiat y Kaiser, la radicación en Argentina representaba un conjunto de beneficios y oportunidades que no tenían en otros países en ese momento. Siguiendo las ideas de Fuchs, el acuerdo de IKA favorecía significativamente a la Kaiser, puesto que la empresa mixta compró la maquinaria a la firma norteamericana (usada por más de 10 años), por la suma de m\$*n* 42.000.000³⁴.

Para la empresa italiana Fiat, si bien ya realizaba operaciones de ensamblado y comercialización en numerosos países de América Latina, el acuerdo le permitía por primera vez en su historia producir artefactos fuera

³³Por otra parte, a cambio de la radicación local, el gobierno también ofreció algunos beneficios especiales por única vez, como la importación de vehículos sin el correspondiente pago de aranceles (Picabea y Thomas, 2013).

³⁴El comentario de Fuchs es interesante pero carece de un análisis sobre el valor de mercado del equipo, como para poder confirmar si se trató o no de una sobrevaluación (Fuchs, 1959).

de Italia, en uno de los países más dinámicos de la región. Esto no sólo le permitía acceder al mercado como fabricante, sino también cumplir con el objetivo planteado a mediados de la década de 1940 de comenzar una fase de transnacionalización, que la empresa desarrolló plenamente en la década de 1960. Para Kaiser, el acuerdo implicaba la migración de la firma a la Argentina, por lo que necesariamente se trató de una operación estudiada y significativa.

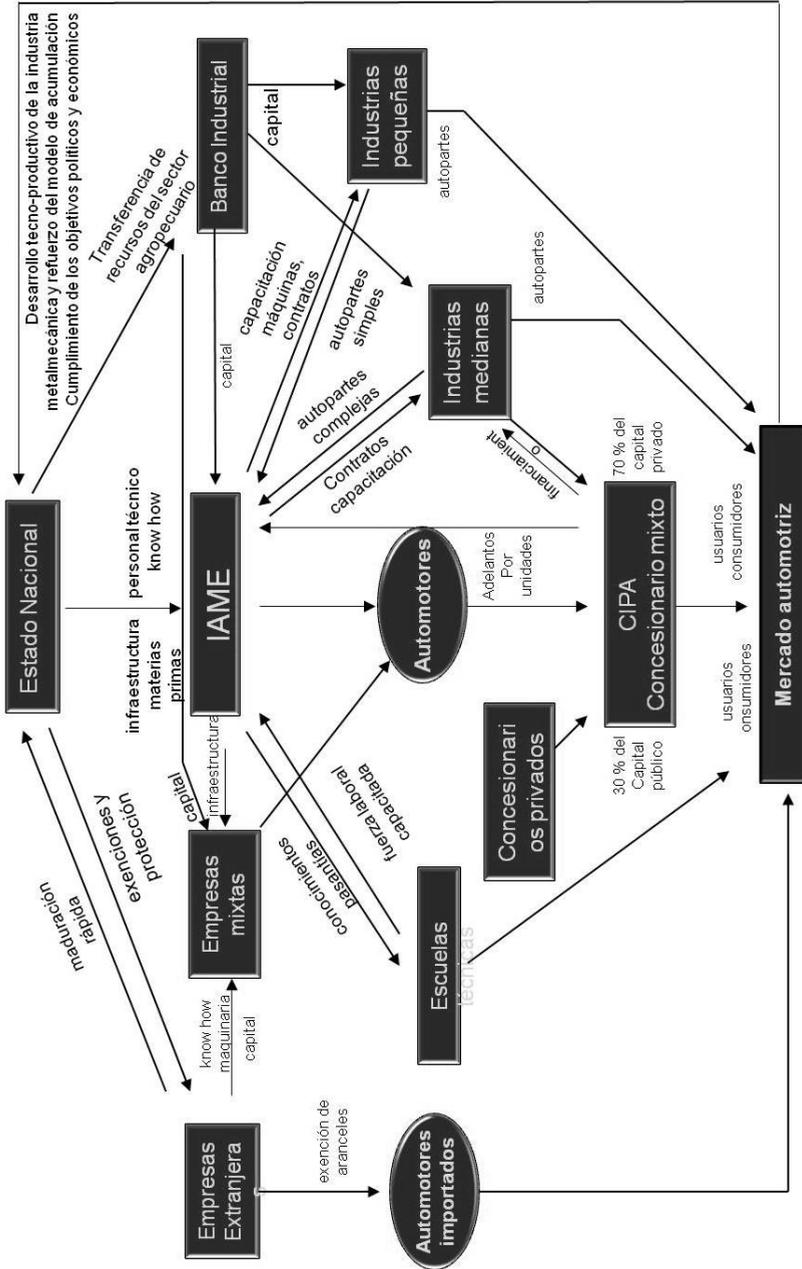
Para ambas empresas, los términos del acuerdo eran más que ventajosos puesto que implicaban la valorización de capital amortizado, la ubicación de unidades poco destacadas en los países centrales y la oportunidad de desarrollarse en un mercado cautivo y poco competitivo.

La alianza que consolidó el proyecto automotriz

De acuerdo con la experiencia previa en la producción aeronáutica, los funcionarios del gobierno peronista sabían que un proyecto para impulsar la industria automotriz local integrada implicaba la vinculación de diferentes actores. La creación de un sector con miembros tan heterogéneos, que incluía desde usuarios hasta empresas extranjeras, que incluía un complejo empresario público y pequeños talleres privados que fabricarían una o dos piezas, dependería de un actor con capacidad para interesar, alinear y finalmente coordinarlos. Ese actor era el Estado (ver Gráfico N° 3).

Aún cuando todos los actores involucrados en la producción automotriz fueron agentes importantes en la circulación de bienes materiales e intelectuales, la alianza socio-técnica estuvo promovida y orientada por la agencia del Estado. El gobierno nacional (acompañado por los provinciales), tuvo un rol protagónico dentro de la alianza, puesto que en general fue el que propuso las reglas y estableció, desde un lugar privilegiado, qué elementos circulaban por la red y en qué sentido.

Gráfico N° 3 - Alianza Socio-Técnica para la producción automotriz 1955



Para financiar el complejo automotriz, el gobierno desarrolló una política de transferencia de recursos del sector agropecuario al sector urbano industrial (como se había hecho en general para sostener el modelo de acumulación mercado-internista). Una de las políticas fue explícita. En 1952 se cambió la denominación del Banco de Crédito Industrial Argentino (creado por el gobierno militar de 1944)³⁵, que pasó a denominarse Banco Industrial de la República Argentina (BIRA). La nueva entidad dejó de estar bajo el control del Banco Central y pasó a depender directamente del Ministerio de Finanzas. El BIRA no solamente asesoraba a sus clientes en la adquisición de maquinaria, sino que también contaba con personal especializado para asesorar a sus clientes sobre una mayor racionalidad productiva como reducir gastos administrativos y costos de producción³⁶. Otro conjunto de medidas importante, aunque menos visible, fue la transferencia indirecta de recursos a través de regulaciones preferenciales para el sector.

El mismo IAME se financió, en sus inicios, con capital aportado por el BIRA, institución fundamental en la circulación de capital dentro de la alianza:

*El Banco Industrial de la República Argentina y el Banco de la Provincia de Córdoba, otorgaban créditos para poder tener algo de capital para funcionar. En el año 54 y 55 cuando fui vocal del directorio del Banco Industrial, **seguí trabajando desde ese lugar para que a la industria privada no le faltaran los medios. La industria privada convocada a este programa tenía contratos, equipo, crédito, trabajo, lo único que necesitaban era saber trabajar y hacerlo bien consecuentemente con el plan. La gran mayoría cumplió***³⁷.

Además de capital líquido, el Estado movilizó para el proyecto, personal, conocimientos, maquinaria e infraestructura acumulados en torno a la producción aeronáutica. Con el capital aportado por el BIRA se adquirieron equipos nuevos y comenzó la construcción de una planta terminal dentro del predio del complejo IAME. Con la creación de la

³⁵El Litoral, 1944.

³⁶Monserat, 2008.

³⁷Ibidem.

empresa comenzaron las actividades de diseño y producción de artefactos que involucraron un conjunto heterogéneo de pequeños y medianos establecimientos industriales encargados de proveer autopartes a la industria terminal y de repuestos para el mercado doméstico. Del lado de IAME se movilizaron conocimientos (a través de capacitación a graduados de la educación media y de escuelas de oficios), maquinaria (muchas veces incluso regalada los talleres) y contratos de trabajo, como el elemento central de interesamiento para los proveedores. El desarrollo de la industria metalmeccánica fue, junto con la explotación petrolera, la experiencia que promovió las modificaciones en la legislación sobre capitales extranjeros.

En síntesis, a partir de 1953, el gobierno lanzó una segunda campaña estatal para atraer empresas extranjeras al proyecto de producción automotriz local. Entre 1954 y 1955, se radicaron en el país firmas extranjeras a las que el gobierno otorgó privilegios impositivos, créditos, y maquinaria, bajo la condición de constituir empresas mixtas con el Estado (Kaiser y Fiat), o con capitales privados locales (Borgward y Mercedes Benz). También se les permitió a las empresas importar unidades sin pagar aranceles lo que incrementó, circunstancialmente, el número de automotores importados.

Para el gobierno, estas empresas le aportaban a la alianza la posibilidad de acelerar la maduración del sector y aumentar rápidamente la cantidad de unidades producidas. Por su parte, la ampliación del sistema educativo técnico aportaba fuerza laboral capacitada a la industria metalmeccánica.

La conformación de la alianza socio-técnica permitió la producción de artefactos tecnológicos en un sector hasta el momento asociado sólo a la importación. Como un complemento del sector financiero y a su vez una herramienta para la comercialización de los vehículos, el gobierno creó en asociación con empresarios, una institución que integraba capital público (30%) con capital privado (70%). El Consorcio Industrial para la Producción Argentina, CIPA, estaba integrado por funcionarios del Estado y empresarios. Esta entidad coordinaba los montos que adelantaban las concesionarias por los vehículos y regulaban la actividad comercial, capitales con los que financiaba a pequeños y medianos productores de autopartes.

La estrategia de IAME implicó una activa presencia de sus funcionarios en diferentes niveles de la alianza socio-técnica. Por ello existieron funcionarios representan esta multi-implantación de la política de la empresa. Un ejemplo de ello es el caso del ingeniero José Monserrat, quien se desarrolló entre 1951 y 1955 en numerosos y diversos cargos públicos, todos vinculados al desarrollo del sector automotor. Primero viajó en comisión junto al brigadier Juan San Martín a Estados Unidos para

interesar a las ET's. A la vuelta se hizo cargo de la fábrica de Motores y Automotores del Instituto Aerotécnico y, luego de su traslado, a IAME. Sin abandonar estas funciones en 1952 volvió a viajar presidiendo una comisión a Europa, donde visitó fábricas de motores y automóviles para asesorarse sobre procesos productivos, administrativos y realizar contactos, que dieron como resultado la radicación en Argentina de la firma alemana Borgward. A la vez que desarrollaba estas actividades fue vocal en el directorio del BIRA para garantizar la atención privilegiada de los empresarios vinculados a IAME. Finalmente, fue el representante de la empresa estatal en el Directorio que administraba la empresa mixta Fiat-Concord.

Actores como Monserrat, ubicados estratégicamente en diferentes nodos de la red creada en torno de IAME, fueron los que dinamizaban las configuraciones de la alianza durante el proceso de maduración del proyecto metalmeccánico y aseguraron la circulación de conocimientos, maquinaria, capital y artefactos necesarios para consolidar la adhesión de cada grupo al proyecto metalmeccánico.

La alianza socio-técnica, aunque coordinada por el Estado, se construyó y consolidó a partir de la interacción y beneficio mutuo de actores públicos, privados e instituciones mixtas. Fue la alianza, como materialización de una nueva forma de diseñar la política pública, lo que permitió desarrollar la estructura tecno-productiva del complejo IAME y viabilizó el proyecto de crear una industria automotriz de producción local.

El gobierno nacional coordinó la alianza que alineó a los otros grupos sociales, merced a la puesta en circulación de un conjunto de conocimientos acumulados, capital e infraestructura públicos. A través de estos elementos, promovió la creación de nuevas pequeñas y medianas empresas locales, se asoció con empresas extranjeras y produjo en serie artefactos del sector automotor como automóviles, utilitarios, motocicletas y tractores.

El Estado fue el actor que tomó de decisión (al igual que en los países centrales), de crear la alianza, y por ello disponibilizó tantos recursos para producir automotores. Como contrapartida, el gobierno logró el desarrollo tecno-productivo de la industria metalmeccánica y reforzó el modelo de acumulación. De esta forma, la alianza socio-técnica configurada en torno a IAME y sus artefactos, permitió el cumplimiento de objetivos políticos y económicos.

La apuesta a la generación endógena de capacidades, la producción de bienes durables desde empresas públicas y/o mixtas, la originalidad de algunas estrategias de la política pública y los resultados en término de bienes finales son una evidencia indiscutible de la necesidad de otorgar al

período una entidad propia, diferente de la fase de sustitución no planificada, como de la producción masiva a través de ET's. Si bien IAME constituyó en muchos niveles un caso tan virtuoso como excepcional, la centralidad del sector al que perteneció, así como la importancia de su trayectoria para configurar experiencias en la fase siguiente, dotan de sentido la revisión de la periodización y sus criterios de recorte.

Generación de un nuevo sector productivo

Los alcances de la producción automotriz pueden evaluarse desde dos perspectivas. Por un lado, como el alcance del objetivo de crear un nuevo sector productivo y alentar a la industria privada. Desde esa perspectiva, la producción de vehículos en IAME cumplió con muchas de las metas establecidas por el gobierno nacional y la dirección de la empresa. La resignificación y reutilización de las instalaciones y el personal de la FMA para crear una empresa productora de autos, motos, tractores, etc., demostró por sus resultados, ser una opción adecuada ante la falta de empresas privadas dispuestas a hacerlo.

Por otro lado, el rol que jugaron los artefactos producidos en IAME en la transformación tecno-productiva puede ser una medida de su alcance. En el caso del Rastrojero, la motocicleta PUMA y, en menor medida, el tractor PAMPA, se desarrollaron un conjunto de condiciones que favorecieron la producción y comercialización en el corto y mediano plazo. Precios accesibles fijados en relación a ingresos y salarios; facilidades para la adquisición de los vehículos; bajo costo operativo y una adecuación funcional a la producción y a la clase trabajadora respectivamente, fueron los principios rectores del proyecto liderado por IAME³⁸.

Las políticas tecno-productivas del gobierno, implementadas en experiencias como la de IAME, generaron un conjunto de cambios significativos en el sector metalmecánico argentino, que propiciaron la expansión de pequeños y medianos establecimientos que conformaron la primera infraestructura para el sector automotriz. Por otro lado, la trayectoria de IAME permite comprobar nuevos y más complejos eslabonamientos tecno-productivos promovidos por la creación del sector automotriz de producción local.

Los alcances del proyecto estatal fueron relevantes en términos de la estructura económica:

- 1- se generó una política de desarrollo tecno-productivo endógeno a partir de la resignificación y adecuación de tecnologías;
- 2- comenzó la producción local de bienes durables complejos;

³⁸Picabea y Thomas, 2011a; Picabea y Thomas 2011b.

- 3- las cadenas de valor en torno de esos bienes integraron el mayor número posible de actores locales;
- 4- se colocaron en el mercado doméstico bienes durables a disposición de la clase trabajadora y los pequeños productores;
- 5- empresas extranjeras con experiencia en la producción automotriz a gran escala se radicaron en el país a través de un sistema de empresas mixtas.

Cuadro Nº 2: Producción automotriz de IAME (1952-1955)

Tipo de vehículo	1952	1953	1954	1955	Total
Automóviles	1	7	127	211	346
Utilitarios	3	1970	2594	4527	9094
Tractores	15	11	59	559	644
Motocicletas	20	229	2627	5673	8549
Especiales	5	---	16	13	43
Totales anuales	44	2217	5423	10983	18667

Fuente: DINFIA, 1958.

En síntesis, en tres años, la política industrial había logrado crear la infraestructura necesaria para el desenvolvimiento de la industria automotriz que las ET's sostenían que el país no tenía hacia 1950. Sin duda constituyeron, hacia finales de la década, las condiciones para la siguiente fase de sustitución de importaciones.

Las diferentes trayectorias de los artefactos producidos por IAME refuerzan la hipótesis de una estrecha relación entre la viabilidad del proyecto de producción automotriz y el modelo de acumulación redistribucionista y mercado-internista. Por un lado, artefactos como el Rastrojero y la PUMA, fueron aceptados por los usuarios y se transformaron en los vehículos más vendidos dentro de su segmento de mercado. Incluso continuaron siéndolo cuando las ET's comenzaron a producir localmente bienes rivales en la década de 1960.

HACIA UNA NUEVA PERIODIZACIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ARGENTINA

Sistemáticamente, en este trabajo se señaló que las mismas variables utilizadas por la bibliografía *mainstream* para establecer los cortes temporales de la industrialización por sustitución de importaciones

presentan cambios significativos (cuantitativos, pero aún más cualitativos), a partir de 1952. Estas evidencias permiten considerar el período bajo análisis con mayor relevancia que la que se ha asignado hasta el presente, y permitiría retrotraer la segunda fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones al segundo gobierno peronista.

En un primer nivel se pusieron en evidencia los cambios en la composición manufacturera a favor de la producción del sector metalmeccánico. Esto implicó un crecimiento de los bienes durables, capital y conocimiento-intensivos en detrimento de los bienes de la industria alimentaria y textil de la fase anterior. Por otra parte, casos como el de IAME evidencian una articulación virtuosa entre el modelo de acumulación y un estilo de cambio tecnológico de impulso endógeno.

En un segundo nivel, usando una variable clásica para analizar los procesos de industrialización sustitutiva, se comprobó indirectamente una transformación de la matriz insumo-producto sectorial a favor de materias primas, insumos intermedios y finales locales sobre los importados.

En un tercer nivel se analizó la radicación de capitales y empresas extranjeras durante el período, una de las variables más indicadas para establecer el recorte de la segunda fase de la ISI. Se explicó que a partir de 1954, la consolidación del proyecto automotriz promovió la incorporación de empresas extranjeras en sectores dinámicos del modelo de acumulación, lo que representó un cambio con respecto a las características de la industria argentina antes de 1950. Algunos aspectos del estilo de la radicación de empresas extranjeras y transnacionales fueron tan similares al período desarrollista, que recibieron las mismas críticas de la bibliografía *mainstream*. El trato privilegiado que se les otorgó para la remisión de utilidades (bastante moderado durante el peronismo), así como un mercado cautivo por la política proteccionista, fue luego lo que estructuró y dio sentido la sustitución de importaciones en las décadas de 1960 y 1970³⁹.

En un cuarto nivel se describió y analizó la creación de un nuevo sector industrial, así como del primer polo tecno-productivo nacional en torno al complejo automotriz, que puso de manifiesto la coordinación y alineamiento por parte del Estado de una alianza socio-técnica que involucró actores heterogéneos detrás de un proyecto industrial.

Aún cuando la creación IAME, primera empresa automotriz en un país periférico que diseñó y produjo localmente automotores, no fue considerada por los autores más destacados del campo como un hecho significativo, su relevancia y originalidad, como consecuencia directa de la política pública

³⁹Otro ejemplo que pone en tensión la presencia de ET's como indicador de la segunda fase de sustituciones es la controvertida radicación de la California Argentina de Petróleo SA para la extracción y refinamiento de hidrocarburos.

implementada en el período, merecen una consideración especial en la historia de la industria argentina.

FINALMENTE

La periodización que ubica el inicio de la segunda fase de la ISI a partir de las políticas desarrollistas es heredera de un marco analítico sesgado por una visión anti-intervencionista y anti-estatista, que consideró agotado el modelo por sus propias contradicciones hacia 1955, sin dar cuenta de que aquel proceso tecno-productivo fue interrumpido por un golpe de estado y no por una crisis económica. Luego, a falta de trabajos de investigación de base empírica que demostraran una transformación significativa a comienzos de la década de 1950, esta periodización fue reproducida por toda la bibliografía, inclusive por los enfoques heterodoxos. El campo de la historia económica, centrado en la descripción y el análisis de variables de la economía clásica, aún hoy no considera la importancia del análisis de los procesos de aprendizaje y generación de capacidades tecnológicas.

La industria automotriz constituye un ejemplo de un nuevo estilo de política pública de promoción industrial y cambio tecnológico llevada adelante hacia mediados de la década de 1950. Las actividades de IAME implicaron una transformación cualitativa (principalmente a nivel tecno-productivo), pero también una nueva forma de hacer política, economía y tecnología.

La política económica, tecnológica e industrial de la época no se restringió sólo a un caso aislado o a un sector privilegiado. Abarcaron otros sectores y otras empresas públicas y privadas, que confirman una transformación sectorial compleja, susceptible de una mayor consideración que la que ha recibido hasta el presente. Evidencia de ese cambio son las trayectorias de empresas mixtas como SOMISA en la industria siderúrgica, la Fábrica Argentina de Locomotoras (FADEL) y Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE), que junto a IAME tenían por objeto el desarrollo del transporte comercial y de pasajeros.

También es necesario continuar los estudios críticos sobre el proceso de institucionalización de la política científica y tecnológica durante el peronismo, reforzado la creación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, la Comisión Nacional de Energía Atómica, la Dirección

Nacional de Investigaciones Técnica y finalmente el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas⁴⁰.

Algunos de estos casos han sido ya objeto de análisis, y sus conclusiones refuerzan los argumentos aquí desarrollados; otros, tratados sólo lateralmente en trabajos sectoriales o de largo alcance, forman parte de la agenda de investigación de base empírica que permitirá repensar la periodización de la industrialización argentina.

FUENTES

DINFIA (Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas) (1967). *Reseña Histórica, 40 años de un ideal argentino*.

DINFIA (1958). *Boletín*.

ECONOMÍA Y FINANZAS (1955), Principales características de la operación IAME-Kaiser, enero 1955, Vol. 6, N° 273, p. 71

IAME-DINFIA (1955-1964), Actas de Directorio.

CENSO INDUSTRIAL 1935 (1938), Buenos Aires.

CENSO INDUSTRIAL 1946 (1952), Buenos Aires.

CENSO INDUSTRIAL 1954 (1960), Buenos Aires.

EL LITORAL (1944), 8 de abril, pp. 3-5.

IKA (1955), Progress Report, agosto.

Ley 14222.

ENTREVISTAS

MONSERRAT, J. (2008), Director Fábrica de Motores y Automotores IAME, entrevista personal, mayo.

BIBLIOGRAFÍA

BARÁN, P. y SWEEZY P. (1966). *El capital monopolista: un ensayo sobre la economía estadounidense y el orden social*. Madrid: Siglo XXI editores.

⁴⁰Hurtado, 2010.

- BASUALDO, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO/Siglo XXI.
- BELINI, C. y ROUGIER, M. (2008). *El Estado Empresario en la Industria Argentina. Conformación y Crisis*. Buenos Aires: Manantial.
- BELINI, C. (2009). *La Industria Peronista: 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa.
- BELINI, C (2006) Negocios, poder y política industrial en los orígenes de la industria automotriz argentina, 1943-1958. En *Revista de Historia Industrial*, nº 31. Año XV. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- BRAUN, O. y JOY, L. (1981). "Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina". En *Revista Desarrollo Económico* (IDES), vol. 20, nº 80, Buenos Aires.
- BRENNAN, J. (1997), "Industriales y Bolicheros: la actividad económica y la alianza populista peronista 1943-1976". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 15, Tercera Serie, Buenos Aires, UBA.
- CANITROT, A. (1981). "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981". En *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 82, Julio-Setiembre.
- CIMILLO, E.; LIFSCHITZ, E.; GASTIZORO, E.; CIAFARDINI, H. y TURKIEH, M. (1973). *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FERRER, A. (2004). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. 3a. ed. Buenos Aires: FCE.
- FUCHS, J. (1959). *La penetración de los trusts yanquis en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Cartago.
- GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2003). *Ved en torno a la noble igualdad: crecimiento, equidad y política económica en la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Fundación PENT.

- HURTADO, D. (2010), La ciencia como política pública, en La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso. Buenos Aires, EDHASA.
- KATZ, J. y KOSACOFF, B. (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: CEAL-CEPAL.
- PICABEA F. (2010). "Sustitución de importaciones y cambio en el modelo tecno-productivo en Argentina. Análisis de socio-técnico de la segunda presidencia peronista". En *Revista APUNTES*, n° 66, Centro de Investigación de la Universidad Nacional del Pacífico, Perú.
- PICABEA, F. y THOMAS, H. (2011a). "Política económica y producción de tecnología en la segunda presidencia peronista. Análisis de la trayectoria socio-técnica de la motocicleta PUMA (1952-1955)". En *REDES*, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia, Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- PICABEA, F. y THOMAS, H. (2011b). "El Rastrojero, un camión para todos los caminos de la patria. Análisis socio-técnico del proyecto de producción automotriz local integrada en la segunda presidencia peronista (1952-1955)". En: *Revista Realidad Económica*, n° 216, IADE.
- PICABEA, F. (2012). "Cambios en la estrategia de desarrollo tecno-productivo en Argentina. Trayectoria de una empresa pública en el auge de las transnacionales: DINFIA (1955-1967)". En *ESOCITE "IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología"*, Ciudad de México.
- PICABEA F. y LALOUF A. (2012). "General, si usted me permite, yo le voy a fabricar automóviles en el país". En *Un nuevo abordaje sobre la producción automotriz en la Argentina (1946-1952)*. Apuntes de Investigación del CECYP, n° 21, julio.
- PICABEA, F. y THOMAS, H. (E/P). *Autonomía Tecnológica y Desarrollo Nacional. El Rastrojero y la Puma (1952-1955)*. Buenos Aires: Editorial Cara o Seca.
- RAPOPORT, M. (Comp.) (1988). *Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires: Editorial Tesis S. A.
- SCHVARZER, J. (1993). "Expansión, maduración y perspectivas de las ramas básicas de procesos en la industria argentina. Una mirada ex post desde la economía política". En *Desarrollo Económico*, vol. 33, n° 131.

- SCHVARZER, J. (1996). *La Industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- SOURROUILLE, J. (1980). *El complejo automotor en Argentina*. México: ILET-Editorial Nueva Imagen.
- SOURROUILLE, J. y KOSACOFF, B. (1979). "Sobre la evolución del contenido de importaciones intermedias en la demanda final y las exportaciones argentinas: Un ejercicio en insumo-producto (P e I)". En *Desarrollo Económico*, vol. 18, nº 72, 18 enero-marzo.
- SOURROUILLE, J. y LUCÁNGELI, J. (1980). "Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina". En *Boletín Techint*, nº 219, Setiembre.
- THOMAS, H. (2006), *Trayectorias socio-técnicas y Estilos de cambio tecnológico en países subdesarrollados: la Resignificación de Tecnologías (Argentina, 1930-2006)*. XX JHEA, Mar del Plata.
- WELLS, L. T. (1974). *Inter Country Income Distribution and transnational Enterprises*. Oxford: University Press.



LA RESISTENCIA PERONISTA EN MENDOZA (1955-1960).

Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas

Yamile Álvarez

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo.
yamileal63@gmail.com

RESUMEN

La Revolución Libertadora, ocurrida el 16 de septiembre de 1955, puso fin al segundo gobierno del General Perón. El jefe del movimiento revolucionario, General (RE) Eduardo Lonardi, tras asumir la presidencia provisional, adoptó una actitud conciliadora frente al peronismo. Esta política provocaba profunda irritación en los ámbitos antiperonistas más duros o *gorilas*, los que lograron, casi dos meses después, desplazar al general Lonardi y en su lugar asumió la presidencia el general Aramburu. Su principal objetivo era suprimir de la política nacional el sistema peronista para lo cual el gobierno revolucionario adoptó una serie de medidas de carácter persecutorio. Frente a esto las bases peronistas organizaron en todo el país la llamada *resistencia*.

Este breve trabajo intenta reconstruir la organización y las acciones de la resistencia en Mendoza entre 1955 y 1960, basándose no sólo en el método historiográfico tradicional, sino fundamentalmente en la Historia Oral, a través del testimonio de los protagonistas de estos hechos históricos.

Palabras claves: historia argentina y regional; Mendoza; peronismo-resistencia.

ABSTRACT

The Liberating Revolution, which took place on September 16th 1955, put an end to the second government of General Perón. The Chief of the revolutionary movement, General (RE) Eduardo Lonardi, after taking on the provisional presidency, adopted a conciliatory attitude towards peronism. These politics provoked deep irritation in tougher anti-peronist environments or *gorillas*, who managed to displace General Lonardi after almost two years, and General Aramburu took over the presidency in his place. His main objective was to suppress *the peronist system* from national politics. For this reason the revolutionary government adopted a series of measures of persecutory nature. Facing this, peronist bases organized all throughout the country what was called *resistance*.

This brief study tries to reconstruct the organization and actions of resistance in Mendoza, between 1955 and 1960, basing not only upon the traditional method of

Recibido 13-XII-2013. Aceptado 4-VI-2014

historiography but also fundamentally on Oral History, through testimonies of the protagonists of these historic facts.

Key words: Argentinean history; regional history; Mendoza; peronism–resistance.

INTRODUCCIÓN

La autodenominada Revolución Libertadora, ocurrida el 16 de septiembre de 1955, puso fin al segundo gobierno del general Juan D. Perón. El jefe del movimiento revolucionario, Gral. (RE) Eduardo Lonardi, tras asumir la presidencia provisional, adoptó una actitud conciliadora frente a los seguidores del líder depuesto plasmada en el lema *ni vencedores ni vencidos*.

Esta política conciliadora provocaba profunda irritación en los ámbitos antiperonistas que deseaban una desperonización total del país como requisito indispensable para restaurar la democracia. Fueron estos sectores más duros o *gorilas* los que lograron, casi dos meses después, desplazar al Gral. Lonardi y en su lugar asumió la presidencia el Gral. Aramburu. Su principal objetivo era suprimir de la política nacional el *sistema peronista* para lo cual, el gobierno revolucionario adoptó una serie de medidas de carácter persecutorio que se cristalizaron a través de decretos leyes. El más representativo fue el decreto 3.855 de 1955:

*[...] que disolvía el partido, inhabilitaba para ocupar cargos públicos a todos los dirigentes políticos y gremiales que los hubieran ejercido durante los gobiernos peronistas y prohibía el uso de todos los símbolos peronistas, incluidas las canciones, distintivos y consignas hasta el extremo de no nombrar a Perón o a Eva Perón de manera pública o privada*¹.

Estas medidas provocaron un efecto contrario al deseado ya que el peronismo, lejos de disgregarse, salió fortalecido y las bases organizaron la resistencia² a través de la formación de grupos espontáneos dispuestos a la acción directa.

Existe numerosa bibliografía referida a la resistencia peronista, pero en general reconstruyen su historia a nivel nacional³. Es por esta razón que

¹Gordillo, 2003:333.

²Alicia Poderti (2010: 194-195) define la resistencia peronista como el *proceso que se desarrolló a partir del derrocamiento de Perón, en 1955, y se prolongará durante su exilio. Desafiando el “gorilismo”, los simpatizantes instrumentaron tácticas de supervivencia del ideario justicialista y siempre apuntaron a preparar el camino para el regreso del líder.*

³Prieto, 1963; Quintero, 1970; Senén González, 1971; Perón, 1972; Hodges, 1976;

el propósito de este trabajo es reconstruir la organización y las acciones de la resistencia en Mendoza⁴, entre 1955 y 1960⁵. Para llevarlo a cabo se han utilizado fundamentalmente los periódicos locales Los Andes⁶, La Tarde⁷, La Palabra⁸, La Libertad⁹ y El Tiempo de Cuyo¹⁰, y el testimonio oral¹¹ de los protagonistas que accedieron a relatarnos sus vivencias, ya que dado que la

Torre, 1980; Rodríguez Lamas, 1985; Cavarozzi, 1987; Gillespie 1987; Anzorena, 1988; Gil, 1989; James, 1990; Cichero, 1992; Amaral y Plotkin, 1993; Ruiz Moreno, 1994; Baschetti, 1997; Garulli, 2000; Camarero, 2003; Gordillo, 2003; Pigna, 2005; Salas, 2006; Spinelli, 2006; Saenz Quesada, 2007; Frascini, 2008; Guerrero, 2009; Melón Pirro, 2009.

⁴Desde fines del siglo XX los historiadores han iniciado reconstrucciones específicas en diferentes provincias, teniendo en cuenta las particularidades locales que en muchos casos difieren de las interpretaciones que centran su análisis en Buenos Aires. Darío Macor y César Tcach (2003:20) las denominan *interpretaciones extracéntricas*. Este trabajo se inscribe dentro de esta corriente.

⁵Para Samuel Amaral (1993: 78) *la resistencia peronista se divide en dos etapas: desde fines de 1955 hasta comienzos de 1958 y desde fines de 1958 hasta mediados de 1960*. Germán Gil (1989: 15) considera a la resistencia como el germen de la izquierda peronista y es por ello que al período que va de 1955 a 1960 designa *etapa insurreccional*. Teniendo en cuenta estas periodizaciones, y sobre la base del hecho de que durante esta etapa tenemos mayor información periodística sobre las acciones de la resistencia en Mendoza, es que nos hemos circunscripto en este trabajo al período 1955-1960.

⁶Este diario fue fundado por Adolfo Calle en octubre de 1882, con un marcado perfil político oficialista (conservador) que fue perdiendo con el paso del tiempo.

⁷Diario fundado en 1908. Sobrevivió hasta la década de 1970.

⁸Las ediciones del diario consultado corresponden a su segunda época que se inició el 11 de septiembre de 1916 y adhirió a los principios de la Unión Cívica Radical.

⁹Este diario surgió en 1912 y adscribió a la doctrina radical.

¹⁰Este diario fue fundado en abril de 1956 y desapareció en 1961. Se caracterizó por su postura nacionalista en materia económica.

¹¹*Los testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos, son la base de la Historia Oral que es una metodología de investigación sociohistórica. [...] La Historia Oral se concentra en las experiencias directas de la vida de las personas. La entrevista es el procedimiento por el que un entrevistador recupera esas experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió, y sus recuerdos se transforman en fuentes orales para el historiador. [...] Si bien las fuentes orales tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre los acontecimientos pasados, lo más singular y precioso es que introducen la subjetividad del hablante. Y en ese sentido, la subjetividad (lo que los protagonistas creen) es un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió (Benadiba y Plotinsky, 2005: 9-13).*

resistencia fue un movimiento clandestino, no hemos encontrado documentación escrita.

LAS MEDIDAS ANTIPERONISTAS ADOPTADAS POR EL GOBIERNO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA EN MENDOZA

El gobierno de la Revolución Libertadora en Mendoza se inició el 18 de septiembre de 1955 al asumir como interventor provincial el Gral. Roberto Nazar¹². Siguiendo la tónica impuesta por Lonardi en el orden nacional, Nazar expresó antes de asumir:

*No hay vencidos ni vencedores. El pueblo de Mendoza debe tener completa tranquilidad, ya que será respetada la paz y el orden. En cuanto a los funcionarios y servidores públicos, excepto los ministros, nadie será removido de sus cargos. No se tomarán represalias contra nadie*¹³.

Estas declaraciones de tono conciliador, no impidieron que el interventor adoptara las medidas propias de un gobierno de facto, como declarar en comisión al Poder Judicial y disponer la disolución de la Legislatura Provincial y la detención de algunas personalidades del gobierno depuesto como el ex ministro de gobierno Emilio Fluixá, el ex diputado Alberto Serú García y el ex jefe de policía Roberto Castro Villalba. Sobre estas detenciones Serú García recuerda:

El 19 de septiembre estaba almorzando en el Club Gimnasia y Esgrima con el Jarilla Videla y el Negro Rodríguez Lemos, escucho que por radio informan que estoy detenido. A pesar de los reiterados consejos de los nombrados, después de almorzar [...] me presenté a la policía para hablar con el jefe. No hablé con nadie; me llevaron a una oficina donde ya estaba Emilio Fluixá y luego lo traen a Pancho Bianchi. Alrededor de las 18 horas nos llevan en un celular a la penitenciaría. Al

¹²Durante las dos primeras presidencias de Perón, Faustino Picallo, Blas Brísoli y Carlos Evans, estuvieron a cargo del gobierno de Mendoza. En todos los casos ganaron las elecciones con un amplio caudal de votos. Estas administraciones se caracterizaron por la realización de numerosas obras públicas y en general son calificadas, por oficialistas y opositores, como honestas y respetables. La oposición más activa contra el peronismo en Mendoza fue llevada a cabo por la UCR y el partido Demócrata, que representaba al antiperonismo más intransigente. Ambos partidos participaron activamente de la Revolución Libertadora y formaron parte del gobierno de la misma.

¹³La Tarde, 19-9-1955: 2

*pasar por el Casino, hay un tiroteo por lo que apuran la marcha por Emilio Civit y al llegar a los portones, un Teniente Coronel hace detener el celular y pregunta a gritos: ¿A dónde se dirige? El suboficial que hace de chofer le informa que a la penitenciaría y replicó: ¡Si lleva peronistas al menor intento de fuga, liquídelos de inmediato!*¹⁴

En sintonía con estas medidas y dado que durante el gobierno peronista había sido muy común designar con el nombre de Perón y su esposa a calles, lugares públicos, divisiones territoriales, etc., el interventor suscribió un decreto por el cual se dejaban sin efecto estas designaciones en la provincia de Mendoza.

Mientras tanto, en el ámbito puramente político, una vez afianzado el triunfo revolucionario, los partidos fijaron su posición frente a la nueva situación que se estaba viviendo en el orden nacional y provincial. El Partido Peronista hizo pública la siguiente declaración:

- 1) Que sus integrantes se colocan a disposición de las autoridades a fin de que se practique formal investigación sobre su actuación, tanto política como administrativa y que oportunamente se hagan conocer sus resultados.*
- 2) Que se solidariza con el presidente del Consejo Superior, Dr. Alejandro Leloir, en el despacho remitido al Presidente Provisional [...]*
- 3) Que es resolución de la Junta Provincial y orden que deban acatar todos los afiliados la de permanecer tranquilos, volviendo al ejercicio de sus actividades habituales, como un medio de lograr la pacificación de los espíritus y contribuir a la recuperación económica de la Nación.*
- 4) Que habiendo declarado las Fuerzas Armadas ser ajenas a todo interés de partido, respetuosas de todas las opiniones y que terminada la lucha no habrá vencedores ni vencidos, debe aceptarse plenamente y sin reservas la palabra empeñada.*

¹⁴Testimonio de Alberto Serú García. Abogado peronista, fue diputado provincial y uno de los fundadores del neoperonismo en Mendoza. Diputado nacional por el Movimiento Popular Mendocino y candidato a gobernador por el mismo partido en 1966 (Entrevista realizada en 1991).

5) *Que tan luego las circunstancias autoricen el libre ejercicio de las actividades políticas, se abrirá la anunciada ratificación de afiliación*¹⁵.

Como podemos observar en un primer momento la postura del peronismo no fue hostil, y por el contrario, estas declaraciones reflejaban claras intenciones de colaborar con el nuevo gobierno.

Sin embargo y a pesar de las expresiones conciliadoras de ambos bandos, el gobierno provincial siguió adoptando medidas *irritativas*. El 16 de octubre de 1955 se declaró en comisión al personal dependiente de la administración pública provincial, incluido el de la Municipalidad. Esta disposición se fundaba, entre otras cosas, en el convencimiento de que el régimen depuesto había conculcado los principios *republicanos y democráticos* en su ininterrumpida tarea de deponer poderes, instituciones y hombres al servicio de su avance *totalitario*; y que en procura de ese propósito había atentado contra el equilibrio y contralor recíprocos de los poderes en el orden institucional, atacado la libertad en el orden individual, y todos los derechos inherentes a la misma fueron subyugados o pospuestos al cumplimiento de su designio.

Imitando la conducta del Gobierno Nacional, también se procedió a investigar los actos de la administración anterior. Sobre este tema, el Gral. Nazar sostuvo lo siguiente:

*Se seguirá la misma orientación que en el orden nacional, sin hacer una cosa truculenta a fin de no entrar en las cosas intrascendentes. Estamos facultados para designar comisiones investigadoras con la sola comunicación al Ministerio del Interior, y a las pruebas que estamos reuniendo se agregarán las que ponga en evidencia la prensa, a la que insto nuevamente a colaborar en tal sentido, aclarando que las denuncias de los diarios formarán cabeza de proceso*¹⁶.

Estas declaraciones se hicieron realidad el 15 de octubre de 1955 con la creación de la Comisión Provincial de Investigaciones¹⁷. Con ello se cumplía uno de los postulados esenciales de la Revolución que era reintegrar la administración pública a las condiciones de moralidad, honestidad y prestigio

¹⁵Los Andes, 25-9-1955:4. Este comunicado no tiene firmantes.

¹⁶La Libertad, 5-10-1955:4.

¹⁷En sus comienzos, estuvo integrada por el Mayor (RE) Rufino César Ortega, Rafael Leiva, Juan Egea, Dardo Pérez Guilhou y Alberto Martínez Puig. Esta composición original fue sufriendo modificaciones hasta la finalización de sus actividades. Tenían como sede el edificio de la Legislatura.

que debían caracterizarla, teniendo la citada comisión que desarrollar sus actividades en el ámbito nacional, provincial y municipal. Sus facultades eran muy amplias pudiendo ordenar detenciones, intervenir empresas e instituciones con fines de investigación y crear tantas subcomisiones como fueran necesarias para estudiar cada caso o grupo de casos relativos al mismo tema. Uno de los primeros comunicados referidos a sus investigaciones decía lo siguiente:

A raíz de las comprobaciones efectuadas sobre la existencia de elementos de propiedad del Estado en la sede del partido político del gobierno depuesto, se dispuso la intervención y custodia de los locales de las ramas masculina y femenina con el objeto de establecer el origen de sus bienes físicos, pudiendo adelantarse a esta altura de las investigaciones que los muebles y útiles de esa organización política pertenecen en su casi totalidad a diversas reparticiones del Estado. En la actualidad se trata de determinar el origen de cada uno de los bienes públicos allí secuestrados a los efectos de su devolución¹⁸.

Se informaron irregularidades en la Dirección de Colonización, en el Ministerio de Economía y fundamentalmente en lo referido a la compra y ulterior administración de las Bodegas y Viñedos Giol por la Provincia, a raíz de lo cual fueron detenidos y posteriormente juzgados el ex gobernador Carlos Evans y su ministro de hacienda Benedicto Caplán. La vorágine investigativa se extendió a todos los ámbitos de la administración por lo que surgieron numerosas comisiones investigadoras, entre ellas, la de la actividad docente de la Universidad Nacional de Cuyo y la de los actos administrativos de la misma universidad; y la comisión consultiva reorganizadora del Poder Judicial. Sobre esta última, Isidoro Busquets nos refirió:

Yo formé parte, en esa época, era secretario del colegio de abogados, de una comisión que constituyó el general Nazar para la reestructuración del Poder Judicial. Por el Colegio de Abogados fuimos el Dr. Emilio Descotte, que era presidente, y yo que era secretario. Aparte se le pidió colaboración y opinión para integrar la comisión a los partidos políticos. No se removieron todos los jueces, algunos quedaron, y se removió algunos, por falta de aptitud o falta de preparación

¹⁸La Libertad, 5-10-1955:4.

*jurídica, y otros porque habían actuado en política y sobre todo lo trasuntaban o lo escribían en sus sentencias*¹⁹.

En el ámbito sindical, apenas producida la revolución, la CGT regional²⁰ continuó en manos de sus legítimas autoridades. Los dirigentes obreros peronistas Ignacio Gómez, Eduardo Dean, Guillermo Cusnaider, Ricardo Pierro y Ángel Vona, quienes exhortaron a los obreros de la provincia a trabajar y contribuir a la pacificación:

*En concordancia con el llamado de pacificación formulado por el titular de la central obrera Sr. Hugo De Pietro, y en razón de las garantías de seguridad individual, de absoluta libertad de afiliación y de mantenimiento de las conquistas sociales ofrecidas por el gobierno provisional que preside el general Lonardi, se exhorta a los trabajadores de Mendoza a acatar la invitación de seguir trabajando con el mismo ritmo de producción en función de los supremos intereses de la Nación*²¹.

Sin embargo estos dirigentes sólo permanecieron unos días al frente de la CGT mendocina, ya que el 10 de octubre, ante la renuncia de las autoridades nacionales de la central obrera, se alejaron de sus cargos y fueron reemplazados por un nuevo secretariado provisional²². Es importante que recordemos que durante el gobierno depuesto todos los gremios quedaron en manos de dirigentes peronistas; de allí que el nuevo gobierno muy pronto dejó vislumbrar sus deseos de revertir esta situación y *democratizar* la conducción de los gremios. Esto lo demuestra el siguiente comunicado de la Intervención:

Para liberar a los obreros de toda sujeción totalitaria es menester una transformación profunda en la estructura gremial, lo que se logrará a través de un proceso de democratización, para que los

¹⁹Testimonio de Isidoro Busquets. Abogado radical, fue interventor federal en Mendoza entre 1956 y 1958 (Entrevista realizada en 1991).

²⁰A partir de 1950, la mayoría de las organizaciones sindicales en Mendoza se afilió a la CGT Regional.

²¹La Palabra, 28-9-1955:4. .

²²En una entrevista, uno de los integrantes del secretariado de la CGT de 1955, me ha asegurado que ninguno de ellos firmó los comunicados que se les atribuyen ni renunciaron a sus cargos por cuanto estaban encarcelados. La explicación de esto podría ser que la única manera que tenía el gobierno de mantener a los obreros calmados era a través de comunicados supuestamente firmados por dichos dirigentes peronistas.

*trabajadores puedan decidirse con entera libertad, sin coacciones de ninguna clase y sin la intervención de falsos dirigentes que, utilizaron los gremios en beneficio de una tendencia política o de sus intereses particulares ejercitando una verdadera dictadura*²³.

El 13 de noviembre el Gral. Lonardi fue obligado a alejarse de la Presidencia de la Nación y la CGT nacional declaró un paro general de actividades en repudio de este acontecimiento. Sin embargo, aquí en Mendoza, la regional obrera consideró que en la provincia no existían problemas de ninguna naturaleza y ordenó a los gremios adheridos la concurrencia a las tareas laborales. Esta orden fue acatada, por lo que no se produjeron casos de ausentismo y los servicios se cumplieron normalmente.

A pesar de la actitud colaboracionista de la central obrera mendocina, las medidas adoptadas por el gobierno de Aramburu²⁴ en materia sindical repercutieron en Mendoza. El secretariado provisorio de la CGT presentó su renuncia en forma indeclinable como consecuencia de lo determinado en el decreto-ley del 13 de noviembre, que buscaba la intervención y caducidad de las autoridades de la CGT y organismos gremiales sometidos a su jurisdicción. A raíz de ello, la Intervención Federal procedió a la clausura del local de calle 25 de mayo y designó interventor de la regional obrera al capitán Roberto José Videla²⁵. Sobre estos acontecimientos Decio Naranjo expresó:

En Mendoza el movimiento obrero se mantuvo en la clandestinidad, no se podía hacer reuniones porque los gremios estaban intervenidos. [...] el movimiento obrero fue descabezado porque todos sus dirigentes fueron encarcelados, desde el delegado regional hasta los miembros del secretariado. Paulatinamente los dirigentes de los sindicatos se fueron reuniendo en lugares inadecuados, pero las circunstancias lo

²³La Tarde, 24-10-1955:1.

²⁴El reemplazo del Gral. Lonardi por el Gral. Aramburu en la presidencia de la Nación, no generó cambios a nivel gubernativo en Mendoza. Sin embargo el interventor federal Gral. Roberto Nazar renunció a su cargo el 20 de noviembre de 1955, para reincorporarse al servicio activo dentro de la filas del Ejército. En su lugar fue designado el Gral. Héctor Ladvoocat quien asumió el 15 de diciembre de 1955. Su gestión fue muy breve ya que en mayo de 1956 renunció, y en su lugar el gral Aramburu nombró interventor a Isidoro Busquets.

²⁵ En marzo de 1956 el Cap. Videla fue reemplazado por el Tte. 1º Luis Martella, quien ocupará este cargo hasta octubre de ese año en que será reemplazado por el Cap. de Fragata (RE) Carlos Ratto.

obligaban. Normalmente nos reuníamos en Buenos Aires y Perito Moreno, en la casa de un dirigente sindical o en los cafés de la calle San Martín, y cuando había reuniones más grandes, reuniones plenarias, hacíamos circular un ómnibus por la calle San Martín que paraba en determinadas esquinas [...] Este ómnibus se dirigía generalmente a una zona del Algarrobal, donde había unos viñedos y abajo de los viñedos nos reuníamos y ahí conversábamos sobre todo lo que teníamos que hacer. [...] a la CGT entra un militar a hacerse cargo de la intervención, desde ahí se emite la intervención a todas las organizaciones gremiales con un agravante, que los interventores por lo general eran militares y que con el correr de los meses se le fue entregando esa misma intervención a dirigentes de activa militancia comunista. Se entregaron las intervenciones de la UOM²⁶ a un dirigente de activa militancia comunista, a los gastronómicos a su antiguo dirigente de activa militancia comunista, se entregó la UOCRA²⁷ a un dirigente comunista, es decir fueron colocando los gremios bajo la dirección de los comunistas [...]»²⁸.

El año 1957 fue el de la reorganización definitiva de la central obrera. En junio, el Interventor aprobó el estatuto provisorio, según el cual dicha entidad pasó a denominarse Confederación General del Trabajo de la Provincia de Mendoza, manteniendo su adhesión a la central similar de la Capital Federal. El 28 de junio en el salón de actos de la CGT, se reunió el cuerpo de delegados de los distintos gremios acreditados ante la misma para elegir a los miembros del Consejo Provincial, el cual quedó constituido días después. Entre sus integrantes había comunistas, pero la mayoría de ellos eran peronistas. Es importante destacar que la normalización de la CGT mendocina se produjo antes que la CGT nacional.

El 25 de julio asumieron sus funciones las nuevas autoridades encabezadas por el Secretario General, Marcos Palacios del gremio de Luz y Fuerza²⁹, dándose por terminado el proceso de reorganización gremial. A partir

²⁶Unión Obrera Metalúrgica.

²⁷Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

²⁸Testimonio de Decio Naranjo. Dirigente gremial peronista proveniente del sindicato no docente de la Dirección General de Escuelas. Perdió su cargo y fue perseguido luego de la Revolución Libertadora. Fue secretario general de la CGT Regional a partir de 1958 por varios períodos (Entrevista realizada en 1990).

²⁹Los otros miembros de la conducción cegetista local fueron: Secretario de Organización, Edgardo Boris de Sanidad Argentina; Secretario Gremial, Carlos Grilli de la Unión Gastronómica; Secretario Administrativo, Florencio Farias de la Unión

de aquí, el movimiento obrero mendocino inició un plan de lucha, a través de paros parciales, totales, actos públicos etc., en protesta por el alto costo de vida y en demanda de aumentos salariales. Si bien estas actividades tuvieron un acatamiento relativo, expresaron la firme intención de la CGT de defender los intereses obreros, y si a ello agregamos su adhesión al plan de lucha de las 62 Organizaciones³⁰ queda demostrada la inclinación peronista de la mayoría de los nuevos dirigentes gremiales y el fracaso del gobierno en su intento de desperonizar al movimiento obrero.

REACCIÓN DE LA MASA PERONISTA: SURGIMIENTO DE LA RESISTENCIA

Todas las medidas descriptas de carácter abiertamente persecutorio, provocaron indignación y resentimiento entre los dirigentes y simpatizantes peronistas de la provincia. Los que fueron consultados sobre el tema, coincidieron en señalar que la reacción frente a esta política gubernamental fue organizar la resistencia³¹.

En Mendoza muchos dirigentes políticos y sindicales se atribuyen la organización de la resistencia, pero a nuestro juicio no tuvo carácter orgánico y

Obrera de la Construcción; Tesorero, Rodolfo Mahilos de la Federación Vitivinícola; Secretario de Cultura, Prensa y Propaganda, Ramón Abalo del Sindicato Argentino de Prensa y Secretario de Asistencia, Agustín Cuevas de la Federación Gráfica Argentina.

³⁰Como consecuencia del fracaso del Congreso Normalizador de la CGT del 1 de marzo de 1957, surgieron tres grupos sindicales: las 62 organizaciones peronistas; los 32 *Gremios Democráticos* y las 19 organizaciones compuestas por comunistas e independientes. Con la constitución de las 62 organizaciones el sindicalismo peronista recuperó su capacidad de hacer política.

³¹Con la asunción del Gral. Aramburu a la presidencia en noviembre de 1955, se instaló en el poder el sector duro o *gorila* de la Revolución, que trató de borrar todo vestigio de la ideología peronista a través del decreto 3.855/55. Lejos de lograr el efecto buscado, el peronismo se aglutinó y decidió resistir hasta lograr el retorno de Perón. Amaral (1993) sostiene que el mismo Perón instó a sus seguidores a resistir a través de dos documentos básicos de esa primera etapa del exilio. Ellos son las *Directivas Generales para todos los peronistas* de enero de 1956, y las *Instrucciones generales para los dirigentes*, de julio del mismo año. En un principio se trató de acciones espontáneas, como sabotajes o ataques contra la propiedad que carecieron de organización y efectividad. A mediados de 1956 se pasó a un tipo de resistencia más organizada caracterizada por la preparación y colocación de bombas, los llamados *caños*. En general los historiadores coinciden al considerar que los autores de estas acciones eran obreros, empleados, desocupados y, a veces, ex suboficiales.

careció de unidad de objetivos y metodología. Existieron dos polos de acción, por un lado la dirigencia política y gremial que se orientó hacia una resistencia pasiva a través de la publicación de un periódico, panfletos, reuniones clandestinas y la organización de partidos alternativos. Mientras que por otro lado se llevaron a cabo algunos actos de violencia organizados por sectores más duros del peronismo, fundamentalmente de origen obrero, pero sin organización ni efectividad por cuanto carecieron de una dirección unificada. Es importante destacar que en Mendoza la resistencia no tuvo la masividad con la que se manifestó en zonas altamente industrializadas del país.

Corroborando la primera de nuestras afirmaciones, Julio Villanueva nos expresó lo siguiente:

La resistencia se creó oficialmente en el departamento de un hermano mío. Se reúnen el secretario general de la CGT, Ignacio Gómez, Corvalán Nanclares, Serú García, el Dr. Madariaga, mi hermano José, el Dr. Alliaga Moyano, el que habla y otros dirigentes gremiales. Ahí se erigió la resistencia y se decidió crear un diario. Este apareció en noviembre, poco después que Aramburu lo reemplazará a Lonardi. El diario lo dirige el Dr. Alberto Serú García [...] y se llamó Tres Banderas [...]

En diciembre de 1955 se produce una redada, porque el diario criticaba a Aramburu y al gobierno militar. Poco antes de Navidad, como el 18 de diciembre viene Manrique a Mendoza, y los políticos radicales, socialistas, conservadores le dicen: "Mire Capitán de Navío, acá hay unos muchachos jóvenes, loquitos, nacionalistas peronistas, que sacan este diario que critica a Aramburu. Les contestó que él se iba a ocupar. Llega a Buenos Aires, hace un decreto, lo firma y ordena la detención de quince personas, entre ellos mi hermano, Serú García, Corvalán Nanclares, Madariaga. etc.

Pasados cuarenta días los ponen en libertad, porque no correspondía la detención a disposición del P.E.N. En ese lapso, yo me encargo de la dirección del diario y su distribución. Esta jefatura duró poco porque el 6 de enero de 1956 nos quemaron la imprenta³².

Sobre el accionar del grupo sostuvo:

³²Testimonio del Julio A. Villanueva. Médico peronista, uno de los principales dirigentes del neoperonismo en Mendoza. Fue diputado nacional por el Movimiento Popular Mendocino. (Entrevista realizada en 1991).

La resistencia se manifestó con reuniones clandestinas, repartición de volantes, con información y petardos. Esto siguió hasta las elecciones de 1957 en que incrementamos nuestro accionar para instruir a la gente que votara en blanco [...] con todos los medios a nuestro alcance, volantes, cartas a domicilio, llamadas telefónicas etc. Éramos espontáneos, autónomos³³.

Una versión parecida nos dijo Decio Naranjo:

Acá en Mendoza todos los directivos nuestros fueron encarcelados, quedaron nada más que activistas. Nosotros éramos integrantes de la parte gremial y de la parte política y constituimos la resistencia peronista, que no se hacía en forma violenta, sino que era una forma de mantener despierto el espíritu doctrinario, político. Lo que primero hicimos fue sacar un diario que se llamó Combate, lo hicimos en una imprenta de la calle Entre Ríos y nosotros lo distribuíamos y lo vendíamos en calle San Martín. Por lo general después que terminábamos la primera edición, la policía nos secuestraba todo. Se nutría de las noticias del peronismo de todo el país. El diario salía cuando podía. Posteriormente se convirtió en el periódico Tres Banderas³⁴.

Otro de nuestros entrevistados y activo miembro de la resistencia, al referirse al surgimiento de la misma, nos mencionó la CGT Negra o también conocida como CGT Auténtica³⁵

En el año 55 después de detenerse a los dirigentes visibles de la CGT en Mendoza y en Buenos Aires, los compañeros Framini, Cabo ven la necesidad imperiosa de no dejar arriar las banderas de la clase trabajadora, y entonces crean lo que se denominó la CGT negra. Fue aquella que trabajaba clandestinamente en la unificación de las fuerzas de la resistencia. Es cuando empieza la

³³ Ibidem

³⁴ Testimonio de Decio Naranjo

³⁵ A raíz de los intentos del gobierno militar de desarticular la CGT, a fines de 1956 y principios de 1957 los sindicalistas peronistas volvieron a reagruparse y para ello crearon distintos nucleamientos de activistas. Uno de estos nucleamientos fue la CGT Auténtica.

resistencia peronista.

*Acá también existió la CGT Negra a través de la participación del compañero Dean, Panoff, González y varios más. Si bien es cierto estaban detenidos pero en la medida en que fueron liberados, porque no se les pudo comprobar ningún hecho delictivo, fueron liberándolos y se fueron incorporando a la CGT Negra que era una organización clandestina, ya que como estaba prohibida toda actividad gremial, entonces se denominó CGT Negra: De allí se entendió que había necesidad de organizar lo que se denominó resistencia peronista. Todo esto lógicamente a través del contacto de los compañeros de Buenos Aires [...]*³⁶.

A diferencia de los testimonios anteriores, Panoff atribuye el surgimiento y la acción de la resistencia exclusivamente al sector gremial:

*[...] acá en Mendoza es la rama gremial la que organiza la resistencia peronista. La política no participa. La política como siempre especula con todo esto, no quiere participar en esta organización al margen, por eso se llama clandestina. No quiere participar, pero nosotros entendemos que teníamos que tratar de recuperar al movimiento peronista. [...] Algunos políticos participaron, como el compañero Castelló, el mismo Evans que estuvo preso dos o tres años, cuando salió de la prisión, se encolumnó*³⁷.

Con respecto a las acciones de tipo subversivo, el historiador Daniel James realiza un exhaustivo análisis de la conformación, acciones y motivaciones de la resistencia y entre otras cosas sostiene:

[...] En la conciencia popular peronista, la resistencia incluyó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar. [...]
La primera y más inmediata respuesta a los actos del nuevo gobierno provisional adoptó la forma de lo que podría

³⁶Testimonio de Enrique Panoff. Dirigente peronista de origen obrero, miembro de la resistencia. Tuvo activa participación en la ortodoxia peronista (Entrevista realizada en 1999).

³⁷Ibidem.

denominarse un terrorismo espontáneo. En la primera mitad de 1956 cundió una ola de tentativas de sabotaje.

[...] Un blanco particularmente vulnerable fue el sistema ferroviario.

[...] Por otro lado también resulta claro que desde principios de 1956 existían los gérmenes de una organización muy caótica y basada en grupos locales³⁸.

Esta descripción, de acuerdo con los datos que poseemos, se aplica perfectamente a la realidad mendocina de entonces. Dicha información la hemos sintetizado de la siguiente manera:

Primeramente, el 1 de abril de 1956, debido a las versiones que circulaban sobre la detención de numerosas personas, la intervención federal emitió un comunicado en el que expresaba:

[...] que en el día viernes 20 de marzo, han sido detenidas setenta personas por presunción de incitación a la rebelión, las que se encuentran detenidas a disposición de la justicia militar. El orden y la tranquilidad reinan de manera absoluta en todo el territorio de la provincia³⁹.

Según las informaciones aportadas por las autoridades militares, a través de los periódicos locales, el movimiento tenía carácter militar - político - gremial con ramificaciones directas en San Rafael, San Juan y San Luis, habiéndose comprobado proyecciones nacionales.

Los sediciosos contaban con el factor sorpresa, asaltos a guardias, polvorines, etc. y otras medidas como el asesinato de jefes y oficiales, y la retención como rehenes, de los familiares de los que no se plegaran al movimiento.

En el ámbito gremial, la subversión poseía medios, personal, vehículos y armas para golpes de mano. Los elementos gremiales tendrían por misión la ocupación de lugares vitales para la vida de la población, tales como emisoras, cuarteles de policía, obras sanitarias, usinas etc.; mientras otros grupos se lanzarían a la calle para provocar el fervor popular. Para obtener la adhesión de los obreros, los cabecillas del movimiento, le habían hecho creer que la mayoría del Ejército estaba de parte de ellos, y que las autoridades

³⁸James, 1990:112-114.

³⁹La Libertad, 1-4-1956: 12.

revolucionarias eran enemigas del pueblo.

Los detenidos civiles fueron puestos a disposición de los tribunales ordinarios, mientras que los militares quedaron sujetos a las disposiciones del código de Justicia Militar. El total de personas arrestadas llegó a 250, pero posteriormente 172 quedaron en libertad. Los restantes fueron trasladados a Buenos Aires, quedando los militares alojados en el Penal Militar de Magdalena, y los civiles en la cárcel de encausados de la Capital Federal.

Con respecto a estos acontecimientos, uno de los protagonistas, Enrique Panoff nos hizo el siguiente relato:

Organizamos la resistencia peronista⁴⁰ en Mendoza a través de reuniones clandestinas y nos llega la información de que teníamos que estar preparados porque para el mes de marzo o abril se iba a producir un golpe. Mendoza se prepara [...]. Nosotros estábamos conectados con una organización militar de Buenos Aires y se nos habían infiltrado en nuestras filas gente informante del gobierno, fuimos apresados en el mes de abril del 56 y pasamos un tiempo acá en la cárcel de Mendoza y luego somos llevados a Buenos Aires donde sigue nuestra detención en la cárcel de Las Heras, ahí pasamos hasta septiembre. Cuando fuimos detenidos fuimos a declarar al juzgado federal y fuimos eximidos de culpa, no pudieron conseguir imputarnos delito alguno sino simplemente el hecho de ser peronistas, de ser partícipes de la dirigencia peronista y quedamos en libertad jurídica y legal, pero nos pusieron a disposición del PEN⁴¹.

Poco después, en el mes de julio, como consecuencia de algunos atentados de carácter terrorista ocurridos en Mendoza, fueron detenidas 58 personas en la provincia y 6 en la ciudad de San Juan. Entre los primeros detenidos se hallaban importantes dirigentes peronistas como Alberto Serú García, Vicente Polimeni y Guillermo Madariaga quienes fueron alojados en la penitenciaría provincial.

⁴⁰Los integrantes del Consejo Provincial del Movimiento de la Resistencia Peronista, delegación Mendoza, eran: G. Cusnaider, E. Dean, E. Panoff, J. Rojas Paredes, E. Schillagi, G. Díaz, M. Ávila, A. Cejas, J. Galazo, H. Ficeri, E. Sgriguieri, E. Sosa, L. Rodríguez, E. Bordori, A. Popic, A. Díaz, R. Porcario, F. Cobos, P. Pardriu, G. Varelli, L. Barrose, Lucy Quiroga.

⁴¹Testimonio de Enrique Panoff. Dirigente peronista de primera hora, de origen obrero. Formó parte de la resistencia y posteriormente tuvo activa participación en el sector de la ortodoxia peronista.

El plan subversivo, según la información oficial aportada por el diario Los Andes, incluía campañas panfletarias y reuniones a lo que se sumaron las siguientes actividades terroristas:

- En el teatro Independencia, en ocasión de un acto estudiantil, se encontró una caja de fósforos con elementos de rápida combustión, que al ser pisada, podría haber provocado un incendio con destrucción del edificio y riesgo para la vida de los estudiantes.
- Colocación de una bomba, en el puente del Ferrocarril San Martín que daba sobre la misma calle del departamento de Godoy Cruz, momentos antes de que pasara un tren de pasajeros procedentes de Buenos Aires. La detención del convoy en la estación Godoy Cruz y el retiro de la carga evitó una catástrofe.
- Armado de mil botellas incendiarias (bombas molotov) para producir destrozos en distintos lugares.

La orientación política de la organización terrorista era aliancista - peronista, ya que sus componentes pertenecían, en su gran mayoría, al ex partido oficialista y a la ex Alianza Libertadora Nacionalista. También se encontraban infiltrados activos elementos comunistas.

La finalidad perseguida era provocar el malestar, la disconformidad y la intranquilidad en la población; crear un estado de incertidumbre y falta de seguridad en las autoridades provinciales para motivar la inestabilidad del gobierno de la Revolución Libertadora, llegando finalmente a derrocarlo para reponer al ex presidente Perón.

Ceferino Popic (alias Alberto) se ocupó del reclutamiento y organización de elementos adictos. Para ello tomó contacto con ex dirigentes gremiales u otros individuos que pudieran servir a los fines expuestos. Esta tarea no fue fácil ya que muchos a los que les explicaba los procedimientos a seguir, lo rechazaban de plano. Entre los gremios contactados figuran el de CELA (Compañía de electricidad Los Andes), el de transportes de colectivo y el de la cervecería de Los Andes. Viajó asimismo a Uspallata y a San Juan, comprometiendo en dichas reuniones y viajes a numerosas personas. Buscó en especial trabar relaciones con miembros de las Fuerzas Armadas, tarea en la que no tuvo éxito, provocando la iniciación de la investigación que culminó con el descubrimiento de la organización subversiva.

La campaña panfletaria era realizada en la casa de Popic, donde se encontró el mimeógrafo que se utilizaba para tal fin.

Otros de los involucrados más directamente con Popic eran: Antonio Ugrina, Lorenzo Rubén Riveira, Manuel Alvarez, Antonio López, Edgar Moyano, Lucio Benítez entre otros. Los detenidos fueron alojados en la Penitenciaría Provincial.

Un tercer episodio se produjo en mayo de 1957. A raíz de un tiroteo ocurrido en calle Barcala y avenida España, fueron detenidos Eduardo Bernabé Rupere y Manuel Benito Rodríguez Mathus, a quienes se les secuestraron armas y material subversivo vinculados con el régimen depuesto. Posteriormente, la policía de la provincia allanó la habitación nº 22 del hotel Marconi, ubicado en calle Juan B. Justo nº 2 y se detuvo a Curt Winkler o Víctor Franco, Rubén Gerdel o Aguirre, Máximo Córdoba y Aquiles Rubén Lira Portales. Además se secuestraron armas largas y cortas con gran cantidad de municiones, numerosos libros e impresos en favor del régimen depuesto y discos fonográficos. También fueron detenidos a disposición del P.E.N., el ex diputado nacional Enrique Valentín Labanca junto con Alliaga Moyano, Carlos Albino, Edmundo Evans, Isidro Otiñano, Manuel Salinas, Teodoro Guiñazú, Antonio Lucero, Juan Bautista Castro, Raúl Pacheco Salinas, Rafael Púrpura y Antonia Sagaz de Quiroga. Todos ellos recuperaron la libertad a fines de junio de ese año ante el levantamiento de estado de sitio.

Relacionado con estos actos subversivos encontramos unas cartas que John W. Cooke dirigió entre mayo y junio de 1957 a Perón, que nos permiten suponer que este dirigente intentó organizar la resistencia en Mendoza con una parte de la dirigencia política y del sector obrero. En una de ellas, fechada en junio expresaba lo siguiente:

Mendoza: El comando Rupérez, tal como le adelanté, quedó totalmente destruido. Las informaciones de la Policía eran muy buenas y fue directamente a la cabeza de la organización, secuestrando documentos y material, deteniendo a los principales hombres, e incluso, encarcelando al puestero que hizo pasar a nuestro emisario [...]

Estoy haciendo un experimento con Mendoza. Como allí la gente se conoce toda y la proximidad con Chile permite comunicaciones más o menos rápidas, he seguido un procedimiento que creo puede dar resultado. Aprovechando la existencia de un Comando bastante fuerte (del cual yo le hable en otras cartas, y que no puse en contacto con Rupérez porque tenía mis temores, desgraciadamente fundados) y de algunos grupos clandestinos de obreros, intento una organización de tipo provincial. El principal obstáculo consistía en el peligro de que cayese todo el aparato si tomaba presos a algunos hombres, eso se ha evitado por un sistema de células. Los grupos de sabotaje también tienen un sistema especial, que evita que la detención de algunos de sus miembros acarree la de más gente [...]

He designado una Junta de cinco Promotores cuyas funciones son transitorias y se reducen a organizar en todos los

*departamentos grupos coordinados. La designación no implica jefatura, ni nada por el estilo, así que si las personas elegidas responden, en muy poco tiempo allí nuestras tareas tendrán coordinación perfecta. Esto no podría hacerse en centros muy poblados, pero creo que es factible en Mendoza [...]*⁴².

Los acontecimientos que hemos reseñado, tuvieron en su momento una amplia difusión periodística, pero posteriormente no se dio ningún tipo de información acerca del resultado de las investigaciones, ni de la suerte de los detenidos. Sabemos que en muchos casos no se pudo comprobar ningún delito salvo el de *ser peronista*; de allí que algunos recuperaron la libertad y otros, los más comprometidos, quedaron a disposición del P.E.N. La carta de John W. Cooke que hemos citado, nos demostraría que este dirigente habría tratado de organizar en Mendoza algún tipo de resistencia, pero suponemos que, como en los otros casos, sus intentos no lograron demasiado éxito limitándose a actos aislados.

Para finalizar diremos que el levantamiento cívico militar encabezado por el Gral. Juan José Valle que estalló en Buenos Aires y otros puntos del país, en la noche del 9 de junio de 1956, no tuvo ramificaciones en esta provincia, por lo que no se registraron actos de violencia. Sobre estos acontecimientos el interventor federal Isidoro Busquets emitió el siguiente comunicado:

*Al pueblo de Mendoza: el movimiento sedicioso que tuvo sus focos en La Plata, Campo de Mayo y Santa Rosa de La Pampa, ha sido totalmente sofocado por las Fuerzas Armadas de la Nación, con la colaboración de la población civil. En Mendoza reina la más completa tranquilidad, que no ha sido alterada en ningún momento. La intervención federal se hace un deber en destacar la eficacia y decisión con que han actuado en la Provincia, las fuerzas del Ejército, Aeronáutica, Gendarmería, Policía provincial y la cooperación coordinada de los civiles, quienes en acción conjunta han velado por la seguridad pública apoyado patrióticamente a la Revolución Libertadora*⁴³.

⁴²Perón, 1971: 172-173.

⁴³La Libertad, 10-06-1956: 5.

LA RESISTENCIA Y LA APLICACIÓN DEL PLAN CONINTES

Con el triunfo electoral de Arturo Frondizi, el 23 de febrero de 1958, comenzó un nuevo período democrático en la República Argentina. Para el nuevo presidente se iniciaba una etapa muy difícil, ya que iba a estar acechado por las fuerzas armadas y por los peronistas, encabezados por Perón, quienes exigían el estricto cumplimiento de las condiciones impuestas por el pacto⁴⁴, gracias al cual ellos consideraban que había llegado al poder.

La política implementada por el nuevo gobierno buscó superar la antinomia peronismo-antiperonismo y atraerse al sector obrero. Es por ello que dictó la ley 14.436 de amnistía, se levantaron las inhabilitaciones políticas y las inhibiciones gremiales, se normalizó la CGT y varios gremios, se aprobó la ley de Asociaciones Profesionales y se dispuso un aumento de emergencia del 60% sobre convenciones de trabajo. Pero el partido peronista continuó proscrito y no permitió el regreso de Juan Domingo Perón.

Posteriormente, a medida que las relaciones con el peronismo se enfriaban, la política del gobierno hacia ese sector se fue endureciendo. Por decreto N° 13.462/59 del 26 de octubre de 1959, se confirmó la disolución y cancelación del partido peronista y por decreto N° 15.169 del 5 de diciembre de 1960, se prohibió su actividad en todo el territorio de la República. Esto determinó la ruptura definitiva entre Frondizi y Perón.

En el ámbito económico la situación también se presentó complicada. El 24 de julio comenzó lo que dio en llamarse la *batalla del petróleo* cuando el presidente anunció la firma de varios contratos con empresas petroleras, en su mayoría norteamericanas, que operarían por cuenta de YPF para lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos. Esto generó polémica entre propios y opositores, ya que Frondizi sostenía que YPF era incapaz de asumir esta tarea, cuando hasta entonces había sostenido lo contrario, incluso se había

⁴⁴En el punto II del pacto se establecían las obligaciones de Frondizi en caso de asumir el gobierno, entre otras: revisión de las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de setiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional, y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo, la anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional desde el 16 de setiembre de 1955 con propósitos de persecución política, levantamiento de las interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños devolución de los bienes de la fundación Eva Perón, levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la CGT, reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas, reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y eliminación de los magistrados que han participado en actos de persecución política, en un plazo máximo de dos años se convocará a una Convención Constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarará la caducidad de todas las autoridades y llamará a elecciones generales. San Martino de Dromi, 1996: 160-161.

enfrentado a Perón cuando firmó el contrato con la California Oil Company. Además, en diciembre de 1958, se empezó a aplicar el plan de estabilización confeccionado a base de las recomendaciones del FMI y a cuyo seguimiento estaba condicionada la ayuda financiera. Esto provocó una secuela de medidas económicas antipopulares, ya que buscó reducir el déficit del presupuesto mediante la contención del aumento de salarios del sector público, el congelamiento de vacantes y el incremento de las tarifas de los servicios públicos. Esta política también trajo aparejado la privatización de empresas estatales ineficaces y mal administradas. La contracción de la demanda provocó una caída de la producción y del empleo.

El plan de austeridad fue el pretexto que esperaban los dirigentes peronistas para dar por terminado el pacto. Durante todo el año 1959 abundaron actos de terrorismo perpetrados por los elementos más duros del peronismo. Bombas, sabotajes, disturbios, etc. intranquilizaron al país y dieron motivos a los sectores militares *gorilas*, para acusar de debilidad a Frondizi y presionarlo para que adoptara medidas más drásticas. El resultado fue la aplicación, por decreto n°2628/60, del Plan de Conmoción Interior del Estado (CONINTES) con el propósito de restablecer el orden en vista a los comicios de marzo de 1960.

Esta medida se extendió a todo el país y en Mendoza, el 18 de marzo, la Agrupación de Montaña Cuyo realizó una serie de procedimientos en Capital y alrededores, deteniendo a 17 personas de distintas tendencias que fueron alojadas en el Batallón de Zapadores de Calle Boulogne Sur Mer. También se secuestró propaganda impresa a favor del voto en blanco, cargas de trotyl, mechas, algunos trozos de cañas y discos grabados con propaganda. Entre las personas detenidas predominaban gremialistas y dirigentes del peronismo⁴⁵.

En los días siguientes se realizaron nuevas detenciones, pero al mismo tiempo, hubo varias liberaciones gracias a la presentación de recursos de

⁴⁵Entre los detenidos podemos mencionar a Máximo Castillo, secretario general de la Federación de Sindicatos del Vidrio, el Sr. Aveiro dirigente del Sindicato del Ministerio de Economía, Obras Públicas y Riego, Eduardo Laborda, secretario general de la Unión de Personal Civil de la Nación, Jorge Monteavaro, secretario adjunto del SUTIAGA, Manuel Castelló, presidente de la Junta promotora del partido justicialista, Juan López, secretario general de esa junta, Gaspar Barrionuevo, protesorero, Ramón Chávez, secretario de prensa de la juventud justicialista y los dirigentes Oscar Andreoli, Gregorio Ubrina, Eusebio Martínez Zapata, Hernán Herbst, Eduardo Merlo, secretario gremial del sindicato del Personal del Ministerios de Economía, Obras Públicas y Riego, Pascua Said, dirigente justicialista y Carlos Grilli, secretario general de la Unión General Gastronómica.

habeas corpus a favor de los detenidos. Estas detenciones injustificadas determinaron a un numeroso grupo de abogados del foro local a emitir la siguiente resolución:

*Ofrecer sus servicios profesionales gratuitos a todas las personas que sean víctimas de detenciones ilegales o de menoscabo a cualquiera de sus derechos en las circunstancias excepcionales por que atraviesa el país*⁴⁶.

En la noche del 25 de mayo, la provincia de Mendoza fue sacudida por tres atentados terroristas con bombas. El primero, fue cometido contra el puente de la ruta 40 sur existente sobre el Arroyo La Estacada en el departamento de Tunuyán y los efectos del estallido causaron la destrucción de la parte norte del puente.

La segunda explosión ocurrió en uno de los cuerpos de la construcción del hotel San Francisco de Chacras de Coria, donde la empresa petrolífera norteamericana, la Banca Carl Loeb and Rodes Co tenía instaladas sus oficinas. La onda expansiva arrancó puertas y ventanas y resquebrajó paredes y techo.

El tercer atentado, ocurrió en el centro de la ciudad, en la casa del comandante de la agrupación de Montaña Cuyo y comandante del Plan CONINTES en Mendoza, Gral. Cecilio Lavayrú, ubicada en la calle Salta 480. Como consecuencia de la explosión, las puertas y ventanas se desplazaron de su lugar, se dañó la estructura del edificio y se rompieron muebles y efectos del hogar. No se produjeron víctimas personales en ninguno de los tres casos.

A partir de este momento, y amparados en el Plan CONINTES las autoridades militares iniciaron numerosas detenciones pero fue recién a mitad de junio, y a través de un confuso episodio, que comenzaron a dilucidarse las cosas. El 13 de junio, por la noche, varios desconocidos armados penetraron en el local de la Asociación Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA) situada en Mitre 573 de ciudad y secuestraron al secretario de dicha entidad Edgardo Boris. Poco después, se produjo otro hecho similar en Dorrego, cuando Hermann Herbst, de filiación peronista, fue sacado de su casa por la fuerza e introducido en un auto por desconocidos. Otro tanto ocurrió con Carlos Burgos, también dirigente peronista. Con respecto a estos hechos Hermann Herbst nos hizo el siguiente relato:

Fui secuestrado del domicilio de mis padres, en la madrugada del 14 de junio de 1960 y estuve secuestrado hasta la madrugada del

⁴⁶Los Andes, 20-3-1960: 5.

día 17 de junio del mismo año. Luego me abandonaron en el Parque Aborigen. Durante todo este tiempo, siempre con los ojos vendados, en la casa donde me torturaron, me desnudaron y me tiraron en una cama sin colchón sobre elástico de metal, atándome de pies y manos, me pusieron sobre mi cabeza algo así como una almohada y empezaron a darme, como entre ellos se decían, sesiones de picana eléctrica en todo mi cuerpo y cada tanto tiempo golpes de puño en la boca, estómago y testículos. Aún tengo la impresión que mientras me torturaron había un médico presente porque cada tanto me tomaba el pulso. Cuando me encuentra la policía, me toma el Ejército, y urgente me envían a la guardia del 8º Batallón de Comunicaciones, alojándome en una habitación, donde había una cama. Me ponen en tratamiento riguroso bajo cuidado médico y enfermero durante ocho días⁴⁷.

La CGT Regional Mendoza responsabilizó al gobierno provincial y a las autoridades militares por estos secuestros, se declaró en estado de alerta y en un comunicado manifestó:

[...] la seguridad y el temor a no saber qué es lo que puede pasar en cualquier instante a dirigentes gremiales y obreros en general ha hecho presa del ciudadano argentino, haciendo que ese estado de ánimo influya directamente sobre la evolución natural del pueblo. [...] el temor disimulado un poco por indiferencia está ya dejando paso a un principio de justificada rebeldía. [...] la inquietud de la masa trabajadora ante el atropello concretado contra los ciudadanos Edgardo Boris y Hermann Herbst exige de todos los organismos responsables una rápida y concreta contestación⁴⁸.

En realidad esos secuestros no fueron realizados por fuerzas militares sino, según los testigos entrevistados por la Comisión Legislativa constituida para investigar estos hechos, por parte de personal de la Policía Federal. El mismo Herbst sostiene que fue la Coordinadora Federal.

En la madrugada del 17 de junio, los tres secuestrados fueron abandonados en el Parque Aborigen con heridas en diferentes partes del

⁴⁷Testimonio de Hermann Herbst. Dirigente peronista, miembro de la resistencia. Entrevista realizada en 1999.

⁴⁸Los Andes, 15-6-1960:3.

cuerpo y sorpresivamente, quedaron a disposición del Consejo de Guerra Especial acusados de actos de terrorismo e incommunicados. Según las autoridades militares los detenidos habían confesado su participación en la colocación de las bombas en el puente sobre el arroyo La Estacada, en el hotel San Francisco y en la casa del Gral. Labayrú. Estas acciones habrían sido dirigidas por el ex teniente primero Ciro Ahumada que se hallaba prófugo y serían parte de un plan subversivo más amplio que tenía por misión llevar a cabo otros actos de terrorismo y difundir noticias difamatorias del gobierno nacional y las fuerzas armadas, además de estar preparados para iniciar guerrillas dentro del territorio provincial. Los explosivos habrían sido robados de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y de la mina Huemul en Malargüe.

A partir de este momento comenzaron las detenciones relacionadas con el caso. Entre las primeras se hallaban dos mujeres, la esposa del ex-teniente Ciro Ahumada y la madre de Carlos Burgos. A ellas le siguieron Pedro Petignano, Sebastián Baztán, Juan Muracelli, Tristán Álvarez, Leónidas Aveiro y Luis Barrosse Quiroga (estos dos fueron aprehendidos en Jujuy y luego trasladados a Mendoza), Atilio Chacón, Felipe Rosas, Antonio Bajouth, José Said, Miguel Marinelli, Francisco Juan Ahumada, José A. Mas y numerosas personas más (según los datos oficiales estas alcanzaron un número superior a sesenta).

Algunos de ellos recuperaron la libertad y otros fueron sometidos a juicio por parte del consejo de Guerra especial Nº 3 constituido en Mendoza y presidido por el Cnel. Guillermo F. Baker. A los acusados se les asignaron defensores militares.

A raíz de la gran cantidad de allanamientos y detenciones que las autoridades militares llevaron a cabo en virtud de la aplicación del plan CONINTES, la mesa redonda de la CGT emitió una declaración en donde condenaba no sólo la realización de actos de terrorismo, sino también la subversión institucional llevada a cabo por el gobierno nacional expresando, entre otras cosas:

La sustitución o subordinación del poder civil a las Fuerzas Armadas significa una subversión institucional inadmisibile con la existencia del estado de derecho.

Sólo mediante la aplicación de leyes de evidente inconstitucionalidad-estado de sitio por tiempo indeterminado y el llamado plan CONINTES- se concibe que la vida, derechos y garantías del ciudadano están hoy a merced de formas y procedimientos de represión incompatibles con el estado actual de la civilización y de la democracia.

[...] La violencia engendra la violencia, y de continuar el proceso de disociación que caracteriza en los momentos actuales la vida

*nacional, se puede asegurar que se está en camino de la guerra civil y el caos. Se da pretexto a intentos golpistas, que son otra forma de terrorismo, que conduce a la dictadura y en consecuencia merece también nuestro categórico repudio*⁴⁹.

Los juicios se iniciaron el 16 de setiembre y en esa oportunidad el Tte. Cnel. Hartkopf fue el encargado de exponer la acusación que presentó dividida en capítulos: I. Actividades de la banda terrorista-guerrillera-subversiva de Ciro Ahumada, sus conexiones en la zona Cuyo y en otros lugares del país. II. Distribución y transporte de explosivos por parte del grupo Ahumada y tenencia de explosivos por colaboradores directos e indirectos de dicho grupo. III. Organización subversiva-clandestina. IV. Redacción, impresión y distribución de propaganda terrorista subversiva. V. Colaboradores varios del terrorismo en tenencia de explosivos. VI: Tenencia de explosivos por directivos de la Unión Obrera Metalúrgica.

En su extenso alegato el fiscal historió las actividades de la organización llamada Unión Guerrilleros Andinos (UGA) que actuó en Mendoza bajo las órdenes de Ciro Ahumada y, entre otras cosas, expresó:

*El partido Justicialista y la CGT actuando dentro del marco legal que le brinda nuestra organización democrática tratan de mantener latente el divorcio de la masa ciudadana con los ideales democráticos del país a los efectos de hacer posible en cualquier momento el advenimiento de la por ellos llamada "gran revolución justicialista"*⁵⁰.

Según el relato de la acusación, en febrero de ese año, el grupo de Ahumada llevó a cabo el robo de explosivos en la mina Huemul, los cuales fueron distribuidos en Mendoza y una parte enviados a Buenos Aires para abastecer a los grupos *terroristas* que actuaban allí. En marzo el grupo asaltó la estación de radio que la Universidad Nacional de Cuyo poseía en el Refugio

⁴⁹Los Andes, 3-7-1960: 9. Esta declaración fue suscripta además por otras agrupaciones : Unión Cívica Radical del Pueblo, Partido Comunista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Justicialista, Partido Socialista, Unión Popular, Partido Demócrata Progresista, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Movimiento Reformista de Ciencias Económicas, Movimiento Estudiantil Renovador Cuyano, Agrupación Reformista de Estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales, Agrupación Reformista de Ciencias Económicas, Unión de Mujeres de la Argentina, Consejo Argentino por la Paz, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y numerosas organizaciones sindicales.

⁵⁰Los Andes, 17-9-1960:7.

de Altura en la Laguna del Diamante, y el equipo robado fue remitido a Buenos Aires y luego a Paraguay con la finalidad de realizar transmisiones clandestinas. Mientras tanto era volado el busto de Urquiza y, desde diversos locales de la CGT y sindicatos, se desarrollaba una intensa acción panfletaria, para culminar con los atentados del 25 de mayo.

Los juicios, en realidad fueron una parodia, se extendieron por espacio de dos meses, hasta mediados de noviembre y numerosas personas fueron juzgadas y sentenciadas. Las penas oscilaron, según la gravedad del delito, entre 25 años y 6 meses de prisión.

Para finalizar, recordemos que el 1 de diciembre de 1960 se produjo en Rosario el levantamiento del general peronista Miguel Iñiguez. Este movimiento fue rápidamente sofocado y en Mendoza no tuvo mayor repercusión. Sólo hubo algunos actos de sabotaje en líneas telefónicas y telegráficas del este y sur de la provincia pertenecientes a la Compañía Argentina de Teléfonos, Correos y Telecomunicaciones y Ferrocarril General San Martín.

En el ámbito militar fueron detenidos por supuesta complicidad con el levantamiento, el Tte. 1º Héctor De Matei, el Cnel. (RE) Pedro Lucero, los Tres. Cneles. (RE) Valentín Ugarte y Pedro Quiroga y el entonces Cap. (RE) Horacio Farmache. Consultado este último acerca de las causas que motivaron el levantamiento nos expresó lo siguiente:

El general Iñiguez se subleva durante el gobierno de Frondizi. Fue la reacción de los militares que estaban retirados a partir del 55 por su condición de nacionalistas peronistas. El General Iñiguez era un prestigioso general del ejército que no había sido peronista pero militaba dentro del nacionalismo militar, por lo que fue pasado a retiro por la Revolución Libertadora. [...] Es la reacción que significó el gobierno del Dr. Frondizi porque él no reparó las injusticias que se cometieron en 1955 con el personal militar, no reparó la política militar equivocada que seguía el sector antiperonista o gorila. El General Iñiguez levantó las banderas de reivindicación de ese sector no sólo referido al aspecto estrictamente militar sino que era la reacción contra los fusilamientos de 1956 y contra una política que los sectores nacionalistas del país entendían que era una política liberal donde se comenzaban a entregar los resortes fundamentales de la economía argentina al capital internacional⁵¹.

⁵¹Testimonio del Tte. Cnel. (RE) Horacio Farmache. Capitán del Ejército en el momento de producirse la Revolución Libertadora, fue pasado a retiro por no adherir a ella. Posteriormente fue elegido delegado de Perón en Mendoza (Entrevista

Con excepción de De Matei, los otros militares recuperaron rápidamente la libertad.

CONCLUSIÓN

El triunfo de la Revolución Libertadora en Mendoza tomó por sorpresa no sólo al gobernador peronista Carlos Evans, sino también a toda la dirigencia peronista, tanto gremial como política, la cual en un principio y siguiendo la tónica de las autoridades nacionales del partido, convocó a la masa peronista a la pacificación.

A pesar de las declaraciones conciliadoras del gobierno de la intervención provincial, se adoptaron una serie de medidas irritativas, como la detención de dirigentes políticos y gremiales, la formación de comisiones investigativas en todos los ámbitos de la administración pública, entre otras, las cuales se endurecieron con la llegada a la presidencia del Gral. Aramburu.

Esta situación generó, como en el resto del país, el surgimiento de lo que se conoce como resistencia peronista. Muchos dirigentes políticos y sindicales se atribuyen la organización de la resistencia que, a nuestro juicio, no tuvo carácter orgánico y careció de unidad de objetivos, metodología y conducción. En su seno existieron dos polos de acción, por un lado la dirigencia política y gremial que se orientó hacia una resistencia pasiva a través de la publicación de un periódico, panfletos, reuniones clandestinas y la organización de partidos alternativos. Mientras que por otro lado, se llevaron a cabo algunos actos de violencia organizados por sectores más duros del peronismo, fundamentalmente de origen obrero, con vinculaciones con la dirigencia gremial ortodoxa de Buenos Aires, que tuvieron amplia repercusión periodística pero carecieron de efectividad. Este panorama coincide, aunque en una escala mucho más reducida, con lo que ocurrió a nivel nacional, ya que el desarrollo industrial y por ende, el número y la capacidad de movilización obrera en Mendoza era mucho menor que en los grandes centros fabriles del país.

En cuanto al Plan CONINTES instaurado por el gobierno de Arturo Frondizi, su aplicación en Mendoza se hizo efectiva a partir de la consumación de tres atentados con bombas (puente sobre el arroyo La Estacada, Hotel San Francisco y residencia del Gral. Labayrú), ocurridos el 25 de mayo de 1960. Numerosas personas fueron detenidas y se constituyó el Consejo de Guerra especial N°3 que durante dos meses llevó a cabo el

juicio contra los acusados de actividades terroristas. Las penas impuestas oscilaron entre veinticinco años y seis meses de prisión.

Los levantamientos producidos a nivel nacional dirigidos por el Gral. Valle en 1956 y el Gral. Iñiguez en 1960, no encontraron eco en Mendoza.

FUENTES

Diario *Los Andes*. Mendoza, 1955 a 1960.

Diario *La Libertad*. Mendoza, 1955 a 1958.

Diario *La Tarde*. Mendoza, 1955 a 1958.

Diario *La Palabra*. Mendoza, 1955 a 1958.

PERÓN, J. D. (1971). *Perón- Cooke. Correspondencia*. Buenos Aires: Crónica editor.

PRIETO, R. (1963). *El pacto. Ocho años de política argentina*. Buenos Aires: En Marcha.

ENTREVISTAS ORALES

BUSQUETS, Isidoro

FARMACHE, Horacio

HERBST, Hermann

NARANJO, Decio

PANOFF, Enrique

SERÚ, García Alberto

BIBLIOGRAFÍA

AMARAL, S. y PLOTKIN, M. (1993). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro editores.

ANZORENA, O. (1988). *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto.

BASCETTI, R. (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires: De la Campana.

BENADIBA, L. y PLOTINSKY, D. (2005). *De entrevistadores y relatos de vida*. Buenos Aires: Imago Mundi.

CAMARERO, H. y otros. (2003). *De la Revolución Liberadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- CAVAROZZI, M. (1987). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CICHERO, M. (1992). *Cartas peligrosas*. Buenos Aires: Planeta.
- FRASCHINI, M. (2008) *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Álvarez Castillo Editor.
- GARULLI, L. y otros. (2000). *Nomeolvidos. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.
- GIL, G. (1989). *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GILLESPIE, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GORDILLO, M. (2003). "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973". En *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 332-380.
- GUERRERO, A. (2009). *El peronismo armado. De la resistencia Montoneros. De la Libertadora al exterminio*. Buenos Aires: Norma.
- HODGES, D. (1976). *Argentina 1943-1976. The national revolution and resistance*. Albuquerque: New Mexico Press.
- JAMES, D. (1990). *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- MACOR, D y TCACH, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- MELÓN PIRRO, J.C. (2009). *El peronismo después de peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- NECOCHEA GRACIA, G y POZZI, P. (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- PIGNA, F. (2005). *Lo pasado pensado. Entrevista con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Planeta.
- PODERTI, A. (2010). *Diccionario del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

- QUINTERNO, C. (1979). *Historia reciente: la crisis política entre 1955 y 1966*. Buenos Aires: Huemul.
- RODRÍGUEZ LAMAS, D. (1985). *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: CEAL.
- RUIZ MORENO, I. (1994). *La revolución del 55.I. Dictadura y conspiración*. Buenos Aires: Emecé.
- SAENZ QUESADA, M. (2007). *La Libertadora*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SALAS, E. (2006). *La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Altamira.
- SAN MARTINO de DROMI, M. L. (1996). *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina.
- SENÉN GONZÁLEZ, S. (1971). *El sindicalismo después de Perón*. Buenos Aires: Galerna.
- SPINELLI, M E. (2006). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
- TORRE, J C. (1980). *Sindicatos y trabajadores en la Argentina 1955-1976*. Buenos Aires: CEAL.



Crítica bibliográfica

Darío G. Barrera, *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640.* 1º Ed., Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, 2013, 424 páginas. Ilustraciones. ISBN 978-987-27721-4-7

Margarita Gascón
INCIHUSA – CONICET

El libro parte de la tesis doctoral del autor que fuera defendida en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia (EHESS, Paris). El largo proceso, que es relatado por el propio Darío Barrera en la introducción, culminó en este libro que es una selección destinada a reducir lo que, según nos refiere, era una pantagruélica disertación doctoral. Ese proceso fue asimismo una trayectoria de maduración de categorías y conceptos, de concienzudo trabajo en archivos y de profunda reflexión en torno a la pregunta sobre cómo se constituyeron los espacios políticos y cómo se relacionaron esos espacios políticos con los demás aspectos de la vida colonial, esto es, cómo fue la relación con una monarquía lejana y con sus autoridades virreinales, cómo fue esa relación con las instituciones religiosas y legales, y cómo fueron las relaciones con las redes familiares y sociales de los principales vecinos cuando procuraban conseguir sus objetivos personales.

El análisis comprende un periodo que podríamos llamar colonial formativo y que va desde la fundación de Santa Fe hasta 1640 – aunque acertadamente, Barrera extiende esa cronología, en ocasiones, hasta principios del siglo XVIII para explicar procesos recurrentes y de larga duración. Es el caso del capítulo X, sobre los jesuitas, que arranca a principios del siglo XVII con una meteórica acumulación de propiedades y al que siguen turbulencias que el capítulo analiza para el resto de ese siglo. El objeto del microanálisis es la ciudad de Santa Fe, al costado del río Paraná y estratégicamente fundada en el corredor paranaense que conectaba al Paraguay con el Atlántico y que se articularía con Córdoba y el camino real al Potosí. No siendo este un espacio carente de análisis anteriores, una virtud del libro es su frecuente respaldo en los historiadores anteriores tanto de Santa Fe en particular como del Río de la Plata en general. Hay abundantes notas a pie de página que recorren la bibliografía sobre la

historia colonial local, de otras partes del continente y de Europa inclusive, además de referirnos bibliografía sobre aspectos teóricos del poder, la autoridad y las leyes. Por otra parte, las fuentes de archivo junto con las actas del cabildo santafesino están prolijamente analizadas.

Una categoría de análisis que se introduce a partir del capítulo IV es la de *equipamiento político del territorio*. Ahí examina numerosos aspectos (ritos fundacionales, nombres, cuadrícula, nombramiento de vecinos, *hacer cabildo*, oficios, jurisdicciones) de una ciudad que será el *sitio por antonomasia de la política y de la justicia* (137). El planteo lleva a examinar críticamente momentos de gran tensión política como fue la revuelta de 1580, en el capítulo titulado *significados y escalas*. Esta rebelión ha sido exaltada a veces como un antecedente de los movimientos independentistas de principios del siglo XIX, pero como otros historiadores, Barriera descreo profundamente de la posibilidad de establecer una conexión entre lo que sucedió en 1580 y lo que sucedió en 1810. Efectivamente, en sus detalles se aprecian las diferencias. El capítulo examina no solamente el significado sino también las escalas de las acciones de los diversos agentes *que tienden a conseguir un resultado orientado por esta voluntad de ordenamiento sobre las expresiones simbólicas o físicas que estas acciones van imprimiendo tanto en el terreno como en la concepción de su relación con las instituciones políticas* (193). El eje del análisis plantea a la administración de la justicia como la base de la organización social y en este capítulo en particular se ilustra bien. Este suceso de corta duración temporal pero de significados importantes en las escalas local, provincial y de virreinato está documentado en sus pormenores en el juicio de residencia que se le hizo al gobernador del Tucumán. Puede igualmente marcarse la significativa ausencia de referencias en la escala local ya que no es mencionado en las actas del cabildo sino hasta un año después de finalizada la rebelión, reflejando así los cambios de lealtades de sus participantes.

Los diversos capítulos (13 en total) toman temas concretos que están conectados a partir de la idea del autor de que son los elementos disponibles para las relaciones sociales: desde la economía, la ley y la justicia, hasta la encomienda, la ciudad y la iglesia. Considerados en conjunto, Barriera los ve como parte del "equipamiento territorial". Considerados individualmente, quien los lee encuentra enfoques alternativos ya que hay un capítulo sobre la arqueología de Santa Fe "la vieja" que sigue a un examen sobre el gran tema de la conquista y colonización de una vasta región del sur del Perú. Hay otro capítulo sobre el sistema de pesos y medidas y sus implicancias junto con el rol de la ganadería. La iglesia y los jesuitas llenan varias páginas en las que

podemos seguir la ocupación de la tierra, las actividades económicas y las relaciones entre los padres y el resto de la sociedad. Las páginas dedicadas a las relaciones sociales reconstruyen con fuentes predominantemente judiciales las apretadas redes familiares de comienzos de la colonia. No hay, sin embargo, información sobre las relaciones interétnicas y el autor es conciente de que hizo una elección al concentrarse solamente en la porción hispano-criolla de Santa Fe.

La conclusión va más allá de, simplemente, cerrar el libro. Le permite al autor posicionarse frente a su propio libro, a su ciudad y a su rol como historiador. De este modo, la Santa Fe colonial de Barrera es una frontera y un borde dentro del marco del Antiguo Régimen de los Habsburgos en Hispanoamérica. Es una colonia ribereña producto de la migración (*descarga*, según su expresión) del Perú primero y de Asunción después. Es el ámbito complejo de la ejecución de la ley, con sus interpretaciones y juicios, de las encomiendas y demás repartos de recursos, de los pesajes como garantías del buen comercio y de la correcta tributación. Es la intersección espacial y temporal de diversas personas (los conquistadores, sus descendientes, los misioneros, los vecinos) con los elementos naturales -empezando, con su poderoso río-, pero también de intersección con las estructuras vigorosas y vigentes en toda Hispanoamérica como fueron las leyes y las ideologías. Finalmente, la Santa Fe de Barrera en el todo que es el libro y en sus partes que son los capítulos es el producto de esos interrogantes que él mismo los denuncia como angustiosos al recurrir a un relato metafísico de Jorge Luis Borges para poder cerrar las 424 páginas de *Abrir puertas a la tierra*. Entonces, quien ha terminado de leer sabe que ese libro es el producto de un metódico historiador, pero de un historiador que, parafraseando a Vargas Llosa, escribió bien no tanto porque lo hizo según sus convicciones sino, sobre todo, porque lo hizo según sus obsesiones.



Sandra, Pérez Stocco. *La paz del Chaco. Carlos Saavedra Lamas y la participación de la Cancillería Argentina. (1932-1938)*. Mendoza, Jauel Editores de Mendoza. 2014, 363 páginas.
ISBN 978-987-28900-6-3

Liliana Juana Ferraro
Universidad Nacional de Cuyo

La política internacional constituye una de las disciplinas más jóvenes dentro de las ciencias sociales y del saber histórico en particular. Esa dimensión, permite conocer, analizar e interpretar conceptualizaciones y acciones de un universo individual y colectivo. Desde lo historiográfico nos proporciona un mapa cognitivo que permite describir adecuadamente la estructura y el funcionamiento del sistema internacional y sus tendencias, así como, define la identidad y las particularidades de una Nación desde el campo de la política externa.

Este libro se encuadra dentro de estas líneas historiográficas y pone a consideración del lector el quehacer investigativo de Sandra Pérez Stocco que dio como fruto su tesis doctoral. El estudio pormenorizado se plantea la situación prebélica de los dos países que se enfrentaron--Paraguay y Bolivia-- articulando desde perspectiva histórica el proceso y el desenlace diplomático del conflicto. Punto inicial en el cual la autora sin descuidar aspectos diplomáticos y políticos evidencia una profunda comprensión de los protagonistas y los principios jurídicos que se interrelacionan en el conflicto.

En la trama del escrito interactúan actores individuales y colectivos que van tomando decisiones en el día a día y ponen de manifiesto reflexiones altruistas y anhelos pacifistas frente a la contienda. Al analizar las actuaciones de la Argentina en las negociaciones de paz y la del Canciller Carlos Saavedra Lamas (1932-1938), nudos centrales del libro, la autora sigue un derrotero que coincide con el inicio de la guerra y con la intensificación de las actividades diplomáticas. No obstante este estudio no descuida los antecedentes previos a la llegada al poder del presidente Agustín P. Justo. Se diseñan objetivos *que buscan llenar espacios sobre los que aún pueden decirse muchas cosas*. Resultado sin duda del cotejo de las fuentes editadas compulsadas desde la mirada de perspectivas opuestas. Sus páginas abordan las estrategias diplomáticas de los actores

involucrados y ponen de relevancia el protagonismo central de las negociaciones de la Cancillería argentina que rivalizó en el proceso de la hegemonía continental con los Estados Unidos.

Es Saavedra Lamas quien critico a la Comisión de Neutrales y estructuro el Pacto Antibélico -- bajo el principio de la no intervención--que diluyo el poder del país del norte frente al conflicto. Argentina se ubicó en un primer plano a nivel internacional y se convirtió en el mentor de las definiciones y posturas diplomáticas del país con instrumentos jurídicos que se incorporaron al Derecho Internacional Público.

La estructura del texto se organiza y responde a la dinámica de las negociaciones de paz en los complejos contextos históricos de los países protagonistas y en el devenir y accionar de las instituciones continentales o internacionales, como la Liga de las Naciones, la Comisión de Neutrales y las Conferencias Panamericanas, entre otras. Desde las disciplinas históricas, el trabajo ha demandado un estudio y análisis en forma pormenorizada los antecedentes y de las negociaciones de paz de la Guerra del Chaco que ponen fin al conflicto. Así, resignifica el problema limítrofe desde la perspectiva de la económica regional, diseñando un desenlace diplomático que entreteje una relación directa con la Cancillería y el gobierno Argentino.

De la atenta lectura del libro se simboliza la compleja trama diplomática que incidía a la hora de tomar decisiones y definir el grado de participación en el conflicto, como resultado no solo de los mencionados problemas limítrofes y de la determinación geográfica - no resueltos entre los países involucrados – si no los efectos económicos estructurales que llevaban implícitos. Argentina ante esta realidad mantuvo los principios de paz y neutralidad que le eran propios de la política exterior. De lo que se desprende la coherente actitud de nuestro país en las negociaciones de paz [...] *tanto con su modelo económico como con su política interna.*

Enunciado que ratifica la presencia de una Argentina que optó por una política exterior cuyo principal objetivo fue implementar la inserción del país en la economía mundial. Para alcanzar este objetivo la meta esencial de la diplomacia se centrará en el mantenimiento de las buenas relaciones. Conductas propias de las economías latinoamericanas exportadores de productos primarios a los países centrales y que no lograron la construcción de una estrategia de unidad e integración-- presente en un mercado común- tan necesaria al desarrollo regional.

El periodo en estudio está atravesado por la tensión del *idealismo* o *pacifismo* y del *realismo* o *belicismo*. Líneas discordantes o no, que se manifiestan en el pensamiento y acción de los mediadores que actuaron en la firma de los Tratados de Paz.

La autora sostiene de modo categórico que el horizonte de Saavedra Lamas estaba más allá *de política interna*. Y que representó la búsqueda de *una proyección más relevante del país en el mundo y también de su persona*. Su postura evidente es la de *un internacionalista impregnada de idealismo y atravesada por su formación jurídica*. Acciones que derivaron en *formas de la neutralidad más estrictas*. Las medidas se ejecutaron con un equipo diplomático sólido y de fuerte impronta jurídica lo que le permitió gestionar en diferentes foros internacionales. Sin olvidar *sus ambiciones presidenciales y un reconocimiento personal a nivel mundial*. En cambio el presidente Justo, *estuvo más atento a la relación entre los dos países y la región y valoró el problema con una visión realista y fundamentalmente política*.

Aportes como las de este libro constituyen investigaciones que singularizan la identidad de las naciones americana en su conjunto y de la Argentina en particular. Representan estudios que no se cuestionan las interpretaciones historiográficas o las líneas teórico-interpretativas de las relaciones internacionales sino que amplían el horizonte histórico con nuevos enfoques y aportes esclarecedores en el devenir de la ciencia.

Este estudio revela una excelente síntesis histórica que no abandona la compleja trama política de las naciones intervinientes y donde se abre un espacio al desempeño del papel dominante del mediador de paz *antes y durante* el desarrollo de la Guerra del Chaco. No descuida la acción de su Canciller que posibilitó que Buenos Aires fuera el escenario de la firma del Protocolo de Paz en 1935; situación singular que devino en prestigio internacional y atrajo la mirada de la América continental y de los países europeos hacia la República Argentina.



Zanatta, Loris. *El Populismo*. Buenos Aires: Ed. Katz, 2014, 286 páginas¹.

ISBN 978-84-15917-07-6

Andrés Abraham

Universidad Nacional de Cuyo

La obra aborda la noción de *populismo*, término cuya laxitud semántica conlleva un debate de larga data en las Ciencias Sociales, al punto de que muchos autores lo han caracterizado como un concepto “cajón de sastre” o bien, siguiendo a Isaiah Berlin, como el zapato de Cenicienta para el cual existe un pie que le calza justo en algún lugar, pero que todavía no han podido encontrar.

Loris Zanatta es historiador, profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Bolonia y miembro correspondiente por Italia en la Academia Nacional de la Historia. Ha publicado diversos libros y artículos sobre la historia latinoamericana y, en particular sobre historia argentina, en temas como la historia de la Iglesia católica y el peronismo.

En relación con el populismo, el autor ya cuenta con varios artículos publicados en revistas especializadas donde anticipa algunas de las nociones que profundiza en esta obra. Uno de los artículos más importantes fue publicado en 2004 bajo el nombre original de *Il populismo come concetto e come categoria storiografica*, en una compilación de Agostino Giovagnoli². Allí realiza un recorrido historiográfico sobre los abordajes relativos al concepto de populismo, desde las obras clásicas hasta las últimas publicadas al respecto³.

En su análisis de la problemática inherente al populismo como categoría conceptual, Zanatta afirma que muchos intentos de definirlo pecan por los excesos de especificidad, haciendo inservible al concepto, y que el

¹ La primera publicación de la obra se realizó en el idioma original (italiano), bajo el título *Il populismo* (Roma, Carocci editore, 2013).

² Zanatta, Loris. “Il populismo come concetto e come categoria storiografica”, en A. Giovagnoli, A. y Del Zanna G. (comp.) *Il mondo visto dall'Italia*, Milán: Editorial Guerini e Associati, 2004, pp. 195-207.

³ En su recorrido historiográfico menciona las obras clásicas sobre el tema (Ionescu y Gellner para Europa y Germani para América Latina) y los posteriores análisis que desde la década del setenta hasta la actualidad han realizado autores como Gianfranco Pasquino, Marcelo Carmagnani, Carlos de la Torre, Michael Conniff, Paul Taggart y Guy Hermet. No se mencionan otras aproximaciones con enfoques alternativos, como la de Ernesto Laclau.

populismo presenta un polimorfismo y una inconsistencia teórica que hacen imposible una definición exhaustiva y su ubicación en un punto fijo dentro del espectro político-ideológico. Asimismo, realiza una crítica historiográfica al paradigma *cumulativo* o estructuralista –que pone a las estructuras socio-económicas como factores determinantes a la hora de explicar los fenómenos populistas-, y plantea la necesidad de tender un puente en las reflexiones sobre el tema entre Europa y América Latina en virtud de las similitudes que presentan los nuevos fenómenos instaurados en los últimos años en ambos continentes, afirmando que es posible arribar a un único tipo ideal sobre la base de ciertos rasgos comunes a todos los populismos con eje en la dimensión política e ideológica. También anticipa una de las tesis centrales que profundizará en el libro al definir al populismo como una ideología débil con un núcleo fuerte y una larga historia.

En el presente libro, Zanatta intenta elucidar la existencia de ese núcleo esencial común a todo populismo, cuya presencia puede constatarse en forma recurrente en los diversos fenómenos históricos caracterizados como populistas, más allá de los condicionantes particulares del contexto específico en el que cada uno tuvo surgimiento. Dicho núcleo sería un imaginario o visión de mundo que remite a tiempos pretéritos y que entronca con una visión organicista de la sociedad que pregona la homogeneidad social y se sustenta en la unanimidad. Esta cosmovisión es producto del fuerte arraigo de la mentalidad y del imaginario religioso cristiano en determinadas sociedades donde no se ha terminado de asentar el *ethos*⁴ liberal, la modernización económica y la democracia representativa. En la metáfora organicista, el populismo equipara la cohesión social con la salud del cuerpo social. Cada fenómeno populista es, para el autor, un *revival* con *rostro moderno* de ese imaginario antiguo de cohesión y orden social que pervive en el subconsciente de muchas sociedades y que se reactiva con diversas formas e intensidad ante amenazas concretas de disgregación.

La originalidad de esta obra radica en el tratamiento del populismo desde una perspectiva analítico-comparativa que utiliza los aportes de la Historia en la contextualización de los fenómenos populistas que han tenido y tienen lugar en Occidente en general y en un espacio geográfico que el autor denomina como *el mundo latino*.

Esta categoría espacial abarca Europa y América *latinas* (incluyendo países como España e Italia y las naciones latinoamericanas desde México hasta el Cono Sur), espacios donde es posible encontrar rasgos culturales y mentalidades comunes – fruto de la vigencia durante siglos de una primacía

⁴ En el glosario que consta al final de la obra, se define este término de la siguiente manera: **Ethos**: Palabra griega, empleada para referirse al carácter más íntimo o al espíritu específico de una determinada cultura (p. 275).

del catolicismo en la cultura y el orden social- que hacen de estos países terrenos más fértiles para la germinación del populismo. En ese espacio histórico tiene asiento la *cultura latina*, católica y anti-ilustrada, basada en premisas religiosas y con un fuerte arraigo del imaginario organicista cuyo *ethos* comunitario haría más factible que en otras latitudes el resurgir de los fenómenos populistas. Se rescata también la incidencia del carácter periférico de sus sociedades respecto de los procesos políticos, sociales y económicos que abrieron el camino a la modernidad occidental, aunque sin darle a alguno de estos aspectos un carácter de causa determinante como sí lo hicieron las corrientes estructuralistas que en la segunda mitad del siglo XX abordaron las condiciones de surgimiento de los populismos latinoamericanos.

Cabe aclarar que el libro no tiene como objetivo enunciar una tipificación de los fenómenos populistas ni tampoco la formulación de una definición exhaustiva, pues el autor reconoce desde el principio la imposibilidad de dar una definición perfecta que aprehenda la totalidad de los casos. Por el contrario, procura dilucidar qué es el populismo partiendo del análisis de algunos rasgos esenciales del espacio histórico que sirven de caldo de cultivo para este tipo de fenómenos, procurando determinar su naturaleza a partir de la relación con las circunstancias históricas concretas en las cuales tienen lugar, para luego delimitar el *núcleo duro* de fenómenos que presenta todo populismo. Pero, al mismo tiempo, reafirma la especificidad histórica de cada populismo, al que considera como un ser único en su especie. En este aspecto radica el valor de incorporar la perspectiva histórica al análisis del fenómeno, superando la casuística que se limita a enumerar fenómenos desvinculados de su contexto. Otro aporte de la Historia al abordaje de los populismos estriba, según el autor, en la posibilidad de determinar en qué circunstancias es más probable que aparezca un fenómeno de este tipo y cuáles son sus efectos sobre la cultura política en las sociedades donde se arraiga más profundamente.

La aproximación histórica y culturalista no desconoce el valor de los abordajes de politólogos y científicos sociales respecto del concepto del populismo, sino que entiende que es necesario ir más allá de los intentos de crear tipologías exhaustivas que no terminan de ajustarse por completo a la diversidad y complejidad de los fenómenos históricos, y que termina por hacer inservible el concepto. Asimismo, en los abordajes históricos entiende que debe superarse el exceso de determinismo socio-económico propio de los análisis estructuralistas que partieron de las teorías de la dependencia y de la modernización, pues no debe desconocerse el cariz ideológico y cultural que se imbrica con lo estructural en la conformación de todo fenómeno político. Al respecto, la concepción del populismo como una ideología que sostiene una cosmovisión que implica un *estilo* de la praxis política, y su ubicación dentro del propio marco histórico que le da origen

puede hacer grandes aportes a la dilucidación de un fenómeno, a partir de la consideración de las particularidades y del contexto en que tiene origen cada populismo. La historia aporta aquí al conocimiento de las raíces culturales de nuestras sociedades y permite también delimitar las condiciones en las que es más probable que el populismo resurja y se arraigue con firmeza, dando lugar a lo que el autor denomina como el *momento populista*.

El libro se estructura en ocho capítulos de ágil lectura donde el autor retoma algunas de las tesis y abordajes ya anticipados en las publicaciones anteriores de sus investigaciones⁵. Comienza con la delimitación de la categoría conceptual a través de la caracterización de un núcleo esencial intemporal (común a todos los populismos pretéritos y actuales) y de dos de sus rasgos principales: (la construcción *ad hoc* que hace cada populismo de “su pueblo” y el liderazgo maniqueo que instaura). Aborda luego las condiciones de aparición del populismo, la influencia de la globalización en los casos actuales y su ubicuidad en marcos ideológicos y socioeconómicos diferentes. Sigue con el análisis de la estrecha conexión entre populismo y religión para continuar en el capítulo siguiente con dos consecuencias de esta vinculación: el postulado de la *comunidad orgánica* (fruto del cual se rechaza la pluralidad y el conflicto intrínseco a la vida política en pos del unanimismo), y la definición de enemigos internos que amenazan dicha comunidad.

En el quinto capítulo establece una vinculación con los fenómenos totalitarios, reconociendo la existencia de una raíz populista en los mismos, aspecto que los habilita como forma extrema en la que pueden terminar los populismos que ganan la pulseada a la democracia constitucional. Analiza, también, las consecuencias que la desviación totalitaria de los populismos puede tener en la figura del enemigo interno y cuáles han sido los

⁵ Además del artículo ya mencionado el autor posee diversas publicaciones sobre el tema: en italiano: “Populismo, uno stile politico per l'America latina” (*Il Mulino*, maggio-giugno 1999, pp. 554-566), “America Latina. Tra crisi di legittimità e populismo” (*Il Mulino*, n° 402, 4/2002, pp. 738-746); “Il populismo. Sul nucleo forte di un'ideologia debole” (*Polis*, n° 2, agosto 2002, pp. 263-292); “Io, il popolo. Note sulla leadership carismatica nel populismo latinoamericano” (*Ricerche di Storia Politica*, n° 3, 2002, pp. 431-440); “Il populismo in America Latina. Il volto moderno di un immaginario antico” (*Filosofia Politica*, n° 3, 2004, pp. 377-389); “Il populismo: una moda o un concetto?” (*Ricerche di Storia Politica*, n° 3, 2004, pp. 329-333). En español: “El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas antiliberalismo en América Latina” (*Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 19, n° 2, Tel Aviv, julio-diciembre 2008, pp. 29-44), “Del Estado liberal a la Nación Católica: Iglesia y Ejército en la origen del populismo argentino” (*Boletín del CEHILA*, n° 49, San Pablo, abril-agosto 1994, pp.14-16).

fundamentos y los frutos de sus intentos de hegemonía en la pugna por apropiarse de la identidad nacional.

En el capítulo siguiente se realiza un abordaje de los grandes aspectos de la historia del siglo XX que influyeron en el surgimiento de las oleadas populistas, recorriendo los puntos de fricción con la democracia representativa de cuño liberal, las condiciones económicas y de cultura política que habilitaron el triunfo populista, la incidencia particular del contexto de la guerra fría (y la diversificación de las trayectorias populistas entre Europa y América Latina según la influencia de la misma), y las condiciones que siguieron a la caída del bloque soviético, donde tuvo lugar un florecimiento y difusión de la democracia liberal que obligó a los populismos a continuar la lucha en forma solapada, hibridándose con sus procedimientos y su lenguaje.

El séptimo capítulo analiza las condiciones específicas de surgimiento de los populismos en el mundo latino abordando su trayectoria histórica en relación a los grandes procesos de la historia mundial. Se retoman algunos aspectos definidos en los capítulos anteriores para luego destacar las condiciones políticas, económicas y culturales específicas de la matriz histórica latinoamericana que han dificultado el arraigo de la democracia representativa generando las condiciones de aparición de los populismos, poniendo especial énfasis en los rasgos culturales y la consecuente visión de mundo a la que han dado lugar. Se postula la tesis de que el *momento populista* coincide con la culminación de un ciclo radical de transformaciones económicas, culturales y políticas que genera en la población desconcierto, inseguridad y una amenaza de pérdida de identidad; todo ello en el marco de una crónica debilidad y limitada capacidad incluyente de las instituciones democráticas que se vincula al escaso arraigo del *ethos* liberal en nuestras sociedades, a la aporía de la modernidad en nuestra historia reciente, a la persistente condición de *outsiders* frente a los grandes escenarios de la economía mundial y al fracaso de la democracia liberal en la creación de una visión de mundo creíble que dé respuesta a la búsqueda de sentido y pertenencia de los individuos. Se efectúa también aquí una crítica a los abordajes estructuralistas sobre el populismo latinoamericano por el exceso de determinismo que atribuyen al pasado y cuestionando que han dejado de lado aspectos vinculados a la cultura y a la praxis política que no pueden ser soslayados.

El último apartado va dedicado a la nueva oleada populista que tiene lugar desde los años noventa a nivel mundial, en el ya mencionado contexto de hegemonía de la democracia liberal que siguió al derrumbe soviético y al que se agrega el influjo de la globalización, las crisis financieras y los flujos migratorios, aspectos que exigen nuevas respuestas a los sistemas políticos. El autor analiza los cambios en los liderazgos y las innovaciones

de los populismos actuales, reafirmando, no obstante, la persistencia del núcleo ideal populista. La novedad principal de estos fenómenos a nivel histórico es, para Zanatta, la ya mencionada hibridación del populismo con el sistema representativo y con la democracia liberal, que llega incluso a amenazar la esencia de esta tal como la conocemos. La vigencia de su capacidad de respuesta frente a las antiguas preguntas respecto de la identidad y el sentido haciendo que su proyección sea bastante sólida. Utiliza la comparación de los populismos recientes de Italia y Venezuela – berlusconismo y chavismo –, como casos que *a prima facie* parecen ser contradictorios pero que, a fin de cuentas, no lo son. Reafirma en esta comparación, por medio de ejemplos, las tesis de los capítulos anteriores sobre el escaso arraigo de la cosmovisión liberal y las falencias de la modernización en ambos países, así como también los caracteres de los nuevos líderes y la construcción de una cosmovisión que responde a la esencia del imaginario antiguo al que responde todo populismo, aspectos que demuestran la extraordinaria capacidad del populismo para reinventarse cuando se plantean amenazas de disgregación a las que la democracia liberal no es capaz de dar respuesta.

En relación con el contexto actual, y en consideración de nuevos desafíos a los sistemas políticos como el de la primavera árabe, el autor plantea que el reverdecer populista en espacios como el mundo islámico muestra el vigor que conserva esta cosmovisión como alternativa política factible incluso en espacios culturales diferentes al occidental. A futuro deja planteados algunos interrogantes como la adaptación del primitivismo político populista a la pluralidad inherente al mundo posmoderno, las innovaciones que vienen de la mano de la globalización y especialmente las consecuencias que puede tener la hibridación del populismo con la democracia liberal. Al respecto, pronostica que en los próximos decenios los fenómenos populistas seguirán dominando la escena, aunque no es posible determinar cuáles serán los formatos que adoptará. Y deja planteada una última encrucijada que avizora en el horizonte próximo, entre un formato particular de populismo donde puedan convivir el polo popular y el polo constitucional de la democracia y otro populismo donde prime la lógica de la tiranía del *pueblo*, habilitando derivaciones totalitarias.

Dentro de la amplia gama de autores que abordan el tema, la óptica que adopta Zanatta puede ubicarse dentro de las perspectivas culturalistas que ponen el foco en las mentalidades colectivas y las ideologías que conforman el sustrato de conformación histórica de los regímenes políticos, con énfasis en los aspectos religiosos y en las tradiciones político-institucionales que sustentan dichas mentalidades. Su aporte al debate en relación con la definición de populismo estriba en la necesidad de considerar cada fenómeno en la especificidad de su contexto, cumpliendo

en ello la Historia una función indispensable por las herramientas que aporta como disciplina en el estudio de los fenómenos sociales y políticos. Con ello incorpora una nueva visión, que procura hacer aportes que permitan superar las limitaciones de los abordajes sociológicos con base en el estructuralismo (Ianni, Germani, Di Tella, etc.), de la perspectiva conceptualista (Hermet, Taggart), y de abordajes como el de Ernesto Laclau, que combina aportes de la Filosofía del Lenguaje y de la Ciencia Política, pero no profundiza en los contextos históricos.

Los argumentos sostenidos a lo largo del libro son fruto de los diversos estudios de Zanatta sobre esta cuestión, encarados desde fines de los ochenta tanto en América Latina como en Europa. A partir de estos estudios empíricos, el historiador italiano va trazando formulaciones teóricas lo que hace que este abordaje resulte novedoso dentro de la amplia gama de obras que tratan el tema. El intercalado constante de ejemplos relativos a fenómenos populistas europeos y latinoamericanos muestra la versatilidad del autor en el manejo de la historia de ambos continentes. En el libro se incorporan referencias a distintos fenómenos populistas actuales y pretéritos: varguismo, peronismo, chavismo, berlusconismo, castrismo, kirchnerismo, etc. A lo largo de la obra dicha casuística es utilizada a título ejemplificador en el análisis de los elementos comunes a los distintos populismos, como herramienta para ilustrar las tesis planteadas y corroborar la recurrencia de dichos elementos en casos históricos que provienen de contextos diversos, reforzando así la tesis de la existencia de un núcleo esencial común a todos los populismos.

El formato de ensayo le brinda, además, mayor libertad para reorganizar los aportes de sus trabajos previos y articularlos en forma coherente, dinámica y comprensible. La obra ha sido escrita en un lenguaje claro y con una sistematización que facilita la lectura incluso de quienes toman contacto por primera vez con la materia. No se han incorporado citas en el texto; sólo al final se menciona en un listado la bibliografía general, que en modo alguno es exhaustiva. La presencia de un glosario a continuación de la conclusión permite colegir que la obra está destinada no sólo a un lectores especializados en la materia sino a todos los que se interesen en la cuestión.

El libro constituye una obra enriquecedora para evidenciar el aporte que pueden hacer las disciplinas históricas al estudio del populismo en el marco del profuso debate que se sigue dando al respecto en las Ciencias Sociales y, también, como obra de introducción para el público lector en general que se acerca por primera vez al tema.



Normas de presentación de trabajos para colaboradores

Los artículos con solicitud de publicación en la *Revista de Historia Americana y Argentina*, editada por el instituto de igual nombre, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras (de Universidad Nacional de Cuyo), puede ser enviado a la siguiente dirección de correo electrónico: **revistadehaa@ffyl.uncu.edu.ar**

Los artículos deben ajustarse a las siguientes normas:

1. Presentarlo en Word, caja tipográfica A4 (21,0 x 29,7 cm.). Fuente Arial, 10 puntos. El trabajo no debe superar las 12.000 palabras.
2. Consignar la pertenencia institucional del autor.
3. Estar precedido por un resumen y palabras claves en español e inglés (no más de cien palabras para el resumen y hasta cinco palabras claves).
4. **En todos los casos las referencias bibliográficas deben estar a pie de página.** Si es un autor, se debe escribir de la siguiente manera: García, 1998: 56-58. Si es un periódico: La Tarde, Mendoza, 3-11-1910:
 5. Si es una revista: Boletín del Centro Vitivinícola Nacional, nº 34, 1910: 456. Si es una fuente de Archivo: Archivo General de la Provincia de Mendoza (en adelante AGPM), Caja 56, Documento 15, y la fecha si es pertinente.
5. Las citas extensas (más de tres líneas de texto) deben ir en cursiva (sin comilla) y párrafo independiente. Igualmente, las citas en el texto deben ir en itálica (sin comilla).
6. Las fuentes (archivos, hemerotecas, empresas, revistas y libros) se colocarán al final del artículo, separadas de la bibliografía.
7. El listado de la bibliografía se limitará a las obras citadas y se colocará después de las fuentes, por orden alfabético.

Para libros: apellido y nombre del autor, año de edición entre paréntesis. Título en cursiva. Lugar: editorial. Por ejemplo: SPINELLI, María Elena (2006). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Biblos.

Para capítulos de libro: apellido y nombre del autor, año de publicación entre paréntesis. En: apellido y nombre del responsable de la edición, si es coordinador o editor entre paréntesis. Título del libro en cursiva. Lugar: editorial y páginas. Por ejemplo: PÉREZ ROMAGNOLI, Eduardo (2006). "Las industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura

moderna en Mendoza y San Juan”. En Richard-Jorba, R. et al, *La región vitivinícola argentina. Transformación del territorio y la sociedad, 1870-1914*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, pp.46-60.

Para artículos: apellido y nombre del autor, año de publicación entre paréntesis. Título entre comillas. En: Nombre de la revista en cursiva, vol., nº, institución editora, lugar, páginas. Por ejemplo: DI LISCIO, Carlos (2000). “Sobre los indios”. En *Revista Pampa*, vol. 3, núm. 2, Instituto de Estudios Indígenas, Soria, pp. 5-21.

8. Fotografías y gráficos: se colocarán dentro del texto, y se enviará una copia aparte en alta resolución.

.



Cesión de derechos

El siguiente documento debe ser completado por todos los autores de manuscritos o artículos. Si es insuficiente el espacio para las firmas de todos los autores, pueden agregar copia de esta página.

Título del Manuscrito:

Declaración: mediante el presente documento declaro que otorgo (amos) licencia exclusiva y sin límite de temporalidad para el manuscrito dentro de la revista titulada *Revista de Historia Americana y Argentina* que edita la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina a través del Instituto de Historia Americana y Argentina. Siendo de mi conocimiento que la distribución de la citada Revista no es con finalidad lucrativa, sino académica, otorgo la autorización correspondiente para que la difusión pueda efectuarse a través de formato impreso y medios electrónicos, tanto en red local como por vía internet.

Atentamente,

Nombre y Apellido de cada autor

Copyrights

Each author whose appears in this history journal must complete the following form. If more space is necessary, photocopies of this page can be attached to this form.

Title of Article:

Statement: By signing this document, I give the publishers of *Revista de Historia Americana y Argentina* and its editors at the Instituto de Historia Americana y Argentina at the Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, exclusive permission, with no time limit, to published my article, the title of which is written above. I am aware that this journal will be used for academic purposes only. Therefore, I agree that my work may be published as a part of this journal both in hard copy and electronic form, both on local websites, an on the internet.

Sincerely yours,

Name(s) and Signature(s) of Author(s)

